

Leg-107-

¡Indivio!

Rev. 17/4

A. H. N.
8. GUERRA CIVIL

revisa
de la nueva
generación

DIRECCIÓN
APARTADO DE CORREOS
147 BRIGADA MIXTA
ALMERIA

inervio!
REVISTA QUINCENAL

AÑO I

1.º - PLUVIOSO - 1938

NÚM. 1



SALUTACIÓN

«NERVIO» está aquí. Al surgir, rechaza las dedicatorias lacrimosas ya que el significado de nuestra hora es emoción viril y justa y no protestas débiles ni gimoteos estériles. El significado de nuestra lucha ha de hallar en las páginas de «NERVIO» el comentario certero y la crítica merecida. Nada de inútil demagogia. Hay algo indubitable en el marco de la tragedia presente que no admite intenciones especulativas. Y es el contenido amplio y concreto que nuestros combatientes concedieron desde el primer momento a este drama que alumbró al Mundo con su heroísmo y con sus generosas tentativas de liberación.

El anhelo liberatriz de las fuerzas que en la España leal luchan contra el fascismo no admite falsas interpretaciones. Para nosotros, conocedores del proceso revolucionario de la Historia, el 19 de Julio no encarna una lucha falta de objetivos propios bien defendidos por parte del proletariado. Significa la ruptura de las viejas interpretaciones políticas, sociales y económicas, y la marcha ascendente hacia la consecución de finalidades más amplias y contundentes. Y este carácter no puede negarse al lenguaje claro y expresivo con el que dialogan las trincheras, los campos e industrias.

Encontrarse a sí mismo es el gran deber de los trabajadores. Conocemos las dificultades que la guerra nos opone. ¿Mas seremos escépticos de nuestra propia obra? Es absurdo proceder así. Una nueva etapa precisa ser original, crear y no reafirmar. La base de estas realizaciones está en los millares de combatientes diseminados por parapetos y trincheras. En el campesinado español quebrando viejos egoísmos y armorizando su vida. En los trabajadores fabriles identificados totalmente con el significado de clase de nuestra gesta e impidiendo que cualquiera que sea el vencedor, el vencido sea el mismo: la clase productora.

«NERVIO» cumple, pues, con un cometido amplio. Labor de revolucionar conciencias. Ser antifascista por el mero hecho que implica la palabra es una labor negativa. La lucha contra el autoritarismo representa una innovación total de valores éticos, económicos, sociales, etc. Evitar esto y contestar qué significado adquiere entonces el sacrificio de nuestras energías y sangre. Ninguno.

Y para crear una nueva generación. Para evitar que la mojigatería, la rutina, la sumisión, la duplicidad y el sectarismo siga imperando sobre un drama casi secular, urge reivindicar bien concretamente nuestras finalidades. Al enemigo enquistado en nuestra retaguardia se le conoce perfectamente cuando tiene que definir qué concepto tiene esta lucha. Si os replica con divagaciones y frases subrepticias es un adversario nuestro de la misma envergadura que lo son quienes luchan junto al fascismo que invade nuestro país y destroza nuestros hogares...

Una generación nueva precisa órganos nuevos. Demoler formidablemente el altar de la rutina y arrasar los templos para en su lugar crear jardines. Hinchar bien los pulmones para que los aires nuevos penetren por ellos. Crear un nuevo arte y una nueva cultura e incluso un nuevo medio de expresión, son tareas que pueden realizarse a la vez que la guerra, por un Mundo más libre y más feliz.

A cumplir estas premisas adviene «NERVIO». Agilmente surge. Su línea es bien desenfadada. ¡No queremos hipócritas en ninguna fase de la vida humana! A desterrarlos, venciendo, venimos. Y tenemos la confianza que nuestros camaradas, los hombres que saben del dolor en las trincheras y del esfuerzo en las fábricas acojerán con cariño nuestra expresión. A ellos nos debemos y por ellos cumpliremos con nuestro deber. No se merecen más ni menos.

Y «NERVIO» es esto. Desde Andalucía emprendemos nuestra marcha. Aires nuevos corren. Que no seamos tan suicidas que continuemos envenenándonos entre los charcos pestilentes de la oleaja formas y los oleaja mitos.

Y he aquí nuestra definición.

Un saludo del Comandante-Jefe de la 147 Brigada Mixta

En este primer número de «NERVIO», un saludo cordial, sincero y entusiasta, para todos los hombres audaces y altruistas que, sin interés de secta, Partidos ni Organización alguna, ocupan un puesto de honor y de combate en las trincheras de la libertad, jugándose la vida por la honra, la independencia y la dignidad de España.

Un saludo emocionante y sentido, que sale de lo más profundo de mi corazón de español y de antifascista sincero, que en estos días de dolor y de tragedia para España, comparten conmigo la epopéyica tarea de salvar nuestra patria de las voraces fauces de la tiranía extranjera.

Un saludo para estos modelos de soldados del Pueblo que, con un esfuerzo glorioso y titánico, pero silencioso y heróico, son la más firme e infranqueable muralla donde se estrellará para siempre la rapacidad bárbara y sanguinaria del fascismo internacional, deshonra de la Historia y estigma nefando de las naciones civilizadas.

Un saludo para los bravos defensores de Madrid, mil veces glorioso, abnegado y heróico, que han sabido salvar la capital de España de las repugnantes pezuñas del invasor extranjero, elevando el nombre de español y de antifascista a la cumbre más brillante y prestigiosa de la Historia de las civilizaciones y de las gestas patrias.

Un saludo para los titanes del Norte, que han desgarrado sus corazones y destrozado sus vidas sobre las tierras fértiles de nuestro suelo, holladas por la bestialidad fascista del salvajismo invasor. Un saludo para esos mineros heróicos que han consentido morir luchando, antes que someterse a la vil dominación de los usurpadores de nuestra España. El fascismo internacional les ha podido vencer, pero no podrá nunca humillarlos ni hacerles objeto de vilipendio y de vasallaje. ¡Morir antes que vivir deshonrado y sometidos!

¡Esa es España; estos son los españoles! ¡Estos son los únicos hijos de Hispania dignos del nombre de español, de antifascista y de patriota!

Un saludo y un recuerdo para todos los caídos en defensa de la Libertad y en la lucha por la independencia de España y por la honra y el honor de la República.

¡Combatientes!: ¡Adelante, siempre adelante; hasta vencer o morir!

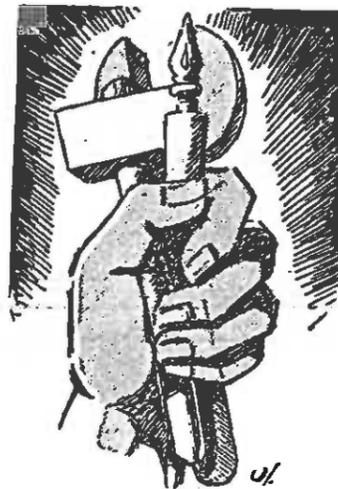
Esta es mi única consigna.



*A los que cayeron en los campos de batalla.
A los fusilados en terreno faccioso, por no doblegarse a la insignia del yugo y de las flechas.
A los que gustosos ofrendaron sus vidas en aras de la independencia de España.
A los mártires de la Libertad en esta gloriosa epopeya, escrita con letras de sangre y luto en los corazones.
Para ellos, nuestros pensamientos.
Para ellos, nuestras energías y nuestra voluntad.
Para ellos, nuestro firme juramento de vengarles, salvando a nuestra Patria de intromisiones extranjeras y comprometiéndonos seriamente para hacerla grande y laboriosa.
A los caídos va dedicado este primer número de nuestra Revista «NERVIO» como recuerdo fraterno de los que jamás les olvidan...*

Comisariado de Guerra
de la Brigada Mixta

¡147!



HABLA EL COMISARIADO

Indicaciones
indispensables a todos los Comisarios y Delegados Políticos de todas las Unidades.

Colaborar con el Mando Militar de su Unidad, siendo el sosten, el estímulo y la voluntad inquebrantable. Ser ejemplo de energía, de moral y de disciplina.

Estimular en la Oficina, la moral, la buena conducta y el carácter para que en todo momento puedan ser ejemplo para las fuerzas.

Mostrar a la oficialidad, con el ejemplo, que es compatible la sencillez con la firmeza y muy fácil de hacerse obedecer sin incurrir en despotismos.

Alentarlos para que mejoren sus enseñanzas en todos sus aspectos que ha de redundar en beneficio del prestigio de nuestro glorioso Ejército.

Hacer extensivas las indicaciones arriba señaladas a todas las clases de tropa de su Unidad, haciéndoles comprender que su relación más estrecha con la fuerza exige de ello el mejor ejemplo.

HIGIENE

Estimular en los soldados el aseo personal en todos sus aspectos, pelo, uñas, boca, etc.

HIGIENE VENEREA

Tener en el botiquín de la Unidad, los preparativos necesarios para inmunizar a los soldados, inmediatamente después de haber tenido contacto sexual con la mujer: irrigadores, cánulas, permanganato, etc.

Vigilar muy estrictamente los atacados de enfermedades venéreas, para que no descuiden la asistencia médica.

«Las bajas en nuestro Ejército, han sido más numerosas por efectos de las enfermedades venéreas que por las balas de nuestros enemigos».

De la curiosidad, higiene y aseo personal depende la eliminación de miles de enfermedades y otras parasitarias; eczemas, sarna, sarpullidos, granos, piojos, liendres y Sífilis!..

La aglomeración de personal en locales sucios y poco airados o ventilados son vehículos de epidemias parasitarias, enfermedades contagiosas, etc.

ALCOHOLISMO

La sobriedad mantiene la inteligencia y el cerebro trabaja en su normalidad. El alcohol hace perder al hombre la vergüenza y la dignidad.

«Nuestro Ejército quiere hombres dignos y conscientes».

El alcohol convierte al hombre en un pelele, siendo la risión y el escarnio de la gente.

Perseguir en fin, el juego, la embriaguez, el pillaje y los tumultos callejeros, producidos por los soldados.

ENSEÑANZA

Fomentar el amor a la escuela a los analfabetos, haciéndoles comprender el beneficio de la sabiduría sobre la ignorancia. Colaborar con los maestros en la organización y mejoramiento de las escuelas de analfabetos, clases de tropa y oficialidad.

Procurar que las escuelas estén dotadas de todos los elementos para su mejor eficacia.

CULTURA

Organizar charlas sencillas sobre diferentes aspectos: Industria y Comercio.—Sociología y economía.—Arte.—Geografía, en todos sus aspectos.—Psicología y costumbres de los pueblos, métodos de gobierno de los mismos, etc. etc.

Descubrir los valores positivos dentro de sus Unidades a través de la inteligencia de cada uno, obligarles a desarrollar temas de palabra o por escrito para ir adiestrando las capacidades.

Crear las bibliotecas de su Unidad y estimular el cariño a la lectura. Colaborar en el periódico mural o portatil. Aportar iniciativas para la mejor eficacia de la propaganda en todos sus matices.

POLITICA

Desarrollar una labor ampliamente antifascista, libre de sectarismos, partidismos ni exclusivismos de ninguna clase.

Fomentar los lazos de simpatía con la población civil, sin olvidar jamás que nacimos en el Pueblo y al Pueblo nos debemos.

Labor ampliamente de Frente Popular, señalando las ventajas de la organización al aislamiento.

En charlas señalar los procedimientos y fácticas criminales de nuestros enemigos que persiguen en esta guerra.—La venta de nuestra patria a los asesinos Hitler y Mussolini, por los generales traidores. La escasa ayuda de las democracias mundiales.

La generosidad de Rusia, y la fraternidad desinteresada del noble pueblo de Méjico.—La confianza en la victoria, pese a la Diplomacia internacional.—El porvenir de nuestro pueblo glorioso: Las perspectivas en el Trabajo, el Comercio y la Industria, etc. etc.

ANTONIO V. VAZQUEZ
Comisario de Guerra de la 147 Brigada Mixta

Romance Sonámbulo

— POR —
FEDERICO GARCIA LORCA



Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura,
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato guardiño,
eriza sus pitas agrias.
Pero ¿quién vendrá? ¿Y por dónde?...
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.
—Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando,
desde los puertos de Cabra.
—Si yo pudiera, mocito,
este trato se cerraba.
Pero yo, ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
—Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.
¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
—Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo, ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.

—Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
¡dejadme subir!, ¡dejadme
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal
herían la madrugada.

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
¡Compadre! ¿Dónde estás, dime,
dónde está tu niña omarga?
¡Cuántas veces te esperé!
¡Cuántas veces te esperara
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar,
Y el caballo en la montaña.

PENSAMIENTOS

En todos los países y en todas las épocas, el hombre que más hondamente ha sentido un ideal ha sido perseguido y martirizado hasta por los mismos partidarios de ese ideal.

Casi todos los hombres llaman diosa a la mujer antes de poseerla, y prostituta después de poseída.

El filántropo es un ladrón que restituye lo que tomó con exceso.

Es más ladrón el que da dinero porque le sobra, que quien lo roba porque no tiene.

El hombre que compra una mujer es mucho más despreciable que la mujer que se vende a un hombre.

Yo cargo toda la culpabilidad de las inmoralidades del comercio, sobre el mercader; nunca sobre la mercancía.

No sienten y aman más la Libertad los que más la propagan, sino los que más la practican.

Yo juzgo a los hombres por lo que hacen, no por lo que dicen.

Ninguna idea ha logrado nunca triunfar en toda su plenitud. Sus más puros partidarios son siempre implacablemente eliminados.

La obediencia fué siempre la madre suprema de todas las tiranías.

El día que cada hombre sólo se ocupe de sí mismo sin mezclarse en las cosas de los demás, el Estado habrá dejado de existir, y la autoridad, también.

En política no hay arte ni ciencia. Sólo hay injusticia e inmoralidad.

La violencia es un residuo de la barbarie de los pueblos.

Los crímenes son la negación rotunda del civismo de las sociedades.

Sólo camina hacia la libertad el que vive y actúa prescindiendo de todas las cadenas construidas por los hombres.

El que quiera ser libre, que sólo obedezca a su conciencia.

GABAY

ROMANCE DEL CAPITÁN GENERAL

por JOSÉ M.^a MORÓN

El capitán general,
ilustre, insigne, bizarro,
gloria de la madre patria,
entre mapas y entre planos.

¡El capitán general!...
Timbres, fugas, sobresaltos,
manos de abadesa rubia,
tenso cuello escayolado,
la roja nariz mordida
por las pizas del mostacho;
con su resto de quincalla
sobre el pecho bombeado,
coronas de humo escupiendo,
gestos banderilleando,
marca polkas de impacencias
a lo largo del despacho.

¡El capitán general!...
—Coronel: ordeno y mando.
—A la orden de su excelencia.
—Coronel: baje la mano.

Un silencio de trofeos
y guantes martirizados...

Por los corredores iban
prisas de tacón timbrado;
pantalones calpignas
en altas botas ahorcados;
botas que flutaban sonrisas
de negros cisallados;
mecánicas disciplinas,
deberes condecorados,

sables machacando esperas,
verdes maniqués cuadrados,
y, en eléctrico lenguaje,
partes, órdenes y bandos.

El capitán general,
envolvente y combinado,
astrólogo en zapatillas,
busca estrellas por el campo.

Nieve cónica en rediles
con símbolos desflecados,
y en reñideros volantes
cornetines engallados.
Rompián litidos resortes
voces de pólvora y rancho.
De luto velos cundía
un pedrisco inopinado;
chatarra injerta en matracas,
torbellinos enviscados...
¡Y abrían suspiros de púrpura
silbos de fugaces látigos
bajo un sol que decoraba
ciegos silencios tumbados!...

Por el aire, tartamudo,
volaba el parte diario:
«Operación policía,
débilmente hostilizado.
Enemigo, franca huida,
Fuerza, alto espíritu patrio.»

—Sin novedad; treinta muertos...
—Coronel: baje la mano.

El capitán general...
—salva de diez cañonazos —
pasa lloviendo metales
con el casco atorillado.

Viruta de oro en cornetas
y tambores floreados...
El capitán general,
doble orquídis cabalgando,
palsa su tienda jaqueca
bajando y subiendo el brazo;
vierte y recibe saludos
de atento besa la mano.
El Alcalde, a la derecha;
a la izquierda, el Purpurado,
y el Gobernador civil,
blanco y negro, negro y blanco.

Desfilan verdes compases,
y, erguidos, un... dos... tres... cuatro...
—¡Rostro a la derecha!... ¡Hip!...
y la canción del soldado.
El capitán general
vibra en su bastón borlado.

—A la orden de su excelencia...
—Coronel: baje la mano.

Un silencio de trofeos:
panoplias, mapas y planos.
El capitán general...
—obediencia, honor, redañes —
contemplándose las botas,
sueña su golpe de Estado...

Las pesadillas de Mussolini

Como la mayoría de los farsantes, de los especuladores y de los asesinos, Mussolini no duerme bien. Recientemente, sus noches fueron horribles, a pesar de que los días parecían de gloria y de esplendor.

Por ejemplo, después del día histórico en que dijo que Inglaterra marchaba hacia la perdición, al mismo tiempo que enviaba 50.000 hombres más al desierto africano, se imaginó que había hecho un informe magnífico y no sufrió tanto como de costumbre de su indigestión crónica; pero a pesar de eso, tuvo un sueño particularmente malo.

La víspera había trabajado hasta muy tarde en la redacción de una nota injuriosa contra Abisinia.

Engulló las píldoras estomacales, se quitó el corsé militar y su lacayo-uno de sus lacayos-le trajo un calentador de lujo. Calentador de príncipe.

Su joven masajista favorito trabajó su cuerpo, hinchado como el de quien se va haciendo viejo.

Sin embargo, Mussolini se sentía bastante bien y estaba a punto de adormecerse dulcemente, cuando de pronto, se vió de golpe obligado a hacer, durante seis días, la gran vida de dictador.

Parece que estaba soñando con macarrones, con la guerra y con bellas vírgenes «cabezas negras», cuando de repente entró Napoleón.

—Buenos días, Benito—murmuró el pequeño dictador corso con una sonrisa sarcástica en su páldorostro.

—Buenos días, Bonaparte—dijo Benito un poco desconcertado—¿Por qué me visitas a estas horas? Tengo que dormir ¿Y por qué ese aire celoso?

Napoleón sintió deseos de reír; pero los dictadores son como unos maniáticos, que no saben reírse.

—¿Celoso?—contestó con su sonrisa sarcástica ¿Celoso de tí que no tienes más de medio año, a lo sumo un año de vida, pues vas a caer en manos del verdugo?

—¡Bah!—dijo Mussolini valientemente—, hasta ahora me he mantenido bastante bien. Mi suerte y mi inteligencia me ayudarán también en el porvenir.

—¡Uí!—replicó Napoleón—; yo vivía bajo una estrella más feliz; tenía más inteligencia que tú, y sin embargo, fui a parar a Santa Elena.

¡Me niego a discutir con un hombre que ha hecho bancarota—se exaltó Mussolini. Le volvió la espalda y apretó el calentador contra su vientre.

Napoleón fué creciendo, creciendo con sus insignias, sus botas y su sombrero, hasta tocar el techo. Y luego se dejó caer sobre el pecho de Mussolini.

—Pequeño Ben— susurró—, todo dictador es un bancarrotista.

¿Conoces a uno solo, a uno solo siquiera, que haya triunfado verdaderamente?

Aunque sigas vociferando como hasta ahora; mezquino e hinchado imitador de mí mismo, no puedes engañarnos ni a la Historia ni a mí.

¿Dónde están los dictadores de ayer? Murieron en el destierro, o bajo el puñal del asesino. Y sus sistemas se hundieron con ellos.

POR
M
I
CH
A
E
L
G
O
L
D



¡No! ¡No!—gritó Ben, airado.—¡Yo existiré siempre! ¡El fascismo vivirá mil años!

El espíritu de Napoleón hizo algo extraño: un ruido de buena digestión tan terrible que la estancia se llenó de un aire envenenado que daba angustia.

—¡Gas!—dijo Napoleón—. Los dictadores somos de gas.

Yo creía poder detener una revolución popular, Benito. Pero he muerto en Santa Elena y la revolución siguió. Tu también has traicionado a una revolución. Al final vencerán ellos, porque siempre vencen.

—¿Ellos? ¿Ellos?—exclamó Mussolini con desprecio—¿Quiénes son «ellos»?

—El Pueblo—susurró Napoleón maliciosamente—¿Qué dijo Lincoln? Que Dios debe amar a las gentes humildes, puesto que ha creado tan gran número de ellas.

Voltaire gritó: «Ecrasez l'infame;» «Pájaro en mano vale más que ciento volando» «Los caminos de la Gloria conducen al sepulcro».

Ante tales disparates, Mussolini saltó furiosamente de la cama y arrojó el calentador contra Napoleón.

El pequeño corso desapareció riéndose burlonamente, dejando tras sí un olor repugnante a gas y a muerte.

Mussolini, el maniático, se había puesto tan nervioso, que sudaba. Intentó adormecerse de nuevo y pensar en cosas agradables; en sus órdenes, en sus uniformes, en sus discursos. Pero entonces surgió ante él una figura larga: un hombre pálido con alta y pura frente y ojos tristes. Estaba completamente desnudo y horrosas heridas le cubrían desde la frente hasta los tobillos.

—¡Fuera de aquí!—gritó Mussolini con los ojos saltándosele de las órbitas—¿Quién eres tú?

—Mateotti—dijo la larga figura con toda tranquilidad—; Mateotti al que hiciste asesinar por tus bandidos. De la misma manera que has mandado asesinar a miles de tus antiguos compañeros del Partido Socialista y del Sindicato. ¿Crees tú que se nos ha olvidado? ¿Puedes olvidarlo tú mismo?

Se inclinó, más cada vez, sobre el dictador asustado.

—¡Traidor! Te acompañaremos hasta la muerte.

SALUDO

Cariñosamente saludamos a nuestra querida revista **¡NERVIO!** augurándole prosperidad y perfección.

Vaya también mi fraterno saludo a todos mis hermanos de lucha, que impertérritos se mantienen en parapetos y trincheras, cara al enemigo, deseando que éste esfuerzo nuestro, sea un estímulo más y la expansión tan necesitada a sus inquebrantables sacrificios.

Que la bayoneta y el libro, sean las armas que liberen a nuestro país de la invasión de los bárbaros y de los enemigos del Progreso.

¡Adelante en los frentes de batalla!

¡Adelante en los frentes de la Cultura!

ANTONIO VAZQUEZ VAZQUEZ

Comisario Delegado de Guerra de la 147 Brigada Mixta

Marcharemos a tu lado por Abisinia y por Austria. Estamos en las fábricas donde se hacen tus armas; estamos en las pequeñas casas de campesinos y en los corazones de las madres. Te acompañaremos hasta la horca cuando seas colgado.

—Tú estás muerto y mudo—gritó Mussolini—. No eres más que una mala pesadilla. En Italia los trenes funcionan con puntualidad. Ha comenzado la Era heroica.

Mateotti no contestó; pero su silencio era más terrible que todas las palabras que hubiera podido pronunciar.

—¿Quién me ahorcará?—siguió Mussolini—. ¿Quién se atreverá?

—El Pueblo—dijo Mateotti,— de cuyas heridas brota la sangre.

Desapareció. A la cama de Mussolini se acercó una campesina, pequeña y arrugada.

—Madre, ¿qué haces tú aquí?—gimió el dictador— ¡Vete, madre! ¡Tú no debes ocuparte de política!

La viejecita lloraba.

—Hijo mío—contestó entre lágrimas—. ¿por qué has sido tan malo con tu pueblo? ¿Es eso cristiano? Los campesinos padecen hambre y tú les arrebatas sus hijos para una nueva guerra.

—¡Madre, vete! ¡Te hago detener como rebelde!—rugió el dictador como desesperado.

Pero la madre continuó fuertemente: —Tu padre era trabajador y socialista. Ahora está muy enfadado contigo. No quiso venir acompañándome para prevenirte.

—¿Prevenirme? ¿Contra quién? ¿A qué tengo yo que temer?

—Al Pueblo—dijo la madre tranquilamente. Y desapareció, mientras Mussolini, arrastrado por la costumbre, gritaba:

—¡Detenedla! ¡Dadle aceite de ricino! Pero esto no era aún el fin de la noche. Banderas rojas llenaron la habitación, al mismo tiempo que la inundaban también las notas de «La Internacional».

Ben sacó la pistola y disparó todos los proyectiles.

Una cosa grande y negra penetró en la alcoba. Intentó atraparla; se revoió furiosamente, enloquecido para lograrlo; pero no lo consiguió.

Volvió de nuevo Napoleón, ahora con la emperatriz Josefina; bailaron un can-can sobre la cama de Mussolini, y al bailar chorreaban sangre.

Alguien volcó una caja llena de órdenes militares sobre su cabeza y no podía respirar.

Después iba en avión y del cielo llovían limones, hojas y «spaghetti». Y las alas del aparato se quebraron. Caía, caía... ¿No iba a terminar aquello nunca?

El Zar entró a la cabeza de un ejército de princesas desnudas. Se rieron y burlaron de Mussolini.

Un mozo campesino italiano tocaba una flauta. La flauta se convirtió en ametralladora que tiraba sobre él. Y otra vez banderas rojas y «La Internacional» de su infancia.

Su padre, un robusto maestro herrero, golpeó con un martillo sobre la cabeza de Mussolini, al ritmo de música.

De pronto el dictador comenzó a gemir terriblemente. ¡Se le había ahorcado!

—Mamá—lloraba. Y despertó. —¡Socorro! ¡Socorro! ¡Luz!

Los sirvientes acudieron. Están acostumbrados a su pesadilla y acudieron con luces.

Mussolini se sentó temblando ante la mesa de su despacho y escribió una serie de nuevas y terribles instrucciones...

LA BATALLA DEL PAN

por ILYA EREMBURG

En la *no man's land* del frente de Aragón, un anciano y dos mujeres hacían la cosecha. Un soldado se echó a reír: «¡Hay que ser estúpidos! ¡Se arriesgan a recibir una bala!... Luego, pensativo: «Evidentemente, si son de los nuestros, entonces está bien, tendremos más pan».

Antes de la República, la vida de los campesinos de España era diferente en cada provincia.

Los pastores semi-salvajes de Navarra no descendían a la ciudad sino una vez al año: esperaban la venida de un viejo senil pretendiente al trono carlista y regateaban al cura asustado un lugarcito en el otro mundo.

Los hortelanos de Cataluña, desde hacía mucho agrupados en cooperativas poderosas, discutían sobre la devaluación en Inglaterra y la política aduanera del Sr. Laval. Los campesinos de las regiones estériles de Avila o de Zamora eran propietarios de miserables retazos de tierra pedregosa. En la fértil Andalucía, los campesinos no tenían tierra, ni huerta, ni casa: eran obreros agrícolas que alquilaban sus viviendas en las aldeas y partían para el trabajo al alba.

Los terratenientes vivían en Madrid, dejando a administradores y letrados rapaces la tarea de administrar sus dominios. Los campesinos de Levante se ofrecían comidas de tres platos, sus mujeres se adornaban con vestidos a la moda; preferían el cinematógrafo o un gramófono a la misa. En las Hurdes, cerca de la frontera portuguesa he visto enanos, degenerados que nunca han comido carne ni llevado zapatos de cuero.

La República ha dado la tierra a los campesinos, pero la diversidad de las condiciones económicas y la rivalidad de las diferentes tendencias políticas impiden la creación de un régimen común. Los laboriosos pequeños propietarios de Levante cultivan sus jardines como antes. Los campesinos de Cataluña, los rabassaires, no pagan más el arriendo. Las tierras confiscadas a los grandes propietarios y a los fascistas están administradas por las municipalidades.

En otras partes, las tierras confiscadas están realmente a la disposición de las comunas campesinas, y existen también aldeas donde el suelo ha sido repartido y pertenece a los que lo cultivan. En las provincias de Ciudad Libre, de Guadalajara, de Toledo, donde había grandes propiedades, los campesinos prefieren cultivar la tierra en común. Cada colectividad campesina dirige sus asuntos a su manera; es así que una conserva «provisoriamente» el régimen de los salarios; en otra, se reparten las sumas ganadas después de la cosecha en partes iguales entre todas las familias; en otras, al hacer el reparto, se tiene en cuenta el número de jornadas de trabajo realizado por cada uno. En ciertas aldeas, los campesinos están encantados con el nuevo sistema; en otras, se quejan. Todo depende de la dirección. He aquí por ejemplo, dos aldeas importantes de la Mancha: Solana y Membrilla. La primera es ahora una gran empresa colectiva. Los que no quisieron participar en esa colectividad recibieron la tierra en propiedad. Los miembros de la colectividad han aumentado la superficie cultivada y consagraron una parte a los cultivos especiales. Se han asegurado la ayuda de un agrónomo. Esa aldea está en plena prosperidad.

La distancia de Solana a Membrilla es de solo 10 kilómetros. En Membrilla, el dinero ha sido abolido. El presidente del comité, después de largas noches de trabajo, habiendo decretado que «una familia se componía en término medio de 4,52 miembros», creyó realizada su misión. Vigiló para que se distribuyera a los 4,52 miembros supuestos una cantidad definida de pan y leche.

En Aragón, tenemos dos aldeas: Sesa, donde el dinero ha sido reemplazado por bonos. Se aplica allí el régimen del trabajo obligatorio: cada campesino tiene derecho a hacerse afeitarse una vez por semana, y el médico, para visitar a sus enfermos debe hacer 20 kilómetros a pie porque han confiscado su auto, considerado como objeto de lujo. En Huerto, por el contrario, existe una empresa colectiva perfectamente organizada. Hoy, cada campesino posee una cabra; ha comenzado a alimentarse de carne; está calzado y hasta tiene una biblioteca. No hay que decir que Huerto ha enviado al frente tres veces más voluntarios que Sesa. Los hombres tienen algo que defender. Las aldeas como Sesa y Membrilla no son numerosas, son las más pobres, las más atrasadas. Antes de la revolución, aristócratas y curas eran pilli todopoderosos.

Para la gran mayoría de los campesinos, la República es la garantía de una nueva y mejor vida. Sin su apoyo, la República no hubiera resistido un mes. Su ejército es en las tres cuartas partes, esencialmente campesino. En la Casa de Campo y delante de La Granja, los campesinos han luchado con una tenacidad hasta entonces desconocida en el ejército español. Durante todo el invierno y la primavera, los campesinos de Levante y de Cataluña enviaban a Madrid pan, arroz, patatas y naranjas. En esos días de duras pruebas, el campesino español ha demostrado coraje, abnegación y humanidad.

Se lucha por la cosecha. Sin embargo, el campesino español se ha revelado más perspicaz que muchos políticos y estrategas. Delante de los campos cosechados, tenemos derecho de decir que él ha ganado la batalla.

Cerca del 25 % de los agricultores se encuentran en el frente, y no obstante, desde los Pirineos a Extremadura, y desde Madrid hasta el mar, no he visto un sólo campo sin sembrar. Este año, en la España republicana, la superficie cultivada de trigo es de 1.756.000 hectáreas, o sea: un 6 % más que el pasado. Los cultivos de cebada han aumentado un 5 %. En Levante, abandonando cultivo de sicachofas y de fresas, se hace pan para Madrid. En la provincia de Valencia, antes de la guerra, se cultivaban 24.000 hectáreas de trigo. Hoy, el número de hectáreas es de 63.000.

En 1936, en las provincias liberadas del fascismo, se cosecharon 800.000 quintales. La cosecha de este año será por lo menos de 1.650.000 quintales. En todas partes se anuncia abundante, excepto de las regiones de Murcia y de Almería, donde el suelo ha sufrido por la sequía. Dentro de algunas semanas habrá en los graneros de la República 16 millones de quintales de trigo.

Se carece de obreros agrícolas y toda la población se ha dedicado al trabajo del campo. En la zona próxima al frente, los combatientes ayudan a los campesinos en sus trabajos. El comandante del sector de Teruel ha publicado la siguiente orden del día: «Miles de labradores han cambiado sus hoces y horquillas por fusiles, para defender la libertad y la independencia. En esta estación de trabajos campesinos, nosotros debemos ayudar a los campesinos, debemos salvar la cosecha sagrada, porque se trata del pan de nuestros combatientes, de nuestros hijos, del pan de España».

En Aragón, he visto soldados que cosechaban entre ataques. Eran voluntarios, campesinos de La Mancha.

En Venta del Moro, no hay más que pequeños propietarios. Se han organizado y se ayudan mutuamente. Cuando una Brigada llegó de Valencia, encontró la cosecha terminada. Los campesinos dijeron: «Iremos con vosotros a Villagorda, allí no han terminado todavía, no hay más que mujeres y niños...» En Requena, un viejo campesino se dirigió así a los combatientes voluntarios que quisieron ayudarlo: «¿Cómo, tú vas a trabajar por mí? Pero yo no tengo ni siquiera con que pagarte...» Los soldados se echaron a reír. El viejo se sintió molesto: «Pero, ¿puede que esta tierra no pertenece al Estado; es mía...» «Naturalmente que es tuya. — dijo uno de los soldados — pero hoy hay que ayudarse mutuamente. Los tiempos son difíciles...» Por la noche, el viejo le llevó al Alcalde un gallo y una bolsa de garbanzos. «¡Toma! Para el frente, los tiempos son difíciles...»

Podría hablar así de otros hombres, de otras aldeas. En todas partes se trabaja, y los ejemplos de solidaridad humana no faltan. Uno tiembla cuando, después de haber conversado con un campesino, uno abre un periódico: «Von Ribbentrop ha declarado...» el «Popolo d'Italia» escribe... «Qué bueno, qué magnífico, qué pueblo trabajador vive en esta tierra; y resulta que su vida no es más que una apuesta sobre el tapete verde rodeado de jugadores con ventaja y de imbéciles distraídos».

«En política no hay amigos; hay cómplices».

BARRET.

Hombres de la 147 Brigada Mixta

Por esta Sección desfilarán los valores más positivos de la 147. Sin diferencias absurdas, máxime en una Brigada del historial fraternitario y heroico, de la nuestra, nuestros hombres serán presentados, cualquiera que sea su graduación. El mismo anhelo les une y comparten con la misma fe y dureza, la disciplina que nos conducirá al triunfo.



JOSÉ CARMONA

Comisario del 588 Batallón. Joven campesino y uno de los más activos militantes de las J. J. L. L. de Granada. Encuadrado hoy en el Comisariado de Guerra, nuestro compañero es uno de los más firmes valores del glorioso Cuerpo. Sin sectarismo ni turbios afanes proselitistas, el campesino a quien la guerra antifascista arrancó de su profesión sabe educar políticamente a los hombres que se incorporan a su Batallón.

ANTONIO VAZQUEZ VAZQUEZ



Comisario de la Brigada Mixta 147. Antiguamente prestigioso militante de la Organización confederal de Cataluña. Desde pequeño comenzó a vivir el duro trabajo de las minas. Vivió las horas amargas de las deportaciones a Bata. En unión de los compañeros. Buenaventura Durruti, T. Cano Ruiz, Rueda Jaime, Rillo y tantos otros sintió en su carne el dolor de la incompreensión. La sublevación fascista le sorprendió condenado a seis años de presidio en Alicante. Hoy, el Comisario de la Brigada Mixta 147, es uno de los hombres más prestigiosos de nuestro Comisariado.

Bajo la sombra de los tricornios

Vida y pasión del campesino andaluz

«Ya a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
le prendió codo con codo.»

La Guardia Civil hace sombra en nuestras tierras. Se incrusta en la propia Historia. Lucha por confundirse con esos rudimentos trágicos que son el terrateniente y el cacique. Noventa y dos años de existencia, fabri-



can con cuñas y malucciones el poderío omnipotente de la «Benemérita». Campesinos flácidos, atormentados y escrofulosos son víctimas indirectas de los elogios que ciertos «intelectuales» hacen a la Guardia Civil. Y los gañanes y muleros tornan vidriosos sus ojos cargados de hambre cuando el cabo o el sargento interroga.

En el siglo XIII hay varios acontecimientos. Para algunos el principal es la creación de la Santa Hermandad y las correrías de ésta por los montes de Toledo. El Duque de Ahumada se inspiró en uno de los estudios más bárbaros de la Historia. Las tierras estarán ya sombreadas. Y en las noches frías, en torno a la fogata encendida en el escondite de las cañadas, Heredia contará a sus compañeros la «última» hazaña de los tricornios. Mientras, en el viejo caserón donde tiene el puesto la Guardia Civil, Juan Antonio con sus lamentos romperá el sueño de las vírgenes civiles, que huelen a mojigatería.

La Guardia Civil es inviolable. Supervive a través de las mutaciones políticas. Ilyha Eremburg pudo profetizar en su libro «ESPAÑA, REPÚBLICA DE TRABAJADORES», la subversión permanente de cuarenta mil guardias civiles frente al pueblo. Verdad es, que la generalidad de los políticos españoles leen poco y cuando lo hacen, mal. Y no se enteraron. Tan abstraídos están que se burlan de Brumario y Termino. La Guardia Civil conspira.

¡Y que bien lo hace! Los campos de Andalucía se estremecen cuando suenan las botas de los civiles. No hay paz. Hay guerra. Una lucha que ha de ad-

quirir un punto máximo en el más simbólico de las tragedias campesinas, cuando las mieses están en pleno fulgor. Los campesinos van arañando la tierra. El plomo hace rúbricas en el aire, como escribiendo un prólogo. De Pasajes a Villa de Don Fadrique cruzando por Málaga y Zorita los fogonazos alumbran al Parlamento e interrumpen las horas gratas de nuestros diputados. Se vocifera contra la Guardia Civil. ¿Más quien osa atacarla? En la República hay un feudo que no admite acusaciones. Se doblan las cabezas campesinas ante el mortífero plomo. Las grandes fábricas de Cataluña venden enormes cantidades de tela negra. Y las mujerucas cubren sus rostros con velos. Crespones que la Guardia Civil cuenta como victorias en el negror de su «Haber» construido con alaridos.

El campesino andaluz se alza. Los Sindicatos aglutinan sus esfuerzos. Los forjan y estimulan. La Guardia Civil dispara sin cálculo. Mata y mata. Cuanto más puntería tiene una guardia civil más digno es del Cuello. En la ciudad hay periódicos. De vez en cuando algún ilustre hombre público escribe artículos sobre materia cam-

privilegiados. Arden las eras. Las máquinas son destruidas. Una nueva España surge del analfabetismo campesino. Los super-intelectuales solo conocen las disquisiciones bizantinas. La egolatría y las ilusiones que infunde un acta. En los pueblos se vive el prólogo de la guerra civil española. Hay más luto pero más rebeldías. Meses más tarde, cuando surja el romancero de nuestra guerra, los intelectuales cantarán como héroes de nuestra independencia a los mismos campesinos que ayer abandonaron en pleno apogeo de las luchas heroicas que fabrican una serie de héroes anónimos. Y el poeta exclamará:

«Milicianos andaluces,
hombres duros y tostados
que defendieron sus tierras
con el furor de sus bravos
y ahora vienen con fusiles
a matar a los tiranos.»

Las casas campesinas están hoy deshabitadas. Sus hombres están en las trincheras. El significado de nuestra guerra ha

sido comprendido por ellos. Y luchan sintetizando su pelea en una sola frase: «Que no haya más Guardia Civil». Que es tanto como afirmar que no existan más terratenientes, ni más caciques ni hombres que especulen con su voluntad y fe desarrollando nuevas instituciones represivas. Que el campesino andaluz aprendió bajo la sombra de los tricornios la única fórmula de redención: vencer al fascismo y crear una retaguardia donde los trabajadores construyan el futuro libre y riante. Que este es al fin, el único objetivo de nuestra guerra.



AGITACION SOCIAL Y
PERTURBACIONES
DE ORDEN PUBLICO
EN ESPAÑA

A 8 E JUEVES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1933 EDICION DE LA TARDE PAG. 2

Elementos socialistas se apresuran a realizar las faenas agrícolas de sus fincas en la zona de...
Los vocales patronales se reúnen por la actitud de los obreros...
En Valladolid, los huelguistas comerciantes cometen desmanes...
Córdoba en la provincia de...
Los obreros de la carretera de...
La huelga de transportes en Ca...

Las bellotas y aceitunas se manchan de sangre blanquecina. La rebeldía social golpea la fortaleza de

ANTONIO QUESADA

Comandante del 587 Batallón. Militante libertario. Una vida recia al servicio de la emancipación de los trabajadores. Perteneció al Sindicato Unico de la Construcción de Granada y constantemente fué objeto de duras persecuciones y monstruosos procesos por parte de nuestros enemigos. Hoy, enmarcado en uno de los Batallones de la 147 Brigada Mixta, constituye una garantía para las luchas victoriosas de nuestro Ejército Popular.



Solamente los fervientes revolucionarios pueden sentir deseos de ganar la guerra pronto



JOSÉ L. ALVAREZ

Capitán de Estado Mayor de la 147 Brigada Mixta. En 1930 fué condenado a veintiseis años de presidio por haber intervenido en el movimiento organizado por Fermín Galán. Repuesto en sus funciones de sargento cuando la implantación de la República, el camarada Alvarez pidió meses más tarde su excedencia al observar la supervivencia de los militares reaccionarios en los cuartos de banderas. De Ceuta marchó a Málaga, en cuya ciudad se distinguió siendo uno de los fundadores del Partido Republicano Radical Socialista. Al surgir el movimiento faccioso luchó constantemente en los frentes de Málaga incorporándose a la 147 al perderse esta ciudad.



LA PUGNA SANGRANTE DE NUESTRO TIEMPO

por CIPRIANO D. GONZÁLEZ

La ofensiva del fascismo se agudiza. El vehículo de la violencia recorre velosamente el Mundo, haciendo recrudecer el autoritarismo que amenaza con asfixiarnos. Pero frente a un adversario que sabe superar fácilmente la añagasa de la contemporización, inútil en estos instantes de pruebas, se alza generalmente el débil obstáculo que encarnan los impotentes lamentos; la vacilación rutinaria de una democracia que no entiende de la defensa de los valores inéditos de la raza, en inminente peligro de desaparición. La obcecación y el error imperdonable en que incurriera la social-democracia, han sido causas determinantes de la amenaza que sobre el mundo civilizado se cierne actualmente con una precisión nada halagadora. Frente a un adversario que admite la beligerancia cuando su debilidad manifiesta no le permite la adopción de un gesto doliendo, pero que, no contrario compromiso alguno con la actitud marcadamente negativa de sus contendientes, la democracia se entrega de lleno a disquisiciones problemáticas y su hermana menor, la social-democracia, incorpora a las masas proletarias del Mundo a una táctica suicida en la actuación revolucionaria.

Pero, ¿es admisible enfrascarse en estas horas amargas del peligro que nos amenaza, en lamentaciones por no haber evitado lo que pudo evitarse? No. Las lamentaciones frente al poderoso adversario es un canto a la impotencia. Adoptar medidas heroicas, hacer frente al enemigo, es un deber. Mas bien; una obligación impuesta por nuestro compromiso ante la historia. Aun es tiempo de rectificar los errores pasados. Y a buen seguro que el panorama trágico que nos ofrece el Mundo no invita a obrar contrariamente a esta necesidad inaplazable. Que observen y mediten serenamente quienes se lamentan del estado actual de los pueblos.

¿Democracia? ¿Fascismo?

La democracia ha cumplido su misión histórica. Si alguna obligación ha tenido a su cargo, a través de su existencia, no ha sido otra que la de servir al Capitalismo. Entre mitos y tópicos de un sabor desagradable ante los innovadores, la democracia ha dado todo el remanente de sus frutos. Desprestigiada, fracasada ante el proletariado vejado y oprimido el Capitalismo tiene el firme convencimiento de que no puede seguir utilizándolo para garantizar la continuidad de su abyecto predominio sobre las ideas transformadoras que pugnan por surgir al terreno de la experimentación. He aquí el fracaso, hecho patente del liberalismo anfibio. Exprimido todo su jugo de engaños y claudicaciones, sólo queda de él un pobre residuo para la historia de los iscaríotes.

Quiénes plantean actualmente el dilema absurdo de democracia o fascismo, o son unos ingenuos que no comprenden la historia, o unos malvados que simulan oír de espaldas a la realidad social de nuestro tiempo. Pretender si-

tuar la pugna que actualmente se desarrolla en la sociedad bajo un punto de vista no transformador, es tanto como exponer al fracaso más estrepitoso las ideas de superación humana; el mismo desarrollo normal del progreso.

Un sistema que fenecce por contención; un método de desenvolvimiento social que ha recibido en el centro de su far encubierta el desprecio popular y que, por otra parte, tiene frente a él, en actitud retadora a su propio engendrador, difícilmente puede sostenerse. Que los interesados en ello desistan de presentar la contienda sangrante de nuestro tiempo bajo el dilema de democracia o fascismo pues nada está más lejos de la realidad.

En la historia, semejando a una fosa profunda, hay unas páginas que esperan a la democracia—burguesa.

El Único Dilema: Revolución o Fascismo

Que mediten los vacilantes. La degeneración actual, que adquiere exaltación desenfrenada en esa concepción política que responde al denominativo de fascismo; arranca de las propias contradicciones del sistema capitalista; es el producto lógico de la superproducción de las máquinas empleadas para la especulación inómita frente a la indigencia ensopante de tantas víctimas; es la paralización de la actividad de fábricas y centros de producción con sus máquinas zamborreadas que cantan con harta elocuencia la «ponderable civilización» del actual sistema; es, en suma, el gesto desesperado, el grito desgarrador producido por la agonía del propio capitalismo.

El dilema, pues, no es susceptible de ser doblemente ni mal interpretado: Revolución o fascismo. Prolongación de la injusticia social con la amenaza perenne de que el fascismo nos hunda a todos, o revolución, transformación profunda que salve a la humanidad ofreciéndole una verdadera civilización que destierre para siempre el dolor. La actual situación no puede continuar. Y no puede proseguir porque es el sacrificio diario de incontables valores que, bien administrados, darán un rendimiento magnífico al progreso; no puede continuar porque reporta el desgaste continuo de energías y la inmolación de incontable número de víctimas.

A un extremo el Capitalismo y a otro el Proletariado. A un lado el fascismo y a otro la Revolución. Y junto a esta última, todos aquellos hombres de la democracia que ante el dilema de estos instantes comprendan y conciben con toda la amplitud necesaria la significación de esta hora decisiva para el Mundo; todos los que se percatan de la magnitud de la contienda sangrante que nos asalta actualmente. Entre fascismo y Revolución, quérase que no, está entablada la batalla. Revolución o fascismo es el dilema.

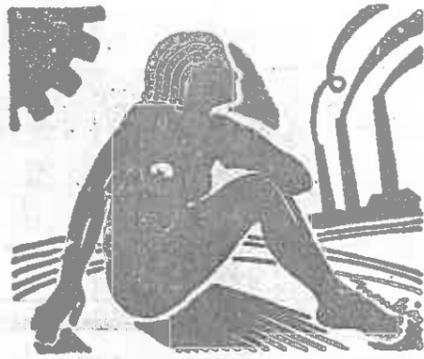
¿De quién será el mundo?

Nuestra guerra tiene unas características especiales. No basta decir: es una guerra civil o de invasión. Hay una serie de problemas más que el soldado necesita conocer para aumentar su moral combativa.

Por eso la necesidad de que el soldado sepa y se entere al día de todo aquello que le decida más a la lucha.

Por ello la gran labor de los Comisarios en la guerra.

El fusil necesita apoyarse en un brazo fuerte y en una compañía igualmente fuerte.



Las enfermedades sexuales

Estas enfermedades están tan extendidas debido al desconocimiento total de las más elementales normas de higiene. Si en la sociedad actual el recurso a la prostitución es inevitable, hemos de ver el modo de que la acción patológica de ésta sea tan reducida como se pueda.

En primer lugar hay que procurar echar mano al prostíbulo el menor número de veces posible.

Cuanto menos se recurra a las prostitutas, menor posibilidad hay de que nos contagien. Al burdel hay que ir sólo en aquellos casos en que no sea posible escapar por otro punto.

Yo recorro a la masturbación antes que al prostíbulo. Al menos así me prostituyo sólo, y me evito tres cosas: gastar dinero, ser contagiado y fomentar la prostitución.

A alguien le parecerá extraña mi conducta; pero si se reflexiona un poco detenidamente, veremos que la masturbación implica un grado de corrupción bastante menor que el de la prostitución.

En cuanto a que el onanismo no satisfaga fisiológicamente tanto como la colaboración sexual con la prostituta, debo decir que a mí no me satisface plenamente ninguna de estas dos formas de expansión erótica.

Por eso recorro a la masturbación sólo en los casos realmente inevitables. Y no voy a comprar una mujer porque esto me pareció más inmoral que aquéllo, como ya he dicho antes.

Yo sé que muy pocos hombres obrarán como yo. Por eso aquí me ocupo de la higiene sexual relacionada con la prostitución.

Quien colabore sexualmente con una prostituta, lo hará sólo en los casos irremediables. Procurará lavarse bien los órganos sexuales con agua y jabón, antes y después del coito.

Esta simple medida higiénica, que está al alcance de cualquiera, evita el contagio en la mayoría de los casos, siempre que el lavado se haga bien e inmediatamente después del acto sexual.

Si además del lavado se efectúa una inyección con una jeringuilla por el orificio que da salida a la orina, entonces el contagio se evita con toda seguridad. Para eso es necesario que la jeringa se cargue con permanganato potásico, con una solución de sublimado o formol, o simplemente con jugo de limón rebajado.

Tal preparación puede adquirirse en una farmacia, como asimismo la jeringa, indicando el fin a que todo ello va destinado.

El «Blenocol», producto preparado en las farmacias, también da un resultado satisfactorio. Pero es necesario bañarse bien el pene, antes de cohabitar, en esa sustancia. Y después del coito hacer lo mismo.

En todos los casos no hay que olvidar que los lavados con agua y jabón son utilísimos.

Hay que tener en cuenta que la acción profiláctica debe ejercerse con más intensidad y cuidado sobre el glande, el prepucio y la abertura uretral. Es decir: sobre la punta del pene.

Para mayor conocimiento de esta cuestión, recomiendo a mis compañeros combatientes lean muy bien el libro «Amor sin peligros» de la editorial «Estudios» de Valencia.

Así tendrán datos más minuciosos sobre este problema.

Ya sé que esto es impropio de hombres nuevos. Pero hoy por hoy la prostitución es inevitable. Por eso hago tales explicaciones. Insisto una vez más que hay que visitar el prostíbulo lo menos posible.

En vez de echarse en brazos de la cómoda satisfacción que dá el burdel, hay que superarse y hacerse acreedor de las caricias sanas, plenas y alegres de las mujeres decentes. No olvidando que hemos de ser nobles y sinceros con las mujeres, sin prometerles nunca lo que no podemos cumplir. Si en vez de eso, nos dedicamos a la prostitución, difícil será que seamos hombres libres y nuevos. Y menos aún que podamos crear una sociedad más elevada que la que tenemos.

Por encima de la prostitución y del onanismo está la libertad de amar, que muy pocos practican y menos todavía la comprenden y la dignifican.

El fundamento de la sabiduría

por MARIANO GALLARDO



Hay algo que eleva y dignifica al hombre es la cultura.

Los libros sacan al hombre de su condición de bestia, al estado de ser pensante y cultivado.

El hombre sin instrucción es un árbol sin cultivar.

La personalidad humana sólo adquiere su desarrollo y su independencia al influjo de los conocimientos plasmados en los libros.

Yo no he tenido independencia de juicio hasta que me he cultivado por mí mismo.

La personalidad individual se forja en el estudio y en la meditación.

Es entonces cuando nos damos cuenta del grado de oscuridad mental que pesa sobre el hombre ignorante.

Yo tengo un hermano que no había colgado un libro nunca ni en broma.

Un día conseguí que leyera una obra filosófica de fácil comprensión.

Cuando ya la había leído me dijo: —Me he dado cuenta de lo bruto que soy y de lo atrasado que he vivido. Voy a leer todos los libros que tienes.

Así lo hizo. Leyó más libros. Al cabo de unos meses le pregunté:

—¿Es que logras algún provecho de la lectura? Parece que ya nada te gusta tanto como leer.

Me contestó: —Muchas cosas no las entiendo. Lo único que sé es que cuanto más leo, mejor comprendo lo ignorante y lo animal que soy.

Yo le dije: —Ya empezas a saber. El que no sabe nada, ignora su estado de brutalidad. Saber que uno es ignorante y darse cuenta de que se es un bruto, es el principio de la sabiduría.

El ignorante ignora su ignorancia. Esta es la ignorancia absoluta.

El sabio no es más que un hombre que tiene conciencia de la magnitud de su ignorancia.

Cuando el sabio se da cuenta de que su sabiduría es sólo el conocimiento de su ignorancia, exclama: «Sólo sé que no sé nada». Como dijo Sócrates.

Por eso Sócrates fue un sabio. Porque llegó a conocer su ignorancia. Su total ignorancia.

A medida que sabemos más, más comprendemos lo mucho que ignoramos.

Todos los conocimientos de un sabio no componen ni la milésima parte de lo que ignora.

Entonces conoce lo inmensa que es su ignorancia. Y ve que su sabiduría no es nada comparado con lo que ignora.

En último análisis llega a saber que lo único que él sabe verdaderamente es que lo ignora todo.

Por eso exclama: «Lo único que yo sé es que me he dado cuenta que no sé nada».

El sabio es un ignorante que comprende que lo ignora todo. El ignorante es un hombre que no sabe ni que él es un ignorante.

Por eso cree que lo sabe todo. Y así habla. Y así se conduce.

El sabio no se atreve a hablar por no decir un disparate. Piensa mucho y habla poco. Y acaba por no decir nada. No quiere equivocar a nadie.

El ignorante, en cambio, siempre está hablando. Como ignora su ignorancia, cree que lo sabe todo y dice verdades. Está seguro de no disparatar. Cuando todas sus palabras son un disparate continuo.

Para imponerse a la multitud hay que hablar. Hablar mucho.

El sabio, que no habla nada o habla muy poco, nunca será un ídolo de las multitudes.

Al contrario: es objeto de burla y de desprecio por parte de la muchedumbre.

Solo aquellos que saben algo, comprenden el silencio del que no habla y admiran al sabio.

Hay ignorantes que no hablan. Son los que tienen algo de sabios o mucho de tontos.

El «adun» de la calamidad humana es que un hombre reúna esas dos cualidades: ignorancia y tontería.

Los dictados de la censura no admiten réplica. La compañera de Tarzán debe ir más cubierta que en 1923, cuando comenzó la serie. En Maryland suprimió esta frase: «¿No ven que estoy vestida?». En Alemania se censuró la cinta porque figuraba la presencia de un nórdico en un ambiente salvaje. La censura no quiere que los esposos sean vistos juntos en la cama. Actualmente, cuando es necesario, en Hollywood se utilizan dos camas.

Fue suprimido un cartel de propaganda que representa a una joven alzada en brazos de un hombre.

Allá por el año 1918; John Barrymore fue fotografiado con los dedos en la nariz. Kansas lo censuró. Hoy, todos los gestos vulgares o irrespetuosos son prohibidos.

El cinematógrafo no exhibe películas de nacimientos. Todo lo más que debe verse, es la silueta del médico que levanta al niño de los pies.

La brutalidad y las escenas de terror se están suprimiendo. En el Canadá se vedó la película Frankenstein. En Maryland, Kansas y Ohio no se admite el linchamiento. Virgilia lo permite si el hecho se lleva a cabo en un Estado del Oeste.

En Maryland no se permiten los besos que no sean sobre la boca, sobre el hombro, por ejemplo. En Pensylvania se prohíbe toda alusión a la maternidad.

El beso en algunos Estados puede durar indefinidamente, en otros, sólo hasta tres segundos. Algunos Estados han prohibido las cintas educativas que muestran cómo se reproducen los peces. En el Japón se eliminan los besos. Los japoneses se frotan las mejillas.

El sacerdote en la famosa obra «Lluvia» tuvo que volverse un mero reformador profesional en la reproducción cinematográfica, porque el código teatral prohíbe que a los pastores se los caracterice como villanos. «Praderas Verdes» tuvo una serie de dificultades para su filmación, porque muchas personas se oponen a que se represente a la divinidad en pantalla.

No pueden reproducirse escenas de crímenes, de asaltos, o de desorden donde se haga fuego contra los agentes del Estado. En Pensylvania está completamente prohibida la reproducción de obras donde se represente a niños ladrones, a simples aceptando cigarrillos, escenas de ebriedad, de jugadores, de gente que usa antifaz para cualquier objeto.

En Inglaterra no pueden reproducirse casamientos, ni ceremonias religiosas.

La paz está en las bayonetas

por J. CARNONA

Comisario de Guerra del 558 Reg.

En sus estertores, el Mundo capitalista intenta extender esa plaga llamada fascismo como únicos pilares de salvación, próximo a naufragar.

Los Estados totalitarios han dado su rendimiento vejando y humillando a los pueblos con su odiosa presencia de gobernantes y educadores de falsas y extintas religiones.

Los Imperios de la imposición y la fuerza repugnan al Mundo que piensa y siente los dolores que produce ver desaparecer las obras creadas incesantemente por la evolución progresiva de la Humanidad a través de los genios que dieron relieve a la civilización encarnada en el trabajo.

La desaparición de estas plagas que envenenan el ambiente como atmósfera enrarecida al aire, tendría la aprobación de todo el pensamiento liberal y constructivo que a la especie dá un rendimiento efectivo.

Su muerte va precedida de la destrucción y el exterminio; la idea fratricida en que está apoyada la razón de su existencia es el crimen y el terror; sus fuerzas de monstruo exasperado hacen que empleen todos los inventos que la ciencia puso al servicio del crimen legalizado, para dar rienda suelta a sus deseos. La presa de sus ambiciones insatisfechas no se deja cojer, ya que a la fuerza de la destrucción y el crimen, impone la fuerza lozana y fresca de la vida y la bella perspectiva de lo próximo a construir, asegurando el bienestar económico social en las relaciones coordinadoras en los pueblos en su ascensión hacia la igualdad.

Todos los inventos y descubrimientos científicos que a través de miles de años se ha dado a conocer a la Humanidad y que podrían haber elevado la cultura de los pueblos, estrechado las relaciones entre los mismos para engrandecer sus perfeccionamientos, se emplean en contra, obstruyendo todos los vínculos de amistad y relación, que pueden unirnos entre los diferentes pueblos que componen la especie...

La Humanidad retrocede a los tiempos primitivos, volviendo los instintos de salvajismo y destrucción a apoderarse de los hombres para guerrear por posesiones y tener bajo su dominio grandes masas de hombres que se dediquen a matar a la menor indicación de los bárbaros que la Historia lapidará en las páginas de la antropología criminal.

Ciencia y destrucción, dos aspectos que se repelen, van unidos. El camino que recorre es imperecedero en las mentes que contemplan sus actos de vandalismo y demolición. La vorágine del crimen es una obsesión en todos los cerebros; esta idea es nuestra fiel y diaria acompañante; nos sentimos seguros cuando nuestros pensamientos recorren los campos de desolación y exterminio del adversario en esta materia.

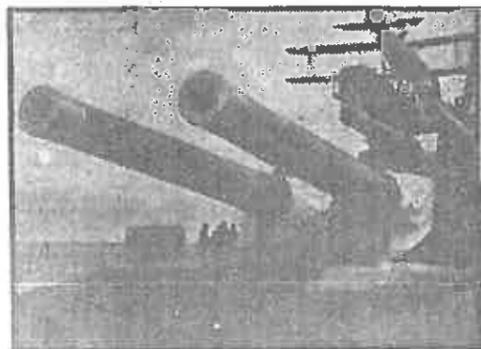
El Mundo que debía descansar sobre bases de cordialidad sólo piensa en el exterminio ¿Por qué esta desdicha entre los seres? La tiranía engendrada en el egoísmo y la imposición, mata; pero la espada de Dámocles está próxima a romperse y ese día será jubloso para la Libertad...

La Paz está en las armas de destrucción; sólo la fuerza está llamada a triunfar y es esta la hora apremiante de darle nuestra acometida a esa otra fuerza representada en las cadenas de esclavitud y la miseria. Con nuestro esfuerzo que está destinado a romper los eslabones que atan a Prometeo, libertándolo para que contemple las maravillas de la Libertad que nuestras bayonetas han conquistado para la Paz.

¡¡Soldados, la razón está con nosotros!! Sólo un Mundo estúpido se empeña en no reconocerlo; pero nuestra fé en la victoria está por encima de todas las mezquindades que lo ficticio pueda representar.

Nuestro ánimo ha de estar tenso y seguro de que siempre ha vencido la fuerza que ha poseído la razón y la justicia, y este galardón nos acompaña a nosotros en nuestra lucha por la Libertad.

Pensar siempre, que de nuestra contienda pueden terminarse las discordias colectivas entre los pueblos, pero es, exterminando de la faz de la tierra, al fascismo que representa toda la escoria de un mundo purulento destinado a morir maldecido y odiado.



DE TRANSMISIONES



odos los combatientes deben aprender el alfabeto Morse. Es muy útil cada vez que hace falta enviar mensajes y al mismo tiempo su conocimiento os puede servir para encontrar una plaza de telegrafista. Cada letra del alfabeto Morse está formada por combinación de puntos y rayas, en la forma indicada más adelante.

En campaña, es frecuente el uso del heliógrafo para el envío de mensajes durante el día. En cambio, en plena noche es a veces muy importante el establecer comunicación de una posición a otra mediante señales luminosas. Con tal fin, se construirá un aparato consistente en un bote grande de hojalata, que permita tener en su interior una lámpara de aceite, petróleo, etc. En su parte anterior y frente al foco luminoso se abrirá un orificio de 4 cm. de diámetro; este orificio podrá ser obturado con una pieza móvil fija con una pequeña visagra. Detrás del foco luminoso colocaremos un reflector, y para facilitar la salida del humo y el calor se hará en la parte superior del bote unos pequeños orificios. Tomando como base de comunicación el alfabeto Morse, podremos realizar con ese dispositivo emisiones de luz que serán cortas cuando descubramos un solo instante el orificio anterior, y largas cuando se descubre el obturador durante un breve tiempo. Una corta práctica y el dominio de dicho alfabeto harán posible la comunicación nocturna hasta distancias de kilómetro y medio.

ALFABETO MORSE

A	•••••	J	•••••	R	•••••
B	•••••	K	•••••	S	•••••
C	•••••	L	•••••	T	•••••
CH	•••••	M	•••••	U	•••••
D	•••••	N	•••••	V	•••••
E	•••••	Ñ	•••••	W	•••••
F	•••••	O	•••••	X	•••••
G	•••••	P	•••••	Y	•••••
H	•••••	Q	•••••	Z	•••••
I	•••••				
á	•••••	1	•••••	6	•••••
é	•••••	2	•••••	7	•••••
ó	•••••	3	•••••	8	•••••
ú	•••••	4	•••••	9	•••••
		5	•••••	0	•••••

Punto	•••••	Paréntesis	•••••
Coma	•••••	Llamamiento que precede a la transmisión	•••••
Punto y coma	•••••	Comprendido	•••••
Dos puntos	•••••	Error	•••••
Interrogación	•••••	Cruz (fin de transmisión)	•••••
Admiración	•••••	Invitación a transmitir	•••••
Apóstrofe	•••••	Espera	•••••
Guión	•••••	Recepción terminada	•••••
Comillas	•••••		

Los efectos del bombardeo aéreo son mucho más temidos que reales. En el campo, siguiendo las instrucciones del mando, difícilmente se alcanzarán las bombas. ¡NO OLVIDES QUE EL PRIMER OBJETIVO DE LA AVIACION ES DESMORALIZAR!

¡RESPONSABILIDAD, CAMARADAS DEL TRANSPORTE!

POR
A. DEL MONTE



o hay nadie que pueda desmentirnos que el trabajo es la máxima responsabilidad del individuo. La obra que construye todo lo destruido por motivos imprevistos del tiempo, fué, és y será la base fundamental de toda empresa o proyecto a realizar en favor de determinado carácter profesional. La perseverancia al estudio complementa toda acción material empleada en adquirir deducciones con el fin de superar cada vez más las condiciones del hombre en el trabajo.

El trabajo, es la suma garantía de la producción y a su vez de la economía. No todo estriba en fabricar piezas. Hace falta también el trabajo de lograr el mayor rendimiento a todo mecanismo, cuidar con atención e inteligencia todos sus movimientos, vigilar toda anomalía y procurar el menor desgaste en previsión de una simple o grave rotura. De nada nos serviría tener una elevada cifra de piezas, motores, carrocerías y neumáticos, si en el menor tiempo todo este material quedara inutilizado por el descuido de unos y por el desconocimiento profesional de otros.

Todos sabemos por experiencias, que el transporte ligero y pesado es la llave de la guerra. En cuanto de su buena marcha depende en la mayoría de las ocasiones, de la movilidad de las Unidades y del constante movimiento de municionamiento e intendencia general de las Brigadas. Diremos al mismo tiempo que el arma de guerra del conductor es el volante, por el cual hace llegar de un extremo a otro los materiales y alimentos necesarios para toda formación militar.

No basta con saber conducir el coche o el camión, sino que es necesario normalizar su funcionamiento con entera perfección, manteniendo su buen estado con el menor costo y con el máximo de ventajas. Hemos de reconocer todos los que empuñamos el volante las ventajas que podemos sacar en provecho de la guerra, si nuestro trabajo responde a la organización del transporte militar haciéndonos responsables de nuestro trabajo ante la responsabilidad profesional. Reconozcamos ante todo que la profesión debe estar por encima de toda eventualidad profesional de cumplir, así como sobre todos está la responsabilidad de valorizar nuestro trabajo prestando a la causa los más audaces y heroicos servicios de sanidad, municionamiento e intendencia.

«No dejes para mañana lo que hoy puedas hacer». Refrán que encierra en sí todo un manual de responsabilidad en el trabajo. El más pequeño descuido o pereza que se tenga en el trabajo del movimiento transportista militar, acarrea múltiples perjuicios en contra del buen desarrollo de comunicación de una Unidad a otra Unidad. El derroche de energías trae la desmoralización y el desbarajuste profesional. Nada mejor que dar todo esfuerzo con meditación y cálculo tratándose de apoyar y vigorizar el servicio regular del transporte militar, máxime cuando se trata de salir vencedor de una maldita invasión, dando todo lo que valemos en combatividad, y en inteligencia.

Así como el soldado cuida y limpia el fusil con el mismo cariño y esmero que si se tratara de su cuerpo, nosotros, los soldados del volante hemos de dedicar la necesaria atención para que nuestro automóvil realice los más duros ataques frente a todos los contratemplos y accidentes, llevando nuestros servicios al nivel y categoría que merezca por su comportamiento y responsabilidad. No todo significa ir a determinado lugar señalado por las órdenes recibidas, sino que hay que volver hacia la salida y realizar después cuantos servicios precisen los acontecimientos de la guerra y las necesidades de los combatientes.

Todos nuestros conocimientos y toda nuestra capacidad profesional tenemos el deber de ponerla al servicio de la guerra para

Los hombres del Cuerpo de Tren del Ejército, no deben olvidar que su misión es de las más importantes y graves que en la actual guerra se realizan. Deben ser un verdadero factor en todas las fases de la lucha antifascista. Que cada cual cumpla con su deber.

JOY EL COMISARIO...

—Camarada recluta:
Ven aquí un rato.
¿De qué quinta eres?
¿Qué eras antes de ser un soldado?
¿Estudiante, artista,
obrero, artesano?
—¡Campesino!
—De diez, nueve me dicen lo mismo.

¡Campesinos de España!
Se me quiebra la voz al nombraros.
Campesinos de España,
clavados
en la tierra de España.
mirando
más allá de la curva del monte la sierra
que os arrebataron.
De vosotros saldrá la victoria,
como sale la hierba del campo.

Mirad esos olivos con los frutos secos;
mirad ese terreno todo abandonado.
¡Tanto pan como falta en el Mundo,
tanta sangre como cuesta lograrlo!...
Ese hoyo en la tierra, una bomba.
Ese árbol,
un obús. Varios años creciendo,
creciendo, llevado
por la mano robusta de un hombre,
y ese algo que silba como un trompo mágico
—ya lo sacó—
lo partió de raíz en pedazos.
La guerra es muy seria. Ellos la trajeron,
y tendrán más guerra de lo que pensaron.

Ahora, a la trinchera.

A cantar y cantar peleando.
Que sepan los otros
que aquí mueren los hombres cantando.
Y a obedecer siempre
la orden del mando.
¿Que tú eres rebelde? Yo también lo he sido,
y porque lo soy, soy disciplinado.

He venido a ganarme el derecho a ser libre
no a pedirlo. ¿Comprendes? ¡Ganarlo!
Hay que ser guerreros para hacer la paz,
hay que ser esclavos
de la disciplina de hierro más fuerte
para ser mañana igual que los pájaros.

A cuidar tu fusil y tu cuerpo,
a ser fuerte y sano.
Y a no tener miedo. Si tu muerte llega,
mírala con ojos revolucionarios.
¡Que miles y miles de niños han puesto
su paz y su vida en tus manos!
Para ser valientes
basta ser honrados.
Yo estaré a tu vera.
Con mi pecho desnudo y mis brazos
saldré a defenderte.
Cuando lleves más tiempo luchando
sabrás que allá enfrente está el enemigo.
y el que está a tu lado
—no preguntes quién es, ni te importe—
es siempre tu hermano.
Aquél es el jefe.
Tú eres el soldado.
Yo soy igual que tu jefe y que tú.
¡Joy el Comisario!

PEDRO GARFIAS

«El fuego prueba al oro;
la adversidad al hombre
fuerte».
—SENECA—

hacer resplandecer nuestra independencia por encima del pabellón brutal del imperialismo italo-alemán. La victoria será de quien mantenga mayor responsabilidad y disciplina; será de quien remita más y mejores condiciones para sostener toda eventualidad; será de quien mejor tenga organizado el transporte y quien mejor responda en todo momento a la lucha.

Todos somos necesarios a la guerra, si cada una de nuestras cualidades y especialidades de trabajo van selladas por el esfuerzo responsable. No vale correr mucho con el coche si éste por un simple detalle se queda paralizado antes de llegar al destino. El transporte militar también tiene sus objetivos a alcanzar; también gana grandes batallas desde los parapetos de las carreteras; también consigue conquistar pueblos enteros transportando municiones y evacuando heridos; también hace la guerra al fascismo y a los traidores de la España leal.

Los soldados mecánicos y conductores del transporte militar tienen como misión en esta contienda la de dejar en buen lugar la responsabilidad de su trabajo.

He aquí los nunca olvidados héroes del transporte.

El próximo número de nuestra Revista presentará notables mejoras técnicas. Asimismo publicaremos originales de F. Martí Ibáñez, Ada Martí, Manuel Pérez, Severino Campos, etc. En sus columnas tendrá un magnífico exponente la obra antifascista que realizan los escritores internacionales al servicio de nuestra causa.

Un seleccionado texto que abarcará aspectos militares, sociales, culturales y económicos. Un formidable fotomontaje en su plana central y una página dedicada al comentario de la caricatura internacional.

«NERVIO» se ofrecerá notablemente superada.

¡COMBATIENTES!

¿Qué suceso te ha producido más impresión desde que estás en el frente?

¿Por qué luchas?

¿Qué harás cuando termine la guerra?

¿Qué eras antes de ser soldado?

«NERVIO» quiere contesteis a estas cuatro preguntas. Hacedlo concretamente. No os importe vuestra falta de preparación. Aun cuando existan errores en vuestra escritura, enviad vuestra contestación. Los compañeros de la Redacción de «NERVIO» os ayudarán a que vuestros propósitos, ideas, etc, sean bien expresados...

¡CONTESTAD A «NERVIO»!

«La confianza en sí es la esencia del heroísmo.»

«Únicamente los temperamentos rebeldes ansían la felicidad en esta vida.»

IBSEN.



—¡Y nosotros, Honorable Franco, vamos a liberar a China de las garras de los chinos!

(De «Daily Herald», de Londres)

La puntualidad es un arma imprescindible en el combate

En el cerebro del soldado debe existir el reloj que marque su deber. Las órdenes hay que cumplirlas a su tiempo. Quien medita las ofensivas, marca unos objetivos que deberán cumplirse en un plazo de tiempo; si ésta se retrasa por un Escuadrón o Compañía, o simplemente por no cumplir con su deber uno solo de los combatientes, lo que puede ser una victoria se transforma en un fracaso.

La conciencia antifascista tiene un reloj que señala el deber de cada soldado. Que nadie se retrase en las jornadas de lucha ni un segundo. La puntualidad es un arma.

El mayor bochorno para un hombre que aspire a tener una directa participación en la lucha y en la victoria, es no ser hallado en su puesto a la hora señalada por el Mando.

¡Soldado campesino! Luchas por la tierra, que es tuya porque tienes derecho a ella y porque el Estado te la ha concedido ya. El triunfo consolidará tu posesión; pero si pierdes, si te derrotan, una etapa mil veces más amarga de las que ya has sufrido te espera. Toda una etapa de sufrimientos y esclavitud.

Es el momento de consolidar lo que se te ha concedido, de ganarlo definitivamente con las armas. Lucha con fé hasta asegurar con la victoria la vida digna que nunca conoció el campesino español.

La voluntad de vencer es cada día más firme. El esfuerzo diario en la lucha o en la capacitación nos acorta el camino de la victoria.

Ni un solo herido esperando

Los sanitarios, deben tener la vista clavada en los movimientos de los soldados, y allí donde éstos caigan deben acudir rápidamente para recogerlos y trasladarlos a las ambulancias. El arma con que combate el sanitario es la rapidez. Ninguno debe dudar en acudir a la zona donde ha caído un soldado; su deber es ése, acudir sin titubeo, sin pensar si el peligro es grande o pequeño. Cada duda o espera ante el soldado que cae en el combate supone la probabilidad de salvar su vida o dejarla perder. El sublime sacrificio de los sanitarios debe seguir en pie en las luchas decisivas.

«Las dificultades revelan el temple de los hombres.»

EPICETO.

colaboradores de ¡nervio!

Moisés G. Matilla
Morales Guzmán
Ada Martí
Manuel Pérez
Fidel Miró
Mariano R. Vázquez
Severino Campos
J. Peirats
Felipe Alaiz
J. Santana Calero
Ramón Liarte
Santiago Fuentes
Teniente Coronel, Luis Romero
Mariano Gallardo
Dr. F. Martí Ibañez
y otros

NERVIO

Rev. 17/4



Revista De la nueva Generación

SUMARIO

Editorial: Los Delegados Políticos base de la victoria de nuestro Ejército.—El mundo se arma, y el hambre de los pueblos continúa haciendo estragos, por J. Carmona.—Europa ruga, por J. Santana Calero.—Mirando a Andalucía, por Moisés G. Matilla.—La juventud que está allí.—El hombre, primera preocupación del Comandante.—Soldados del Pueblo.—Pensamientos, por Gabay.—Mensaje a los campesinos, por el Dr. F. Martí Ibañez.—Caricatura Internacional.—Preocupación de Antofito el Cambario, en el camino de Sevilla, por Federico García Lorca.—Las Ametralladoras.—El delirio de las Ametralladoras, por J. Peirats.—Mi vanidad, por Paul Gabay.—La lucha entre el amor y la moral, por Mariano Gallardo.—Echando con el mismo pensamiento, por M. G.—Higiene de la alimentación, por M. Briso.—La vida de los combatientes ignorar.—Luchamos, por J. Libertad Maroto.—Lo que trae el Mundo.—Combatientes Encuesta.

Editada en INDUSTRIAS GRÁFICAS
SOCIALIZADAS - ALMERIA

PROPAGANDA GRATUITA

¡COMISARIO!

El periódico mural es un importante factor de la capacitación social y militar de los combatientes. Haz de él un excelente instrumento de tu deber y cúdalo con esmero. En su concisión expresa elocuentemente las inquietudes y afanes de nuestro gran Ejército.

¡Comisario!

Las Bibliotecas deben ser constantemente renovadas. En ellas han de mostrarse las obras más vigorosas y aleccionadoras de la producción intelectual. Elige como libros valiosos desde el más fácil de comprender hasta el más complicado. La comprensión de cada soldado debe hallar en las Bibliotecas de su Compañía y Batallón, el libro que esté al alcance de su desarrollo intelectual.

¡Cuida bien a tus hombres, Comisario! Piensa que eres la representación del pueblo en el Ejército.

¡Combatiente!

Supérate, aprendiendo. Nuestro Ejército tiene la misión de luchar por la liberación político-económica de España y eliminar la ignorancia de los hombres que luchan en sus filas.

Solo el fascismo, niega la cultura, destruyéndolo. El Ejército republicano, no.

En nuestras trincheras se combate por nuestra libertad y la del Mundo. En los momentos de descanso, lucha asimismo por formarte una relativa cultura. Que

mañana, cuando hayamos triunfado y regreses al campo, a la fábrica o al taller,

demuestres que venciste no solo fascismo, sino a la propia ignorancia.

Quien rehuye el estudio y rechaza la cultura es un esclavo mil veces odioso.

DIRECCIÓN
APARTADO DE CORREOS
147 BRIGADA MIXTA
ALMERIA

¡INTERVIO!
REVISTA

AÑO I

1.º VENTOSO - 1938

NUM. 2



Los Delegados Políticos base de la victoria de nuestro Ejército

Es necesario reconocerlo y no tratarlo de negar. Los Delegados Políticos significan hoy la base de la actuación de nuestro Ejército. En su clásico heroísmo y su capacidad, reside uno de los aspectos más importantes de nuestra guerra. El Delegado Político hasta hoy relegado oficialmente merece por su constante actuación la máxima consideración y su definitiva reivindicación.

Los frentes de España son testigos de su valor. «EL PRIMERO EN AVANZAR Y EL ÚLTIMO EN RETROCEDER» es la consigna que han fecundado, dando un ejemplo de fe en el triunfo y de amor a la libertad esos hombres que ocultos hasta ahora en el anonimato de la lucha, perfilan con su lealtad y sentimientos el hondo contenido de esta gesta.

En las Unidades auxiliares el Delegado Político sabe hacer de la responsabilidad y cumplimiento del deber una norma que no admite mutaciones porque sabe que la guerra solo puede terminar con nuestro triunfo si sabemos coordinar nuestras actividades y hacer de nuestro Ejército el lugar donde los hombres al ser disciplinados contribuyen con la eficacia necesaria a que España no sea colonizada por el fascismo internacional.

Y en las Compañías, incrustados entre sus camaradas, los Delegados Políticos están escribiendo una hermosa página que algún día, al ser conocida, conmoverá al Mundo. Un soldado más que adquiere no solo una responsabilidad en el desenvolvimiento interno de su Unidad sino que, en la hora del combate tiene el deber y no lo esquiva, de avanzar el primero marcando la línea simbólica de nuestra victoria. Delegados Políticos paridos por el Pueblo. Hombres que hasta hace poco conocieron el dolor de la persecución y del encarcelamiento. Campesinos y obreros que en esta guerra de independencia se alzan entre los combatientes como figura señera y en ejemplares actos mantienen tensa la moral en el ataque y la resistencia.

Por esto lanzamos desde aquí nuestro deseo que se vaya rápidamente a la estructuración del Comisariado en el aspecto que se refiere a los Delegados Políticos. Es justo que quienes no escatiman su vida y saben ser lealmente a los intereses que nuestro Ejército representa, sean debidamente situados en una posición que les permita cumplir aún con más eficacia su deber. El Comisariado sin la eficaz cooperación de estos compañeros carece de eficiencia. Son ellos el núcleo que capta las inquietudes de la Compañía. Son la fuerza que atenta vigila contra la provocación y el derrotismo que intente infiltrarse en las filas de nuestros combatientes. Son la garantía de que el sentido fraternal y la compenetración entre los jefes y los soldados, no será desvanecida. Sus prédicas y el ejemplo activo que ofrecen cuando es necesario, nos hacen proponer que los Delegados Políticos sean objeto de las consideraciones necesarias y que por el Ministro de Defensa se les dote de los elementos necesarios para desarrollar su imprescindible tarea.

En las trincheras de Andalucía y del Norte, del Centro y del Sur, los Delegados Políticos han grabado con su propia sangre y comprensión una línea que su grandeza debe ser ampliada. Por el prestigio de nuestro Ejército, por la victoria contra el derrotismo y la provocación y la victoria de la causa libertadora, pedimos que al fin se haga justicia a los hombres que entre el anonimato de la más combatiente lucha contra los factores que más pueden perjudicar a nuestra obra.

El Mundo se arma, y el hambre de los pueblos continúa haciendo estragos



Todos los días los grandes rotativos del Mundo comentan las declaraciones y discursos pronunciados por un prohombre de la política, que desea poner término a la situación actual que conmueve al orbe entero. Hoy es Roosevelt el que ha dicho que si la paz y la tranquilidad del pueblo norteamericano han de estar aseguradas es aumentando un treinta por ciento el presupuesto de guerra con relación al año anterior, única forma de que pueda hacer frente a cualquier eventualidad que presentasen las potencias fascistas.

Deladier, Ministro de Guerra de la vecina República Francesa, ha hecho idénticas declaraciones con respecto a la Marina y la Aviación: armamento poderoso y de largo alcance para poder salvaguardar los intereses de los pueblos frente a las agresiones continuas del fascismo en el Mundo.

Las Democracias vacilantes, continúan su loca carrera de armamento, pero sin atreverse a poner coto a los desmanes y piraterías que diariamente los países fascistas ejecutan.

Ayer fué Abisinia, hoy es China y España las que el vorágine de la guerra juegan sus destinos como naciones y regímenes democráticos. Cada día es un nuevo atentado que se perpetra con un pueblo liberal, ¿Invadirá Alemania a Suiza o Checoslovaquia, mañana? Es un enigma el problema que las pequeñas naciones fronterizas tienen con los pueblos fascistas colindantes. El juego internacional sigue su curso normal mientras el fascismo descaradamente toma posiciones estratégicas que perjudican y obstruyen las redes de carreteras, como las vías marítimas y comerciales.

Alemania e Italia, han colocado cañones de grandes dimensiones en los Pirineos franceses y el estrecho de Gibraltar; Francia e Inglaterra siguen esperando resolver el conflicto amistosamente en la «Sociedad de Naciones» mientras todos los días son hundidos por submarinos de nacionalidad extranjera, barcos que llevan el pabellón de estos pueblos democráticos.

¿Acaso es que no están preparadas para responder estas naciones, que tuvieron siempre un honor guerrero y jamás perdonaron una agresión? ¿O es que los grandes «trusts» del capitalismo financiero dominan e invaden las esferas gubernamentales, rigiendo los destinos de los pueblos?

Una conflagración como 1914-18, es inevitable en el Mundo; dos tendencias opuestas surcan el espacio de Norte a Sur y de Oeste a Este. Una u otra ha de exterminarse por adversidad, que esperan, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la U. R. S. S.

En sus manos está la paz del Continente hoy, mañana tal vez sea tarde.

Una inteligencia común y unilateral, terminaría con las sangrantes provocaciones por parte de la alianza fascista-anticomunista de las potencias imperialistas que tienen en zozobra al Mundo por sus criminales métodos y sus salvajes acciones que horrorizan al ser más sensible y humano.

La Humanidad necesita pan y no armas para pelear. Enseñanza y no destrucción, puesto que el Mundo se arma para aniquilarse unos a otros, surcando el cielo millones de aviones, los mares moles de hierro cargadas de metralla y la tierra milicias y más milicias, surgiendo en todas partes ejércitos poderosos para contrarrestar unos la potencia de otros. Es hora ya de que termine esta febril carrera de destrucción a que asiste el Mundo. Cada día que un Ejército aumenta su poderío en aniquilamiento, así aumenta en proporción el hambre.

El cielo y la tierra huele a pólvora y metralla, oyéndose en todos los campos el gemido de jayes! de contorsión y miembros mutilados de seres humanos. Los clarines tocan llamada a la lucha; en España cumplimos con nuestro deber al enfrentarnos y aniquilar a los adversarios de la Libertad y el Progreso. Aceleremos nuestra victoria sobre el enemigo común, marcando la ruta a seguir a los pueblos que quieran construir una Sociedad sobre bases sociales de igualdad económicas, asentando el amor y el respeto mútuo entre los seres, en vez del odio fratricida.

Prosigamos con ardor y energía hasta extirpar del suelo ibérico, el último enemigo e invasor.
¡¡TODO POR LA PAZ Y LA LIBERTAD!!

J. CARMONA

Comisaría de Guerra del 588 Batallón



Pasión 1938

¡ALÓ, ALÓ...!

EUROPA RUGE...



POR J. SANTANA CALERO

El Mundo siente desprecio hacia la sonrisa y la felicidad. Le agrada envolverse de tragedia. Le gusta mortificar con la figura elegante de M. Edem o el gesto de pirata veneciano de Mussolini. La Humanidad gime en las trincheras de España y China y lanza carcajadas de «champagne» desde las estaciones radiofónicas de un París o Nueva-York. Mientras en Oriente y Occidente los hombres nos hacen vivir estadíos horribles de la sociedad, en Inglaterra se canta el «God save the King» y los aristócratas antifascistas de Francia sueñan con el próximo viaje del Emperador. El Mando está perturbado. Lo estoy yo, tú, aquéllos, nosotros, él... ¡jajajajaja!

Todas las mañanas los lectores ingenuos pierden tiempo leyendo los comentarios sobre política internacional. Roosevelt, Hitler, Von Papen, La Rocque y el muñeco de Ollorea Salazar criado de la potencia británica. ¿He dicho potencia? Perdonad, ingleses. ¡Super-potencia!

Grita el embajador ruso por la violación del tratado comercial ruso-soviético de 1924. Aun se está averiguando en el Foreign Office de qué nacionalidad son los submarinos «desconocidos». Gira en el aire el supuesto negocio de la construcción de las industrias metalúrgicas de Bilbao que no llegaron a ser destruidas. Hay un Gobierno en España, otro en Francia. Y hay en Inglaterra y... Perdonad, lector. Yo estoy loco.

Hace poco se helaron en cierto frente unos soldados. En los quirófanos de los Hospitales de Barcelona se cortan pies cristalizados como estalactitas. Hablamos de solidaridad internacional. El pequeño agricultor francés se ríe ante las piruetas de las Cruces de Fuego y abandona al pequeño propietario español. ¡Labradores! grita Radio-Salamanca. Y al hacerlo tiene estallidos de látigo y llamamiento.

¡SOLIDARIDAD! ¡SOLIDARIDAD! ¡SOLIDARIDAD! Estas palabras se destiñen ante la luminosidad de los anuncios de los «taxi-girls» de Europa y América. Rusia nos ayudó en momentos difíciles. Los cargadores portuarios de México han trabajado muchas jornadas sin percibir un céntimo. Nuestro embajador les envió un donativo de dos mil quinientos pesos. A las veinticuatro horas les eran entregados por los citados trabajadores, cinco mil como donativo a la causa antifascista.

El Mundo está loco. Radio Toulouse grita a todas horas su «¡ALÓ, ALÓ!». Hay vals y «fox». Risa y dúos sentimentaloides. Canta una tiple y hace elucubraciones con el oxígeno un tenor. Y mientras, en Oriente y Occidente los hombres se matan como una especie que olfatea la propia carne. El sadismo renace. ¡Oh, Marqués de Sade! Glorioso Marqués.

Estamos locos. Lo estoy yo, tú, ellos... ¡Silencio! Un silbido. Un motor ha roscado y se ha caído una bomba que fabrican en la casa Krupp. Total: cuarenta y siete niños hechos pingajos. ¡A ver los buitres, que hacen con la presa! En el colegio un niño ha dejado pedacitos de seso sobre una página que habla de la hermosura de la Naturaleza.

Mister Edem está contento. Gracias a su maravillosa interpretación de la flemm británica mueren los niños españoles sobre los libros de texto. Gracias a él han matado a Curro quien deja sobre la tierra más encorvado y ciego que nunca. En olejo de setenta y cuatro años. Gracias a él se malogran en Oriente y Occidente poemas de amor y poemas de vulgaridad que también ser vulgar es ser artista. Gracias a su perfil de «dandy» los hombres mueren. ¡A ver, Mister Edem! ¿Cuánto pagan los municioneros?

¡ALÓ, ALÓ, ALÓ! Frases exóticas. Un vals, un «fox» y a danzar. Señores, señores, señores. El Mundo siente desprecio hacia la sonrisa y se viste de negro y come excrementos y se despoja en las trincheras. El Mundo es así. Los japoneses no fortifica con gloriosos tópicos que se pierden ante esas montañas de plomo que están en los quirófanos de Barcelona y ante el heroico «haridón» con el que los japoneses reciben a los japoneses.

Gracias Mister Edem, muchas gracias. Y a vos, honorable Roosevelt, Von Papen tiene hacia Salamanca. Muchas gracias, señores, muchas gracias.

Mirando a Andalucía

MOISÉS G. MATILLA
Especial para "NERVIO"

Milicianos de la sierra,
de los frentes de Granada,
que pintasteis de Sevilla,
de Jaén, de la Alpujarra,
de la vega granadina,
desde Córdoba y de Málaga.
Milicianos andaluces,
—hecha de fuego la cora,
los ojos hechos de estrellas,
y hecha de heridas el alma—
subid a la cumbre fría,
subid a Sierra Nevada.
Abajo está el Albaicín,
el Darro lleva sus lágrimas.
El Generalife llora
porque se ha muerto la Alhambra,
de ver un día los moros
con cruces en la Alcazaba.
Más abajo está la vega
tendida como una sábana
para que al bajar a ella
limpiéis de sangre la cara.
Allá más lejos, más lejos,
está Córdoba la blanca
vertiendo lágrimas negras
de sus olivos de plata.
Sevilla llora sus penas
en el puente de Triana,
y penden horcas que hicieron
de bordones de guitarra.
¡Cádiz, los montes de Huelva!
¡Sierra de Ronda y de Málaga!
¡Ay, el río Guadalquivir!

cómo gime entre las ramas!
Málaga os está mirando
tendida sobre la playa,
como una paloma herida,
que tiene rotas las alas.
Desde sus campos baldíos
brazos desnudos se alzan.
Caras de luto os esperan.
Manos amigas os llaman.
Subid arriba a los montes.
Subid a las cumbres altas.
En alud por los torrentes
bajad a la tierra llana.
Vestid de rojo los torres.
Pintad de blanco las casas.
Teñid de verde los campos.
Sembrad de risas las caras.
Que el río Guadalquivir
se desborde con sus aguas
y reluzca Andalucía
limpia de ceniza y de baba.
Poned otra vez las cuerdas
a las dormidas guitarras
y que acompañen al himno
de la victoria de España.

Milicianos de la sierra,
de los frentes de Granada,
subid a la cumbre fría,
subid a Sierra Nevada,
y ved que allá desde lejos
Andalucía os aguarda.



La juventud
que
está allí

Copiamos del «Diario de Burgos»
«Requisitoria.—Manuel Saavedra, natural de Mesurredonda, Ayuntamiento de idem, provincia de go, soltero, profesión labrador, de veinte años, y vestido de uniforme militar, ha sido por deserción, y parecerá en el término de ocho días ante el juez juez instructor don Juan José González Rúa, resid en Rodiezmo (León), bajo el apercibimiento de que de no efectuarse será declarado en rebeldía.
Rodiezmo, 12 de octubre de 1937.—El juez juez, Narciso González Rúa.
Hay muchos jóvenes como él en la España invadida. Muchos como él, Manuel Saavedra, — el nombre de español! —, que se aligan, aun a costa de su sangre, a tomar las armas contra sus tiranos para conquistar tierras, fábricas y puertos para Mussolini y Hitler. La vida de este muchacho es una biografía de heroísmo y de fuerza: «Manuel Saavedra, veinte años, labrador...» No quiere combatir contra su patria. Será castigado.
Cuando las bayonetas del Ejército del Pueblo lleguen hasta allí — hasta Burgos, zona de ferrocarril —, se alzarán miles de niños de la juventud que nos espera, que confía en nuestro triunfo y habrá que decirles: «Nosotros estamos orgullosos de los jóvenes que tomaron un fusil en julio y defendieron al pueblo desde el primer día; pero de vosotros, que habéis sabido luchar valientemente y defendierais — en plena tiranía fascista — la rebeldía y la independencia de la juventud española; ¡de vosotros estamos aún más orgullosos!»



El hombre, primera preocupación del Comisariado

primera preocupación del Comisario de Guerra es el hombre. Que el hombre, unidad de las formaciones militares, sea preservado de los peligros que puedan hacer de él un instrumento de servilismo, instrumento decisivo de guerra.

Se trata de la unidad humana en la medida de lo posible, el hombre, vestido, entretenido por necesidades de la vida, con distracciones de que mantengan viva en él la conciencia de su deber, que debe vencer.

El Comisario debe movilizar todos los recursos de energía para obtener que los combatientes estén atendidos en sus necesidades elementales: ALIMENTACIÓN, VESTIMENTA, REPOSO. Debe sugerir algunas fórmulas prácticas para organizar el trabajo de las secciones en los batallones y de los individuos en las secciones. Naturalmente, sin perjudicar las necesidades del servicio.

Ejemplos: Una posición de vigilancia que es guardada durante el día por 50 hombres puede muy bien ser hecha por 20. Los otros 30 descansan en un refugio subterráneo, que puede ser cavado en algunas horas en el centro mismo de la línea de vigilancia para luchar, por ejemplo, contra el frío nocturno o reducirse el servicio de guardia a una hora por día, lo que permite resistir fácilmente un frío más intenso y da la posibilidad al soldado de calentarse, uniéndose a sus camaradas en el refugio, cuyo calor acumulado lo calienta rápidamente.

El servicio de vigilancia no tiene nada con esto y gana, por el contrario gracias a un mejor estado físico de los centinelas.

LA SEGURIDAD

Otro elemento esencial para mantener la forma y la eficiencia de los combatientes es ofrecerles un mínimo de seguridad.

Esto puede obtenerse con un pequeño esfuerzo de organización hábilmente aconsejado al Mando.

Hay posiciones que por el hecho de ser profesionales no son menos peligrosas. Es preciso organizarlas, porque el servicio de vigilancia en descubierta no puede ser eficaz si los combatientes no se sienten seguros. Una dificultad se presenta: faltan PICOS y PALAS. Hay que vencerla; para eso hay que lanzar la consigna: «Los picos y las palas son tan indispensables como el pan y el agua». Un Comisario de guerra decía justamente al Comandante de un batallón: «Los picos y las palas son más necesarias para vuestros hombres que el pan, porque para comer es preciso que vuestros hombres

estén vivos, y si los dejáis al descubierto, muy pronto serán muertos. Por consecuencia, si lucha usted enérgicamente para reclamar el pan de vuestros hombres, luché todavía más para exigir los picos y las palas que les preserven la vida». De dónde la consigna: PICOS Y PALAS, SON MAS NECESARIOS QUE EL PAN.

LA LUCHA CONTRA LA PROVOCACIÓN

Sería ingenuo creer que nuestras unidades constituidas a toda prisa, bajo la presión y la urgencia de los acontecimientos, no habían de estar, no digo amenazadas, sino concretamente atacadas por la provocación.

En los momentos actuales, y después de las dolorosas experiencias registradas, es incluso fácil afirmar que cuando Mola hablaba de la «quinta columna», se refería a los numerosos provocadores infiltrados en nuestras formaciones militares y que parecen siempre responder a una consigna precisa en los momentos difíciles de nuestra acción. En las alternativas de la lucha no hay nada más normal que tener que abandonar una posición por una u otra causa. Pero lo que es verdaderamente anormal es que una simple maniobra de retirada se transforme, como ha ocurrido con frecuencia, en una verdadera desbandada.

No hay ninguna duda de que esto es obra de la provocación.

Pero atención, camarada Comisario: la provocación no ha trabajado sola; se ha apoyado en factores que son sus mejores colaboradores.

Contra estos factores es contra los que debes dirigir tu lucha de una manera organizada.

He aquí algunos de ellos:

1º — FALTA DE VIGILANCIA que no ha permitido (cosa bastante fácil) seleccionar entre los componentes de las unidades a los «lumpen proletarios», la canalla de los bajos fondos, los vagos, los cuales constituyen siempre la base esencial de la contrarrevolución. A las unidades de alistamiento del Gobierno y de las organizaciones políticas y sindicales, estos «lumpen» han salido de sus cuevas. La perspectiva de ser alimentados, vestidos y recibir un salario de diez pesetas ha hecho que se presenten los primeros en las oficinas de reclutamiento. Muchos de ellos, (los más calificados) estaban previamente de acuerdo con los emisarios de los fascistas y percibían ya el salario de la tracción. El reclutamiento no ha sido para ellos nada más que un suplemento. Son justamente estos últimos los que forman en nuestras Unidades los cuadros de provocación.

Procuran tener puestos de responsabilidad, car-

gos delicados, TRANSMISIONES, ENLACES. Los otros, la chusma, no obedecen más órdenes que la de aquéllos.

2.º—MALA ORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS AUXILIARES.—Municiones, intendencia, sanidad, correos, etc.

Basta que los servicios auxiliares funcionen mal para que las Unidades se queden a veces sin comer, sin beber, sin municiones, sin recibir los cuidados higiénicos y sanitarios, que se hallen en la imposibilidad de escribir a su familia, etc.

Todo esto constituye la plataforma para la acción astuta de la provocación. «Se nos abandona, nadie se ocupa de nosotros; nosotros damos el pecho y nos hacen morir de hambre. Estamos harapientos, sucios, llenos de piojos. Nuestros heridos, nuestros enfermos, se quedan sin ningún cuidado. Ni siquiera tenemos suficientes municiones».

Estas son las pequeñas frases, apenas sugeridas, y que hacen mancha de aceite cuando hay en ellas apenas un poco de verdad, y se transforma en la más peligrosa levadura de la desbandada cuando la lucha presenta algunas dificultades, dificultades absolutamente normales en el desarrollo de una campaña.

3.º—MAL FUNCIONAMIENTO DE LOS ENLACES.—La provocación se da fácilmente cuenta de que cuando los enlaces funcionan mal (frecuentemente ella contribuye a este mal funcionamiento infiltrando a sus hombres en este servicio) puede permitirse toda clase de audacias para hacer llegar a una avanzadilla aislada una orden de retirada precipitada.

«El enemigo nos está cercando sobre el flanco derecho; nos ha envuelto por el ala izquierda a dos o tres kilómetros de aquí».

Este engaño es tanto más fácil que surta sus efectos causa de nuestra actual insuficiencia de mandos, y más frecuentemente por la insuficiencia de preparación de los mandos mismos.

4.º—LOS RELEVOS TARDIOS.—Cuando las gentes están fatigadas, después de una lucha, después de una marcha o de un agobiador servicio nocturno, es preciso, salvo casos verdaderamente excepcionales, ORGANIZAR, AUNQUE SEA PARCIALMENTE, EL RELEVO.

De otro modo, la vibora de la provocación levanta una vez más la cabeza para morder y envenenar lo que es la carne y sangre de las Unidades militares: LA DISCIPLINA.

Es preciso que el Comisario de Guerra cuando el relevo no sea posible realizarlo totalmente, hable a los soldados más resistentes físicamente y les persuada de que dejen marchar a los que verdadera y visiblemente no pueden aguantar más.

El Comisario debe llamar siempre a los VOLUNTARIOS para toda tarea que suponga un esfuerzo mayor, un espíritu de sacrificios, un sentido agudo de la responsabilidad y una profunda convicción de los fines de nuestra lucha.

Este llamamiento a los voluntarios les permitirá establecer una selección, sobre la base de la cual podrá poner a la disposición de los mandos elementos de toda confianza y de toda solvencia. ESTOS ELEMENTOS SERÁN LA PRIMERA MATERIA DE DONDE SURGIRÁN LOS CUADROS.

Así y solamente así, habremos dado el paso decisivo para destruir, o al menos neutralizar, la acción del enemigo infiltrado en nuestras filas.

El papel del Comisario, cuya importancia ha sido reconocida demasiado tarde, tiene a su disposición todos los elementos para transformarse en el verdadero explotador de las unidades. Pero no debe nunca olvidar que la eficacia de su trabajo dependerá de su olfato para saber escoger sus colaboradores. Los Comités de batallones, de Compañía, etc. deberán estar compuestos por aquellos camaradas cerca de los cuales habrá sabido ganar la simpatía; la confianza, cargándoles de responsabilidad y poniendo de relieve sus méritos y cualidades.

En cada situación concreta les enseñará a aislar a los elementos dudosos, a aconsejar de una manera disciplinada, «pero firme», a los mandos que se interesen a tiempo por todos los problemas de las Unidades, a provocar la iniciativa y la colaboración de todos los soldados para mejorar todos los servicios, para distribuirlos racionalmente; a tomar también a tiempo las medidas cuyo retraso agrava siempre las consecuencias. (Vale más retirar a tiempo una sección dudosa que verse obligado a retirar un batallón o toda una Brigada en desbandada).

El Comisario de Guerra no debe limitarse a señalar las insuficiencias, los defectos; debe movilizar a sus elementos, a sus colaboradores, para atacar estas insuficiencias y estos defectos. En una palabra, debe ser EL ORGANIZADOR DE LA LUCHA CONTRA LA DESORGANIZACIÓN.

Podrá comprobar, como nosotros sobre la base de nuestras experiencias, que en la medida en que haya conseguido reducir las insuficiencias que constituyen la base de trabajo de la provocación, la acción de ésta se habrá, a su vez, reducido o disminuido. Y entonces podrá, con la mayor eficacia, profundizar su tarea de educador y de animador de esta masa de combatientes, de la que tendrá que surgir el potente e invencible ejército de nuestro pueblo.

LA CONFIANZA

La «unidad», sea una sección, una compañía, un batallón, será una verdadera unidad de combate, un eficaz instrumento de lucha en la medida en que los jefes respectivos hayan sabido ganar la confianza de los soldados. EL COMISARIO DEBE CONCENTRAR SUS ESFUERZOS A HACER NACER ESTA CONFIANZA SI NO EXISTE TODAVIA O A DESARROLLARLA SI EXISTE ENTRE LOS COMBATIENTES Y LOS MANDOS.

Esta confianza es fundamental para conducir a buen fin todas las iniciativas de las unidades: operación, exploración, organización de los diferentes servicios, distribución del tiempo durante las jornadas de descanso en la posición de retaguardia inmediata.

Para ayudar a los mandos a ganar o a desarrollar esta confianza, condición esencial de la autoridad y de la disciplina, los Comisarios deben transformarse en verdaderos amigos y camaradas de los mandos para indicarles, cuando sea necesario, cómo deben ganar la confianza de los hombres.

Una de las primeras condiciones para ganar esta confianza es vivir prácticamente la vida de los soldados, no separarse de ellos en los momentos de peligro, mantener contacto con ellos en cada momento de la lucha, en cada fase del combate. Participar con sus hombres de la dureza de la vida de campaña, animarlos, alentarlos; ser, en suma, el verdadero camarada de los soldados.

¡Soldados del Pueblo!



Desde que las fuerzas negras de la reacción se alzaron contra el Pueblo y la República, a la que dieron palabra de defender, el proletariado, vejado y escarnecido por la bota militar fascista, sumido en la ignorancia y la miseria por los detentadores de riquezas, supo alzarse en gesto viril y heroico y aplastar a la fauna que pretendía retrotraer al pueblo a la época del feudalismo sangriento.

Grandes pruebas de heroísmo ha sabido dar frente a los Ejércitos pretorianos que pretenden conquistar España por sus riquezas naturales para entregarla a sus amos, representados en el fascismo internacional en los monstruos de Hitler y Mussolini.

España está sangrante de niños que esperaban el beso de la vida para su iniciación como hombres del porvenir; de ancianos que habían dado todo cuanto en la vida habían poseído, que era su esfuerzo físico en pro del trabajo impulsivo para colocar a España al nivel de los pueblos cultos y progresivos.

Incontables son las obras de arquitectura, de inmenso valor histórico, etc., con que cuenta nuestra querida España y que el fascismo pretende destruir. Ante esta perspectiva, nosotros, ¡soldados! hemos de redoblar nuestras energías para exterminar el vandalismo del suelo patrio que quiere convertir nuestro amado pueblo en una colonia de esclavos al servicio del capitalismo internacional.

El desarrollo de la lucha entra en fases decisivas, pero no por eso ha de decaer nuestro entusiasmo; hemos de contar con nuestro propio esfuerzo de victoria para abatir al enemigo que lucha sin moral, ya que su lema es destruir y su ideal es el crimen.

A través del espacio brilla con destellos de aurora, el porvenir luminoso de nuestro pueblo, seamos conscientes y severos en todos nuestros actos para que el menor resquicio no pueda enturbiar la victoria definitiva sobre el enemigo e invasor.

Son momentos de decisión enfebrecida en que el motor impulsivo de las grandes victorias sabrá conducirnos por los amplios horizontes. ¡A LOS HIJOS DEL PUEBLO!, a todos los parias irredentos de justicia y libertad, a través de nuestra vida en pro de la paz que los pueblos anhelan para ser grandes y cultos y contar en la Historia una gloriosa página de Honor...

La consigna de la hora, del día y del momento, sigue en plé. ¡ADELANTÉ! ha sido el grito que ha impulsado a través de los continentes, a los parias, a los esclavos y los oprimidos, a darles vida a las grandes revoluciones para derrocar los imperios y las tiranías; a los gestos viriles del progreso y la revolución, ha impulsado al pueblo a conquistar sus aspiraciones de clase frente al despotismo de los stúrganos de la explotación, del trabajo del paria.

¡La libertad reclama nuestro apoyo; seamos dignos! No miremos atrás; posemos nuestra vista en el océano de la Libertad y pensemos la responsabilidad que la Historia ha confiado a nosotros. Creemos al Mundo constructivo de la belleza y la fraternidad entre los hombres del trabajo realizador.

¡ADELANTE, SOLDADOS DEL PUEBLO!

EL COMISARIADO DE GUERRA DEL 598 BATALLÓN

El descubrirse es una prueba de respeto a los Jefes. Y asimismo, es un pequeño ejercicio de disciplina diaria y constante.

PENSAMIENTOS

POR
GABAY



a verdad es una copla que todos la sabemos, pero que muy pocos la cantamos.

El hombre que diga siempre la verdad, no tendrá nunca un amigo.

Todo el mundo odia la mentira; pero nadie puede vivir sin ella.

La primera victoria que debe obtener todo hombre es la de vencer sus propios defectos.

Dos hombres que van juntos y no hablan, o son dos sabios o son dos tontos.

No critiques las faltas de tus semejantes. Procura corregir las tuyas.

Hay hombres incapaces de gobernarse a sí mismo. Y sin embargo se atreven a gobernar a un pueblo.

No esperes nunca que los demás resuelvan tus problemas; resuélvelos tú mismo.

Si quieres pensar hondamente, sumérjete en el silencio y en la soledad.

No me digas que eres un gran amigo mío. Demuéstramelo con hechos.

Por mucho que tú sepas, siempre ignoras algo que los demás saben y tú no.

El heroísmo es un fenómeno que sólo se produce cuando el hombre pierde la razón.

El mejor amigo del hombre es el perro, que no le traiciona nunca.

Los libros dicen algunas veces la verdad. Los hombres no la dicen nunca.

Los hombres resuelven sus diferencias a tiros porque todavía carecen de inteligencia para resolverlas pacíficamente.

El amor es la dicha suprema de la vida. Por eso dura siempre poco.

El miedo es un producto de nuestra imaginación.

No temas a las grandes catástrofes. Basta que te caiga un simple cascote de un tejado para quedar muerto en el acto.

La muerte es un fenómeno tan natural como la vida.

Para vivir a tu gusto has de renunciar a obedecer y mandar.

Cuántos más cargos importantes desempeñes, menos libertad tendrás.

No critiques a los que gobiernan. Si algún día llegas a mandar, serás como ellos.

Hay periodistas que son como las bailarinas: sólo trabajan al gusto de quien les paga.

Los escritores dicen en los libros lo que no se atreven a decir cara a cara a las personas.

Ayer, mañana y siempre, el que no tiene padres sólo disfruta de despedidos.

La honradez es una virtud que está poco recompensada: Por eso el ser persona decente tiene pocos atractivos.

El oficio más bajo del hombre es gobernar a los demás hombres.

La Filosofía es la religión del sabio.

**¡COMISARIOS!
¡UN ANALFABETO EN LA BRIGADA!**

Mensaje a los Campesinos

Por el Dr. FÉLIX MARTÍ IBÁÑEZ



RABAJADORES de la tierra! Un obrero del espíritu, distanciado de vosotros por su profesión, aunque hermanado en su sentir revolucionario, os dirige unas palabras de aliento a quienes cultiváis la tierra que defienden nuestros combatientes en el frente. Y así, en una correlación fraternal, mientras que nuestra mocedad campesina cierra el paso desde el parapeto al fascismo invasor, vosotros en el surco simbólico del arado dibujáis ya la vía de la Nueva Era. Adalides de la fé nueva, la regáis con sudor y sangre en el entusiasmo que actualmente pongais en vuestra obra de consolidación de la Economía campesina; atisbamos ya en el pleno otoño de nuestra labor, un reverdecer de aquella Primavera de ilusiones con que el 19 de Julio heroico marchásteis a luchar contra los verdugos, que pretendían para ellos todas las flores dejándoos sólo a vosotros las simbólicas espinas de la tierra.

Precursores heroicos de la Revolución, herederos de aquellos campesinos que en los hechos históricos de Polonia, del extremo Oriente, de Castilla, Norte y Andalucía, dieron su vida en defensa de la tierra que cultivaban, muchos de vuestros antepasados vivieron sirviendo al Ideal y murieron esperándole, y por el humanismo de su gesta de rebeldes de la tierra se convirtieron en defensores de esos mismos altos intereses de la Humanidad que hoy defendemos en nuestra lucha. Envuelto en sus oros pálidos, trae el otoño actual a los campesinos un destello del alba de libertades que se aproxima. Mas es forzoso que si deseamos alcanzar pronto esa meta de la Victoria que palpan ya nuestras manos temblorosas, sepamos merecerla. Es decir, ser tan dignos en el trabajo de ella como lo son en la lucha nuestros soldados. Y si deseais llenar el perfil revolucionario que de la tierra y su trabajo dibujásteis en las primeras jornadas de Julio inmortal, de un apretujado contenido de hechos positivos, urge que reflexionéis seriamente sobre los deberes que al campesino impone el momento, y reconfortados por la meditación de aquéllos, váyais a cambio de los mismos a comprar la gloria de nuestros futuros derechos.

Una Revolución se consolida históricamente cuando remueve el peso del problema campesino. La Historia nos muestra innumerables ejemplos de Revoluciones fracasadas por no haber sabido enfocar seriamente el problema del campo. Las Revoluciones alemana, austriaca y húngara, fracasaron por haberse deslizado sobre un plano político y no haber hincado su piqueta en campos y talleres. En contraste a las mismas, las Revoluciones sociales, propiamente dichas o sean la rusa y la mexicana, debieron su éxito a estar orientadas desde un comienzo

hacia la resolución de los problemas de la tierra y cimentar su ímpetu arrollador sobre la fuerza moral y material de millares de campesinos revolucionarios.

La Revolución rusa halló un desastre militar, prólogo a su desenvolvimiento. Divisiones enteras del Ejército imperialista del zar estaban integradas en su mayoría por campesinos que clamaban pidiendo alimento y trabajo.—pan y tierra—y que se veían obligados a tomar parte en las represiones feudales contra los mujicks; a reprimir látigo en mano cualquier conato de protesta ante los atropellos que los grandes terratenientes cometían contra los hermanos de los soldados.

El problema del campo era en Rusia el caballo de batalla de todo conflicto social, puesto que la relación entre la importancia que tenía el campo y la industria en Rusia, era de 30 a 100. Y de aquellas masas campesinas cantadas por León Tolstoy, poeta y apóstol del misticismo anarquista eslavo, se alzaba un vaho caliginoso de sorda rebelión, precursor de la tormenta que se avecinaba.

En la estepa interminable, blanca y silenciosa, pintada de blanca nieve y arbolada por la luz amarillenta de las auroras, se alzaba la simbólica figura del mujick ruso; con su barbuca de estopa gris y plateada, su blusa de lana, los puños crispados en muda protesta y en los ojos azules titilando una lucecita de dolor, de pena mal reprimida, ansias rebeldes contra la tiranía feudal sobre el campesino, que restallaban en su pecho sin llegar a exteriorizarse. Y una aristocracia feudal de la tierra, minoría de opresores, oprimía despoticamente a las muchedumbres tristes de campesinos, gleba fecunda y gris de la tierra.

La Revolución rusa, entre sus muchos aspectos de gesta liberadora, devolvió al campesino la propiedad de la tierra, instituyó una nueva jerarquía de valores sociales, en la cual el antiguo vasallo se constituía en propietario de la tierra que con tanto amor cultivaba, llegándose a comprobar en el Congreso Panruso de campesinos, celebrado en 1927 cómo en diez años se había levantado, gracias a la Revolución sobre las ruinas de la antigua etapa capitalista, una floreciente economía campesina.

La Revolución mejicana, en su curso sereno y triunfal ha desarrollado un proceso similar. El problema agrario fué siempre el eje de la política mejicana, y el grito de «tierra y libertad» el que inspiró todos sus movimientos revolucionarios. El que constituyó la bandera de combate enarbolada por Zapata en sus propagandas, al iniciarse la gran reforma revolucionaria de la distribución de la tierra, que tiene ya su exponente oficial en el Manifiesto del Presidente Madero; ordenando la restitución de las tierras a los indios labradores que habían sido desprovistos de ellas, y se consolida cuando en 1917 la Constitución mexicana concede autorización

(Continuación)

a los distintos Estados a promulgar con autonomía leyes agrarias del tipo de la ley de 5 de marzo de 1920 en el Estado de Michoacán clasificando las tierras y limitando el número de hectáreas que de cada clase podía poseer un propietario, consiguiéndose así que en aquella fecha ya hubiesen sido restituidas al pueblo mexicano (a los agricultores, soldados, colonizadores organizados etc.) más de 15 millones de hectáreas en pequeñas parcelas, restaurándose de tal modo el antiguo régimen comunal de los ejidos.

La Revolución mexicana concedió pues una extraordinaria importancia al igual que la rusa, al problema agrario. Y nuestra Revolución, que sintetiza el impetu rebelde de esas otras dos crisis históricas, y que las supera en sentido creador y en trascendencia social, ha situado en plano preferente la tierra, en la cual se cifra nuestra esperanza de reestructurar la Economía maltrecha por la intentona fascista.

Todos debeis estar dispuestos a arrimar el hombro a esa gran empresa. Mas pensad en que la restauración sobre una base sólida de la Economía campesina, no puede ser la obra que verifique la mágica varita de un Ministro a golpe de Decreto. Es una obra nacional, es el fruto de todos los esfuerzos, es la resultante de todas las iniciativas individuales; y si queremos contribuir positivamente a que la tierra deje de ser lo que fué—instrumento al servicio egoísta de una minoría de terratenientes—para convertirse en fuente de riqueza económica utilizada por todo el país para satisfacer sus propias necesidades, urge que aporteis al trabajo de la tierra un hondo sentido de responsabilidad. Responsabilizarse en este caso, significa no limitarse a considerar el campo desde el prisma de la opinión y los intereses personales, sino darse cuenta de que si en tiempos de paz, el sudor con que el campesino regaba la tierra le daba derecho en justicia a la propiedad de la parcela que cultivaba, en esta época en que hombres de acero defienden en los frentes la tierra de todos los trabajadores y en que por salvaguardarla del fascismo la riegan con su sangre, la propiedad no puede ser individual, sino colectiva. Cuando el campo es un inmenso cáliz donde se consagra la sangre de los trabajadores que murieron defendiendo la tierra de los otros, debe considerarse como un minúsculo auxiliar individual a la gigantesca obra nacional de crear sobre las cenizas de la tierra española, estéril y trágica en su leyenda desolada, madrastra y no madre de los trabajadores, un campo en el cual las colectivizaciones respondiendo en cada comarca a las características peculiares de la

tierra, conserven entre sí una relación armónica que las engarce y forme a base de todas ellas la prolífica agricultura ibérica, orientada por un gran Consejo Nacional de Economía Campesina, integrado por los trabajadores y los técnicos del trabajo agrícola.

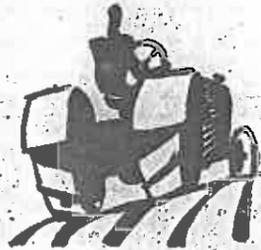
¡A esa gran empresa os invita la revolución, hermanos campesinos! Perdonad la osadía de que un hombre ajeno a vuestra tarea pero obrero y luchador como vosotros por la misma causa, os haya lanzado un Mensaje de estímulo a quienes representais la esperanza del futuro. Porque en vosotros existe una fraternidad de ideales y una similitud de vida que os iguala en el plano nacional y crea por encima del falso concepto geográfico de Patria, un sentido humanista de la misma.

Yo os he visto en las mañanas de Castilla, solitarios y tristes en la llanura gris, con el alma llena de cicatrices dolorosas, con los ojos enrojecidos de frío, arando en las heladas mañanas invernales bajo el ala de plomo del cielo, sobre una tierra cuya corteza de hielo ahogaba a la tierra aterida; abriendo el surco en el Norte, entre brumas de algodón; volteando la semilla, payeses de Cataluña, con brazo de acero bajo el cielo brillante de vuestra región. Y lo que variaba era en cada región, solamente el escenario, pero el hombre era siempre el mismo en su trabajo y sus penalidades e igual realizábais en una que en otra parte la lucha heroica del hombre con la Naturaleza. ¡Y la Revolución os hizo despertar! Avanzaron los labriegos de Castilla—rostro de cobre y ojos de halcón—con sus fusiles, a defender su tierra puesta en trance de invasión; se alzaron los campesinos andaluces entre la plata nueva de los olivares y el oro viejo de los trigales, convirtiendo su resignación heroica de antaño en santa rebelión y parió el Norte la gesta inmortal de los hombres del campo, guerrilleros de la Libertad, y Levante dió al frente la muralla de bronce de sus campesinos. Y en conjunto el proletariado agrícola fué desde comienzos de la guerra un ariete humano puesto en marcha con ímpetu arrollador.

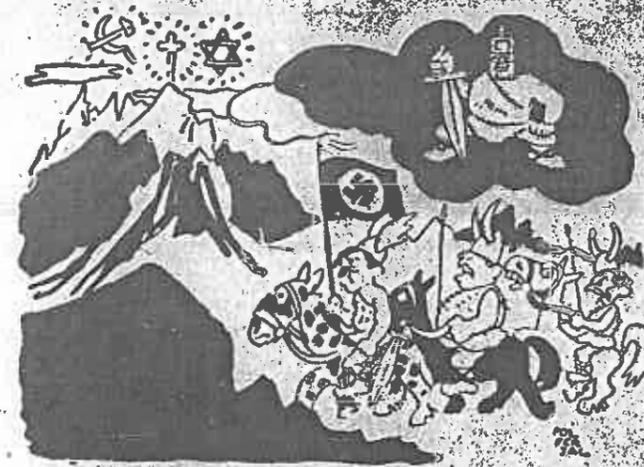
¡Que no se interrumpa la epopeya! ¡Hasta el final victorioso, todos en pie de guerra, campesinos! ¡Defended la tierra llenando si es preciso sus surcos de sangre, porque en ellos germinará mañana la semilla de la Nueva Era! ¡El proletariado está en marcha hacia la Paz revolucionaria a través del drama de una guerra sin cuartel! ¡A un lado los cobardes, los derrotistas, los incapaces de sacrificarse por un Ideal! ¡Y que tengan el honor de ser vuestras manos, campesinos revolucionarios las que ondeen en alto los entandartes de la Victoria!

APROVECHAD EL TERRENO

En el avance, igual que en la resistencia, los soldados, sin dejar de ejecutar las órdenes de sus mandos, deben acostumbrarse a realizar los movimientos protegiéndose de los accidentes del terreno y buscando el que es más fácil para sus pasos. El combatiente necesita medir al primer golpe de vista el sitio, no sólo menos batido, sino menos enfangado y más corto. Esto le ayudará a ejecutar sus movimientos con la rapidez, que es la base principal en la guerra para toda clase de éxitos.



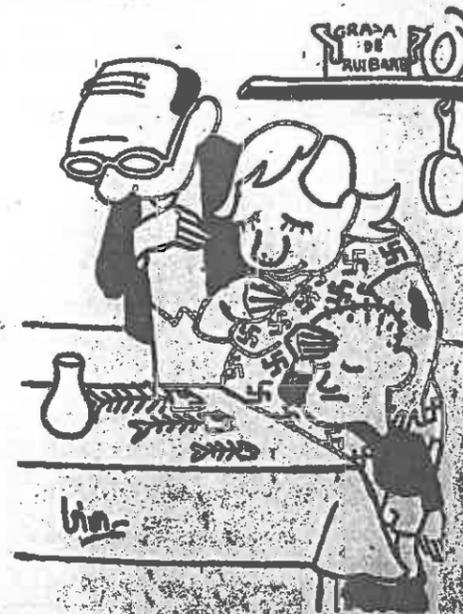
CARICATURA INTERNACIONAL



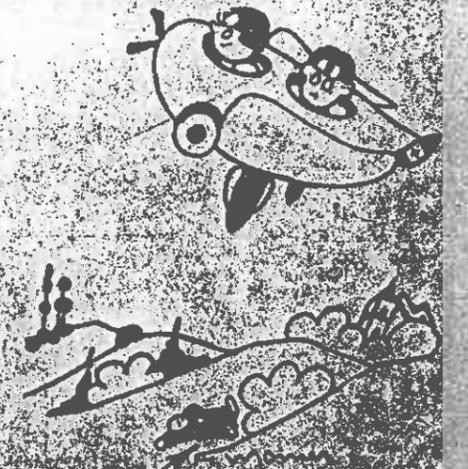
"NAZISMO" de «Vendredi»



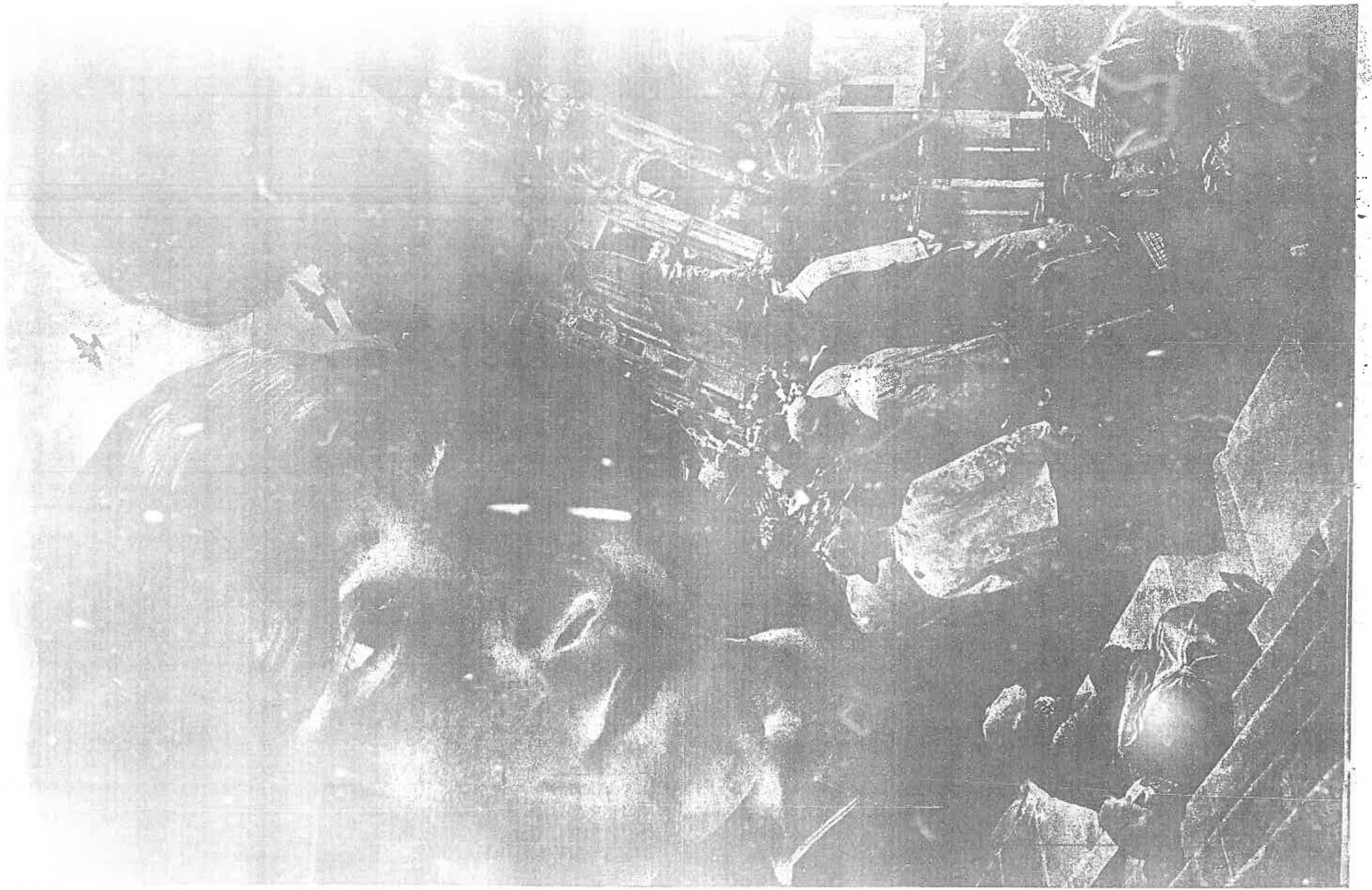
HITLER habla de paz (De «Notenkraker», de Amsterdam)



LA BENDICIÓN DE LA MESA EN ALEMANIA (En nombre del Führer, de Goebbels y de Göring, amén) (Dibujo de Bin en «Vendredi», de París)



— ¡Cada vez estoy más ¡He vuelto a... un cura! — No te preocupes, las bombas caldas... das por el Nuncio del Papa. (Dibujo de Bin en «Vendredi», de París)



Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla

POR
FEDERICO G. LORCA



Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empañados bucles
le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fué tirando al agua
hasta que lá puso de oro.
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.

El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
tiene sin vara de mimbre
entre los cinco tricorrios.
—Antonio, ¿quien eres tú?
Si te llamas Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,

ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cachillos
tiritando bajo el polvo.
A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonadas todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

Muerte de Antofito
el Camborio

Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.
Voces antiguas que cercan
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

El aseo personal es un signo de hombres cultos.

—Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
—Mis cuatros primos Hereditas
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.
Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jasmín.

—¡Ay Antoñito el Camborio
digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir.
—¡Ay Federico García
llama a la Guardia Civil!
Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.
Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.
Un angel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansado
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

Las Ametralladoras "Breda" o el delirio de las Ametralladoras

POR
YLYA EHRENBURG
(De "Servicio Español de Información")



"Il Popolo d'Italia", órgano de Benito Mussolini, publica a diario cartas de los soldados italianos enviados a España.
No hace mucho tiempo aún, que el gobierno italiano aseguraba al Mundo que en España no había soldados italianos.
En Guadalajara se batieron unas divisiones desconocidas.
Ahora el Soldado Marconi Severini, del Batallón 524, escribe:

"Por fin, el Duce ha hecho saber al pueblo italiano y a todo el mundo que los vencedores desconocidos son italianos. ¡Sí, italianos, y no ingleses! El mar Mediterráneo es nuestro, y nosotros conquistaremos toda España." Según se demuestra, el Duce es un hombre perspicaz: no existe nada para él desconocido. Se ha de creer que es perspicaz, no solamente en tierra seca, sino también en el agua. Mirará con un binóculo un submarino "desconocido", que hundió unos cinco buques, pensará un poco y luego anunciará al pueblo italiano y conjuntamente a todo el mundo: "Este submarino no es inglés, sino nuestro, mediterráneo, italiano".

Las clásicas cartas a «mamá»

Las "clásicas cartas a mamá", que van bajo la dirección del periódico, son estas cartas de soldados llenos de heroísmo.

Yo también tengo cartas de soldados italianos recogidas en el campo de batalla. Son extraordinariamente prosaicas. En su mayoría, hablan del rancho y de dinero. En cambio, las cartas publicadas en "Il Popolo d'Italia", pueden producir envidia a Gabriel d'Annunzio; las escriben, no hombres, sino semidioses.

He aquí, por ejemplo, cómo se expresa el soldado Renato Tega: "Acuérdate de que la sangre de los legionarios regaba los cipreses de Roma. Tú dirás que soy un loco. Pero mi locura es una fuente de eterna felicidad. Hemos dado a Franco tres cuartas partes de su territorio".

Yo creo que a Franco le gustarán los cipreses; pero en cuanto al territorio, puede asustarse. Dios, dió, Dios puede quitar. Si los italianos han dado al general Franco tres cuartas partes de su territorio, es entonces seguro que en la cuenta final se quedará con una bagatela cualquiera: las islas Baleares o Málaga.

El soldado Constanzo Barteleca, escribe: "Tomaremos Madrid. Los legionarios de Mussolini no temen a nada. Pasaremos a todas partes como el viento, porque somos italianos".

El cabo Gino Simonini es aún más patético: "El capitán nos acaba de anunciar que los muchachos del general Bergonzoli—"Barba eléctrica"—entraron en Santander. Un grito sale de nuestros corazones: ¡Viva Italia! Nuestros ojos están empañados de lágrimas. El cielo está cubierto de aviones: son rápidos como halcones, y los aviadores valientes hasta el frenesí. ¿Del capitán Ferrari, que va a la lucha como al baile? ¡Sí, éstos son los legionarios de Roma! El desdichado pueblo español muere por su derecho a la vida. Se destruyen ciudades históricas; perecen ancianos y niños, ¿para qué?"

El capitán Ferrari tiene ganas de matar gente y esto es para él "como un baile".

El cabo Franco Linconi escribe a su "mamá": "Querido mamá: Tengo unos músculos de acero. Ya se habla de las hazañas de nuestros aviones. ¡Alcalá, mamá, Santander y victoria!"

Venzo Zacon escribe a su papá: "Comenzó para nosotros una fiesta, fiesta de armas, fiesta del fascismo. Con nuestras bayonetas hemos escrito una página honrosa en la Historia de España. Ya se oyen los cañones y las ametralladoras comienzan a rezar su rosario".
Del legionario Luigi Valli, de la segunda división de "Flechas negras" que se enorgullece de la herencia cultural: "En tierra española continuaremos la obra de los héroes del África del Este. ¡Viva el Duce!"

El cabo de esta misma división, Enrico Masnata, da algunas noticias de la entrada de las fuerzas italianas en Santander:

"Cuando hemos entrado en la ciudad, he llegado hasta los límites de la locura. El telégrafo estaba destruido. Hemos desfilado solamente por las calles principales. Santander recuerda una zanja resquebrajada".

Cadáveres, hedor, ruinas, llantos de niños... ¿Qué puede haber más hermoso para los chacales romanos de buena raza?"

No es nada raro que Mario Bossi escribe: "Se me oprimía la garganta al escuchar ayer el discurso del Duce. Sus palabras finales sobre el bolchevismo eran correspondidas con una tormenta de aplausos. Esto sí que es vida, mamá!... ¡Así hay que vivir!..."

No son ciudadanos de un país: son locos violentos que lograron escaparse

Oído, madres españolas, cuyos hijos han sido muertos por los italianos: el loco Mario Bossi está contento de la vida. Hasta asegura que así precisamente hay que vivir: invadiendo países, saqueando y matando. Embragándose de placer escribe desde Santander, a su madre: "¡Esto sí que es vida!"

La guerra no es para ellos un sacrificio; no es una acción valerosa; no es siquiera una lucha; es el exterminio de los débiles; un banditaje en gran escala; una expedición de castigo. Se enorgullecen de vencer a los mineros asturianos con ayuda de centenares de aviones. Y Gabriele Pacifici, escribe:

"Esta operación será llevada a cabo a la italiana, a lo fascista, o sea con el empleo en el ataque de todas nuestras potentes armas..."

Aún me queda por citar una carta más: la del cabo Luciano Ducast:

"Estoy dominado por una santa locura. Este es un espectáculo inolvidable que embriaga, y no quiero que se termine. Estoy lleno de entusiasmo por nuestras ametralladoras "Breda". Los matamos como moacas: uno, dos..."

Para ellos no hay vida sin matar. La guerra es para ellos "un baile" o un "espectáculo embriagante". Continuamente repiten estas dos palabras: "Pazzia"—locura—y "Rabia"—furia—. Estos no son ciudadanos de un país: son unos locos violentos que lograron escaparse a la libertad.

El escritor W. Rozanov, hombre de mala voluntad y conciencia oscura, que estaba dotado del talento de observación, escribió el año 1909 sobre el ejército italiano:

"El oficial italiano es una persona que, en la calle, siempre se aburre o afecta aburrirse. El bigote con las puntas hacia arriba a lo Guillermo; un montón de plumas sobre el sombrero; guapo, llano, poco interesante; los músculos flácidos; cara como de antifacho; de sí mismo, plácida o estúpida. Además está de pie, como si fuera a caer. Ya que se halla cansado, debía sentarse o acostarse..."

Los soldados son pequeños, delgados, siempre van con prisas, apresuradamente. Los italianos, en general, son rápidos de movimientos; pero entre los soldados este rápido rayo en lo cómico. Si una compañía rusa pueda ser muerta, pero no dispersada—hablando en términos

MI VANIDAD

POR
PAÚL GABAY

ANOCHE estuve hablando en un café con unos cuantos amigos.

Decía yo que lo mismo: que los comerciantes anuncian sus géneros y pregonan sus nombres en los periódicos y en los rótulos de las fachadas de las tiendas, los escritores deben hacer lo mismo.

Cualquier bailarina o artista de cine exhibe su nombre, su retrato y hasta sus muslos por ser conocida y tener fama.

¿Por qué los que escribimos no podemos hacer lo mismo?

Claro está que yo no pretendo poner mi retrato en los escaparates. Tampoco pretendo enseñar los muslos; primero porque no son bellos como los de las mujeres, y segundo porque para ponerme a enseñar algo no me contentaría con los muslos, sino que lo enseñaría todo, como desnudista integral que soy.

Yo sólo pretendo enseñar mi nombre, y si es posible, anunciarme en los periódicos igual que los comerciantes. El anuncio puede ser así: «Los mejores artículos, las más interesantes novelas, son las de Gabay.»

O así: «¿No ha leído usted ningún artículo de Gabay? Léalos hoy mismo: Son los mejores. El que los prueba repite».

generales, dejando aparte las particularidades— la italiana produce la impresión de que no sucumbirá precisamente porque mucho antes de esto se pondrá en fuga».

El escritor norteamericano Hemingway, que luchó durante la guerra europea en las filas del ejército italiano y vió y describió la huida de los italianos en Caporetto, estuvo conmigo, en marzo del corriente año, en el campo de batalla, cerca de Guadalajara.

Viendo las botas que se amontonaban en la carretera— los italianos lo tiraban todo para correr de prisa— Hemingway se sonrió y dijo:

—Sí, sí; son ellos.

Delirios de locos

«Estamos dispuestos a morir, no solamente en las rocas de Castilla, sino también en los pantanos de China...»

Esto recuerda el delirio de un loco. Sin embargo, lo ha publicado un periódico italiano.

Corrieron en Guadalajara, y ahora resulta que sólo les falta una sola cosa: conquistar la República de Mongolia.

Cuanto más cobardes son, más fanfarroneadas estúpidas hay en sus artículos, discursos y notas.

Claro está que no irán nunca a Asia. Esto no pasa de ser el delirio de un periodista paranoico.

En España, solamente incendian ciudades, saquean y asean con ayuda de los fascistas alemanes.

Santander ha sido ocupado por los italianos y en las pantallas de los cines de París se puede ver a los «bravos» del general Bergonzoli marchando por las calles de la ciudad conquistada. Están celebrando la victoria. Contra los mineros, decenas de potentes aviones de bombardeo, tanques, artillería pesada, ametralladoras...

Como «tolera» Santander a los italianos

De cómo tolera la población de Santander a los conquistadores se puede juzgar por la última orden del general Bergonzoli:

«En vista de las múltiples agresiones de que son objeto

Ya sé que los lectores dirán:

—Este tío es un orgulloso. Eso es una vanidad. Una presunción cínica y desconcertante.

—Perfectamente, amigos. Todo eso soy yo: un orgulloso, un vanidoso, un cínico, un presuntuoso. Lo que no soy es desconcertante; porque a mí me gusta el concierto, la armonía, la tranquilidad y estar acostado.

Ahora bien; toda mi vanidad y todo mi cinismo se concretan a la insignificancia de poner mi nombre al pie de estos artículos. Es bien poca cosa ¿verdad? Otros son mucho más vanidosos que yo.

¿Sabeis por qué quiero escribir con mi nombre? Porque los únicos méritos que yo puedo presentar en el escaparate de mi tienda son estas cuatro porquerías literarias que sé hacer.

Si supiera hacer medias y «culots» (se refiere al culo), «culots» y medias pondría en mi escaparate. Pero sólo sé hacer artículos.

No sé hacer otra cosa. Los que no servimos para nada, tomamos uno de estos tres oficios: escritor, gándul o abogado.

Yo he tomado el de escritor porque así no tengo necesidad de hablar con nadie, cosa que para mí es un trabajo bastante molesto y pesado.

los legionarios italianos, prohíbo que, no siendo por necesidades de la guerra, se entre en casas habitadas y que se hable con los vecinos».

El bandido Giovanni Ducassi desea que el «espectáculo embriagador» no se termine nunca. Estos son sueños, lo mismo que el viaje a la China. Temprano o tarde, el «espectáculo embriagador» se terminará, y, además, cómo va a terminar, no lo sabe ni la «Barba eléctrica» de Bergonzoli, ni el mismo Duce, «omnisciente».

Italia ha experimentado en sí misma lo que es una ocupación extranjera. El año 1855, los héroes de Milán se levantaron contra los tiranos austriacos, el grito de «¡fuera los alemanes!»

Próximo está el día, en que toda España, ocupada en parte por los bandidos romanos, se levante al grito de «¡fuera los italianos!» Y entonces habrá que huir a nado, y no a China, sino a casa.

Desde hace mucho tiempo, queríamos al pueblo italiano, laborioso, alegre, cordial. Tampoco ahora confundimos el fascismo con Italia, a Mussolini con Garibaldi y a los «Camisas negras» con los «rojos».

En el 1864, el héroe nacional de Italia, Giuseppe Garibaldi, pronunció un brindis:

«Por la joven Rusia, la cual sufre y lucha como nosotros—y vencerá como nosotros—, por un pueblo nuevo, que después de libertar y vencer a Rusia zarista, está llamada a jugar un gran papel en los destinos de Europa».

Nosotros conocemos otra Italia, la que sufre y lucha; conocemos a los héroes deportados en las islas de Lipari; a las mujeres que secretamente recogen dinero para los niños de Madrid; a los obreros que envían a España bombas que no estallan y al orgullo del pueblo italiano—la Brigada Garibaldi—que lucha valientemente por la independencia y libertad de España. Nosotros creemos que esta Italia nacional, después de vencer a la Italia fascista, está llamada a jugar un gran papel en los destinos de Europa.

En cuanto a los ataques de los paranoicos, éstos se curan con la hidroterapia. Y en cuanto a las ametralladoras «Breda», lo mismo que todas las demás, se aniquilan con cañones.

LA LUCHA ENTRE EL AMOR Y LA MORAL

Por MARIANO GALLARDO

Yo creo que la moral debe ser disociada del amor.

Todo mi esfuerzo al cultivar los temas sexuales se dirige a considerar las funciones de reproducción como un acto natural en el cual nada tiene que hacer la moral.

En realidad, la nueva moral sexual no tiene otro objeto que el apartamiento de la moral de las cosas del sexo.

Yo no veo en el acto fisiológico del amor más que una función natural que nada tiene que ver con la ética.

Amor y moral son para mí una misma cosa. Porque la moral, para mí no existe. Y el amor y el acto sexual son siempre morales. Al menos cuando no están deformados y responden a exigencias naturales de la existencia humana.

Por el hecho de cohabitar una mujer casada con un hombre que no es el compañero habitual, la moral no queda malparada en nada.

Ese acto no aumenta ni disminuye en nada el grado de moralidad y decencia de esa mujer.

Antes de la cópula «ilícita» la mujer es moral. Y después, lo mismo ¿Qué disminución, qué deterioro hay, ni física ni espiritualmente, después de la cópula?

Yo no veo ni acierto a vislumbrar en qué puede quedar disminuída la integridad física y moral de la mujer después del acto sexual.

Al contrario: siendo la moral, la verdadera moral, una condición biológica normal de las funciones de la vida, la satisfacción de un deseo erótico aumenta la espiritualidad de la mujer y acrecienta el equilibrio fisiológico de su ser físico.

Tendré que hablar más concreta y claramente para que me entiendan hasta los tontos.

Supongamos que «mi» mujer cohabita con otro hombre. Este hecho, ¿en qué puede disminuir la integridad ética de «mi» mujer?

Yo creo que en nada ¿Qué diferencia puede haber entre una cópula realizada conmigo y otra cópula verificada con otro?

Si mi cópula es perfectamente moral, lo mismo lo será la cópula del otro.

No puede haber un coito «decente» y un coito «inmoral» por el hecho de ser distintos los órganos

copuladores masculinos. Si la cópula se realiza por mutuo deseo y sin ninguna finalidad mercantil, el coito es siempre moral aunque varíen las personas que lo llevan a cabo.

Alguien dirá:

—Esto es el colmo. Este tío es un cínico. Está loco.

A las frases hechas, yo opongo razones y contesto:

—Invito a quien tal diga, a que me demuestre con alguna razón de peso o con argumentos científicos, no dogmáticos, en qué queda menguada la dignidad de una mujer por el hecho de copular con un hombre diferente al amante habitual.

Yo hablo claro y creo que con mucha lógica, y necesito que quien me replique, exponga razonamientos atendibles y fundamentales.

No vale responder con insultos y palabras gastadas a razones expuestas de buena fé. Hay que explicar argumentos.

Hasta hoy, la moral no ha hecho más que envenenar la cuestión sexual, complicándola, perversiéndola, embrollándola de tal modo que parece no tener solución. Cuando la tiene y muy clara.

Cuando nos desprendamos del tóxico dogmático de la moral católica, habrá quedado resuelto el problema sexual.

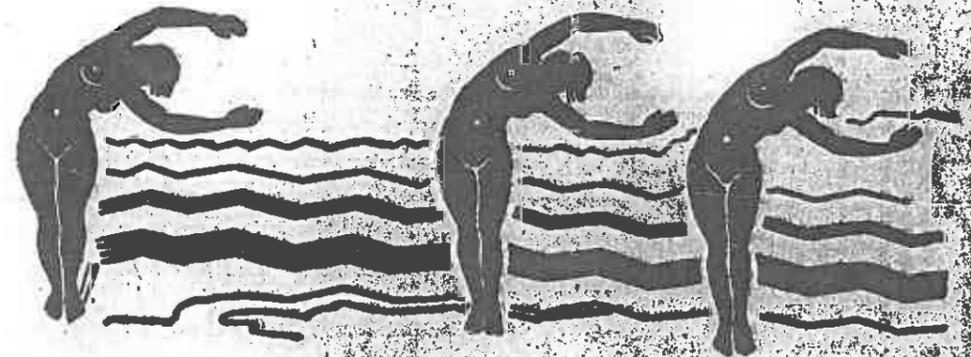
Aunque parezca raro, la moral sexual que rije todavía la conducta amorosa de los revolucionarios es la católica, sin más diferencia que el haber prescindido del juez y del cura, diferencia que en nada modifica el fondo medular del problema.

Creo que va llegando el momento de arrojar al montón de las cosas viejas, los residuos cavernarios y estúpidos de un sistema de moral que ha sido la pesadilla torturante de miles de generaciones embrutecidas por la esclavitud y la ignorancia.

La moral nada tiene que ver con las funciones sexuales. El amor ha de ser un fenómeno biológico sin ley y sin moral.

Esa lucha terrible entre el amor y la moral ha terminado. La moral de sacristía ha muerto para siempre entre el huracán revolucionario de nuestros días.

Seamos libres y cultos. Esa es la finalidad de la revolución.



2 HOMBRES CON EL MISMO PENSAMIENTO

Por M. G.

No existe en los anales de la Vida, fuerza ni valor que sea capaz de superar la inteligencia de un cerebro ni la eficacia del brazo del hombre.

Brazo y cerebro és y debe ser el símbolo de las grandes empresas de reconquistas y el eje de todo movimiento reivindicativo.

Pensamiento y acción es la base fundamental de las grandes y heroicas realizaciones sociales y humanas por las cuales nuestra España lucha y trabaja.

Dos hombres que tienen dos formidables cualidades de mantener el espíritu combativo de la guerra española; dos hombres que merecen un abrazo Francisco Maroto y Evaristo Torralba.

Ninguno de los dos pertenecen a nuestra Unidad, pero sus conciencias están ligadas con el sentir y la acción de todos los hombres que componen la 147 y 89 Brigadas Mixtas.

Ambos, Maroto y Torralba, son el brazo y el cerebro que unidos con el mismo pensamiento, van de hora en hora construyendo con sus vidas grandes epopeyas en honor del Ejército Popular y del Pueblo.

Maroto con la luz de su cerebro alumbraba a todos sus hermanos de trabajo y de armas hacia la victoria final.

Torralba con la acción de su voz hace estremecer todas las inquietudes por el triunfo de la guerra con un «cueste lo que cueste y caiga quien caiga».

El uno llora como un chiquillo y el otro calla sus amarguras cuando vé a los niños y mujeres vestidos de tela negra. Son fuertes ante el dolor y la muerte. ¡Bravos españoles!

Ambos fueron carpinteros y los dos son militares. La guerra hizo de ellos el brazo que traza las horas grandiosas de férreos combates y el cerebro que estudia y escribe con su vida las páginas más salientes del libro de la guerra y de la independencia española.

Maroto el niño grande y todo corazón es una figura que promete grandes acciones militares por su agilidad mental y por sus constantes estudios.

Torralba el agitador de conquistas guerreras, el solucionador de todos los conflictos representa moral y materialmente a los hombres de la 89 Brigada Mixta.

Dos hombres que reúnen capacidad y coraje para ponerse al frente de grandes Unidades y llevar a la práctica las más imposibles operaciones con éxitos de ganar o morir donde los mandos les ordenen.

Dos trabajadores antifascistas que a través de los años sufrieron cientos de prisiones y calamidades, víctimas de los gobiernos de la monarquía, y del bienio negro de Gil Robles y Lerroux.

Moroto piensa y estudia; Torralba destruye y crea en el corazón de los combatientes las más grandes posibilidades de vencer al enemigo y ganar la guerra por encima de los cadáveres italo-alemanes.

Sin aspiraciones ninguna de cómodos puestos, llevan en su alma la caja de herramientas como reliquia del trabajo y como necesidad del porvenir reconstructivo de nuestra España en ruinas.

En España son bien conocidos en el movimiento obrero antifascista, en donde cuentan con grandes simpatías y respeto de quienes aborrecen a los ídolos y admiran con muestra de cariño las aptitudes y conocimientos de sus hermanos de fatiga y dolor.

En la fragua de los deseos de renovar nuestra generosa y noble España hay dos martillos que golpe tras golpe van formando la gran pieza del Ejército victorioso, y amantes de los destinos históricos de la España trabajadora:

El cerebro de Francisco Maroto y el brazo de Evaristo Torralba, ambos con un mismo pensamiento antifascista.

¡Combatientes! Nuestra guerra, no es una lucha vulgar inspirada en motivos adocenados. Nosotros luchamos contra el fascismo en todos los aspectos. ¿Crees que esta guerra tiene exclusivamente un carácter militar? Si es así, estás equivocado. Esta es la batalla decisiva de la que debe surgir nuestra verdad. Y nuestra lucha tiene un perfil que no admite equívocos. Su ética no puede confundirse con el contenido inmoral y salvaje, totalmente regresivo, de los Ejércitos mercenarios que luchan por esclavizarnos.

El Ejército de Julio tiene que ser fiel a los intereses gloriosos de la nueva España. No olvides que en cada uno de nosotros tiene que existir bien definido un hombre que hoy en la guerra y mañana en la paz, labore por el triunfo de nuestra causa. No es un verdadero antifascista quién mancilla el honor de la revolución observando una conducta tan indigna como la de cualquier mercenario de Franco: Quién se embriaga y se refocila como un cerdo por los lechos de los prostíbulos; quien hace del egoísmo una norma y predica la indisciplina y se convierte en agente inconsciente de la provocación, hábilmente distimulada en nuestras filas, podrá serlo todo menos un antifascista.

Nuestra ética tiene una base. En Julio millares de campesinos y obreros de la ciudad se alzaron para proclamar su derecho a la vida, esto es, a la posesión de las diferentes facetas del progreso. ¿Y tú quieres ser libre manteniéndote esclavizado a los mismos hábitos que la casta miserable que heroicamente combates con las armas? Plénsalo bien, camarada. Nuestra guerra que no tiene matiz capitalista, que en su fondo es una guerra de clases, exige más fe y más moral. Millares de niños sueñan con tu valor como un factor de liberación. Los ancianos que han vuelto a la tierra al marchar tú a las trincheras esperan de ti que al regreso seas un hombre. ¿Lo oyes? Un Hombre. Y tú no puedes ni debes defraudarles.

Sé un verdadero antifascista en tu puesto de combate. Que tus actos jamás se contradigan con la belleza y las concepciones de la causa. ¡Sé un luchador! No incurras en los mismos delitos morales que tus enemigos. Solamente así crearás un Mundo. De la otra forma tu sacrificio será estéril. Y nuestros muertos te maldecirán por cobardía y traidor a las ideas.

HIGIENE DE LA ALIMENTACION

“El hombre cava su fosa con los dientes”



ON muchas las personas que no dan importancia a la cuestión de la alimentación.

No obstante, hay que tener muy en cuenta que la mayoría de las enfermedades que padece el hombre tienen por causa fundamental una completa ignorancia de la ciencia dietética o ciencia de la alimentación.

Casi todo el mundo cree que comer fruta es un lujo; que las verduras y las hortalizas no son útiles ni necesarias; que sin comer carne y beber vino no es posible vivir ni estar sano y fuerte, y que sin café y langostinos el organismo no marcha bien.

Hemos de convencernos de que todo eso es un error. Una equivocación que nos cuesta muchas enfermedades, infinidad de padecimientos y un sinnúmero de molestias y de gastos innecesarios.

El hombre necesita comer frutas y ensaladas y disminuir el consumo de huevos, carnes, vinos, legumbres y embutidos.

En las comidas, el exceso de albúminas y grasas y la falta de verduras y frutas, acarrea la acidez de estómago, el no hacer de vientre todos los días y muchos trastornos digestivos y nerviosos.

También las comidas saladas en exceso y el llenar el estómago demasiado, ocasionan dolores de cabeza, pesadillas durante el sueño y una sed anormal que nunca es síntoma de buena digestión ni de alimentación sana.

La falta de verduras y frutas en nuestra dieta alimenticia motiva el ácido úrico, la acidez de estómago, las digestiones lentas, la caries dentaria, el embotamiento nervioso y la necesidad de los purgantes.

Una prueba evidente de que la alimentación diaria va escasa de substancias vitamínicas la tenemos en defecar demasiado duro y en no hacerlo todos los días.

Un hombre cuyas funciones digestivas marchen normalmente va diariamente al retrete y no está en él más de cinco minutos.

Esos individuos que se meten al «water» y parece que están haciendo una instancia o dando a luz un niño son enfermos de la digestión. Padecen esa enfermedad abundantísima que se llama estreñimiento.

Casi nadie da importancia al estreñimiento; pero a la larga sus consecuencias son desastrosas para el organismo. Produce una intoxicación lenta de la sangre, y acaba por afectar al sistema nervioso.

Necesitaría escribir un libro para describir el cuadro de enfermedades penosas que tienen por causa originaria el estreñimiento.

Una comida con poca sal, desprovista de especias, con pocos garbanzos y judías y menos carne y salazones, es suficiente para alimentarnos bien si va acompañada de un plato de ensalada y algunas frutas; aunque no bebamos vino ni café, ni comamos jamón y langostinos.

En toda comida debe ir siempre alguna verdura, y el desayuno, lo mejor es hacerlo a base de frutas con pan.

La comida más pesada, la más alimenticia, hay que hacerla de día. De noche se debe comer poco. Cuanto más pequeña y ligera es la cena, mejor se duerme, menos se ensueña y menos agua se bebe.

Nunca debe uno de hartarse de comer como un cerdo. Es lo peor que hacemos. Miguel Cervantes decía: «Come poco y cená menos aún, que la salud del cuerpo se fragua en la oficina del estómago».

Y hay un refrán que dice: «De grandes cenas están las sepulturas llenas».

Los aperitivos, las bebidas alcohólicas, el abuso de tabaco y las pequeñas comidas entre horas causan un efecto desastroso en los órganos de la digestión.

Y cuando empezamos a sufrir las molestias no nos acordamos de evitar esos vicios y errores, sino que echamos mano a los potingues de las farmacias y queremos que los médicos nos den un estómago nuevo y un hígado de repuesto.

El ser humano es así de estúpido: No queremos comprender que la causa de todos nuestros males está en nuestra ignorancia y en los disparates que cometemos con nuestro cuerpo cuando nos sentimos sanos, jóvenes y fuertes.

Únicamente cuando empezamos a sufrir molestias en la salud es cuando nos acordamos que hemos obrado mal y que hemos vivido desordenadamente.

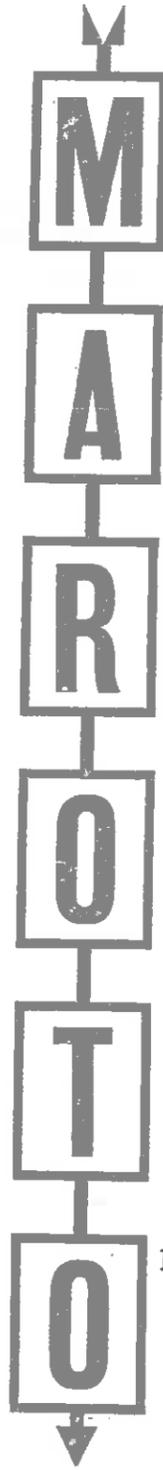
Este recuerdo nos viene a la mente algunas veces cuando ya el mal no tiene remedio.

A evitar eso en lo posible va encaminado este artículo, que dedico de todo corazón a todos los combatientes de la 147 Brigada Mixta.

M. BRISA

El factor geográfico actúa ahora en favor de la España republicana, es decir, de la única España posible. Constituimos hoy, militar, estratégica, económica y políticamente un todo homogéneo, bien vertebrado y susceptible de reacciones vigorosas. Podemos responder a las ofensivas, no solo resistiendo, sino agrediendo también.

Luchamos por la Libertad



MAROTO, es un apellido que, como el imán, atrae. Los hombres que, al conjuro de ese nombre, ofrecían su vida en lucha por la Libertad, están dispuestos siempre a que no se borre del Diccionario español ese hermoso vocablo: LIBERTAD.

ANARQUISTAS, siempre antiguerreros y antimilitaristas, opusieron al fascismo una barrera infranqueable con sus cuerpos, febles por la miseria a que los tenía sometidos la burguesía, pero dispuestos a dar su vida por la palabra mágica: LIBERTAD.

RENUNCIARAN a todo, pero no aceptarían nunca que la sangre vertida en los campos de batalla sirva solo para abonar la tierra. Su sacrificio fué por algo más sublime: por la LIBERTAD.

OIDLO bien, compañeros: estamos en el principio del fin de nuestra lucha. Venceremos, si seguimos más unidos que nunca. El Mundo entero, encogido de miedo, contempla con estupor nuestra gesta viril. ¡Adelante, pues, a luchar hasta la muerte: por la LIBERTAD!

TEMPLAD bien vuestras armas, compañeros. El monstruo fascista, herido de muerte en Teruel, está dando los últimos coletazos. Muerde y destroza cuanto encuentra a su paso. A aplastarlo de una vez para siempre; nos espera, la LIBERTAD.

OFUSCADOS están quiénes yerran, no considerando a sus mejores hijos, probados en cien combates contra el fascismo. No es indigno rectificar un error: ¡Libertad para nuestro hermano MAROTO! ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD!

LO QUE TRAE EL MUNDO

Curiosidades aritméticas

(De «Marianne», de París)

Un profesor griego de matemáticas, M. Zervos, indica un caso de multiplicación, verdaderamente asombroso:

Tenemos el número 142.857 y multiplicémoslo por 2. El producto será 285.714, vale decir que contiene las mismas cifras que el multiplicando, transpuestas por 2.85 y 714. Multipliquemos aquel mismo número por 3; obtendremos 428.571, siempre las mismas cifras transpuestas por tres. Multipliquémoslo por 4; el resultado será 571.428, idénticas cifras con el mismo orden de transposición. Multiplicado, por 5: 714.285. Por 6: 857.142; en esta operación, el caso es aún más curioso, pues la segunda parte del multiplicando pasa a ser la primera y vice-versa.

Y aún no hemos terminado: las seis cifras del multiplicando: 1, 4, 2, 8, 5 y 7 harían ya de verse movidas de un lado para otro en las seis operaciones anteriores, se revelan y para vengarse nos invitan a multiplicarlas por 7. ¡Una sorpresa! las seis desaparecen de golpe, como por encanto y el resultado nos presenta 999.999.

Maravilla de la mecánica

(De «La Science et la Vie» de París)

Una de las asombrosas obras mecánicas en el Mundo es el reloj astronómico de la catedral de San Pedro en Beavais, Francia. Tiene veinte años en construirse, contiene 90.000 piezas separadas, y tiene 52 esferas montadas en una caja de roble dorada, de 39 pies de altura. En la parte superior un gallo cacarea y mueve sus alas, mientras por encima de él se eleva un castillo de torres sobre el cual aparece una imagen de nuestro Señor, con José y la Virgen a sus pies. Al medio día hay una representación automática del Juicio Final. Pero la mayor maravilla de este reloj, son las 52 esferas que indican cada movimiento de la tierra, y cada cambio de posición relativa entre la tierra y el sol, la luna y las estrellas.

¿Beneficia a Albión el armamentismo?

(De «A. B. C.», de Zurich)

La más grande fábrica de armamentos en Inglaterra, el consorcio Vickers repartió en su último ejercicio un dividendo de 10%, el año anterior el dividendo llegó tan solo a un 4%. La ganancia reconocida oficialmente se ha elevado a un 100%, pero la realidad es otra: el lujo de recuperar por medio de compras, obligaciones por valor de dos millones de libras esterlinas, y aumentar al mismo tiempo sus reservas en tres millones de libras esterlinas, las que agregadas al millón ya existente forman hoy la bonita cantidad de cuatro millones de libras. El capital social de la S. A. Vickers, consistía en cuatro millones de libras repartidas en acciones. De acuerdo a las declaraciones del directorio, la sociedad ha obtenido en el año 1936 beneficios que

equivalen al doble de su capital social. Se reparten dividendos por valor de un millón de libras, se recuperan obligaciones por valor de dos millones de libras, se aumentan las reservas en cuatro millones de libras esterlinas; no hay duda de que el negocio florece.

Cosas sabidas que muchos ignoran

(De «Saturday Evening Post», de Nueva York)

Babilonia, la ciudad legendaria de la antigua Caldea contaba con los famosos jardines colgantes que fueron considerados como una de las siete maravillas del Mundo. ¿A quien se atribuye la fundación de esta ciudad: Sargón, Nabucodonosor, Nabonasar, Semiramis, Darío?

A los ricos monumentos funerarios se les llama mausoleos por el sepulcro de Mausolo, que fué la primera de las maravillas del mundo y fué erigido por la esposa de este rey de Caria. ¿Como se llamaba la reina que originó esta obra: Salmira, Artemisa, Helena, Dido, Popea, Agripina?

Según la Biblia, los moabitas descendían de un solo hombre, llamado Moab; ¿pero Moab de quien era hijo?: Set, Cafn, Abraham, Lot, Amón?

Los fenicios enseñaron a los pueblos del Mediterráneo el comercio, la navegación y la industria. ¿Cual de éstas será su ciudad principal, Arad, Trípoli, Sidón, Tiro, Biblos?

En México hubo varios conventos de betlemitas, una orden monástica que fundó Pedro de Bethencourt, en América. ¿En que país se organizó esta Agrupación: México, Venezuela, Perú, Guatemala, Honduras?

Guillermo Tell fué un héroe legendario de Suiza, que inspiró a un célebre literato alemán a escribir el drama que se ha hecho famoso en el mundo entero. ¿Quien es el autor de esta obra: Goethe, Schumann, Schiller, Schopenhauer, Hoffman?

Italia carece de materias primas

(De «Journal de Gineve» de Ginebra)

Desde Milán informan que la escasez de materias primas aumenta día a día en Italia. Una serie de fábricas ya han cerrado sus puertas por esa causa. Una gran fábrica de motocicletas ha tenido que suspender transitoriamente sus actividades. Se afirma que una conocida fábrica de aparatos de radio ya no permite que sus agentes y viajantes vendan aparatos; les ha conferido la misión de conseguir materias primas para poder seguir fabricando. Tienen orden de comprar todo lo que pueda ser utilizable, especialmente piezas de aparatos de radio fuera de uso.

Carta abierta a E. María Romarques

(De «The Commentator», de N. York)

Herr Romarques: Sin duda es Ud., uno de los escritores de más talento de nuestro tiempo. Usted describe un incidente escuetamente, dramáticamente, con mordacidad. Pero parece que insiste en tratar sobre un asunto,

un asunto innecesario ya, sobre aquellos jóvenes guerreros que se han madurado y que siguen mirando el pasado sin sentirse mejor.

En «Sin Novedad en el Frente», relató usted una historia emotiva, del compadecimiento que existía entre aquellos que vivían bajo una lluvia de pólvora y entre el charco de sangre en el infierno de las trincheras. En «De Regreso», libro por el cual un semanario norteamericano le pagó 80.000 pesos por los derechos de primicia de serie, usted trazó con pinceladas trágicas el amargo desencanto del soldado cuando la guerra termina. En su último libro «Los tres camaradas», describe usted una historia de amor de singular belleza y de irrefutable verdad.

Pero aún le falta otro cuento que relatar: la verdadera historia de su país. El cuento cierto y grandioso de la buena gente alemana, incomprendida por mal interpretada y posiblemente mal dirigida por aquellos que la gobiernan. Esta historia debe salir de la pluma suya, surgir de su mente que es la que mejor puede interpretar en el idioma propio la realidad.

Los cocodrilos tienen su corazón

(De «L'Observateur Scientifique», de Rouen)

El profesor Courreure que se ha aplicado a pacientes investigaciones en el desarrollo de tres jóvenes cocodrilos, acaba de comprobar que las famosas lágrimas de este animal son rigurosamente auténticas y reales. Al someter a estos inocentes—pero no inofensivos—suarios a suplicios experimentales, para observar sus reacciones nerviosas, éstos se pusieron a gemir derramando abundantes y cálidas lágrimas.

Estos experimentos han revelado conexiones nerviosas que no se manifiestan en los animales más elevados de la escala biológica, y que vinculan las reacciones del simpático y del neumogástrico con las de los nervios del corazón... Para profundizar los misterios del corazón humano no hay nada más revelador que el del cocodrilo.

No es bueno abusar del auditorio

(De «The Lookout» de Chicago)

El peligro de sobrepasarse en la palabra está demostrado en el siguiente relato de Mark Twain, a raíz de haber asistido éste a una reunión en la cual se pedía dinero para la fundación de una institución de caridad.

«Cuando el conferencista había hablado unos diez minutos—dice Mark Twain—me impresioné de tal modo que decidí entregar hasta la última moneda que llevaba en la cartera. Después de otros diez minutos, llegué a la conclusión de que debía aumentar los fondos con todos los billetes que tenía. Diez minutos después resolví no entregar nada, y al final de la conferencia, cuando se hizo la colecta y se me pasó la bandeja, me encofraba tan extenuado por la charla que retiré del platillo dos pesos, para mí beneficio personal.»

• Frente al enemigo, UNIÓN •



COMBATIENTE:

¿Verdad que este número de NERVIO te agrada más? La Redacción de nuestra Revista superará constantemente sus páginas. Cada número ofrecerá una nueva nota que te regocijará porque la 147 eres tú, y todos debemos velar porque nuestra Brigada responda a los objetivos de esta lucha.

Queremos hacer una verdadera Revista del combatiente, y lo lograremos. A partir del próximo número, rectificamos ciertos obstáculos, publicaremos reportajes de los aspectos más importantes de nuestros Batallones, Compañías, etc. ¿Y como no? Comenzaremos a publicar fotografías de vosotros sorprendiéndonos en esos momentos en que estáis en las trincheras, leyendo en el campo o escribiendo una carta a la madre, a la compañera, a la novia, al hijo...

NERVIO, venciendo los obstáculos que las dificultades de transporte y la escasez de material tipográfico en Almería oponen a sus aspiraciones, será vuestra Revista.

Una fotografía interesante

FRANCISCO MAROTO en unión de los compañeros que con él compartieron la prisión a bordo del «Jaime»

¡COMBATIENTES!

¿Qué suceso te ha producido más impresión desde que estás en el frente?

¿Por qué luchas?

¿Qué harás cuando termine la guerra?

¿Qué eras antes de ser soldado?

«NERVIO» quiere contesteis a estas cuatro preguntas. Hacedlo concretamente. No os importe vuestra falta de preparación. Aun cuando existan errores en vuestra escritura, enviad vuestra contestación. Los compañeros de la Redacción de «NERVIO» os ayudarán a que vuestros propósitos, ideas, etc, sean bien expresados...

¡CONTESTAD A «NERVIO»!

Yo antes de ser militar era y sigo siendo un trabajador revolucionario que luchó por la libertad y la independencia de España y con ella la emancipación de los trabajadores.

Mas ¡ah! Cuanto tenemos que luchar aún para conseguir cuanto deseamos. Pero yo no desmayo. Sé que tendré que luchar hasta última hora y aún teniendo ya cuarenta y dos años no pienso claudicar por muchos fracasos y sufrimientos que perciba.

Yo me he visto postergado por la reacción capitalista

incluso por muchos trabajadores inconscientes que hufan de mis propagandas de clase, no obstante tigo exacta fé comenzé a luchar.

El sentido de nuestra lucha aún no se ha perdido y por lo mismo hay en mí una gran confianza en que al tiempo que venceremos al fascismo construiremos las bases de una España libre.

J. Carrasco
147 Brigada Mixta

1.º Cuando la desesperada ofensiva de las tropas extranjeras sobre Madrid, ya que tuvimos el suficiente valor y abnegación, para contenerlas.

2.º Luchó por una sociedad nueva y feliz, donde el ser humano esté desprendido de todos los prejuicios y dogmas. Luchó por la cultura que es la fase principal del desarrollo de la libertad.

3.º Trabajaré con ahinco para fortalecer y construir lo destruido por el egoísmo humano. Reconstruir la vida y procurar que la mujer sea igual en derechos al hombre haciendo que la mente de ésta sea desarrollada para el bien de la Humanidad.

4.º Era antimilitarista y antisocial. A pesar que hoy milito en el movimiento libertario he sido un ególatra. Lo comprendo. Mas también reflexiono sobre mi actuación pasada y deduzco que de esa forma no se pueden conseguir nuestras aspiraciones. Hoy soy feliz, haciendo lo que mi "yo" me dicta aún cuando algunos crean que esto es una equivocación.

José Burló
685 Bon. Sección de Transmisiones. 147 Brigada Mixta

¡ V E N C E R !

La reacción europea, asustada por el desenvolvimiento creciente de las ideas liberadoras, embriagada por la sangre de tantas víctimas inmoladas, herida en sus intereses, en sus sentimientos y en sus prejuicios, viendo resquebrajarse en torno suyo el edificio que con tanto cuidado y tanta sangre había levantado, enceguecida de furor, afila contra sus enemigos todas sus armas, y se apresta a defender hasta la muerte, contra nosotros, su Capital, su Dios.

Todo cuanto hay en el Mundo de triste, de despreciable, de estúpido, de anticuado, repulula; toda la hez de las generaciones pasadas avanza para engullir, como marea creciente, el porvenir.

Y a las plebes, que mueren de hambre, a los miserables, a los explotados, a todos los que trabajan y sufren, a quien espera y osa querer un porvenir que del género humano sea digno, la Reacción se apresta a oponerle la Inquisición y la Dictadura Militar.

Mejor así; mejor que nuestros enemigos digan abiertamente, qué quieren, y que sepamos qué esperar de ellos.

La reacción nos quiere aplastados: levantémonos.

La reacción nos quiere dispersos: apretemos filas.

La reacción nos quiere muertos: mostrémonos vivos.

La guerra es dura, camarada. Bien lo sabes. Y exige energías, fé, dominio de sí mismo, disciplina y ¡DISCRECIÓN!. Cuidado, combatiente, con lo que hablas y escribes. A nadie, ni aun a tu propia familia, le importa el frente que ocupa tu Batallón, ni en qué pueblo está la fuerza descansando, ni las ametralladoras, cartuchos, fusiles, etc, que tienen Unidades.

Lucha contra la charlatanería. El enemigo está donde menos puedes creer. Escucha y transmite por medio de su espionaje las noticias más interesantes. Una sola indiscreción puede significar una derrota y con ella la pérdida de tu propia vida.

No tengas confianza con nadie. Puede ser fatal. Observa, escucha y calla. Solo así el éxito nos acompañará en todo momento

¡JÓVENES SOLDADOS, JEFES Y COMISARIOS!

Desde el comienzo de la guerra, en situaciones tan difíciles como la presente, habéis escrito páginas de gloria que conmovieron al Mundo por su audacia y heroísmo. Una vez más, la patria está en peligro. Como en el Jarama, Pozoblanco y Guadalajara, las tropas invasoras trataron de imponerse para aplastar y romper nuestros frentes y con ello acabar con la libertad de nuestro gran pueblo. Pero nuevamente, con vuestro esfuerzo y entusiasmo, el enemigo será rechazado, será aniquilado como en Guadalajara, Brunete y Teruel.

Nuestro Ejército popular, del cual os sentís orgullosos de formar parte, es cien veces superior en experiencia, material y hombres al Ejército disperso que contuvo a las puertas de Madrid a las hordas invasoras. ¡Tiene que vencer, y ¡vencerá! El pueblo, que os conoce bien—porque sois lo mejor del mismo pueblo—, tiene confianza en vosotros, que defendéis su libertad en las trincheras. ¡Vuestras madres, hermanas, compañeras y camaradas de trabajo esperan los partes victoriosos, para sentirse orgullosos de vosotros!

¡Pegados a la tierra que los italianos quieren arrebataros; firmes en la defensa! ¡Ni un solo paso atrás ante los brutales bombardeos! ¡Con ímpetu juvenil en el contraataque, hasta transformar los campos de España en un nuevo Guadalajara, de derrota y vergüenza para Mussolini y sus autómatas!

El pueblo cooperará en la victoria, firme al pie de la máquina, que pronto nivelará nuestros armamentos y acelerará la última batalla, que será ganada por nosotros.

En una guerra de independencia como la que libra el pueblo español, la propaganda juega una función capital. - Propaganda entre nuestros soldados, agitación antifascista que eleve su entusiasmo y su confianza. - Propaganda en las filas enemigas, entre el ejército de Franco y los invasores, que excite a los españoles obligados a pelear en sus trincheras a luchar contra sus peores enemigos, que haga ver claro a estos hijos del pueblo, engañados o utilizados por la fuerza, el camino a seguir. - La propaganda antifascista y patriótica en el campo rebelde provocará y acentuará la voluntad de lucha en la propia retaguardia y frente enemigos, impulsará a los que quieren servir nuestra causa a ayudarnos desde el otro lado a crear las condiciones de una más rápida victoria.



DIRECCIÓN
REVISTA "NERVIO"
APARTADO DE CORREOS, 84
ALMERIA

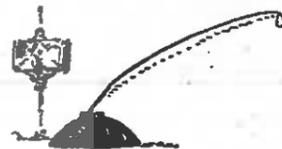
NERVIO

REVISTA
DE LA NUEVA
GENERACIÓN

AÑO I

1.º - GERMINAL - 1938

NÚM. 3



LLAMADA A LA RETAGUARDIA

COMO NOSOTROS, SABED LUCHAR HASTA VENCER

Los combatientes rehusan los lirismos porque en las trincheras conocen el valor de la concreción. Desde julio, las trincheras de España conocen las causas que fortalecen la unidad de acción de nuestro Ejército. Sabemos que el mismo peligro e idéntica alegría nos une. Un mismo deseo de contemplar a España libre de los invasores que la atacan, fortifica nuestra acción. Y como Durruti, podemos exclamar: «EN EL FRENTE NO SE DISCUTE DE POLÍTICA»

Eleve su tónica nuestra retaguardia. Compenétrese con la necesidad de construir un solo bloque que destruya los planes codiciosos del adversario. Pónganse en juego todos los factores que bien utilizados pueden facilitarnos ahora la resistencia y mañana la ofensiva y con esta la victoria. Los desfallecimientos no son propios de nuestra raza. La energía, la honradez y el pensamiento único de ganar la guerra expulsando a las fuerzas extranjeras tienen que ser la fuerza que nos haga triunfar.

Nosotros no sentimos predisposición al fracaso por mucho que el enemigo logre avanzar. Mas opongamos todas nuestras energías a que rápidamente se frusten sus intentos. No es con palabras demagógicas como ganaremos. Aprendamos a conceder al hecho la importancia que en sí tiene. El enemigo quiere rápidamente terminar la guerra y nosotros, todo el pueblo en armas, debe movilizar sus recursos incorporando a la mujer a los lugares de producción, lanzarse rápidamente a substituir las palabras por el cemento y el hierro que haga inexpugnables nuestras trincheras, eliminar a todo elemento desafecto al régimen y hacer que la austeridad, el esfuerzo y el sacrificio sea común a todos los verdaderos españoles.

Nada de vacilaciones. Nosotros estamos firmes. Sabemos que la guerra es así. Una fluctuación constante hasta que al fin la victoria se decide elocuentemente. Porque amamos a España y queremos la tierra libre de acotamientos; porque sabemos que se defiende aquí el porvenir de España y del Mundo y la instauración de un régimen de paz y justicia frente a la barbarie fascista hacemos nuestra llamada a la retaguardia.

Cada hombre y mujer en su puesto. Laborando por la victoria. Y haciendo que la retaguardia se compenetre realmente con el contenido glorioso de nuestro gran Ejército Popular. Los hombres que en parapetos y trincheras defienden la independencia sabrán cumplir con su deber. Que la retaguardia nos seconde en nuestra esforzada tarea. Vivir la guerra, es la única exigencia de las actuales circunstancias. No desfallezca el ánimo y sepan interpretar el cerebro y el músculo la grandeza de nuestra gesta.

¡CADA HOMBRE EN SU PUESTO! ¡POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA Y EL TRIUNFO DEL PUEBLO FRENTE AL FASCISMO! ¡CUMPLAMOS CON NUESTRO DEBER!

Estas son las palabras que los combatientes pronuncian para sus hermanos de la retaguardia. Aprendanlas todos bien que nosotros ya hemos hecho nuestra unidad y de ella hemos salido confortados y dispuestos a emprender las más duras empresas.

¡VENCER O MORIR!

POR J. ZARCO MARTÍN
COMANDANTE-JEFE DE LA 147 BRIGADA

El Mundo está situado en una etapa definitiva. O fracasan los conceptos que durante siglos han alentado a los hombres a construir su propio bienestar intelectual, económico y ético y en este caso triunfa el fascismo, o derrotamos a las hordas que tratan de envolvernos en pasajes siniestros de la historia medieval.

Cuando nosotros hablamos de vencer no lo hacemos apelando a un lenguaje ramplón y falso. Sabemos que en el ánimo de los millares de combatientes antifascistas existe el convencimiento que nuestra lucha no obedece a una discusión sangrienta entre potencias imperialistas. Es el sentimiento de independencia español que resurge más potente que nunca, amenazando a los magnates que subvencionan a las pandillas fascistas y las incitan a colonizar pueblos, hasta ahora independientes, robándoles sus riquezas. Cada campesino u obrero fabril que lucha en nuestras trincheras sabe que la lucha es dura pero que el pesimismo debe ser substituido por la más absoluta confianza en los órganos rectores de la guerra. Campesinos y obreros luchan por la derroca del feudalismo agrícola o



industrial. Con el signo de la República, y al margen de toda contemporización, millares de hombres proclaman en las líneas de combate de la España antifascista que el enemigo no logrará mancillar la clásica independencia de nuestro país.

Defendemos a una España libre. Por ello el esfuerzo constante y el ritmo acelerado de la actual guerra no agota nuestras energías. El pueblo en armas del 19 de Julio, enmarcado hoy en las filas del glorioso Ejército Popular, no está dispuesto a ceder. Raza de héroes, se ha forjado ya en las horas de triunfo y de adversidad; conoce el valor de la ofensiva y de la resistencia y está dispuesto a destrozar al fascismo porque conoce el contenido trágico y la afrenta que tiene esa palabra.

Y por esto, nuestro gran pueblo, con su vista fija en el horizonte y con éste en la victoria, sostiene heroicamente una gesta cuyo alcance solamente puede concebirse en España. Frente a la megalomanía o sueños de grandeza de los dictadores, nuestros hombres intensifican sus esfuerzos...

¡No perderemos la guerra! Cuando por todas las fuerzas antifascistas se reacciona con la fé en el triunfo que lo hemos hecho nosotros al conocer la ligereza que siente el invasor por ganar la guerra; cuando la retaguardia relega toda discusión gregaria y unifica sus aspiraciones para salvar a España de la esclavitud y comienza a aumentarse el esfuerzo en el campo y las fábricas, es imposible perder. ¡Venceremos!

Que la *necesidad* de vencer se grave en el cerebro y la conciencia de cada combatiente. Que el mismo peligro nos una por encima de todas las diferencias ideológicas y pensemos que en esta hora de pruebas y de tensión no puede haber más que un deseo en cada uno de nosotros: ¡VENCER O MORIR!

Seamos dignos de la responsabilidad que tenemos contraída. NI UN PASO ATRÁS. ¡Adelante por la derrota del fascismo, y en defensa de nuestro régimen de Justicia y Libertad!



El camarada Zarco Martín, ayer obrero metalúrgico en Granada y consecuente luchador proletario, y hoy, Comandante-Jefe de la Brigada Mixta 147.

REVOLUCION Y SUBVERSION EN ESPAÑA

— POR —
ALVARO DE ALBORNOZ



Si la revolución fuese simplemente la violencia, los más violentos serían, sin duda, los más revolucionarios. La intensidad revolucionaria se mediría por la fuerza del golpe y la magnitud del estrago. Pero no toda violencia es revolucionaria. Lo mismo que la revolución, apelan a la violencia la rebelión y la sedición. En la violencia se engendran lo mismo el avance que el retroceso. La fuerza ampara lo mismo a las causas justas que a las injustas. La pólvora y la dinamita, el fusil y el cañón, la bayoneta y la espada, el obús y la bomba, el avión y el tanque, cumplen su ministerio de sangre y de muerte lo mismo al servicio del bien que al servicio del mal. A la violencia apelan igualmente la libertad y la tiranía, la injusticia y el derecho. De aquí la doctrina de la no resistencia al mal con la violencia, que nace en una sociedad humillada en la servidumbre, sin punto de reposo entre la rebelión y el cautiverio, y reverdece, al cabo de miles de años, en otra de cerviz a un tiempo mansa y rebelde, a la vez letárgica y convulsa, de largos desfallecimientos y explosiones ciegas y súbitas.

La exaltación del delito político

No sólo no es revolucionaria toda violencia, sino que hay una violencia antirrevolucionaria. Así el delito, que no ha sido, ni es, ni será revolucionario nunca. La exaltación del delito político, contemporánea del romanticismo, desaparece con las oscuras sugerencias medievales. Van faltando los motivos estéticos que nos hacían admirar a Carlos Moor y a los bandidos generosos. Ya no se escuchan aquellas invocaciones a Armodio y Aristogiton y aquellas glorificaciones de Bruto que ofrecían al pensamiento oprimido la alusión como único medio de ataque. El movimiento obrero, que responde a profundas realidades objetivas, ha contribuido no poco a deshacer las telarañas románticas que impiden ver claramente las relaciones del hombre con sus semejantes y con las cosas. Marx se atribuye, y no sin justicia, el mérito de haber destruido, «el místico y nebuloso velo» que todavía en su tiempo encubría la realidad económica y social. En su «Historia socialista de la Revolución francesa», tan rica en atisbos sagaces, si no en descubrimientos, juró se esfuerza en demostrar que la revolución pudo evitar la guerra, y con la guerra la dictadura

napoleónica. La guerra fué cabalmente el más grave motivo de disenso de Robespierre, el revolucionario rectilíneo, con los girondinos, inspirados siempre por la musa romántica.

La técnica revolucionaria

Ni es revolucionaria toda violencia, ni es revolucionaria en sí misma la furia demoledora. La piqueta inconsciente está muy lejos de ser el supremo instrumento revolucionario. La técnica revolucionaria ha ido reduciendo la función del epiléptico a lo inevitable patológico. El buen revolucionario sabe que no es posible talar una sociedad como se tala un bosque. Las realidades sociales, abruptas y sutiles como el espíritu humano, son refractarias a la tabulación. En toda sociedad, por vieja y corrompida que sea, hay mucho que merece ser conservado; y nada hay que tenga en el tiempo raíces tan profundas como la verdadera y auténtica modernidad. En unas horas de barbarie puede ser destruida una cultura; en unos años de trabajos forzados sólo puede hacerse un remedo de civilización. Basta tocar un resorte para hacer saltar una mina y destruir una ciudad; se requiere tiempo para construir una choza. La técnica de la destrucción ha progresado enormemente; casi le es dado al hombre reproducir las catástrofes cósmicas y los cataclismos geológicos. La obra de creación sigue acomodándose al paso de los siglos; y nada, ni aún la fiebre revolucionaria, puede convertir los minutos en décadas. La imagen del sembrador—manida, pero eterna—evocará siempre todas las fuerzas y todos los cursos de la Naturaleza.

A veces, las mayores violencias paran en los cambios más superficiales. Nuevas banderas, colores apagados o chillones, negras, rojas o blancas; los colores de la bandera alemana fueron, diez años la íntima tragedia de Hindenburg. Nuevas formas de saludo, paganas o clásicas; amenazas o solemnidades, pocas gentiles o graciosas; revoluciones en los nombres de las calles, guerra imitable de rótulos. Y, frecuentemente, en estas cosas menudas se reflejan las grandes. Bien está, por ejemplo, dar a una calle el nombre de Durruti, que murió como un héroe combatiendo por la libertad española; pero está mal suprimir el de Miguel Ángel, revolucionario portentoso, obrero de erudita jornada, dominador del espacio y del tiempo, por

LE HUNDIERON NUESTROS MARINOS

EXCLUSIVO PARA "NERVIO"

*Las blancas velas marinas
están bailando en la playa.*

*¡Alegria! ¡Alegria!
¡Verde alegría del agua!*

*Ya no volverá el dragón
con sus puñales de escamas
dando tajos en las olas
para asustar a las barcas.*

*Ya no esperará en la noche
a que se levante el alba
para caer con sus dientes
sobre las casitas blancas;
ni en los barrancos del mar
confundido con las algas
acechará a los veleros
para tenderlos sus garras.*

¡Que el «Balears» se ha hundido!

¡Que le ha amortajado el agua!

*Le hundieron nuestros marinos,
los marinos de España,
en una noche de luna
antes de nacer el alba.*

*Le hundieron mientras las olas,
con trazos verdes, pintaban
sobre sus lomos de acero
aguafuertes de Vizcaya:
¡Carretera de la muerte*

brincando por la montaña!

¡Ay, cómo de entre los brazos

caían las rosas blancas

de los niños, hechas rojas

pavesas ensangrentadas!

¡Cómo caían los viejos,

orla de sangre sus canas!

¡Cómo caían las madres,

con la boca amoratada,

esparciendo con sus uñas

el plomo de sus entrañas!

Las bocas de sus cañones,

por las vertientes cantábricas,

iban cantando la muerte

en una danza macabra.

*...
Pero nuestros marineros*

de Levante le esperaban...

Y le hundieron los marinos

antes de nacer el alba,

en una noche de luna,

que alumbró nuestra venganza.

Las blancas velas marinas

están bailando en la playa.

¡Alegria! ¡Alegria!

¡Verde alegría del agua!

MOISÉS G. MATILLA

digio del arte y de la ciencia, sin más consuelo en la atormentada vida que una ilusión frágil y breve. Sin la revolución de Miguel Angel y de Leonardo, que es la misma de Giordano Bruno y de Galileo, no hubiera habido en el mundo otras revoluciones: ni la francesa, ni la rusa, ni ninguna.

No todo es revolucionario

Y no son más revolucionarios, aunque parezcan más hondos, otros cambios igualmente superficiales. No toda «traslación» de la propiedad es revolucionaria. La propiedad no cambia, en esencia, porque cambien de dueño los palacios y los automóviles. El capitalismo no desaparece porque los sindicatos—que tienen una legítima e imprescindible función revolucionaria—sustituyan a las sociedades anónimas. Es un acto revolucionario la abolición de los derechos feudales; es otro acto revolucionario la nacionalización de los bienes eclesiásticos; lo es igualmente la confiscación de los bienes de los emigrados, enemigos de la revolución y traidores a la patria. Pero no es un acto revolucionario el saqueo de las granjas y de los castillos. Es un acto revolucionario, el supremo acto revolucionario, la expropiación en masa de la burguesía, con la consiguiente supresión del capitalismo. Pero no son actos revolucionarios las requisas arbitrarias, ni las

expropiaciones particulares. Proudhon dijo, mas es igual para el caso—: «La propiedad es el robo». Pero no dijo nunca, ni podía decirlo: «El robo es la propiedad».

Significado ambiguo.

Hay una palabra, «subversión», que tiene una significación ambigua. A veces, lo subversivo es, en efecto, revolucionario, y no hay, ni puede haber, revolución sin subversión. Para crear un orden nuevo es preciso subvertir el viejo. Pedir orden en medio de una revolución es lo mismo que pedir calma en medio de una tempestad. Pero no siempre la subversión se identifica con la revolución. Hacer una revolución no es precisamente volver una sociedad del revés. No lo es convertir los zócalos en cornisas, o los capiteles en cimientos; ni sepultar las torres en lo hondo de los pozos. La revolución está sometida, como todo, a la gravitación y al equilibrio. Y si es, a veces, revolucionario «hundir»—cosa por lo demás, bastante fácil—, lo es siempre mucho más—aunque resulte más difícil— «levantar». Levantar al hombre, elevar la vida. Liberar a Procusto de su lecho cruel, a Prometeo de sus bárbaras cadenas, y a Adelante de su ingente pesadumbre...

El Comisariado y sus funciones

PARA el Comisario, la mayor función y en la que ha de poner todo su entusiasmo es educar social y políticamente al soldado. Hacer de un hombre inculto que no comprende la grandeza de nuestra lucha un ser consciente y disciplinado, es una contribución política y militarmente enorme para derrotar al fascismo.

Las características de nuestro Ejército, formado en parte por campesinos, con una educación mediocre y rudimentaria, no debe ser obstáculo para el que tiene el deber y la responsabilidad de transformarlos. Debe acrecentar su labor cambiando por completo sus costumbres y métodos sociales, haciéndoles comprender que más allá de sus pequeños problemas, hay un mundo formado en su mayoría por proletarios: hombres de su clase que sienten y anhelan nuestro triunfo sobre los invasores de nuestro pueblo.

Hay que reconocer, que el Ejército Popular es en su mayoría voluntariado, hombres decididos y valerosos que, perfiles arraigados de lo que representa nuestra guerra, les lleva heroicamente a dar su vida por la defensa de los postulados humanos, que el pueblo en lucha abierta sostiene contra los explotadores del esfuerzo del obrero del campo, del taller y de todas las fuentes de actividad.

Pero jamás hemos de perder de vista, que para la completa formación de este Ejército, que nos permita ganar la guerra transformando nuestra nación en un país con un amplio sentido federativo social, el Gobierno con una acertada visión ha tenido que recoger varios reemplazos, aumentando de esta forma la potencia combativa del mismo.

Y es en estos reclutas, que han sido arrancados por las exigencias de la guerra, de los lugares de trabajo, donde el Comisario ha de aumentar su actividad de hombre psicólogo, transmitiéndoles sin distinciones de ninguna clase la enorme labor que los hombres que rigen los destinos del pueblo en lucha.

Un sentido práctico y veraz ha de presidir todas las iniciativas. El campesino ha de encontrar en el Comisario un hombre de carácter afable y emotivo, que le explique con sencillez los progresos y mejoras que el campo ha experimentado desde que la subversión estalló y la tierra se halla en manos de los que trabajan la misma. Que desde ahora en adelante la explotará para su provecho y los suyos, bien individual o colectivamente; no dependiendo del terrateniente que le tiranizaba, exponiéndole la diferencia existente entre el respeto que se le guarda por parte del Gobierno de la República, al que observa su hermano que vive bajo el látigo del traidor Franco y sus secuaces obligándole con métodos de terror, mientras nosotros por don-

de pasamos, dejemos muestras de cariño y solidaridad, ayudando al campesino a que siembre y recoja la cosecha para acrecentar la economía del pueblo.

De la atracción y simpatía que el Comisario despierte en torno a los diferentes y despreocupados, depende una buena parte del éxito de su labor. Sus charlas siempre deberán versar sobre hechos históricos, comparándolos con el presente, sacando conclusiones concretas que puedan enaltecer la grandeza y heroísmo de los proletarios ibéricos. Al enfrentarse y dar el ejemplo a los demás pueblos de como deben actuar contra los que de la humanidad quieren hacer un extenso maquinaje fraticida.

En las diferentes clases de educación que dentro del Ejército se organizan para capacitar al soldado, es una de las más importantes la de Cultura física que permite desarrollar la agilidad necesaria para el mayor perfeccionamiento del cuerpo humano, al mismo tiempo que sirve de recreo. El fútbol, el «tennis» sirve de juego, que estimula desembarazando a veces el cerebro de las pesadas lecciones que requieren abrir el deseo para nuevos embates con los libros de texto.

Prácticas de fortificación: otra preocupación que nunca se debe echar en olvido. La experiencia ha venido a demostrarnos que la única forma de salvaguardarse de los bombardeos de aviación son los refugios individuales, a lo sumo para cinco hombres, y al soldado hay que hacerle comprender esta necesidad, que permite no anquilosar su organismo, siendo su defensa, evitando muchas veces víctimas y desmoralizaciones, que repercutiría en el poco celo puesto por el Comisario Político.

¡Camaradas Comisarios! Nuestra conducta y actuación debe ser el fiel exponente donde pueden admirarse, desde el soldado hasta el jefe.

Comprendamos todos la gran responsabilidad contraída y cumplamos con nuestro cometido de hacer una conciencia política y responsable en cada componente del Ejército Popular.

Solo así habremos llenado nuestro papel de hombres conscientes y disciplinados. Cumpliendo y haciendo cumplir.

J. CARMONA

Comisario de Guerra del 529 Batallón



QUEIPO DE LLANO

Ar son de sable y espuela
chap..., chap..., chap...,
dormía la callejuela.

La aguja de la Girarda
se clava en la madrugada...

A la tasca der Mochales
yega Queipo...

chap..., chap..., chap...

Son las una. Son las dos.

—Abre, Mochales...

—¿Quién va?

—Abre o abro. ¡Yo!

—¿Quién?

—¡Yo!!

—Adelante.

chap..., chap..., chap...

—Echa vino, montañés,

que si no traigo dinero

te lo quearé a debé...

.....

.....

.....

Reservao. Cante. Vino.

Artá de rito gitano.

Mositas que leen er sino
en la palma de la mano.

Grita la carne. La vía

—mujé de peina y mantiya—

refresca su boca hería

en un chato de Montiya.

.....

.....

.....

Vienen las claras der día.

—¡Mochales...!

—¡Mi generá...!

—La cuenta a Capitania...

—Que descanse...

chap..., chap..., chap...

.....

.....

.....

Susio de vino y de baba:

«alumbrao» aunque sin lí

se va a «dormirla» er «guerrero»

del Ejército der Sù.

Una vieja—luto y yanto—

le grita rota la vó:

—¡Devuérvome al hijo mío...!

—Tu hijo, mujé, murió...

—Tú lo has matao, cobarde...

—grita con hondo doló—

—No, mujé. Muró gustoso,
por su patria y por su Dios.

—Mientes, mar parlo, mientes.

Lo arrancaste de mi vera

y lo arrojaste en er frío

sepucro de una trinchera.

Contra los hijos der Pueblo

mi niño no pué luchá

que es clavé der Pueblo mismo

perfumao de lida.

Con título de asesino

has de pasá a la historia.

Ya que me matas al hijo

no echas fango a su memoria

Y si tu Dios y tu patria

trajéronme este doló...

¡mardita sea tu patria!

¡mardito sea tu Dios...!

.....

.....

Las lágrimas de la vieja

—rostro en la madrugada—

rebriyan bajo la espuela

de Queipo...

chap..., chap..., chap...

RAMÓN PERELLÓ

HOJAS AL VIENTO

LOS embutidos reventando de carmín desde sus
vitriñas, se reían a carcajadas de sus ojos
hundidos. Las zapaterías rutilantes se burlaban
del chancleteo desacorde de sus tacones. Los rígi-
dos maniqués vestidos de chaquet ponían un ges-
to de desdén en sus labios de cera, cuando le veían
con sus mangas rotas y sus pantalones corcusidos.

Pero un huracán barrió todos los escaparates y
él, para vengarse ahora, pasa todos los días de-
lante de ellos con los ojos brillantes, el traje nuevo,
y los zapatos con risas de marfil.

Hay algunos que por la mañana no temen que
los aplaste un elefante, y por la tarde tiemblan co-
mo un epiléctico si se posa una hormiga sobre el pie.

Los ojos de aquel prisionero aturdidos y azora-
dos, me parecieron los de un recién nacido cuando
se encuentra por primera vez con la vida, que él no
ha visto nunca.

En el hueco de esas sonrisas puso antes, el odio
y el desprecio.

Por eso a cada instante pone sonrisas nuevas,

no sea que se desgasten, y se descubran, sin que-
rerlo, las escamas del desprecio y del odio.

No te desprecio porque tu padre fuera fascista.
Te odio porque eres más fascista que tu padre.

Un barbecho de banderas ha sucedido al gris
de los morteros. Banderas de colores encendidos,
que crecían entre las piedras como espigas.

Y yo temo, que algunos hayan olvidado aque-
llas canciones para siempre, y que algunos campos
haya que abonarlos demasiado para que pue-
dan retoñar.

No te fies, muchacho, de los colores.
Los cardenales usan birretes rojos como las
amapolas. En cambio sus almas son negras co-
mo el betún.

Se ríen de los poetas porque sueñan con la luna.
Y yo pregunto en qué otra cosa que esté más
cerca se puede soñar.

MATILLA

HIGIENE DE LA BOCA

«Vale más un diente que un diamante»

—POR—
M. BRISA

LA limpieza diaria de los dientes es importante,
pero no es lo fundamental para mantener sana y
hermosa la dentadura.

Es fácil comprobar que los animales tienen san-
simos y blancos los dientes, no obstante no usan
cepillos ni pastas dentífricas.

La Odontología, ciencia de la dentadura, no es
una conquista de la civilización, sino un producto
de la barbarie de la alimentación humana.

El dentista surgió cuando al hombre empezaron
los dientes a caérsele y podrírsele. Es decir: cuando
el hombre empezó a retroceder en el camino de la
verdadera ciencia, que es la ciencia orientada y
construida de acuerdo con la Natureleza.

La Antropología y la Prehistoria han demostrado
que el hombre de la Antigüedad no tenía los dientes
cariados, ni necesitaba dentaduras postizas.

Yo no he visto tampoco todavía a ningún perro
ni a ningún cerdo sufrir dolores de muelas.

Esto es característico de la especie humana,
quizá porque es la menos humana y civilizada de
todas las especies.

En Norteamérica hay odontólogos que curan las
enfermedades dentarias con un simple régimen de
comidas naturales, desprovistas de todo «adelanto»
culinario, que quiere decir cocinero.

A mí parecer es ésta la única medida eficaz con-
tra las enfermedades de la boca.

Crear que con pastas dentarias, con cepillos y
enjuagues puede conservarse sana la dentadura, me
parece algo empírico, rutinario y estúpido.

Está hartó probado que a pesar de todos estos
«adelantos», los dientes se caen a pedazos, las
muelas duelen, y toda la dentadura se llena de
«cuevas».

Desde luego que la limpieza es importante, pero
ésta no ataca las causas que producen la caries
dentaria.

Las causas residen en el régimen absurdo y
bárbaro de nuestras comidas.

Ya dije en mi artículo anterior, «Higiene de la
alimentación», publicado en «NERVIO», el cúmulo
de trastornos y enfermedades que acarrea nuestro
modo de alimentarnos.

Y las enfermedades dentarias no son más que

una de tantas manifestaciones patológicas motiva-
das por nuestra errónea alimentación.

Yo he visto desaparecer mis molestias dentales
con sólo modificar mi régimen alimenticio.

Vuelvo a los animales: El lector que quiera puede
cojer un gato o un perro y observarle los dientes.
Verá en seguida que estos animales no tienen los
dientes sucios ni «picados». Al contrario: los tienen
muy limpios, blancos y sanos, y eso que no usan
cepillos ni pasta «Dens».

¿Por qué ocurre eso en los animales? Sencilla-
mente: porque los animales comen de acuerdo con
su naturaleza.

Una cabra no come tocino. Un perro no bebe
aguardiente. Un cerdo no fuma. Un gato no come
pienso.

El gato, que es carnívoro, come carne porque
ésta es su alimento natural. Y lo mismo hace la cabra
con la hierba, que es el alimento de los animales
herbívoros.

El hombre, en cambio, come de todo, a pesar de
ser frugívoro, es decir, apto para alimentarse de
frutas.

Y no sólo come de todo, sino que bebe también
de todo, cuando sólo debería beber agua.

A esto hay que añadir los venenos como el
tabaco, las especias, la sal, los picantes, etc., de
los cuales se abusa de una forma cafre y anticientí-
fica.

Todas estas cosas son las causas del por qué las
enfermedades de los dientes van en aumento cada
día, a despecho de los cepillos y de la pasta Dens.

Las instrucciones que di en mi artículo anterior
sobre la alimentación, convendría tenerlas en cuenta
en bien de la salud de la dentadura.

Cuanto más tiempo se gasta en preparar un ali-
mento para comerlo, tanto más perjudicial es este
alimento para la dentadura, precisamente porque a
mayor preparación corresponde más desnatura-
ción del alimento, y cuanto menos natural es una
comida, más perjudicial es para la salud en general.

Para concluir: la limpieza diaria de la boca es
necesaria; pero sin una reforma en la alimentación,
los dientes seguirán doliendo y cayéndose.

Que no olviden esto los que se interesen por el
buen estado de su dentadura.

¡Combatiente! Piensa que luchas por tu propia Patria. Ya nues-
tra sangre no se vierte por el régimen de los terratenientes, capi-
talistas y servidores de la alta burguesía y la iglesia.
Lucha con fé y valor por la independencia de nuestro país, de
la España liberada gracias al esfuerzo de sus campesinos y obreros.
Lucha por tu Patria que no es la del fascismo.

LOS CONOCIMIENTOS MILITARES DEL COMISARIO DE GUERRA



O hay duda que si el Comisariado de Guerra posee extensos conocimientos militares y si puede disponer de una experiencia concreta de la guerra, podrá realizar sus tareas con serias ventajas para la eficacia de su trabajo. Sin embargo, debemos decir: para realizar su cometido le basta tener las nociones generales y esenciales que puede adquirir rápidamente, siguiendo como buen observador la preparación de las operaciones, participando en ellas, analizándolas después de la acción en fraternal discusión con los combatientes y los mandos.

La ineficacia de una operación insuficientemente preparada y en la cual se han descuidado las perspectivas de su desarrollo o la eventual reacción del enemigo salta fácilmente a la vista del más modesto observador, incluso aunque éste no tenga conocimientos especiales desde el punto de vista militar.

La coordinación de las Unidades en movimiento, el buen funcionamiento de los enlaces, son factores decisivos, tanto en el avance como en la retirada; son factores íntimamente ligados a la organización y a la disciplina; son pues, elementos que el Comisario de Guerra debe aprender a manejar para el buen resultado de la operación. El Comisario de Guerra debe familiarizarse y familiarizar a los combatientes y a los mandos con el criterio siguiente: Una operación, una maniobra, sea para avanzar o para retirarse, será siempre ineficaz y podrá llegar a ser desastrosa si se descuidan los factores esenciales de cada acción: *Organización y Disciplina.*

Si el Comisario de Guerra llega a inculcar este espíritu de organización y disciplina en todos los escalones de las Unidades y en la masa que la componen, habrá rendido el mayor servicio al marcho y ganado para siempre su confianza y su consideración.

Las relaciones de los Comisarios de guerra con los mandos

Hemos hablado de la ayuda que el Comisario de Guerra debe otorgar a los mandos. Ahora debemos señalar que esta ayuda debe ser aportada discretamente con un espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo lo que pudiera ser considerado como una intervención en la responsabilidad o una disminución de la autoridad de los diferentes mandos. Además de esto, es decir, de relaciones íntimamente ligadas con el trabajo de las Unidades (organización, cultura, disciplina etc.) hay lo que se podría llamar las relaciones personales con los hombres que forman el mando.

El Comisario de Guerra debe saber adaptarse inteligentemente a su mentalidad, sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que ha vivido. El problema se plantea particularmente con respecto a los oficiales del Ejército Regular que han permanecido fieles al régimen republicano y se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Lenguaje correcto, propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, de nuestros fines, que ganan mucho más fácilmente el terreno de la persuasión si son expuestos con serenidad, sin jactancia, eliminando de la exposición las fórmulas exclusivistas que irritan la susceptibilidad de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar nunca que nuestro objeto es el de ser escuchados, y, por consecuencia, que hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio, con el que tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud ante la sociedad, ante la patria, ante la religión, ante el porvenir. Hay que hacer comprender que la convicción sobre

la justeza de nuestros principios no nos impide respetar la libertad de conciencia religiosa, que somos los amigos de la paz, de la libertad, del progreso; los encarnizados defensores de la verdadera democracia, los continuadores de la tradición liberadora de nuestra patria, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.

Las conversaciones y discusiones deben ser hábilmente provocadas y sostenidas con una actitud flexible y ágil, que nos permita conocer el estado de ánimo, la mentalidad y a veces el verdadero valor de los oficiales con quienes debemos trabajar.

El trabajo en los pueblos.

Otra preocupación de la mayor importancia de los Comisarios de Guerra debe ser la del trabajo en los pueblos.

Cuando hay unidades, compañías, batallones, regimientos, que atraviesan o campan en un pueblo, es preciso que el Comisario de Guerra piense inmediatamente, de acuerdo con los mandos, en quitar a este paso o a esta estancia el carácter de una invasión. Poniendo en práctica inmediatamente medidas de vigilancia, habrá rápidamente eliminado o neutralizado los aliados civiles del enemigo, disfrazados a veces de un republicanismo improvisado. Para realizar bien este trabajo, los Comisarios de Guerra deben interesarse rápidamente por la composición social del pueblo y obrar con un sentido enérgico de justicia, sin caer, naturalmente, en excesos peligrosos. Para realizar este primer trabajo de depuración se apoyará discretamente en los elementos de confianza de la localidad, y si esto no es posible, en las capas clasistas y pobres de la población.

Es justamente a estas capas a las que deberá consagrar una atención especial.

El Comisario de Guerra deberá hablar a los combatientes y señalarles que las miserables casas propiedad de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas son sagradas. No hay que tocar la casa de los pequeños campesinos, no tocar sus pequeñas reservas de productos indispensables a su subsistencia, ni su instrumentos de trabajo.

Solamente cuando estos pobres explotados del campo hayan comprobado prácticamente que no estamos contra ellos, sino que, al contrario, les ayudamos y les protegemos; que nosotros no somos los saqueadores y los ladrones rojos, como le dicen los caciques y los traidores facciosos, los campesinos, los trabajadores agrícolas, los aldeanos todos, se transformarán en verdaderos aliados nuestros. Nos ayudarán en todos los trabajos de la retaguardia inmediata y se ofrecerán para alojar a los combatientes, para procurarles determinadas cosas necesarias que a veces los insuficientes servicios de la Intendencia son incapaces de proporcionar.

Cuando hayamos ganado la confianza de los campesinos podremos movilizarlos, disciplinarlos, educarlos, hacer de ellos combatientes, auxiliares para los servicios de fortificación, familiarizarlos en el manejo de las armas modernas, instruirlos, en una palabra, y descubrir entre ellos a los elementos susceptibles de organizar la defensa del pueblo cuando nuestras Unidades tengan que abandonarlo.

Si se realiza un trabajo en este sentido, los resultados no tardan en manifestarse.

Un pueblo del frente del Centro está en estado de defensa. Nuestras avanzadillas son inspeccionadas por un Comisario de Guerra, que comprueba que las líneas de defensa están provistas de parapetos insignificantes. Nuestros hombres están a la merced de la primera enfilada de las ametralladoras y de la fusilería enemiga.

El Comisario de Guerra señala cordialmente estos peligros a los mandos de este sector.

- No hay picos ni palas.
- ¿Se lo has hecho saber al mando?
- Sí. Nos ha dicho que no hay. Todo lo que había en el pueblo ha sido empleado por los zapadores que fortifican la retaguardia.
- Hay que llamar a esos zapadores.
- Es demasiado tarde. Son las seis y media y todos están en sus casas.

—Camaradas capitanes—dice el Comisario de Guerra—, esta misma noche tendréis los picos y las palas, y los hombres necesarios para organizar el terreno, para cavar las trincheras y preparar los parapetos.

El Comisario de Guerra vuelve al pueblo (un pueblo particularmente reaccionario y que acaba de ser depurado de los enemigos más temibles.) Se da la orden de movilizar cincuenta hombres con picos y palas.

Se presentan más de un centenar. Algunos de ellos afirmando, es cierto, que han trabajado todo el día cargando el trigo, la recolección, en las trincheras. Se seleccionan los menos fatigados, los más jóvenes; se hace volver a su casa a viejos de sesenta y cinco años que se ofrecieron voluntariamente para este trabajo nocturno y relativamente peligroso. A las once de la noche se transportan en tres camiones, ochenta hombres a las avanzadillas, bajo la protección de los combatientes. A las tres de la madrugada, toda la línea de defensa que estaba absolutamente descubierta ha sido organizada. Los combatientes ocupan la trinchera y se sienten debidamente protegidos: al frente, contra el enemigo, y a la espalda, sostenidos por la solidaridad concreta y vigilante de los campesinos de la retaguardia.

Otros muchos ejemplos podríamos citar para mostrar el resultado del buen trabajo realizado por nuestros Comisarios de Guerra en el pueblo. Trabajo que nos ha permitido ganar completamente la simpatía y la solidaridad concreta de los aldeanos, obreros y campesinos, que han puesto a nuestra disposición no solamente los productos agrícolas, sino su trabajo y su vida. En un pueblo donde existen algunas fábricas de cemento, los obreros que habían suspendido su trabajo, lo reanudaron para proporcionarnos el cemento de las fortificaciones, y los campesinos se ofrecieron para cargarlo y transportarlo.

En fin, todos los Comisarios de Guerra que apliquen con inteligencia esta consigna de ligar fraternalmente las Unidades Militares a la población civil, no tardarán en registrar sobre el terreno concreto de la experiencia los resultados "insospechados" de esta colaboración, que confirma una vez más los formidables caudales de iniciativa que encierran las masas cuando sabemos impulsárlas, dirigir las hacia la realización de sus objetivos de clase.

Las conversaciones cursillos

No es siempre posible en la vida en el campo organizar de una manera metódica o regular las charlas.

Es preciso entonces que el Comisario de Guerra aproveche todas las ocasiones que se le presenten para entablar conversaciones que puedan tener, si las conduce con habilidad y sencillez, la misma eficacia que verdaderos cursillos; puede hacer surgir estas conversaciones y hacer participar en ellas a los sub-oficiales y oficiales entre las Unidades que estén libre de servicio después del relevo, con el fin de que estas discusiones sean presenciadas por profesionales del arte militar, que pueden contribuir a hacerlas más provechosas, más interesantes, lo que ayuda extraordinariamente a desarrollar el nivel cultural y militar de los combatientes y de los propios Comisarios de Guerra.

Tipos de conversaciones cursillos

Por ejemplo:
Primero.—Sobre la eficacia casi nula del bombardeo aéreo en el campo.

Discutir, provocando la intervención de los militares profesionales, esta afirmación, que hemos popularizado en ciertos sectores del frente, a saber: *Que es más probable ser alcanzado por un rayo durante la tormenta que por una explosión durante un bombardeo de avión.*

Mostrar prácticamente que el se toma un mínimo de preocupaciones, evitando la formación de grupos, construyendo fáciles refugios, se pueden reducir a cero las probabilidades de ser alcanzado.

Segundo.—Que en estado de defensa es más eficaz un buen refugio, que pueda cavarse rápidamente, que poseer una pieza del 7,5.

Tercero.—Que, en general, las balas que se disparan a más de doscientos metros del enemigo son balas traidoras, que hacen casi siempre un favor al enemigo, puesto que, además de alcanzar difícilmente el blanco, debilitan nuestras reservas de municiones y nos desprestigian frente al enemigo; *qué se da cuenta de que lucha contra elementos incapaces.*

Esto contribuye a aumentar su arrogancia y su empuje combativo. No olvidar nunca que el menosprecio del enemigo constituye a menudo un factor decisivo para la iniciativa del ataque.

Cuarto.—Sobre la línea única de fuego en estado de defensa.

Peligros que representa esta única línea de fuego, que

ocupa a menudo innecesariamente más de doscientos hombres. Esta línea puede ser fácilmente sustituida por tres o cuatro líneas de veinticinco a treinta hombres, escalonadas en profundidad y bien enlazadas una con otra y con una reserva de cien hombres en la retaguardia inmediata.

Esta sustitución de la línea única de fuego de doscientos hombres por las tres o cuatro líneas escalonadas en profundidad evita en caso de ataque no solamente grandes pérdidas de hombres, sino el peligro de la desbandada, al cual está siempre expuesta la línea única de fuego, que puede ser fácilmente rota.

Al contrario, las líneas escalonadas bien unidas por enlaces que no pueden ser distantes ofrecen la ventaja de presentar un blanco reducido, de poder resistir más y de facilitar una retirada en orden, estando cada línea de fuego que se retira protegida por la línea siguiente. Todas pueden ser sostenidas por los fusileros de reserva, que a veces pueden permitir el contraataque.

Quinto.—Sobre la mala interpretación del mando único. Nuestra experiencia en algunos sectores del frente nos ha dado la ocasión de comprobar que en muchos casos la mala interpretación del mando único ha cortado, neutralizado, la iniciativa local de los mandos.

La consigna del mando único es sagrada; debemos realizarla como una aspiración para la dirección del conjunto de las aspiraciones, tanto en escala nacional como en los sectores. Pero esto no impide a los mandos que operan sobre el terreno y que se hayan en presencia de una situación concreta y circunstancial el tomar una decisión que es exigida por el terreno y por las circunstancias, sobre todo cuando se trata de una operación de detalles que ofrece todas las garantías de ejecución y de seguridad y realiza ventajas. Cuando no se trata de una aventura que puede comprometer a las demás Unidades, la iniciativa local de los mandos no debe inhibirse.

Sexto.—Sobre la necesidad de mantener buenas relaciones entre los mandos de distintas Unidades.

Los Comisarios de Guerra deben tomar por tema de conversación con los combatientes y los mandos la necesidad de mantener excelentes relaciones entre las distintas Unidades que operan frecuentemente en el mismo sector a poca distancia una de otra, sin casi conocerse. Los Comisarios de Guerra deben encargarse de organizar estas relaciones cordiales, mostrando la eficacia no solamente desde el punto de vista militar. Ayuda mutua, cambio de materiales, préstamos mutuo de víveres, de ropas, de municiones, de material sanitario; préstamos de hombres, incluso, en una contingencia de lucha, en un momento de urgencia. Relación cordial y fraternal de franca solidaridad, que puede, en una fase de la batalla, decidir la victoria.

Séptimo.—Sobre la selección de los elementos que componen la Unidad para la creación de equipos de choque.

Hábilmente, sin herir la susceptibilidad de nadie, plantear el problema de dotar a cada Unidad de un equipo seleccionado por sus condiciones físicas y de audacia, con el fin de hacer lo que se hace en todos los ejércitos modernos para las incursiones por sorpresa, para llevar el desconcierto y la propaganda a los pueblos ocupados por el enemigo, para cortar los convoyes, las carreteras.

Estas conversaciones pueden hacer surgir propósitos, planes; pueden, sobre todo, despertar la emulación, la audacia y la iniciativa, que hallan inmediatamente el terreno favorable para realizarse, para concretarse.

Terminamos estas rápidas y naturalmente incompletas notas, resultado de nuestra experiencia en estas primeras semanas de trabajo.

Creemos que todos los camaradas y Comisarios de Guerra de los diferentes partidos y organizaciones sindicales contribuirán eficazmente con su actividad entre las filas sin cesar crecientes de nuestro Ejército Popular a desarrollar bajo el signo de la disciplina este profundo sentido del deber revolucionario, que nos permitirá organizar la victoria.

Aplastaremos al fascismo si somos disciplinados; venceremos todas las dificultades si somos disciplinados, porque la disciplina, aliada a la organización, es la clave decisiva del triunfo.





La Juventud Antifascista en el Ejército

por J. VILLEGAS.

Nos interesa sobremanera, hacer resaltar la importancia transcendental que la juventud española tiene en el Ejército Popular Regular, y la misión en el mismo, no ya en su aspecto militar, sino en su doble función social que la distingue en absoluto de las juventudes autómatas que forman en los ejércitos imperialistas.

Surgida en horas de luchas intensas, despertada su conciencia ante la despiadada lucha de clases, el capitalismo contra el proletariado organizado, que hasta el 19 de Julio distinguió a España en el plano internacional de las reivindicaciones proletarias, la Juventud española lleva en sí la impetuosidad y rebeldía revolucionaria, junto a su capacidad constructiva, que la coloca a la vanguardia del proletariado revolucionario mundial.

19 Julio 1936

Iniciación en esta fecha de la lucha sangrienta contra el fascismo, que intentaba cercenar de forma absoluta las reivindicaciones conseguidas por el proletariado en España, reivindicaciones de carácter moral y material, parte también desde este ciclo la actuación desbordante de toda la Juventud ibérica, llena de impetuosidad y dinamismo, en su lucha contra la opresión y la barbarie que en sí representaba el fascismo. Primero, entusiasmos, virilidad, ofrenda generosa de sangre juvenil a las traidoras emboscadas preparadas por los organizadores del crimen colectivo que hoy contemplamos. Lecciones dolorosas inician a la juventud en la creación de un poderoso aparato militar y combativo, fuertemente cohesionado, obediente a una disciplina y mando único, como base esencial para conseguir el triunfo contra la maquinaria que el fascismo internacional, altamente solidario con el español en clara visión de defensa de sus intereses capitalistas (dura lección vergonzante para las democracias) ponía a disposición de éste.

La Conciencia de nuestro Ejército

Constituido nuestro Ejército por la juventud revolucionaria, no podía jamás semejarse a los ejércitos imperialistas, donde el soldado es un tornillo más en la maquinaria de acero y carne, sin reconocimiento de su personalidad como hombre activo y pensante. El Ejército, integrado y constituido por la juventud revolucionaria española, no podría convertirse en instrumento indeterminado al servicio de los especuladores o traficantes de la Humanidad. No podía por ello, abandonarse a los que, criados y educados en un ambiente meramente burgués y reaccionario y por tanto en contraposición con las ideas fundamentales del pueblo, podían ser un serio peligro para el mañana. Y como consecuencia lógica, surge la creación del Comisariado, alma

del pueblo, y cuya misión primordial en el Ejército es la educación cultural, social y militar de la juventud encuadrada en el mismo, para que el soldado, el oficial y el Jefe, convivan en el mismo ambiente fraternitario y armonizador que, en comunión de ideas—Libertad, Justicia y Bienestar Común—y en coincidencia absoluta de deseos—aplastamiento del fascismo y sus ideas fundamentales—forman el conjunto monolítico que es hoy nuestro Ejército antifascista.

Esta concepción de nuestro Ejército, es la que ha de conservarse siempre y acentuarla cada día más por la juventud culta encuadrada en sus filas. En ella está no sólo el triunfo contra el fascismo, sino el aseguramiento de las conquistas revolucionarias conseguidas por el proletariado ibérico frente al caos capitalista, que está hundiendo al Mundo en la más infamante degradación.

La Juventud combatiente y la Cultura

Expuesto la idiosincrasia de nuestro Ejército, deriva de ella la actuación que la juventud pensante que combate en sus filas ha de emprender como labor primordial y decisiva para el porvenir del Ejército antifascista.

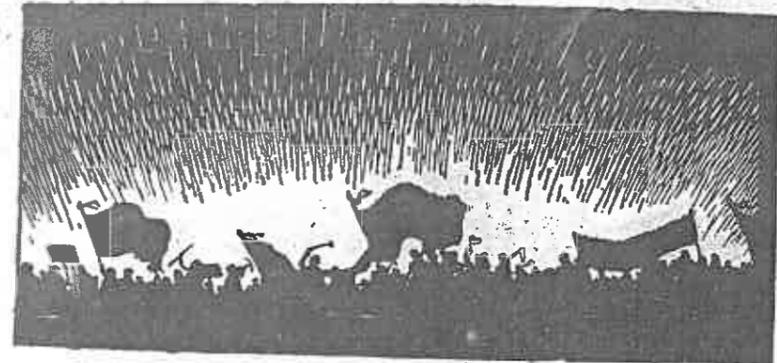
La Cultura es el alma más formidable de los pueblos. Un pueblo culto, inteligente y decidido, puede conceptuarse como un pueblo emancipado y libre al que jamás se le podrá someter a la más mínima esclavitud o envilecimiento. La Juventud española tiene ahí un amplio campo de actuación cooperando a la labor cultural y educativa de los Comisarios, y acentuándola más aún hasta la capacitación total de los jóvenes, que han de ser esperanzados mañana, como hoy son el sostén del presente.

Infinitos son los jóvenes que, sometidos desde su tierna infancia a la esclavitud y la explotación capitalista, y a los caprichos de una falsa educación familiar morbosa, sienten hoy el vago despertar de su conciencia, abierta al golpe del «gong» trágico de la guerra, que desean emanciparse de su ignorancia, no ya elemental, sino también social, que les aclare el porqué de sus luchas y sacrificios, y la finalidad a que se les conduce. Ese deseo, ese anhelo de oír la voz de la nueva generación libre que renace hoy, y de confundirse con ella para libertarse del yugo de XX siglos de obscurantismo y opresión, es lo que hay que satisfacer, ya creando Grupos de Cultura orientados por los jóvenes más capacitados, ya influyendo y organizando charlas en los Hogares del Soldado, ya creando éstos donde no existan: es el deber de toda la Juventud en el Ejército. Juventud que ha de incorporarse a las filas de la nueva generación juvenil, consciente, capacitada y altruista, defensora del presente y creadora del porvenir ibérico, lleno de amplios horizontes de libertad.

He ahí la labor principal de la Juventud pensante. Cumplimiento las órdenes que afectan al desenvolvimiento táctico y combativo del Ejército, y como complemento imprescindible, la labor de capacitación cultural y revolucionaria de la juventud combatiente, que haga de nuestro Ejército el aguilucho intrépido que siembre por los ámbitos del Mundo, la semilla de la Libertad y la Cultura.

ROMANCE DEL MOMENTO HEROICO

Por G. BALDRICH



DEDICATORIA:

A las mujeres que nos sustituyen en el trabajo de la ciudad y del campo.

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama:
En ella, solo valientes
podrán empuñar las armas.
¡Campesinos de Jaén,
aceitunera y gallarda;
murcianos y alicantinos
que creceis entre naranjas;
arroceros de Valencia:
Venid en filas compactas
para cojer el fusil
que salvará nuestra patria!

Nuestra patria está en peligro,
campesinos: ¡A las armas!
Dejad el trigo dorado,
abandonad la labranza;
dejad que la hierba crezca
aunque la hierba sea mala;
dejad los bueyes cansinos,
paciendo sin hacer nada;
que la hoz pierda su filo
en el almenro colgado;
que el hambre mate tus mulas,
tus gallinas y tus vacas...
Hoy está tu puesto aquí,
campesino de mi España.

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama:
Los jornaleros del campo
vendrán prestos a formarlas.

Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.
¡Venid, venid los obreros
del taller y de la fábrica!
Por Aragón corre un viento
que nuestras venas dilata.
Las calles de Barcelona
de agresión cobarde sangran.
Hacia Lepante felix
los invasores avansan.
¡Venid, venid los obreros...

venid a empuñar las armas!
Dejad la fábrica sola;
dejad la mina, ¡dejadla!
Que los martillos no suenen
ni se estiren las palancas.

Estudiantes de la F. U. E.
abandonad vuestras aulas:
(La cultura se defiende
en los campos de batalla).
Aquí, en medio de los campos,
la Universidad se alza.
Dejad el laboratorio
y el negro de las pizarras;
que el olvido amarillee
del libro sus hojas blancas.

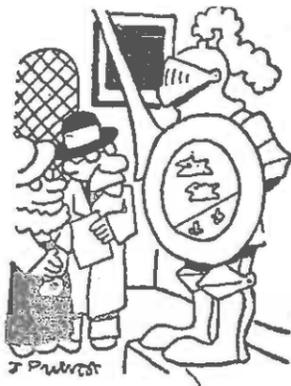
Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.
Acudid los estudiantes
que tengan fibra en el alma.
¡Presentes, los de San Carlos!
Presentes, sí, camaradas.
Los alumnos de Negrín
apoyarán sus espaldas
contra los sacos terreros
y contra las alambradas.
En silencio los pasillos
y en silencio vuestras aulas:
Que vuestros gritos de guerra
llenen los campos de España.

De los montes de Aragón
un viento de muerte baja.
Obreros y campesinos;
estudiantes: ¡A las armas!
Los peñascos de la sierra,
os esperan camaradas.
¡Aquí, todos los valientes,
aquí nuestra gente brava,
aquí quien tenga redatos
para poder empuñarlos!
Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.
¡A las armas los valientes!
¡A las armas! ¡A las armas!



Scheharazada, cuéntame un cuento que no tenga fin... ¡Muy bien, majestad!... Le contaré las gestiones del Comité de No-Intervención...

(De «L'Humanité» de París)



«Debe ser un traje de baño para usar en el Mediterráneo».

(De «Le Canard Enchaîné» de París)



SI TRIUNFARA EL FASCISMO EN ESPAÑA

—Anda, Franco, ¡vete por tabaco!

(De «Le Soir», de París)



La «NO INTERVENCIÓN»

El OBSERVADOR.—¿Cargamento? Una voz desde el barco.—¡Catalejo!

(De «Le Soir», de París)



EL CONEJO.—«Por la forma en que comienza las relaciones, debe ser indudablemente un japonés».

(De «L'Oeuvre», de París)

El combatiente no debe ignorar...

Tempestades

DURANTE una tormenta no es prudente situarse debajo de grandes árboles, por creer que lo esencial es reguardarse de la lluvia; una chispa eléctrica tiende siempre a caer sobre los árboles y objetos de mayor elevación, que son buenos conductores. Como el cuerpo humano conduce la electricidad mejor que el árbol, atrae hacia sí la corriente eléctrica. El abeto, el olmo, el fresno y la encina atraen fácilmente el rayo, a diferencia del acebo, que en raras ocasiones se ve afectado por él.

En caso de tormenta debemos alejar de nosotros todos los objetos que, siendo buenos conductores de la electricidad, puedan atraer al rayo; entre estos buenos conductores hay que señalar en primer término los metales, lo que explica la preocupación de todo individuo que lleve sobre sí un fusil durante la tempestad. También son buenos conductores el humo y el aire caliente, y los espejos, que llevan una cierta cantidad de mercurio.

Hallándonos en un descampado y corriendo peligro ante las descargas eléctricas producidas durante una tempestad, no es recomendable formar grupos ni aproximarse a los animales. Disponiendo de un impermeable nos colocaremos sobre él arrollándolo a nuestros pies, puesto que el caucho es un mal conductor de la electricidad cuando está seco, y nos sirve de aislador. Si la tormenta nos sorprende en plena montaña, huiéremos inmediatamente de las cumbres, y si el peligro impidiese intentar un descenso hasta lugar más favorable, arrojaremos lejos de nosotros los objetos metálicos que llevamos, tendiéndonos sobre el suelo, sin temor a la lluvia, guardando esta posición hasta que el peligro pase.

Limpieza

Las manchas de sudor se limpian con espíritu de vino aplicando sobre los tejidos sucios o bien lavándolos con jabón neutro disuelto en agua destilada, y concentrado más o menos intensamente, según la calidad del tejido.

Para quitar las manchas de tinta de una prenda se sumerge la parte manchada en una pequeña cantidad de leche; transcurriendo algunos minutos, se baña con ácido oxálico y, por último, con agua y jabón.

Si deseamos limpiar manchas de sangre fresca, hasta con lavar inmediatamente el objeto manchado con un poco de agua templada. Cuando las manchas son antiguas, la limpieza se realiza con una solución de carbonato de sodio, y a falta de ésta, con jabón. Con frecuencia deseamos quitar las manchas de sangre en telas más delicadas, por ejemplo, las de ciertas camisas; en tal caso se extiende fécula de arroz o almidón humedecidos, dejándolo secar sobre la mancha en cuestión y, finalmente, cepillando cuidadosamente hasta su total limpieza.

El alcohol disuelve fácilmente los colorantes verdes que existen en la planta, propiedad que posibilita el quitar las manchas de hierba de los vestidos. Es suficiente dejar que la mancha se seque por completo, y entonces se impregna con alcohol la

parte manchada. Transcurrido algún tiempo, basta frotar el tejido para que desaparezca sin dejar huella la coloración verde.

Las manchas de café se quitan rápidamente lavando con jabón y bórax. También puede lograrse echando unas gotas de glicerina que empape la región manchada, aplicando después agua templada para quitar con la glicerina la mancha.

La limpieza de las gafas y lentes puede realizarse con suma sencillez trazando unas rayas, sobre ambas superficies de los cristales, con un pequeño trozo de jabón seco y limpiando después con un pañito de lana o algodón, a falta de gamuza. Por este procedimiento los cristales no se empavonan cuando se pase de un lugar frío a un recinto caliente. Asimismo puede efectuarse con glicerina, bastando una gotita, que después de extendida se seca con un trozo de paño. Al secar los cristales es indispensable realizarlo en el sentido de su diámetro, puesto que haciéndolo en forma circular, fácilmente se descentran los cristales, impidiendo una visión perfecta.

Para limpiar las cazadoras de piel se pasa una esponja mojada con agua acidulada con un poco de vinagre, dejando a secar la prenda por completo. Después se pinta un colorante ordinario para las pieles, y en caso preciso, si la prenda ha de estar sometida a frecuente humedad, se engrasa ligeramente.

Los impermeables no deben ser limpiados con alcohol, bencina ni esencia de trementina, puesto que estas materias son buenas disolventes de la goma. Por ello se emplea el tetracloruro líquido, que la goma resiste perfectamente. Pueden limpiarse también las prendas impermeables con una solución de lejía muy diluida, aplicándola con una esponja humedecida; pasando la esponja rápidamente sobre las partes manchadas, se lavan sin pérdida de tiempo con agua clara, desapareciendo así las manchas existentes.

Refugios

Si buscamos un lugar para nuestro reposo cuando sopla un viento fuerte y frío, no debemos utilizar nunca como defensa el tronco de un árbol, sino más bien buscar una pequeña depresión o pared que por lo menos tenga 70 cm. de altura; de no hallar esta pared, puede improvisarse amontonando piedras, aprovechando en caso preciso un agujero natural si no hubiera forma de cavarlo.

Si, sorprendidos por la lluvia o el viento, deseamos construir un pequeño refugio, colocaremos tres palos altos atados por su parte superior con una cuerda o alambre y cubriremos de palo a palo dos de las aberturas con ramas pequeñas, hierbas y tierra. Es indispensable que la parte no cubierta que se reserva para la entrada se habilite en dirección opuesta a la de la lluvia.

Para acampar confortablemente, un soldado debe saber la manera de construirse un abrigo para pasar la noche. El medio más simple de construirse una cabaña consiste en plantar sólidamente dos bastones ahorquillados y hacer reposar sobre los

mismos una traviesa a modo de viga principal. Luego se apoyan contra ésta otras perchas o brazadas de ramaje, y todo ello se cubre con hierba. Para hacer un abrigo con mayor rapidez, se tomará una sola percha, se apoyará contra un árbol atándola fuertemente al mismo, y luego se dispondrá un techo de ramas o follaje.

Cruz Amarilla

Nombre común de los gases de guerra caústicos del grupo Lost (gas de mostaza, iperita: dick, levista, metildiclorarsina). Estos gases permanecen largo tiempo en los sitios atacados; el sol y la lluvia atenúan mucho su eficacia. Atraviesan los vestidos, incluso el cuero. Su acción no se hace notar siempre de la misma manera. Cuatro o cinco horas después, del contacto con dichos gases, aparecen manchas rojas en la piel, y después, inflamación, vesículas y úlceras, que roen hasta el hueso y son muy fétidas. Tratamiento: espolvoreando con cloruro de cal y vendajes con pomadas aplicados por el médico. Defensa: llevar vestidos de tela especialmente recubierta de caucho. Antes de reanudar el tránsito, las calles o sitios atacados deben ser regados con solución de cloruro de cal.

Cruz Azul

Nombre común con que se designan las sustancias de guerra, líquidas o pulverizadas, de efectos estornutatorios o tusígenos (irritación de la nariz y garganta). Estas sustancias atraviesan casi siempre las máscaras protectoras usuales, por lo que, para precaverse contra ellas, se necesita dispositivos dobles: provocan estornudos, tós y vómitos, induciendo a las tropas a quitarse la máscara, con lo que quedan indefensas contra los gases de guerra propiamente dichos (en igual sentido obran los gases lacrimógenos). Estas sustancias no permanecen largo tiempo sobre el terreno, pues el viento las arrastra rápidamente. En este caso sus efectos no tardan en desaparecer, sin que requieran tratamiento ulterior.

Cruz Verde

Nombre común a los gases de guerra que actúan principalmente sobre las vías respiratorias (asfixiantes): cloro, fosgeno, etc. La acción de estos gases no se manifiesta inmediatamente, sino que a menudo tarda cinco o seis horas. Empieza con dolores punzantes en el pecho, asfixia grave, que se acentúa con rapidez hasta producir sensación de ahogo. Las facultades mentales se conservan en toda su integridad. La cauterización de los bronquios y vesículas pulmonares provoca exudados en el pulmón, de manera que gran parte de éste queda excluido de la respiración. Tratamiento: reposo absoluto del cuerpo; en cuanto sea posible, evitar el transporte de los enfermos, y cubríseles con mantas calientes y adminístreseles inhalaciones de oxígeno. Nunca debe practicarse respiración artificial moviendo los brazos, o maniobras por el estilo. Sangrías practicadas por el médico. Después de las intoxicaciones le ves por los gases de la cruz verde, también pueden presentarse catarros bronquiales graves. Los efectos de estos gases solo pueden evitarse con las máscaras protectoras.

Chancro

1.º Chancro blando (úlceras blandas). El agente casual es el bacilo de Ducrey. Al contrario del chan-

cro duro, no es síntoma de una enfermedad general, sino de una afección local en forma de una o varias úlceras redondeadas y de bordes desprendidos, con el fondo cubierto de una capa de pús; es muy doloroso al contacto. Se contagia con facilidad, incluso a otras regiones del cuerpo. Provoca infarto de los ganglios linfáticos de la región, que pueden llegar a supurar (véase Bubón) El tratamiento es exclusivo del médico. 2.º Chancro duro (úlceras duras) Véase sífilis.

Sífilis

Lúes. Enfermedad venérea que se transmite por medio de las relaciones sexuales, besos, uso común de vasos y cubiertos, etc. El agente casual es un microbio filiforme, arrollado como un tirabuzón (spirochaeta pallida) que, probablemente, pertenece al género de los protozoos. En general, no traspasa la piel íntegra. El período de incubación dura de dos a cinco semanas, pasadas las cuales aparece en el punto de infección el efecto primario (chancro duro). Este es una úlcera redondeada, del tamaño de media a una peseta, con bordes elevados y duros. Esta úlcera es indolora. Al mismo tiempo aparecen infartos duros y también indoloros de los ganglios regionales. Si no se establece inmediatamente el tratamiento, al cabo de seis o nueve semanas empieza el período secundario: erupciones, manchas de reséola, pápulas húmedas y, además, manchas blanquecinas (placas mucosas) en la cara interna de las mejillas, punta de la lengua y amígdalas. Las pápulas aparecen a menudo en los labios y comisuras, pero también en la mucosa de la nariz, uretra, cuello uterino, ano, etc. En la cara se presentan erupciones en el límite del cuero cabelludo (Corona de Venus). En las palmas de las manos y plantas de los pies se forman nódulos de color moreno. En las mujeres es frecuente la aparición de pequeñas o grandes manchas blanquecinas en el cuello. En este período se observa caída del cabello, en forma de islotes irregularmente repartidos, en oposición a la alopecia de origen no sífilítico, en que el cabello se desprende de manera uniforme. En el segundo período hay también cefalalgias, parálisis y trastornos visuales y auditivos. Los períodos sin manifestaciones alternan con otros en que las hay. Sin tratamiento, la duración de este período es de tres a cinco años. El tercer período (sífilis terciaria) se caracteriza por la aparición de formaciones ulcerosas y nódulos gomosos (gomos). Las úlceras cutáneas del tercer período de la sífilis tiene forma arriñonada típica, curan en su parte central y progresan por las marginales. Los módulos gomosos de la piel y mucosas, músculos, huesos y órganos internos tienen tendencia al estacelo ulceroso; cuando se localizan en el cerebro, es frecuente que sean causa de muerte repentina. Principales síntomas de la sífilis tardía (metasífilis). La sífilis no se hereda, pero puede ser transmitida a los descendientes ya antes del nacimiento, por contagio de la madre sífilítica (sífilis congénita, mal llamada también heredosífilis).

Con tratamiento médico de la embarazada, es frecuente evitar el contagio del hijo. Los hijos de una madre sífilítica deben ser, en todo caso, examinados por el médico. El tratamiento debe ser asimismo practicado por un médico.

La administración de los medicamentos suele practicarse en forma de curas repetidas que duran varios meses, y entre las cuales se señalan perío-

dos de descanso. El peligro del contagio puede evitarse en un tiempo relativamente corto. Más difícil es aniquilar o hacer inofensivos los gérmenes causales que quedan en el cuerpo aún después de haber desaparecido todas las manifestaciones externas de la enfermedad. Es una ligereza extraordinaria oponer dificultades a la práctica de una nueva cura aconsejada por el médico. Incluso después de terminar el tratamiento, conviene someterse al reconocimiento facultativo cada seis meses. Un enfermo no puede considerarse curado de la sífilis hasta después de varios años consecutivos sin observar manifestación externa alguna, siendo además, negativas todas las reacciones de Wassermann practicadas durante este lapso de tiempo. El que es dado de alta definitiva por el médico, puede engendrar hijos sin cuidado alguno.

Diarrea

Deposiciones frecuentes y fluídas, debidas, la mayoría de las veces, a violentos movimientos intestinales que no dan tiempo al colón para expulsar las materias fecales. Causa de la aceleración del movimiento: 1.º, con frecuencia nerviosas (emociones, terror); 2.º, enfriamiento del intestino, principalmente por mojadura de los pies; 3.º, ingestión de alimentos repugnantes o alterados; 4.º, inflamación gástrica o intestinal de origen bacteriano o tóxico (arsénico, mercurio). Tratamiento: lo primero es procurar por medio de purgantes la eliminación de las sustancias tóxicas. Cuando el purgante ha obrado, reposo en cama, envolturas calientes, dieta rigurosa (nada de leche: solo sopas de avena o de tapioca y un poco de té)

Disentería

Enfermedad intestinal contagiosa provocada por dos bacilos distintos y por una amiba (ésta sólo en

los países cálidos). Se transmite de hombre a hombre y también por los portadores de bacilos. Profilaxis: limpieza extremada. Durante las epidemias de disentería, beber agua hervida y abstenerse de frutas, leche cruda y verduras.

Enfermedades sexuales

Son las que principalmente se transmite por medio de las relaciones sexuales, sea cual fuere el sitio del cuerpo donde aparezcan. Profilaxis: En todos los casos conviene la más extrema limpieza (lavados con agua caliente y jabón), empleo de preservativos. La inyección de sustancias antisépticas en la uretra (sólo por el médico o practicante) después de un coito sospechoso, puede preservar al hombre de la blenorragia.

Embriaguez

Intoxicación alcohólica aguda. Acuéstese cómodamente a los embriagados, procurando que tenga el tronco y la cabeza algo incorporados, a no ser que presenten mal aspecto y estén pálidos; en este caso debe colocarse con la cabeza baja. La tendencia al vómito debe favorecerse comprimiendo el abdomen. Después de haberse vaciado el estómago, adminístrese café negro a sorbos. Déjese dormir tranquilamente al embriagado.

La tendencia morbosa a emborracharse con alcohol tiene graves consecuencias corporales y psíquicas, tanto para el mismo borracho como para su familia y descendientes. Los alcohólicos, principalmente en estado de embriaguez, pero también fuera de ella, son propensos a la violencia, por lo que es más fácil que cometan actos delictivos que, en ciertos casos, están sujetos a mayor penalidad. La decadencia moral y económica del borracho perjudica la educación de los hijos y es causa de que engendre idiotas y epilépticos.

COMISARIO

Nuestros pechos los llena de coraje
combatientes de la libertad.

Nuestras armas ya sienten la gloria
de una España libre conquistar.

Por la Patria vamos a luchar
para vencer.

¡Comisario! Llamen a cumplir
con el deber.

En tu puesto habrás de ser
¡Comisario! el primero avanzando
y el que no sabrá nunca retroceder.

Invasores de tierras extranjeras
a nuestros hijos
quieren manchar
de esclavitud.

En la punta de nuestras bayonetas
con recio empuje
se habrán de clavar.

Como buen Comisario
prometí la victoria

en la guerra por nuestra
libertad.

Para hacer una España fecunda
que nuestros hijos
podrán disfrutar.

No será nuestra Patria extranjera,
el fascismo no podrá humillar
esta tierra querida y entera
que defenderemos con afán.

Por la patria vamos a luchar
para vencer.

¡Comisario! Llamen a cumplir
con el deber.
En tu puesto habrás de ser
¡Comisario! el primero avanzando
y el que no sabrá nunca retroceder.

A luchar, a vencer, a crear
una España mejor.

¡Libertad!

(Himno del Comisariado General de Guerra)



CASTELAO



La guerra actual, nuestra guerra de independencia, ha derrumbado los falsos valores artísticos existentes hasta Julio. El arte no es ya en la España antifascista un factor gregario construido para satisfacer las ansias antiestéticas de unas minorías mojigatas y ramplo-nas. Nuestra guerra ha remozado nuestro romancero y ha aherado la monotonía del color y del trazo. Del dolor de España, martirizada por los invasores y sus cómplices, está surgiendo una interpretación clasista de la Pintura y del Dibujo.

Castelao es un valor que emerge de los escombros cenagosos y ensangrentados de la verdadera anti-España. Sus dibujos tienen vida, haciéndonos estremecer de emoción. Las figuras de Castelao, no están yertas. Son seres que expresan en sus rostros y en su tensión muscular la grandeza de la lucha inmortal que sostenemos frente al enemigo.



Escalofriante impresionismo el suyo. Manos cortadas que no quisieron mancillar la dignidad de una raza de héroes. Cadáveres que no mueren, y marchan erguidos hacia la fosa, llevando

Así los trabajadores, aun después de masacrados, tienen en los dibujos de Castelao una energía que les convierte en precursores. En la obra del genial dibujante no



hay iconos: hay multitudes que no quieren ser oprimidas. Campesinos que luchan por la tierra y contra los «amos». Mujeres que vivifican con su sangre el paisaje galaico

la bandera roja partida en pedazos sobre sus torsos. El maestro del lugar que con su vida da la última lección a sus pequeños, teniendo por marco el paisaje africano de unas chumberas.

Castelao hace pues, de su lápiz un arma de lucha y convierte sus dibujos en trincheras. Y así, mientras ataca con su arte la barbarie de los invasores, lanza al indiferentismo brutal de las potencias democráticas una acusación terrible que surge de esa multitud que prefiere morir antes que hacer de los surcos, minas y fábricas elementos que puedan salvar al fascismo internacional de su bancarrota...

Porque los dibujos de Castelao son una mezcla emotiva de subversión, arte y acusación. Por eso finalizará nuestro drama y habrá que acudir a sus trazos como uno de los documentos más valiosos de nuestra gesta.



Los combatientes ayudan a "NERVIO"

NERVIO es una revista cuya única aspiración es ser digna del esfuerzo y aspiraciones de nuestros combatientes. Carece de afanes proselitistas porque sabe comprender el intenso esfuerzo que realizan todos los antifascistas en las trincheras para lograr la victoria de una España libre y progresiva, fiel escultora de su independencia.

Y observamos que los hombres del Ejército Popular, que han logrado conocer nuestra Revista, se han compenetrado de tal forma con ella que desinteresadamente han comenzado a colaborar en todos los aspectos con la misma. Así, publicamos hoy una carta alentadora del Comisariado del 295 Batallón de la 88 Brigada Mixta. Nosotros, en contestación a la misma, indicamos que no hacemos más que cumplir con nuestro deber luchando desde NERVIO por elevar la capacidad social y técnico-militar de nuestros luchadores. Y a tal efecto requerimos a todos los hombres hermanados sóldamente en nuestro heroico Ejército para que nos envíen su colaboración en todos los sentidos. No establecemos diferencias entre las Brigadas de nuestro Ejército porque es sencillamente catastrófico y el ansia de vencer junto con el mismo peligro, ha consagrado nuestra unidad.

Queremos sí, que todos los que sepan escribir nos envíen el resultado de sus deducciones. Y esperamos asimismo que aquellos que poseen una cultura sobre los más importantes problemas técnicos-militares colaboren en las columnas de NERVIO.

¡Ah! Y que el rasgo de los hombres que nos envían esta emotiva carta quede grabado en todos, en bien de la dignificación de nuestra Revista. Porque NERVIO se escribe para todos. Y nuestro afán de ahora, es extenderlo hasta lograr que no haya un combatiente en Andalucía sin conocer el hondo contenido de sus páginas que, insistimos, las ofrecemos a todos los que luchan por salvar a España y al Mundo de la esclavitud vergonzosa del fascismo.

88.ª BRIGADA MIXTA

295.º BATALLÓN

COMISARIADO

Frente de Andalucía a 22 de Marzo de 1938

Al Comisario Delegado de Guerra de la 147 Brigada Mixta

Camarada: Salud y libertad

Recibiéndose en esta Unidad algunos ejemplares de la Revista "NERVIO" que edita esa Brigada y habiendo podido constatar, a pesar de llevar dos números publicados, la labor de capacitación cultural, social y técnico-militar que a través de la misma, se realiza, en provecho no solo de los combatientes sino de la propia retaguardia, y sintiéndose en en tal labor identificado el Comisariado de este Batallón, lo hemos querido patentizar de una manera efectiva, abriendo espontáneamente una suscripción, de la cual adjunto lista, con objeto de ayudar a su desenvolvimiento material.

Al mismo tiempo que le notifico que con esta fecha le remito por Giro Postal dicha cantidad que asciende a CUATROCIENTAS PESETAS, cúmpleme manifestarle y alentarle en nombre del Comisariado de esta Unidad para que no desfallezca en la labor emprendida en bien de nuestro Ejército Popular, y por consiguiente, de la causa de la Libertad.

Nosotros no tenemos la satisfacción de contar con tal medio de divulgación, pero procuramos con nuestros medios colaborar en la magna obra que el pueblo español tiene encomendada al glorioso Cuerpo del Comisariado de Guerra.

Contad con nosotros, apreciados camaradas, tanto para la colaboración moral como material de vuestra obra que es también nuestra desde este momento.

Recibid fraternales saludos del Comisariado de este Batallón, quedando vuestros y de la Independencia y Libertad de nuestro pueblo.

El Comisario Delegado de Guerra

(Firma ilegible)



en la 147 Brigada Mixta ansían liberar a España de los invasores.

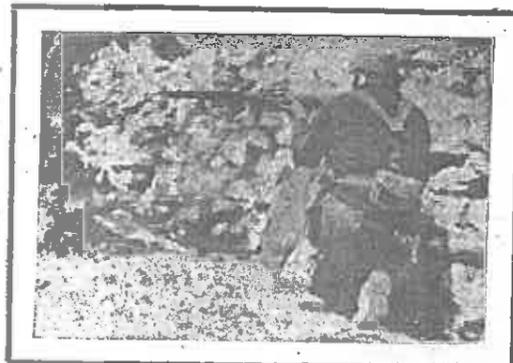
Enmarcados en ella lograron lanzar al fascismo de importantes posiciones. Los picachos de las sierras granadinas conocen bien el odio certero que los luchadores de nuestra Brigada sienten hacia quienes sembraron nuestros hogares de tragedia...

Firmes y serenos, los hombres de la 147 Brigada Mixta saben cumplir con su deber mientras otean el horizonte por cuya limpidez luchan desde las trincheras.

Fué en los días gloriosos de julio, cuando surgieron las Milicias Populares como manifestación exaltada de un pueblo no dispuesto a ser esclavo del fascismo, que de Alicante partieron unos centenares de hombres, cuyo rumbo se trazó hacia Andalucía, en cuya región



se les incorporaron los militantes confederales de Granada que lograron huir de la tragedia en que el adversario sumió a la bella ciudad. Desde entonces, la provincia de Granada es testigo del rígido concepto que del deber tienen los hombres que hoy,



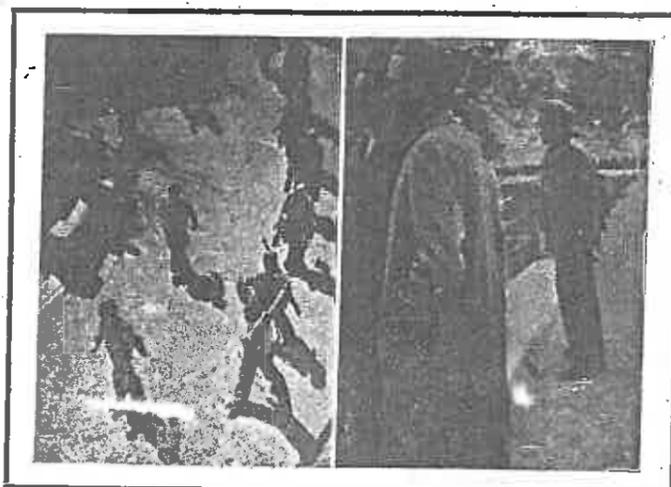
La Columna Maroto supo inteligentemente superar el período que va de la lucha de las gloriosas Milicias Populares a la creación de nuestro potente Ejército. Los hombres responsables de la misma, destacados luchadores frente al enemigo, han dado todas sus energías por no defraudar a las mujeres torturadas, a los niños de rostro cansino y a los trabajadores que desde Granada la mártir sueñan con que un día llegue hasta ellos la 147 Brigada, libertándoles de la tiranía de los extranjeros.

Desde entonces hasta ahora la guerra ha exigido elevar la capacidad social y militar de nuestros combatientes. Nuevos contingentes de hombres procedentes de la movilización, han nutrido sus filas. Catalanes, levantinos, castellanos y norteños unen sus aspiraciones en el marco, a la vez fraterno y disciplinado; de nuestra Brigada. El Comisariado de Guerra desarrolla todas sus facultades en el trabajo político, forjando así una conciencia inquebrantable de amor a la causa que defendemos en cada uno de los combatientes. Gracias a sus Comisarios y a la colaboración entusiasta de los Jefes, Oficiales y clases de la Brigada ha sido posible editar NERVIO, revista que

147 Brigada Mixta

refleja ya el concepto que tiene del hombre a quien los azares de la guerra y la necesidad de liberar a España del fascismo extranjero, llevaron hacia nuestra Brigada.

Porque la 147 está diluida en cada uno de los luchadores que desde la misma sienten y piensan. Superando todos los problemas que surgen en tales Unidades, se estudian sobre la marcha todas



las dificultades vencéndolas en bien del interés común. Nada de discusiones gregarias. La que ayer fué Columna Maroto y hoy Brigada Mixta 147 sabe tensar sus energías y enmarcarlas hacia una actuación de resultados fructíferos y alentadores.

En nuestra plana central insertamos algunas fotografías que

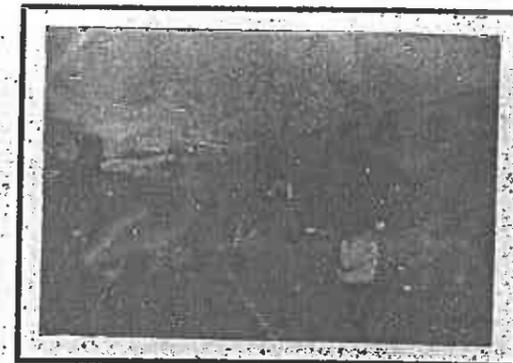


captan determinados momentos de la vida de nuestros soldados.

Fortificando una posición; esto es, haciendo realidad la consigna que el Comisariado lanza exigiendo que cada hombre aproveche los momentos de descanso para con sus esfuerzos hacer bien defendibles nuestras posiciones. Marchas militares que adiestren a la tropa y la hagan apta para el ejercicio que la guerra reclama de la infantería. Ejercicios de tiro de fusil y ametralladora. Visita a los frentes por el Comisariado, en uno de cuyos momentos es captado por nuestro fotógrafo mientras conversa con el capitán de una de las Compañías, en línea. Desfile de un Batallón revistado por el Jefe de nuestra División en visita recientemente hecha a nuestra Brigada y también, no faltando la nota de la vida anónima del soldado, presentamos un momento en que los soldados del 588 Batallón juegan en la plaza del pueblo que ocupan. Así, bien ahincados en la tierra no dominada por el fascismo, laboran nuestros hombres.

Queremos que la vida del combatiente, mezcla emotiva de inquietudes y aspiraciones, desfile por nuestra Revista. Con la colaboración de todos los hombres bien adentrados en el contenido certero y bien concreto de nuestra lucha haremos que vanguardia y retaguardia se con fundan en todo lo que de noble y esforzado tiene nuestra pelea frente al invasor.

Por NERVIO desfilará la vida de campaña con todo su impresionismo. Los hombres de la 147 se sienten fuertemente solidari zados con sus hermanos, que a estas horas luchan heroicamente en otros frentes de combate.



Y quieren que las fábricas, los surcos, los talleres y toda manifestación productora se convierta en nuevas trincheras desde las que se libere la batalla contra el enemigo.

Hoy, con más vigor y fe que nunca, nuestros soldados estudian para capacitarse militar y socialmente, respondiendo así a los dos grandes objetivos de esta etapa: vencer al fascismo y construir una España libre y justa. En nuestro próximo número



mero comenzaremos a publicar estos reportajes. Las dificultades actuales en las comunicaciones nos impiden ahora dar comienzo a esta labor que será de acercamiento entre todos los hombres que sólo reconocen a un adversario: al fascismo.

Foto CORALLA



AMOR Y SEXUALIDAD



MARIANO GALLARDO

La libertad de amar es confundida a menudo con el vicio. Para los hombres necios, aferrados al deleite de los materialismos nefandos, amor libre son palabras sinónimas de libertinaje y de animalidad desenfrenada.

Existe en el vulgo un bajo concepto de la libertad de amar. El amor libre es comprendido por muy pocos.

Aún ha de pasar mucho tiempo para que el hombre vea en las funciones del amor un aspecto de la vida tan digno y respetable como los demás.

El hombre ha acumulado sobre el sexo toda su maldad, todas sus ideas repugnantes y toda su bajeza moral.

Pocos hombres hablan con respeto y alteza de miras de las cuestiones amorosas. La gran mayoría de ellos tratan este tema con inmoralidad, con acentos propios de salvajes y de sátiros bestializados por la lujuria.

Me repugna con pena contemplar médicos, maestros, políticos y otras «personas» que debieran ser cultas, hablar de este tema con la carencia de ética e instrucción que lo hacen.

Decididamente el hombre es un animal sin conciencia ni moral. Pocos hombres veo que sean dignos de ostentar este título. Éticamente, el hombre es una bestia como hace dos mil años. Es doloroso y descorazonante hacer una afirmación de esta índole, pero yo no debo ni puedo mentir. Hay en mí un sentimiento innato de amor a la verdad.

El hombre, ese hombre esclavo, perverso y lleno de vicios, quiere que la mujer se vierta entre sus brazos a la menor insinuación de sus torpes deseos y de su perturbada imaginación.

Yo pongo en actitud vigilante a las mujeres ante ese canto engañoso de los hombres. Un hombre esclavo no puede ni sabe practicar la libertad, ¡ninguna libertad!, y menos aún la libertad de amar.



Tonta, ingénua, cobarde o perversa es la mujer que se deja estrechar entre los brazos de un esclavo que habla de libertad y de amor y es un vulgar juguete de los falsos deseos y de la nefanda brutalidad colectiva de una sociedad prostituida, averiada por todos los vicios y sifilizada por todas las cras morales.

¡Palabras de amor!... ¿Es que es amor el rujido líbrico del hombre prostituido por las caricias compradas y embrutecido por el estado tóxico de sus órganos sexuales, y el cerebro desquiciado por su obsesión en el acto fisiológico del amor?

El amor, lo que realmente es amor auténtico; no deseo animal ni capricho vicioso, es una cumbre difícil de dominar.

Pocas personas saben qué es amor. Y menos aún son las que han logrado enamorarse.

Lo confieso sinceramente: He poseído a varias mujeres en el curso de mi vida y no he podido saber qué es el amor.

No soy un aventurero, ni un tenorio, ni un libertino. Soy un libre experimentador que busca datos para su teoría en los ensayos de prueba del laboratorio experimental de la realidad.

Tampoco soy un sensual. Tengo la completa la certeza, de que cualquiera de mis lectores precisa. colaboración sexual de la mujer mucho más que yo.

En mí no hay más que un filósofo experimental; un hombre que toca en la cantera de los hechos las conclusiones filosóficas de sus razonamientos y de sus meditaciones profundas.

No sé si algunas de esas mujeres me amarán. Yo sé muy bien que yo a ellas no las amo. Sólo les guardo en mi conciencia una simpatía profunda y una amistad noble y elevada. Pero amor, no.

Abrigo la seguridad de que, sin la interposición del acto sexual, habría sido lo mismo; pues estimotal simpatía como una selección material del sentido genésico.

Todas esas mujeres son otras tantas afinidades electivas tamizadas por la criba de mi instinto de reproducción. Pero de esto al amor, creo que hay una gran distancia.

Imagino que el amor es afinidad electiva de orden psíquico, y no selección sexual de tipo instintivo. No sé si voy pisando la verdad o no. Lo que sí sé con toda firmeza es que aún no he sentido el verdadero amor.

No recuerdo quién ha dicho: «El amor es como la aparición de los espíritus: todo el mundo habla de ellos, pero muy pocos son los que los han visto».

Miles de personas pasan por la vida sin saber qué es amor. Saben lo que es el deseo, la necesidad fisiológica de la ley de atracción de los sexos, el cariño, la simpatía, la amistad sexual, la voluptuosidad, etc. Pero ignoran lo que realmente es amor.

Amor es una afinidad psíquica espontánea con sedimento genésico, y no la intoxicación sexual emanada de un deseo largo tiempo insatisfecho.

Por tales datos, se comprenderá que el amor es una cosabien distinta de la sexualidad. Esta es un fenómeno vulgar y corriente. Aquél es un acontecimiento poco común y de alta trascendencia.

FASCISMO Y JUVENTUD



MUSSOLINI e Hitler se sirvieron de la juventud, cuya fácil inflamación en pro de los ideales y hechos y cuya penuria social utilizaron ampliamente los demagogos. El fascismo le prometió pan y le dió ideales dudosos, pero deslumbradores. La juventud estaba desocupada y sin esperanza. Se le dió uniformes para que aparentase con ellos ejércitos militares para el impulso de actividad de sus cuerpos jóvenes. Se le mostró adversarios y se le enseñó a conducir la lucha. Eso le agrada.

Finalmente fué arrancada a la triste cotidianidad de la falta de ocupación.

Esta juventud actual no es de naturaleza distinta a la de ayer. La juventud es, como siempre, indomable y arde en deseos de acción, es soñadora y sentimental. Tiene muchos deseos y pocas posibilidades de satisfacerlos. Viven en ellas las fuerzas de las generaciones que pugnan obscuramente por manifestarse, por realizarse. Esa es su mística. El anhelo de un milagro de lo nuevo y de lo bello, la tendencia al heroísmo es su ideal.

Los «ideales» fascistas no están más próximos a ella que los del socialismo. Más rica y más ampliamente que el fascismo, dió el socialismo a varias generaciones contenido vital y fe en el porvenir. También hoy puede entusiasmar todavía a la juventud. Si en Alemania perdió su influencia, es por causa de los representantes vencidos de la socialdemocracia y de sus contemporáneos comunistas.

Juventud significa masa, a la que hay que dar forma, páginas no escritas. Ambiente y educación escriben en ellas. Cuando la letra era socialista se orientó la juventud hacia el socialismo. Hoy en muchos países escribe el fascismo sus postulados del heroísmo guerrero de la grandeza nacional, de la vanidad de sangre y de raza en las muchas páginas vacías del libro de la juventud.

En Italia, durante doce años fué conformado a lo fascista el espíritu de la juventud, y todavía no se percibe el fin de todo ello. Esa juventud no sabe nada de socialismo. Sólo conoce ídolos nacionales, y está impregnada de creencias en la necesidad de la coacción, de la autoridad, de la violencia. Su

mundo es muy distinto al nuestro. Cuando más conserve el fascismo el poder, tanto mayor es el peligro de la superabundancia de la coacción; tanto más limitado y restringido será el espacio de juego de la libertad.

El Fascismo contra el Progreso

El fascismo opuso obstáculos a ese movimiento. Rechazó la democracia y dió un golpe grave al movimiento proletario de la libertad. En él se reunieron Estado y capitalismo en un bloque reaccionario unitario contra el proletariado. Las pequeñas diferencias que se manifestaron en la democracia y en el Estado liberal contra ambos, han sido suprimidas en una unidad superior para el aplastamiento de la clase oprimida. Ahora están el cuerpo y el alma de la juventud proletaria en cadenas. Aún la ficción de las condiciones jurídicas libres, el orgullo del Estado liberal, no existe más.

La generación que crece en el Estado fascista no puede llevar a cabo la lucha de clases. Esta es estrangulada, la conciencia de clases es sofocada. La juventud es distanciada de la teoría internacional y socialista de la libertad social; habiendo cesado de existir oficialmente en el consentimiento del Estado. El dolor del proletariado es confundido con el bienestar del capitalismo en una sola «comunidad nacional de destino». La propaganda socialista internacionalista penetra sólo escasamente en pequeñas dosis entre la población. El veneno espiritual del fascismo penetra más hondamente en el pueblo, encuentra poca resistencia. La generación venidera se hunde en la oleada fascista.

La Interrupción del Dominio Fascista

Este estado de cosas no puede ser modificado más que por una intervención violenta: por una revolución o una guerra con revolución subyacente. La revolución de abajo, en los países de dictadura, especialmente en Italia y en Alemania, apenas podrá ser desencadenada en los próximos años sin una guerra previa. Aunque los oprimidos estén descontentos, los dominadores, sin embargo, están contentos, y poseen, con los medios de violencia del Estado, todavía una gran supremacía sobre el pro-

LA TRAGEDIA GERMANA

POR J. C.

... Aunque la Bestia quedase mutilada, volvería a resurgir años después como eterna compañera de los hombres.—BLASCO IBÁÑEZ.

Las guerras como las revoluciones serán eternas en el curso de los pueblos. Unas veces darán saltos progresivos que permitirán llegar a perfecciones insospechadas, otras darán retrocesos incalculables que permitirán hacer los hombres más salvajes y primitivos.

El Mundo es una extensa cadena donde van unidas las contradicciones de la Historia. Las ideas como las palabras no son las raíces y los principios los que le dá valor y grandeza. Las interpretaciones filosóficas de los hechos son juzgados según el prisma personal de cada uno: Una guerra o una revolución no puede tener más que un sentido, positivo o negativo.

Hay pueblos que la felicidad nunca será en ellos; pensamientos fecundos en maldad y egoísmo han sentado sus premisas. ¿Se han observado progresos fecundos en Alemania? ¿Se han realizado revoluciones que cambie por completo la estructura rígida y fría de este pueblo? Pensadores ha habido que quisieron transformar sus costumbres imponiendo conceptos de Libertad e Igualdad. Rosa Luxemburgo, Carlos Lieknet, dos pensamientos pacifistas y fecundos en grandezas humanas; organizadores entusiastas de los grupos espartaquistas al estallar la conflagración 1914-18, opositores irreductibles a los deseos de la gran mayoría del país ario. La protesta y la acción de aquellos valerosos grupos pacifistas exasperaron los ánimos, inclusive de los que representaba el pensamiento socialista. Reproches injustificados encontraron en el mismo partido en el que habían militado. Aquella enorme labor desarrollada en favor de la Humanidad les valió dos años de encierro durante el curso de la guerra, siendo

asesinados por viles mercenarios después del armisticio.

En dos siglos de historia prusiana, una sola revolución: las barricadas de 1884, mala copia berlinesa de la revolución de París y sin resultado alguno. Exclamaba Bismark cuando sus amigos le amenazaban con una revolución, el déspota feroz se llevaba las manos a los ijares, lanzando las más insolentes de sus carcajadas: ¡Una revolución en Prusia!...

Nadie como él conocía su pueblo. Llevaba razón, no ha habido protesta alguna, dócil a los tiranos que han puesto su voluntad absoluta ha sabido acogerlos con júbilo, cuando de agrandar sus dominios han tratado, a trueque de ríos de sangre.

Qué esperanzas pueden tener los países liberales y demócratas, en una raza como la aria, que goza haciendo la guerra, por la avaricia sin límites de agrandar sus posesiones, esclavizando y vejando a los demás pueblos a costa de ser ellos los primeros de cualquier transfuga como el «pintor de brocha gorda» Hitler.

No puede haber bondad en hombres que se dedican a ahondar las diferencias entre las razas humanas, como es la lucha antisemita contra los judíos. ¿Qué les lleva a estos estados de febril exaltación como es exterminar a sus mismos hermanos? Las características de los métodos y las costumbres, la cultura, la religión, la ciencia, todo tiende a un mismo fin, que es la permanencia constante del sometimiento.

Hoy como ayer representa un peligro la bestia monstruosa de la guerra, que resurge a pasos agigantados después del conflicto que tiene como base España.

Con nosotros ha empezado la jira del fuego, pero antes sucumbiremos que permitir un régimen odiado por la Humanidad.

letariado. Los dictadores saben que la guerra les llevará a la ruina. Intentan eludirlo. Pero no podrán contener largo tiempo las fuerzas que han desencadenado. La guerra se puede postergar; pero, ¿puede el proletariado impedirlo? Después de ella vendrá la revolución. Ella barrerá las dictaduras y libertará nuevas fuerzas que aparecen a la cabeza del desarrollo social. Los ideales abatidos del socialismo se levantan de nuevo y mostrarán el camino hacia la comunidad libre.

En la nueva época de fermentaciones y de revoluciones sociales forjará la juventud sus ideales de libertad social y de igualdad económica. Después de la caída del fascismo llegará un período de nuevas realidades sociales, inspirado por la libertad y la igualdad de derechos, por la comunidad y el bienestar para todos.

El fascismo es una prueba grave para la juven-

tud. Somete su fuerza de resistencia a duras pruebas. Además de la miseria económica que alcanza a todos, alcanza a la juventud además la presión espiritual a que no todos pueden eludirse. En ello está el gran peligro. Pues la juventud está llamada a sacudir el nuevo despotismo y a levantar sobre las ruinas de las formas de vida gastadas y anacrónicas el edificio de las nuevas libertades, a construir el socialismo sin la acumulación capitalista local, regional, nacional e internacionalmente en la economía y en todas las esferas culturales y sociales.

La juventud de hoy, que en un decenio o dos será llamada a la acción, ¿será capaz de aportar a esa nueva obra de la reconstrucción el atrevimiento espiritual necesario y la fuerza de lucha que harán falta?

¡Sus hechos nos darán la respuesta!

Epistolario de la Revolución

11 DE GERMINAL

Tu tortura no tiene razón de ser. Aparta esas preocupaciones y ponte bueno. Se vive igual con una pierna que con dos, sobre todo si ésta se ha dado con la valentía que tú por la causa de la Revolución.

Lo más estimable del hombre reside en la cabeza y en el corazón. Con la cabeza y con el corazón se realizan las grandes travesías, las nobles y extraordinarias aventuras andariegas. Los frutos que nos ofrece el camino, el corazón y los ojos los valora y los ama. Una ofrenda de la vida que no halle aposento en estas estancias, no tiene validez.

Tu compañera, afortunado camarada, te sigue viendo como el gigante de sus sueños. Gigante de su alma, con pies de cien leguas, mirada descubridora de lejanías y corazón tumultuoso sediento de dicha. Ella quiere ser fuente para tu afán de caminante con sed de ideales y hogaza de pan gustoso para tu hambre de los mismos.

Animo, pues, compañero. Para llegar a ella, que te espera con brazos aprisionados, no te servirían los pies físicos. Alas de amor te serán necesarias para arribar al puerto seguro de su seno. En él estás perenne y diluido en su alma como si fuésteis un solo ser, como si la sangre de uno inflamase la vida de los dos y la existencia de ambos fuera una sola vida...

Ya que te sientes mejorado de tu dolencia y con el ánimo viajero y apasionado, te contestaré, porque como anillo al dedo viene, lo sucedido a nuestro paisano Luis Taboada. Tal vez no ignores que el gran escritor gallego perdió un ojo en un accidente desgraciado. Fue en una de aquellas aldeas festeras de la «terriña». Y bien, cuando el poeta pudo darse cuenta de su desgracia, se consoló a sí propio, afirmando que para lo que hay que ver en este Mundo basta con un ojo.

En su heroísmo amargo compadecía a los pobres de espíritu y lentos de corazón que sólo tienen ojos para ver la tristeza y ples para andar sobre ceniza.

Comprende, camarada, tu gran destino. Timonel de una mujer apasionada que siente el brío de tu juventud y el afán aventuroso de tu mirada. No es todo ese remo perdido hombrunamente. ¿Y tus brazos hercúleos? ¿Y tu pecho de titán?...

Desecha tus preocupaciones. Ella, tu amiga, tu hermana, tu compañera, ansía recorrer, colgada de tu brazo, los paisajes de la tierra y extasiarse contemplándolos, sin dejar de contemplarte a ti.

...Hoy, impedido y héroe—créeme—, con más emoción que nunca.

J. M. PUYOL

¡CADA HOMBRE EN SU PUESTO!

LO QUE TRAE EL MUNDO

Una condena que es toda una vida

(De «The American Spectator», de N. York)

No hace mucho presentose ante la Legislatura de Alabama una apelación en contra de una condena de 75 años de prisión. El apelante era el negro Haywood Patterson que ya había pasado seis años detrás de las rejas a consecuencia de un disturbio ocurrido en un tren de carga en Marzo de 1931. Acusado de asalto criminal a dos muchachas blancas, que también iban en el tren, Patterson fué arrestado junto con otros ocho negros.

El incidente dió lugar a una causa célebre—el llamado «caso de Scottsboro»—del cual Patterson fué personaje central.

Acusado de crimen, este negro, pobre y analfabeto, fué condenado a la silla eléctrica. Pero las organizaciones liberales e izquierdistas comenzaron a hacer campaña en su favor. El caso se hizo perenne en las Cortes de Alabama. Tres veces fué juzgado Patterson y sentenciado a morir. Dos veces su caso llegó a la Suprema Corte de los Estados Unidos y se dispusieron nuevos juicios. Por cuarta vez el joven se presentó ante el tribunal, pero en esta oportunidad se le condenó a setenta y cinco años de prisión.

Vuelven al mundo con «caras nuevas»

Por Marian Murray («The American Mercury», de N. York)

La cirugía plástica es un factor preponderante en la vida de los detenidos en la cárcel de Connecticut en Wethersfield. Saben estos ex-prisioneros que al salir del encierro podrán «mostrar una nueva cara» al Mundo, en el sentido literal de la frase. La psicología popular cree ver en un rostro antiestético la señal de una moral equívoca o de depravación.

«No puedo esperar nada» dice el poseedor de unas facciones irregulares. «Parezco un criminal y todos creen que soy. Si tuviera la apariencia de una persona honrada, tal vez pudiera conseguir un empleo. Tal como soy, más me valiera pegarme un tiro».

Cuando un individuo entra en la cárcel se le examina detenidamente. Los defectos físicos que padecía desde su nacimiento le son eliminados. Se le enderezan las piernas, los pies y manos defectuosos son puestos en condiciones de prestar utilidad nuevamente, y las cicatrices desaparecen por medio de hábiles injertos de piel sana.

Muchos de los reclusos al salir de la cárcel con su «cara nueva», han observado también una «vida nueva» y no han sido reconocidos por sus amistades antiguas. Pero la policía siempre guarda contacto con ellos por medio de fotografías tomadas antes y después de la operación estética, y enviando informes a las oficinas de identificación para el consiguiente control. En menor escala la misma reconstrucción física se lleva a cabo en Ching-Ching y San Quintín.

Un gas guerrero que vuelve verde

(De «Magyarozzag» de Budapest)

El mayor A. S. Hooper de regreso a Europa, después de una larga estancia en Mongolia, acaba de hacer interesantes declaraciones a los representantes de la Prensa.

«Hace algunos meses, cuando las tropas japonesas efectuaron un ataque contra ciertas regiones, fronterizas a la Mongolia, los mongoles se defendieron con aviones y gases de procedencia rusa».

«La propiedad de esos gases es que no matan pero embotan el cerebro de los individuos durante varios días».

Además, tiene el poder de dar a la piel un color verde».

Actualmente, las operaciones militares han cesado en Manchuria, pero el Estado Mayor japonés no se atreve a enviar a su país a esos soldados que se han vuelto verdes de temor, a que sienten el pánico en la población y determinen una ola de «pacifismo irracional».

Se trabaja más bajo el fascismo

(De «The Observer», de Londres)

La «alegría» de trabajar bajo el régimen fascista aparece demostrada por los últimos resultados obtenidos respecto a las horas de trabajo en Alemania.

En 1932, el término medio de las horas de trabajo era de 6.92; en 1936, de 7.89. Las estadísticas oficiales establecen que como hay una cantidad menor de tiempo en ciertas industrias, particularmente la textil, debido a la escasez de

materias primas, «se sigue que en otras industrias el término medio de las horas debe exceder a 8. Este es el caso de las industrias de la construcción, y los armamentos».

De modo que a pesar del límite de ocho horas hay una excepción para la industria de los armamentos, la cual es una parte necesaria de la vida económica bajo el fascismo.

Niño monstruoso de cuatro años

(De «Cumhuriyet», de Estambul)

Una criatura de cuatro años pesa nada menos que sesenta y cinco kilos. Vive en Siverek, Anatolia del Sur.

Ramasan es el nombre de ese fenómeno que posee formas capaces de hacer palidecer de envidia a muchas bellidades, y engorda cada día más. Su padre es un hombre muy pobre y desde el nacimiento de este niño, muy desdichado también: Le resulta difícil ganar el dinero necesario para el alimento de esa enorme boca; porque Ramasan—a pesar de su nombre que implica el ayuno—como como cuatro y bebe de firme.

Pieles Rojas, nuevos ricos

(De «Young América», de Nueva York)

Enis Wilson, indio cien por ciento de la tribu Greek, acaba de morir dejando a sus herederos 1.270.000 dólares en distintos valores y una propiedad estimada en 80.000 dólares. El difunto pertenecía a una tribu de pieles rojas que no contaba más que con 35 miembros cuando se descubrió en sus tierras, un inmenso yacimiento petrolífero. Los Greeks, ahora ricos, vivirán rodeados de lujos.

La imparcialidad bien entendida

(De «Vendredi», de París)

Los accionistas de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, celebraron hace poco su asamblea general.

«Esta sociedad muy importante, tiene sus intereses españoles repartidos casi igualmente entre los franquistas y los gubernamentales».

«Es una situación delicada—explicó el Presidente—y les pido que no planteen cuestiones demasiadas indiscretas, susceptibles de perjudicar a nuestro personal que permanece en España».

Fué pues, bajo el signo de una perfecta imparcialidad que los accionistas reeligieron entre otros administradores a los señores Alvaro Figueroa y Torres, Conde de Romanones, y Gonzalo Figueroa y O'Neil, Marqués de Villamejor.



«La U. G. T. y la C. N. T. reconocen los grandes progresos conseguidos en la formación del Ejército Popular, en su combatividad y en el perfeccionamiento técnico de sus mandos, y están decididas a fortalecer todos los resortes que faciliten la creación de un Ejército Regular eficiente que sea la garantía del triunfo en la guerra y en todas las contingencias bélicas exteriores que pudieran derivarse de ese triunfo».

Del programa de unidad de acción
C. N. T. - U. G. T.



C.
N.
T.

U.
G.
T.



¡Milicias de Julio! En ellas se formaron las condiciones que hoy han cristalizado en la Alianza Obrera C. N. T. - U. G. T. Luchando en sus heroicas filas, los hombres relegaron toda diferenciación ideológica para aplastar al enemigo.

Hoy, que como recompensa al fervor abnegado de nuestros combatientes y ante la perentoria necesidad de ganar la guerra se han abrazado las dos potentes Organizaciones sindicales, reproducimos uno de los momentos de la actuación de nuestros milicianos en los días de Julio.



5 OPINIONES DE LA PRENSA ANTIFASCISTA SOBRE LA GUERRA

CNT

«Estamos de nuevo ante jornadas extremadamente duras, para las que ya no sirven el razonamiento ni la palabra. Son esas jornadas, tan parecidas a las de Noviembre, que reclamaban hechos tajantes y que nos situaron a todos de cara ante el deber. Es la hora de la acción, pero de una acción decidida y urgente que no necesita de justificaciones y menos de preámbulos. Hemos dado en decir que los ejércitos invasores y los mercenarios de Franco tienen prisa para sus planes e iniciativas, y ese argumento nos ha servido para exigir una resistencia denodada. No es sólo resistir lo adecuado a estas horas; a nosotros, también el antifascismo español, le corre prisa echar de su territorio a los invasores y emplearse en la reconstrucción de la economía perdida y en el encauzamiento de las energías que la guerra nos deje. No es sólo resistir, aunque parezca la mejor consigna del momento. Tenemos que prepararnos para reconquistar y para vencer.»

ADELANTE

«La fecha está dada. Antes del 3 de Mayo quieren aplastarnos nuestros enemigos de dentro y de fuera. En que no lo consigan, aunque no avanzáramos un palmo—y ya estamos recuperando kilómetros—debe centrarse nuestro esfuerzo. Resistirles en este mes que se anuncia de feroces embestidas significa ya un claro horizonte de victoria. Significa—significará—el derrumbamiento de todos los planes del adversario y del invasor, su quiebra. Italia y Alemania viven en una situación económica catastrófica. No pueden continuar dando hombres, armas y mercancías a Franco. Harán el último esfuerzo, volcarán a su favor cuanto tengan. Si se estrellan ante nuestras fuerzas—y se estrellarán—, ofrecerá peligro para ellos la retaguardia de Franco y aun la falsa solidez del régimen fascista en los países invasores.»

Por esto ha reiterado el compañero Negrín la fórmula del triunfo: Resistir. Resistir es vencer. Resistiendo tendremos cuanto haga falta—ha dicho—.

VERDAD

«Todo el pueblo español, estrechamente unido, sin distinción de tendencias, carnets ni banderías, forma una sólida comunidad de combate y de esfuerzo, una gigantesca reserva de energía para aplastar a los traidores e invasores. Por encima de nuestra condición social, nos aglutina nuestra calidad de españoles y defensores de la República. Acumulemos, pues, éste venero de energías en la sagrada tarea de poner en pie de combate a todos los españoles útiles para empuñar las armas, sin regatear la menor aportación que pueda acelerar su puesta en práctica: ¡Ayuda ardiente, entusiasta y tenaz, de todos los sectores encuadrados en el Frente Popular para movilizar a los cien mil combatientes de la resistencia y de la victoria!»

Castilla Libre

«No somos ni tan tontos que no comprendamos toda la gravedad de la situación ni tan insensatos que pretendamos engañar a nadie pintándola con caracteres de excesivo optimismo. Pero, admitiendo la realidad tal cual es, sin dejarnos arrastrar por nerviosismos de ningún género, hemos de afirmar hoy, como ayer y como todos los días, desde que comenzó la lucha, que podemos, debemos y tenemos que vencer. La seguridad de nuestras palabras pueden sorprender a los cobardes y a los vacilantes. Vaya por adelantado que no han sido escritas para ellos. Los que desde el mismo 19 de julio no han cesado de lloriquear, los que se complacen en pintarnos las cosas con tinte más negro, pretendiendo inútilmente justificar su terror pánico, éstos, aliados conscientes o inconscientes del fascismo, son siempre un estorbo y una rémora que celebraríamos ver alejarse definitivamente de nuestro lado. Escribimos para hombres, para trabajadores antifascistas, para los que no se asustaron ni ante la empresa que parecía irrealizable de asaltar los cuarteles sublevados, ni ante la gesta magnífica de la defensa de Madrid, que jugaban imposible los excesivamente prudentes.»

frente rojo

«Jefes y Oficiales. Sois el mando del Ejército de España, sacado del corazón valeroso de un pueblo unánime en el deseo de conservar su independencia. El deber vuestro, como jefes que habéis salido de las entrañas de la España auténtica, alzada en armas contra la invasión de Italia y Alemania, es: mantener más firme y robusta que nunca la disciplina del Ejército Popular. Mantener más firme y grande que nunca la moral imbatible de confianza en los destinos victoriosos de la patria. Mostrar con vuestro principal ejemplo, en las horas más graves, nuestro concepto del honor militar que el pueblo exige de vosotros. Cumplir severamente las órdenes del mando: no abandonar, bajo ningún concepto, ninguna posición sin la orden previa y suprema. Poner en práctica todas las medidas que faciliten la defensa de cada metro de territorio español. El ejemplo del mando debe ser el que encauce la conducta del soldado.»

PENSAMIENTOS

Si los hombres no tuvieran barriga, todos los problemas estarían resueltos.

Todos los problemas sociales, por interesantes que sean, pueden reducirse a una cuestión de estómago.

Habrà guerras mientras el hombre no tenga cabeza.

Los pueblos no vivirán en anarquía mientras estén constituidos por bestias.

El hombre más filósofo es aquél que, trabajando menos que nadie, vive más a gusto que todo el mundo.

Un hombre llega a escritor por el mismo camino que una mujer llega a tanguista.

¿Qué hombre, por casto que sea, no ha soñado alguna vez con tener un gallinero de mujeres?

Un hombre se convierte en poeta por el mismo motivo que un canario sin hembra canta en la jaula.

El hambre es unificadora. Hace sentir a todos los hombres un solo ideal: comer.

El arte es una manifestación de la lujuria.

La Música es el lenguaje del corazón. La Filosofía es el lenguaje del cerebro.

Un hombre que siempre se halla pensativo, llega a filósofo si antes no se suicida.

El hombre que quiera hacer algo grande, ha de empezar por creerse un gran hombre.

El talento es hijo de la perseverancia, del estudio y del aislamiento.

No conoce a las mujeres el que sólo ha amado a una mujer.

Los tiranos existen porque los pueblos los crean.

¿Es Dios el que ha inventado al Hombre, o es el Hombre el que ha inventado a Dios?

Para transformar la sociedad, ¿qué hay que transformar antes: la sociedad o el individuo?

¿Amamos porque hay necesidad de amar, o amamos porque hay mujeres?

Hay una gran verdad: la muerte. Y una gran mentira: la verdad.

Pienso, porque sufro. Lloro, porque amo. Y canto, porque sueño.

Cuando como, soy una bestia. Cuando amo, soy un ángel. Cuando pienso, soy un sabio. El hombre, pues, es todo eso: bestia, sabio y ángel.

El hombre trabaja aún; porque todavía no ha encontrado la fórmula de poder vivir sin trabajar.

Sólo existe un ideal: vivir. Y una sola aspiración: comer.

Todo lo demás son mentiras que buscan esas dos verdades.

Si quieres tener una pesadilla, cástate.

GABAY

En la guerra hay victorias y pérdidas. En ella todo está supeditado a la constante fluctuación bélica. Lo interesante es que jamás, por duro e inesperado que sea un hecho, seamos dominados por el pesimismo y un criterio vacilante de las circunstancias.

Solamente los derrotistas se sienten con frecuencia pesimistas. La guerra está supeditada a la victoria y a la pérdida. Si queremos vencer, debemos analizar técnicamente las causas que determinan un contratiempo. Los Comisarios de Guerra deben utilizar lo mismo la adversidad que la fortuna, para estimular la conciencia de clase de los combatientes y romper todo escepticismo que predisponga al fracaso.

Ganaremos la guerra, camaradas. Con energía y heroísmo. Sin dominarnos por un sentido derrotista y luchando porque la retaguardia cumpla con su deber, lograremos derrotar a los ejércitos de Franco.

LA OFENSIVA

OBSTÁCULOS QUE PUEDE ENCONTRAR LA INFANTERÍA :-:

Al combate a corta distancia de la infantería (ataque) precede el avance de ésta, con objeto de aproximarse inadvertidamente y sin bajas al enemigo, para exterminarlo en un combate cuerpo a cuerpo.

Sin embargo, el enemigo que se defiende procurará descubrir a nuestra infantería lo antes posible, colocando en su camino el mayor número de obstáculos, para obligarle a perder el tiempo en vencerlos e infligirle bajas en muertos y heridos.

Los comandantes de los batallones adoptarán todas las providencias necesarias para llevar sus tropas, por accesos ocultos, lo más cerca posible al punto más avanzado de las líneas enemigas.

No obstante, en un terreno abierto, el enemigo puede obligar al batallón a desplegarse a una distancia considerable del punto más avanzado de las posiciones.

Los grupos de ametralladoras pesadas pueden iniciar su fuego, desde posiciones protegidas, a una distancia de 300 metros. Desde los 1.200-1.500 metros el enemigo puede abrir fuego de ametralladoras, emplazadas en posiciones abiertas, aunque bien disimuladas, que hasta aquel momento no hostilizaban a la infantería atacante. Desde los 800 metros, la infantería atacante entra en la zona de fuego de los fusiles ametralladores, fusiles, lanzagranadas y ametralladoras destinadas a hacer fuego de flanco (enfilando a la infantería que avanza.)

Las alambradas constituyen el segundo obstáculo que el enemigo puede utilizar en gran escala, para detener y paralizar los avances de los pelotones bajo el fuego de ametralladoras y fusiles de la defensa.

Las barreras químicas de substancias venenosas persistentes pueden constituir el tercer obstáculo. Lo más probable es el uso de substancias químicas persistentes en los barrancos, matorrales y bosquecillos que no pueden ser defendidos por el fuego.

La artillería constituye el cuarto obstáculo, pudiendo ya desde 9-10 y aún más kilómetros, especialmente 3 kilómetros, hacer fuego, ya sea para castigar a la infantería, obligándola a desmembrarse y retardar su avance, ya sea para crear una barrera de fuego que detenga totalmente la ofensiva.

Los tanques constituyen el quinto obstáculo. Surgiendo repentinamente de su abrigo, los tanques pueden emprender el contraataque de la infantería que avanza y, al encontrarse ésta mal preparada, derrotarla.

El avance de la infantería, venciendo todos los obstáculos enumerados, es lo que se llama ofensiva.

Las obligaciones del tirador y del ametrallador en la ofensiva

El objetivo principal de los pelotones de tiradores que avanzan es llegar lo más rápidamente posible hasta el enemigo, para atacarlos a bayonetazos y con granadas.

El objetivo principal del ametrallador con ametralladora pesada, es asegurar con su fuego el avan-

ce de los pelotones de tiradores y causar al enemigo el mayor número de bajas.

Para la resolución de estos problemas, los tiradores y ametralladores deben:

1) Estudiar el terreno por donde se habrá de avanzar y puntualizar el itinerario de la marcha proyectada.

2) Trazar los lugares, desde los cuales es más conveniente hacer fuego, y los caminos para el traslado de uno a otro.

3) Adoptar la resolución acerca del orden del traslado, dedicando especial atención al aprovechamiento del terreno al pasar de un lugar a otro.

4) Aprovechar los momentos de intensificación del fuego de su artillería y ametralladoras para avanzar rápidamente.

5) Cuidar que la ametralladora y el fusil no se ensucien de tierra o barro, especialmente cuando se tiendan directamente en tierra o al arrastrarse por el suelo.

6) En todas las circunstancias, incluso durante las paradas para descansar, observar el campo de batalla. Tomar nota de todos los lugares donde se notó la presencia del enemigo; atacar estos lugares con tiros certeros; al aproximarse al enemigo a la distancia de alcance efectivo del fuego de su arma. Al descubrir algunos blancos importantes (un observador, una ametralladora) del enemigo, comunicarlo al comandante del pelotón.

7) Atender las indicaciones y señales del pelotón y la acción de los vecinos, para recibir oportunamente las órdenes del primero y estar listo a prestar ayuda a los segundos.

8) En las paradas para el descanso no sacar la cabeza, fusil, y, especialmente, la ametralladora de abrigo. Al aproximarse a la línea de fuego, no saltar de pronto al montículo, sino tenderse, al principio en el abrigo, y de allí, procurando no descubrirse, trasladarse poco a poco al lugar cómodo para la observación o para hacer fuego. No hacer fuego mientras no exista la menor posibilidad de avanzar sin él.

9) Saber asegurar el avance, aún a pesar del fuego enemigo mediante el fuego certero de su arma.

10) Observar incesantemente los resultados del fuego y hacerles las rectificaciones necesarias.

11) Procurar disminuir el gasto de municiones y hacer fuego, apuntando tranquila y exactamente, con el fin de que cada bala disparada, cada ráfaga de las ametralladoras, dé en el blanco.

12) Saber vencer toda clase de obstáculos, dedicando especial atención al vencimiento inteligente de las zonas infectadas con substancias venenosas persistentes, del fuego de barrera de artillería y ametralladoras pesadas y de las alambradas.

13) Saber avanzar conjuntamente con los tanques, y aprovechar la ayuda de éstos para vencer los obstáculos.

14) Saber avanzar en medio del humo y de noche, sin apartarse de la dirección indicada.

Como deben aprovechar el terreno y el enmascaramiento las secciones de tiradores y ametralladoras, para reducir las bajas en la ofensiva

La ofensiva del pelotón, bajo el intenso fuego enemigo, se realiza por saltos de una posición de fuego a otra. Carece de objeto elegir una nueva posición de fuego que esté a una distancia de la anterior, inferior al término de la que mide hasta el enemigo.

Estos saltos, en la mayoría de los casos, los realiza la sección por pelotones. Al tiempo que un pelotón se traslada a la nueva posición, los demás quedan en sus posiciones de antes, hacen fuego contra el enemigo descubierto o están pronto para apoyar con su fuego al pelotón que cambia de posición, en cuanto el enemigo lo nota y hace fuego contra él.

El mejor modo de defensa contra la vigilancia y fuego enemigos, durante el cambio de posiciones, es: un aprovechamiento hábil del terreno, las formaciones de batalla del pelotón correspondientes al carácter del terreno, y la distancia hasta las posiciones del enemigo; un enmascaramiento cuidadoso, tanto durante el movimiento, como especialmente, durante las paradas.

Aprovechar hábilmente el terreno durante el traslado del combatiente, significa hallar los accesos a las posiciones enemigas que oculten al combatiente del fuego o, siquiera, de la vigilancia enemiga; y, al moverse en terreno completamente descubierto, hallar los lugares, donde podría ocultarse el fuego y observación enemigos durante las paradas de descanso.

Accesos abrigados para el combatiente que avanza a pié, serán aquellos de los cuales él no ve el terreno que ocupa el enemigo.

Aprovechar hábilmente el terreno durante las paradas para descansar, significa elegir un lugar que suministre abrigo contra la vigilancia y el fuego enemigos. Tales abrigos pueden ser las vaguadas en las cuales el combatiente, parado o rodilla en tierra, no verá el lugar desde el cual puede esperar la vigilancia o el fuego enemigo. Pueden ser los montículos mayores de cincuenta metros de altura, tras los cuales el combatiente estará oculto.

En la posición de breve descanso, al cambiar de sitio, corriendo o arrastrándose, el combatiente debe estar colocado de manera que se oculte a la vista y fuego enemigo.

Ejemplo: El combatiente, durante la ofensiva, recibe orden de avanzar a la posición de fuego siguiente, distante 150 pasos hacia adelante. Calcula que la distancia de 150 pasos la recorrerá en cinco etapas, con tres paradas para descansar. Previamente, elige los lugares para las paradas: un embudo de proyectiles a 40 pasos, el foso a los 75, y más allá en un montículo. Habiendo llegado al embudo, el combatiente se mete allí y oculta el fusil y la cabeza. Prosigue del mismo modo, llega a la línea de fuego, ocupa la posición y abre fuego.

Otro combatiente recibe el mismo encargo y apríeta a correr sin hacer paradas; a los 50 pasos recorridos es herido. No podía esperarse otra cosa, ya que durante el tiempo empleado en recorrer esta distancia el enemigo ha podido prepararse y disparar.

Un tercer combatiente, al recibir igual misión, resuelve recorrerlo con descansos, pero sin previo

cálculo de paradas. Cuando lleva recorridos 30 pasos se detiene, para respirar, en lugar abierto, y a los diez segundos es herido.

En la elección de lugares para descanso es necesario evitar paradas próximas a objetos que se perciban claramente, pues facilitan al enemigo el descubrimiento y la indicación de los blancos; no se puede hacer parada en lugares abiertos, en las vertientes fronterizas al enemigo y, especialmente, deben evitarse los puntos donde los combatientes que llegaron antes fueron ya atacados y sufrieron bajas.

Aprovechar hábilmente el terreno durante el fuego y la observación del enemigo, significa elegir para el tiro un lugar donde el enemigo no espera la aparición del tirador, y significa, también, situarse de modo que la figura se haga visible lo menos posible en el montículo o en cualquier otro abrigo.

Aprovechar el color del terreno para adaptarse a él, significa evitar el contacto entre el color de su traje y el del terreno.

El combatiente vestido de caqui y que eligió para su marcha un campo cosechado, se adapta al color del terreno.

El combatiente vestido de blanco y que avanza por la nieve, también procede debidamente, pero el combatiente que lleva traje blanco y se traslada o se detiene en un campo verde o sobre el fondo de un bosque verde, no solo no se oculta, sino que, al contrario, se descubre más.

El combatiente en traje negro debe elegir, para situarse o trasladarse, un campo arado.

En terreno multicolor y manchado, la vigilancia del enemigo se dificulta; adaptarse a este terreno es más fácil.

En terreno de un solo color la observación del enemigo se facilita; adaptarse a este terreno es más fácil. Es necesario dedicar especial atención para disimular la cabeza, la espalda y los hombros de los combatientes.

Se puede aumentar la adaptación del combatiente al color del terreno con el uso del disfraz.

El objetivo del enmascaramiento en la ofensiva, como en la defensa, consiste en ocultar al combatiente que se traslada de la vista del enemigo. Esto se consigue con el uso de las redes de distrás, ramas, hierbas entrelazadas, o con el uso de otros métodos que hacen al combatiente poco visible (a la gorra, traje, calzado y equipo se fijan haces de hierba, al moverse por ésta, o ramas, al moverse por un matorral, etc.)

Es sumamente inhábil que los combatientes pasen por la cima de alguna elevación, donde las siluetas se realzan nítidamente sobre el fondo claro del cielo; tan inhábil como la marcha sobre el fondo de flores blancas en traje color caqui o enmascarado con hierba verde.

Para aumentar las cualidades defensivas del terreno, en la ofensiva, se debe usar con frecuencia la pala. Hallándose en un abrigo, a la espera del cambio de lugar, cada tirador, aprovechando la pala, en breve lapso de tiempo puede convertir el refugio destinado a ocultarlo del enemigo en un abrigo contra las balas. En lugar descubierto y bajo el fuego enemigo no se recomienda atrincherarse, excepto en el caso de que el pelotón o el combatiente tropiecen súbitamente con alguna alambrada. En este caso, los combatientes detenidos, haciendo uso de la pala construyen rápidamente una trinchera para el tiro en posición tendida.

NUESTRAS AMETRALLADORAS

El lenguaje del hierro



REPIQUETE a la ametralladora...
Y en su repiqueteo, fundamentalmente leal, asegura el triunfo.

Hierro en la ametralladora y en las manos que la manejan.

Ella tiene un alma y un corazón.

Dispara contra los invasores. Castiga la traición con racimos de balas.

Y caen los enemigos uno tras otro.

La ametralladora nuestra es antifascista de siempre.

Su lenguaje claro y concreto habla de libertades.

La ametralladora nuestra se fundió así, en crisoles de Libertad.

Ama y siente.

Sufre y goza.

Nuestra ametralladora sabe de romanticismo. A veces, el olor de la pólvora se confunde con el de las flores. Cada proyectil en un compendio de seguridad. Venga a nuestros muertos heroicos. Sobre la tierra enrojada con sangre humana, lanza el reto. Las ametralladoras enemigas-asesinan, las nuestras reivindicán.

En su lineación, en su brillo, en su pulimento, nuestra ametralladora se encuentra a sí misma. Defiende la causa con anhelos de madre. Guarda la vida del hijo, exponiendo la suya.

Pero nuestra ametralladora es inmortal. Proviene de los dioses. Carece de edad. Ignora el tiempo. Eterniza su juventud.

Ya en la fábrica, aun antes de ser montada, tuvo estremecimientos humanos de antifascismo. Respiraba con su pulmón de hierro, latía con sus pulsos de hierro, adivinaba con su penetración de hierro.

Y salió al campo de batalla luego de «peinarse» a orilla de cualquier arroyo, por el camino lleno de pedregales y desviaciones.

Un soldado quitóla el polvo del camino. Otro, la engrasó. La cuidó otro solícitamente. Y un cuarto mantuvo su carga. La trataron como quien es, como una ametralladora que padece con lo evitable y que con el pueblo se regocija y mueve.

Preguntad a nuestras ametralladoras por qué luchan. Ninguna responderá con un necio «no sé». Conocen el fin a que fueron destinadas. Alineadas en perfectos cuadros defensivos, brillan al sol como caparazones impenetrables. Su personalidad no se confunde con ninguna. Sólo las nuestras poseen una arquitectura característica, un perfil único que las define.

Hasta en su mecanismo trasciende la solidez de su ideología proletaria. Interpretan la razón del proletariado y aceptan la responsabilidad de su cometido glorioso con todas las consecuencias.

Infatigables y revolucionarias, no se rendirán nunca. Viven y luchan por y para la Revolución. Lo

dicen sus disparos y lo atestiguan sus dispositivos. Trabajan en íntima colaboración con el antifascismo. Son la esperanza del presente y la garantía del porvenir.

Cuando las vemos enfundadas sobre los camiones militares de transporte, las adivinamos impacientes por actuar. Ya en los frentes, dispuestas con esa maravillosa simetría táctico-estratégica que acusa un principio estético muy de acuerdo con el arte, adquieren fisonomía especial, nuestra fisonomía móvil y vibrátil. Y en el temblor—temblor de ser palpitante—que acompaña a su repiqueteo, la armazón férrea recuerda los estremecimientos de un gran cariño...

Si. Nuestra ametralladora expone al mundo indiferente su temperamento de raigambre justiciera. No mata por matar, como las otras; mata porque la agredieron, porque la amenazaron. Bien entienden nuestros soldados su lenguaje, que es todo un idioma manufísor. Y así se explica la escena del combatiente abrazado a la ametralladora, escuchando sus frases de energía, mientras él la quita el polvo, la engrasa, la cuida, la tiende, la mima y habla también con ella de espléndidos futuros...

Nuestra victoria presupone el esfuerzo de todos los hombres enmarcados en una disciplina cuya exacta interpretación les conduzca a la victoria. Esta disciplina ha de tener su base en el convencimiento que implica saber que para vencer a las fuerzas regulares que el fascismo internacional envía contra nosotros se precisa oponerles una fuerte cohesión combativa.

Disciplina, claro está, que se ajuste al contenido de nuestra lucha y que sin incurrir en negligencia ni irresponsabilidad sepa predisponer nuestro ánimo para salir victoriosos de las empresas más importantes.

Guardia Civil

con salitilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camboiros
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrian
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde asillan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba mecía sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un tónel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te otó y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luz y de arena.

La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el cofac de las botellas
se disfranzó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las velas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas,
con los cabellos dormidos
y las orzas de moneda.
Por las calles empinadas
suben las capas almeistas,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

En el Portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fueles agrados
por toda la noche sueñan.
La Virgen cura a los niños



FEDERICO GARCIA LORCA

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¿Quién te vió y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siempreojas
invasa las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espaldas.

Romance de la

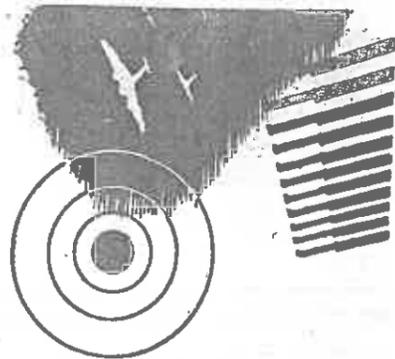
Gallos de olidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche plátinoche
noche, que noche nochera.

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si los encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcáidesa
con los collares de almendras.
San José huepe los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invasen las aseles.
Por los espejos soñaban
ballarinas sin cadenas.
Aguas y sombras, sombra y agua
por Jerez de la Frontera

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de finta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Razan si quieren pasar
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las gándanos en conservas.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almole,
Cuando llegaba la noche
noche, que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban sales y flechas.
Un caballo mal herido
lameche a todas las puertas.



Por MANUEL PÉREZ

EL MUNDO EN CRISIS ¿DE LA TRAGEDIA ES- PAÑOLA A LA TRANS- FORMACION SOCIAL?

(Exclusivo para NERVIO)

Europa—mejor dicho, el Mundo—se debate en una crisis profunda. Esta crisis, si el proletariado internacional tiene visión serena para hacer frente a los acontecimientos que se avecinan, puede ser fatal para el régimen capitalista.

Ejemplo vehemente de su fuerza indomable, la tienen los trabajadores del Mundo en la lucha titánica que hace año y medio sostienen sus hermanos de España frente a las hordas siniestras del fascismo internacional.

Jamás la historia humana registró un episodio tan sublime. Media España—digámoslo con orgullo—abandonada a su propia suerte por la cobardía suicida de las democracias de Europa, lucha sola, completamente sola, contra los ejércitos de Italia, Portugal y Alemania...

Las revoluciones francesas de 1.789, 1.848, y 1.871, la portuguesa de 1.910, la rusa de 1.917, y la alemana de 1.918, son pálido reflejo ante la epopeya gloriosa del proletariado español...

Europa en 1.914 y en 1.938

¡Austria! El atentado de Sarajevo, fue el pretexto para la cruel hecatombe que durante cuatro años sembró el dolor y la muerte en las tierras de Europa...

Pero el motivo de la guerra no fué el deseo de impedir el avance brutal del militarismo austro-alemán para que con su derrota triunfaran los sagrados principios de la libertad y la justicia.

Había algo fundamental para el capitalismo internacional. Los fabricantes de armas necesitan mercados para colocar sus productos, y como para vender armas es indispensable que exista la guerra, natural es que la provocaran buscando el argumento que pudiera enloquecer a las multitudes proletarias.

Y es que, una ola de rebeldía invadía a los trabajadores del Mundo, sometidos más y más a la tiranía y a la miseria. Veinte millones de obreros sin trabajo, en doloroso calvario, se elevaban en justa imprecación contra un régimen, que en veinte siglos de dominación, no había podido solucionar los problemas humanos...

Como contraste cruel, existía el hambre porque los mercados estaban abarrotados de productos. El progreso de la maquinaria, fruto indiscutible de la inteligencia del hombre, había aumentado de tal forma la producción, que sobraban brazos

por no haber donde colocar esos mismos productos, y cómo del hambre a la desesperación hay apenas un paso, el remedio heroico para evitar la revolución era provocar la guerra.

Con ella—sacrificando a algunos millones de trabajadores—se solucionaba el problema del paro forzoso, y al mismo tiempo se retardaba por algunos años la agonía inevitable del capitalismo.

Fácil es suggestionar a las multitudes... Francia que no olvidaba la derrota de 1.870, que culminó en la hecatombe de Sedan, exaltó el patriotismo de su pueblo ofreciéndole la reconquista de Alsacia Lorena, que en aquella guerra les fué arrebatada por los prusianos...

Inglaterra—dueña absoluta de lo mares—decía a su pueblo, que el imperialismo alemán, no solo le arrebatada sus mejores mercados, sino que también ponía en peligro la integridad de sus propias colonias.

Rusia, la Rusia zarista, el país del absolutismo, que organizara las grandes matanzas de 1.905 en Petrogrado, y mantenía los horribles presidios de Siberia, aliada a Francia e Inglaterra, hablaba también de libertad y de justicia, y se declaraba defensora de los pueblos esclavos.

Alemania y Austria, en pleno apogeo militar, halagaban el orgullo de sus pueblos diciéndoles, que para mantener el predominio que les correspondía en Europa, y asegurar sus derechos, era necesario destruir la alianza que habían formado sus más poderosos enemigos, Inglaterra, Rusia, y la República Francesa.

Italia, cuya alianza con Austria y Alemania era odiada por su propio pueblo, traicionó a sus aliados, y para conquistar el apoyo de las multitudes, esgrimió como argumento sus pasadas luchas con los Imperios Centrales, y la necesidad de reconquistar las provincias irredentas. Triestes y Fiume.

Y llegó la guerra...

Lucha a muerte entre la cultura y la civilización, contra el imperialismo y la barbarie,—decían los aliados—Y los trabajadores, sin visión de la realidad, se embriagaron de patriotismo empuñando unas armas que habían de desgarrar sus propias carnes remachando más aun, las cadenas de su esclavitud.

Pena es decirlo... Los socialistas, y muchos anarquistas, se dejaron arrastrar por esa ola de

EL LIBRO, COMO DESVIACIÓN SEXUAL

EXCLUSIVO PARA "NERVIO"

por ADA MARTÍ

Amo a los libros con igual pasión, con idéntica intensidad y entusiasmo, conque amaría a mis amantes, si mi temperamento y mis convicciones me exigieran o permitieran tenerlos.

No es, en modo alguno, exagerada tal afirmación. Sabido es que todo instinto puede ser, sino contenido, desviado, y nada tiene de raro esa desviación intelectual del instinto sexual. Dejemos para mejor ocasión el decidir si tal desviación es o no peligrosa, pero el hecho que exista, o haya existido, al menos, durante algún tiempo, en la mayoría de nuestros mejores artistas e intelectuales, me hace sospechar que, caso de ser pernicioso, será como el café, un «veneno lento»...

En efecto, alguno de mis amigos, escritor de reconocido talento y solvencia, me ha dicho muchas veces, hablando de los largos intervalos de tiempo transcurridos en la cárcel y de las repercusiones que tales temporaditas de forzosa abstinencia producían en su poderoso y viril organismo: «A no ser por los libros, habríame vuelto loco»...

De lo cual dedúcese la eficacia del libro—del libro interesante, desde luego—como anafrodisíaco, amortiguador o sustituto del anhelo sexual.

Es decir, y pasando al terreno de las hipótesis. La posibilidad, más o menos «posible», de eliminar o atemperar, al menos, los deseos sexuales, mediante el estudio, la lectura o el análisis de un libro predilecto. Observación que derrumba de una vez para siempre toda apariencia de virtud en el bibliómano estudioso, abstraído en su tarea y alejado, por ello, del mundo y sus vanidades, convirtiendo la lectura y el estudio en vulgarísima «ley de la compensación». Pues que el placer es el resultado, no la forma...

Y hácenos pensar en la certeza de la asevera-

ción popular, que afirma que «poco vive quien mucho lee», y a la inversa.

Ahora bien. La semejanza existente e indubitable entre la impresión y sensaciones, físicas incluso, producidas por un libro desconocido y un amigo—que puede ser amante—, a quien nos acaban de presentar, autorizame a considerar como ciertas las palabras transcritas al principio. Que puede amarse al libro—a los libros—con la misma pasión, intensidad y entusiasmo conque amaríase al amante, de tenerlo. Y más, incluso, pues que para mí, al menos, hay en el mundo más libros interesantes que amantes posibles que pudieranme interesar.

En efecto. Nuestra impresión primera al adquirir un libro y al conocer a una persona—ya que no solamente en un hombre (sin acudir a Freud) puede para una mujer inteligente encerrarse en interés psicológico y sexual—, son casi idénticas. Ambos, libro y ser humano, equivalen en su primer contacto a una posibilidad, a una promesa.

Posibilidad y promesa que pueden fácilmente malograrse—y por regla general resulta así—al llegar al primer capítulo o a la primera conversación. Y pocas, muy pocas veces, precisa para ello arribar a la posesión, o sea el epilogo. Afortunadamente...

Por cuanto muchos libros—y muchos seres—es necesario abandonarlos antes de llegar al capítulo final. Y menos mal si, lo mismo en uno que en otro caso, ofrecen algún encanto los intermedios...

Muchos son los libros—y los seres—que sólo resultan interesantes en los primeros capítulos. Luego hastían...

He aquí, por qué tantos libros—y tantos seres—déjanse a medio leer. En unos y otros, para conocer el final no hace falta llegar al epilogo. Y eso es lo lamentable... En unos, y en otros.

sentimentalismo hábilmente preparada por el capitalismo...

Cuatro años de barbarie. Ciudades destruidas, campos arrasados, 37 millones de vidas humanas brutalmente segadas por la horrible metralla. ¿Para qué?

Para modificar el mapa de Europa, creando nuevos Estados, que llamándose democráticos, dejaban en pie un régimen social basado en la injusticia, la tiranía, la explotación del hombre por el hombre.

Después. Las revoluciones rusa y alemana, perdidas en su esencia porqué no modificaron en el orden social la situación del proletariado. Y por último, el triunfo del fascismo—consecuencia lógica de la guerra—en Italia, Portugal, Chile, Perú, Grecia, Cuba y Alemania.

Han pasado 24 años

Yvolvemos a la misma situación de 1.914. Se invaden impunemente: China, España y Abisinia.

Las democracias callan permitiendo la infamia que se comete contra el pueblo español, porque entre fascismo y revolución social, prefieren el triunfo de Hitler y Mussolini que es el triunfo del propio régimen capitalista.

¡Ah! Pero esta vez se ha encontrado una muralla invencible, y esta muralla está formada con los pechos generosos de los trabajadores de España, esta España heroica que es hoy el cerebro del Mundo.

Que nuestro grito de rebeldía penetre en el corazón de todos los oprimidos del Mundo; que ellos sepan luchar como luchamos nosotros contra la ola de barbarie que, nos amenaza, y entonces, es seguro, que la nueva guerra que prepara el capitalismo, surgirá triunfante la Revolución Social.

Mil novecientos treinta y ocho será—si los trabajadores del Mundo no son cobardes—el año segundo de la libertad...

Y nuestro instinto de conservación debe triunfar siempre.

Tal como prometimos en nuestro segundo número, ofrecemos hoy «NERVIO» con algunas reformas que tenemos la convicción han de ser del agrado de nuestros lectores. Pero fracasáramos en nuestros propósitos si creyésemos que aun es suficiente nuestra Revista.

Determinadas dificultades nos impiden poder disponer con el tiempo necesario de los materiales más importantes para editar el número con todas las mejoras necesarias.

No obstante, nuestros combatientes han de juzgar como «NERVIO» irá ofreciéndose notablemente superada en cada uno de sus números.

LA REDACCIÓN

¡COMBATIENTES!

¿Qué suceso te ha producido más impresión desde que estás en el frente?

¿Por qué luchas?

¿Qué harás cuando termine la guerra?

¿Qué eras antes de ser soldado?

«NERVIO» quiere contesteis a estas cuatro preguntas. Hacedlo concretamente. No os importe vuestra falta de preparación. Aun cuando existan errores en vuestra escritura, enviad vuestra contestación. Los compañeros de la Redacción de «NERVIO» os ayudarán a que vuestros propósitos, ideas, etc, sean bien expresados...

¡CONTESTAD A «NERVIO»!

1.º La pérdida de Málaga y el éxodo trágico que fué el corolario trágico de la rebelde ciudad.

2.º Lucho por la libertad de los trabajadores y con ello por un mañana más libre.

3.º Ocuparé el puesto que abandoné en el campo para empuñar el fusil, y así contribuiré a poner en marcha la nueva sociedad.

4.º Agricultor.

Cristóbal Corral Castro

88 Brigada Mixta-292 Batallón-4.ª Compañía

1.º Yo antes de ser militar, era campesino, en Granada la mártir. Ahora, por encima de todo tenemos que actuar como militares. Esta es la opinión que me dicta mi conciencia.

2.º Cuando termine la guerra mi mayor orgullo es volver a mi oficio de campesino para engrandecer la economía de España.

3.º Lucho por tres causas:

Por terminar la guerra pronto, con nuestro triunfo.

Por expulsar de nuestra tierra a los invasores.

Por una España donde no exista la explotación del hombre por el hombre y todos seamos libres y cada uno piense según su conciencia siempre que sea progresiva y justa.

El suceso que me ha producido más impresión ha sido ver nuestra España invadida por el fascismo extranjero y no solamente por tener que luchar contra ellos, sino porque en pleno siglo XX, jamás creí pudiese ocurrir tal cosa.

José Cuesta Aranda

147 Brigada Mixta-587 Batallón-4.ª Compañía

1.º La conquista de Málaga por los italianos.

2.º Porque nuestros hijos no lleguen jamás a ser esclavos de ningún tirano.

3.º Trabajaré pero sin ser jamás explotado por ningún individuo.

4.º Un trabajador constantemente explotado

Ildefonso Vilches Pérez

147 Brigada Mixta-586 Batallón-4.ª Compañía

1.º La conquista de Villaviciosa por los fascistas y en la que quedé sitiado durante tres meses en el campo fascioso hasta que al fin pude pasar a las trincheras antifascistas.

2.º Por la libertad del pueblo y la independencia de nuestro país.

3.º Producir para el bienestar colectivo.

4.º Un trabajador de la tierra.

Juan Amaro Sánchez

88 Brigada Mixta-292 Batallón-3.ª Compañía

1.º Lucho por la libertad de los trabajadores implantando una sociedad justa en la que se evolucione hacia la Cultura y la Libertad.

2.º Con mis relativos conocimientos seré un defensor de cuanto se haya conquistado por el proletariado en bien de la nueva generación libre de estúpidos atavismos.

3.º Uno de tantos campesinos que desde joven comenzó a amar las ideas libertarias. Rebelde por temperamento, luché cuanto fué preciso frente a nuestros enemigos. El 18 de Julio ingresé con mis compañeros en esta batalla de la que, pese a quien pese, saldremos victoriosos.

Cada día tengo más fé en el Pueblo y me siento orgulloso de ser desde mi puesto uno de los millares de hombres que aportan cuanto pueden y valen para finalizar la actual gesta con nuestra victoria.

A. Serrano Pérez

88 Brigada Mixta-349 Batallón

1.º Lucho por la libertad plasmada en un régimen social en donde el hombre vaya forjando su liberación.

2.º Volveré a ser un campesino que aportará todos sus esfuerzos y conocimientos para defender las libertades logradas.

3.º Fui un campesino inquieto e inadaptado al yugo de nuestros adversarios.

R. Perales Luque

88 Brigada Mixta-349 Batallón

¡COMBATIENTE!

La organización defensiva del terreno aumenta la potencia del armamento. Una posición constituida por varias líneas defensivas bien servidas por los fuegos cruzados de ametralladoras y fusiles ametralladores, CON REFUGIOS ABUNDANTES Y DEFENSAS ANTITANQUES, es prácticamente invulnerable para el enemigo, aunque éste estuviera dotado de medios varias veces superiores a los propios.

Los adelantos de las armas automáticas han favorecido mucho más a la defensa que al ataque.

Por eso la tarea de cada día y de cada hora es: **construir fortificaciones.**

Los equipos de buenos tiradores obligan a volar a los aparatos enemigos por encima de los CUATROCIENTOS metros. Las ametralladoras propias por encima de MIL. Unos y otras hacen que los aviadores fascistas aumenten la velocidad en el recorrido de sus aviones.

En estas condiciones ES CASI IMPOSIBLE HACER BLANCO SOBRE UN OBJETIVO TERRESTRE.

Camaradas: Hay que constituir en todas las unidades numerosos equipos de buenos tiradores y de ametralladoras contra la aviación.

Construyamos frente a nuestras posiciones TODA clase de obstáculos. Alambradas, zanjas, minas, cabañas de piso, etc. Una alambrada profunda es muy difícil de destruir y casi imposible de atravesar.

LO QUE VA DE AYER A HOY

Opinión de Mussolini en 1915 sobre Alemania

«Aun después de firmada la paz, la palabra «alemán» seguirá siendo destacada y difamada por los pueblos civilizados; por mi parte, estoy dispuesto a renegar del socialismo, aun después de terminada la guerra, si me obliga a considerar como camaradas o hermanos a los ladrones y asesinos de ayer...» («...Il Popolo d'Italia, 20 de junio de 1915.»)

«...Si los pueblos de Occidente no consiguen romper el encanto, la obsesión de una «Alemania invencible» seguirá pesando como una amenaza perpetua sobre la conciencia torturada y humillada de Europa. La invencibilidad de Alemania constituiría, en efecto, el destino más trágico que haya podido imaginar el género humano. Hay que demostrar—a costa de ríos de sangre—que la barbarie alemana no es invencible.» («Il Popolo d'Italia, 20 de junio de 1915.»)

«...Hay que demostrar, «con pruebas irrefutables», que la conflagración europea fue desencadenada por Alemania, y que sólo de la destrucción de la Alemania militarista puede esperarse la Europa ensangrentada un largo período de tranquilidad.» («Il Popolo d'Italia, 5 de julio de 1915.»)

colaboradores de ¡nervio!

Moisés G. Matilla
Ada Martí
Felipe Alaiz
J. Rueda Ortiz
M. Jiménez Igualada
J. Peirats
Ramón Liarte
J. Santana Calero
Teniente Coronel, Luis Romero
Dr. F. Martí Ibañez
Morales Guzmán
Fidel Miró
Enrique López Alarcón
Cipriano D. González
Mariano Gallardo
y otros

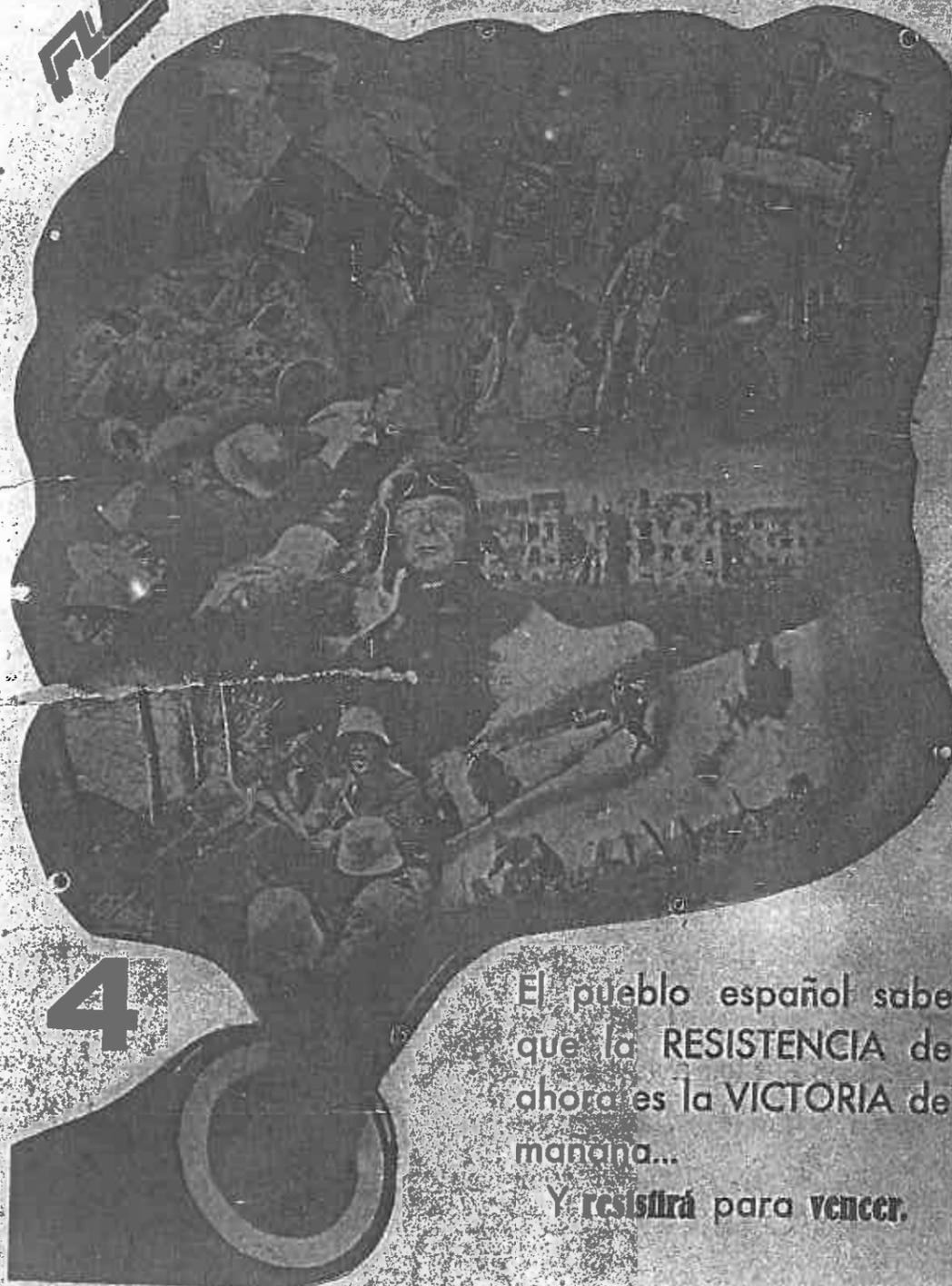
Editada en INDUSTRIAS GRÁFICAS
SOCIALIZADAS - ALMERIA

GRATIS

FLU **¡Nervio!**

Rev. 11/4

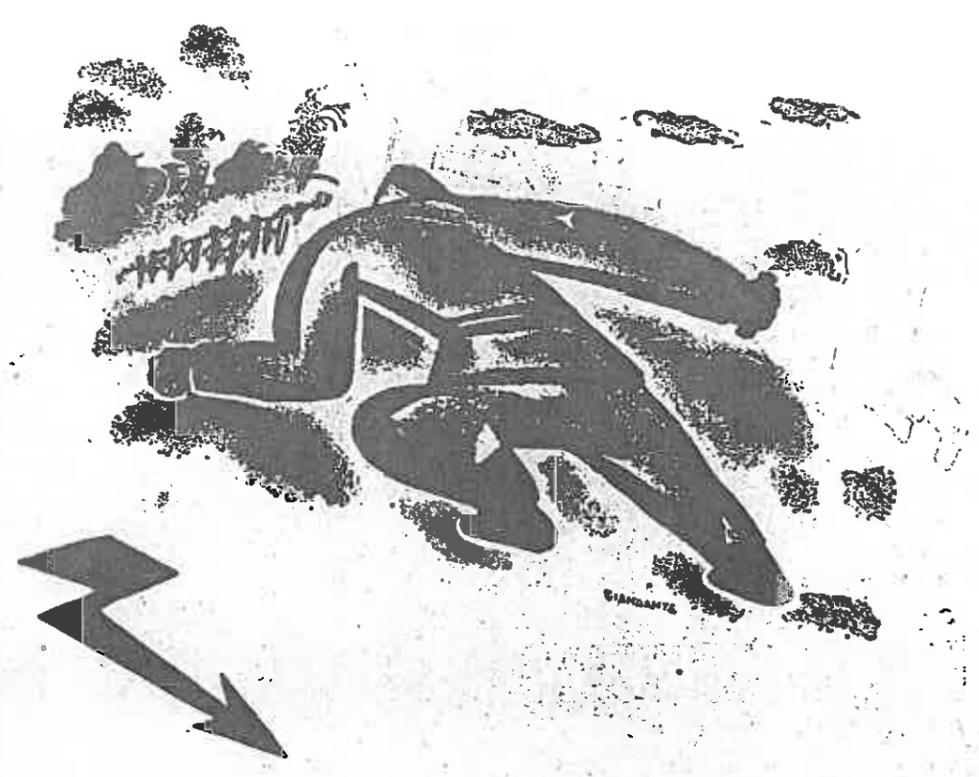
A.H.N.
GUERRA CIVIL



4

El pueblo español sabe
que la RESISTENCIA de
ahora es la VICTORIA de
mañana...

Y resistirá para vencer.



COMBATIENTE!

No hay que retroceder ante los tanques. El enemigo puede utilizar la desmoralización para conquistar nuevas posiciones y presentarse ante el Mundo como una auténtica fuerza militar superior a la nuestra. Deja que avancen. No retrocedas. Conserva la serenidad y trata de localizar a la infantería enemiga que, tras de los tanques, va a

consolidar las posiciones que tú puedas abandonar. Recurre a la fortificación y a la dinamita para evitar la acción ofensiva de los tanques. Es un arma fácilmente batible. Para esto hace falta serenidad, valor y conocimientos.

Más peligroso que el tanque es la fuerza enemiga que avanza tras de ellos. Déjalos pasar y actúa. Obedece las órdenes de los Mandos. En esos momentos es cuando más se precisa poseer una voluntad férrea. Frente a los avances de los tanques, hay que formar grupos especiales de antitanquistas perfectamente orientados y dotados.

EL TANQUE PUEDE DESTROZARSE!

Se llama José Calatayud. Un muchacho alegre, de pelo rizado. Los camaradas sabían que José canta bien. Ahora saben que el alegre muchacho es un héroe. El capitán Pérez es un comandante de un batallón. Nosotros le hemos llamado siempre "Currito". Era un andaluz moreno. Tocaba bien la guitarra. Una vez me dijo: "No querría morir... No estuve jamás en Moscú..." Cuando los fascistas, después de un terrible bombardeo de artillería, atacaban Pina, el repliegue estaba cubierto por el batallón de "Currito". Los fascistas contaban con un rico botín: han tomado solamente las ruinas de las casas. La vida de cada combatiente ha salvado tantos y cuantos cañones y ametralladoras. En el combate ha caído el capitán José Pérez, nuestro "Currito". Acabo de leer en un periódico barcelonés el nombre y dos palabras con la muerte de un héroe.

Los invasores, asustados por esta resistencia del pueblo español, se vengán: todos los días atacan a los pueblos pacíficos: Barcelona, Tarragona, Reus, Tortosa, Castellón. Quien ha visto de una vez Barcelona no la olvidará. Bonita, soleada, alegre. El mar, las montañas, las palmeras, las flores. Ciudad vieja, con las maravillas de la arquitectura romana; la ciudad nueva, avenidas amplias rectas. En las Ramblas una muchedumbre sin inquietud, puestos de flores, pájaros en jaulas, centenares de cafés con mesas en la calle: la gente toma el café, bromea, discute, ríe... Los fascistas la han atacado en dos días dieciséis veces. Han arrojado bombas de cuatrocientos kilos. La plaza de Cataluña es el centro de Barcelona: es una plaza con palomas domesticadas, cines, cafés. Han arrojado una bomba en la plaza de Cataluña. Han destruido un teatro. La gente corría hacia el Metro. Una bomba. Otra en una guardería de niños. La tercera en la Universidad. La cuarta... Montañas de escombros. Han perecido una exposición de cuadros, una biblioteca, una colección de esculturas romanas. Han perecido miles de hombres. He aquí el anuncio del periódico: "Ha fallecido, víctima del bombardeo, la familia Pichas". Y siguen los nombres de once personas... En un tranvía han perecido veintitrés personas. La metralla de una bomba ha matado a un niño en el momento en que su madre le daba el pecho. Tres días y tres noches los bomberos buscaban entre los escombros de escuelas y guarderías, extrayendo cadáveres de niños. Los fascistas han arrojado entre bombas, hojas también: "Rendíos, sino vamos a aniquillaros".

LA "NOBLEZA" DE LOS ASESINOS

Las hojas están escritas en español, pero las bombas son italianas. ¿Sabéis ahora por qué ha muerto el niño en el pecho de su madre? Porque el "creador de la nueva cultura", Mussolini, piensa que la muerte es la obra más cultural de todas las obras. Con su propia mano ha escrito: "La guerra pone un sello de nobleza en la cara del pueblo que la comienza." Sello de nobleza en las caras de los asesinos de Barcelona; sello de nobleza en la cara de Mussolini.

¿Cómo responde el pueblo español a las bombas de los invasores? Con un grito: ¡Al combate! Este invierno he visto un combatiente en la trinchera. Tenía unos ojos sombríos y casi ciegos. He preguntado a to-

dos: ¿Cuándo vamos a combatir? Los camaradas me han explicado: ha perdido su niña en Lérida. Tenía cuatro años... Ahora todo el pueblo español mira el mundo con estos mismos ojos, llenos de desesperación y de desolación. La juventud marcha a la batalla. Los obreros de Barcelona han decidido trabajar para la guerra doce y, si es necesario, catorce horas diarias. Lo que les permitan sus fuerzas. El pueblo español comprende que han llegado las semanas decisivas. Las viejas palabras del terrible otoño 1936 "No pasarán" están de nuevo en los muros de Barcelona, al lado de los escombros. Estas palabras parecían ser ya caducas, pero, a pesar de todo, son palabras sentidas, humanas, verdaderas.

EL FASCISMO ES LA PESTE, EL COLERA, LA MUERTE

En octubre de 1936, en la reunión solemne de la Universidad de Salamanca, el general fascista Millán Astray se levantó y gritó: "¡Abajo la razón! ¡Viva la muerte!" No es que nosotros digamos que ellos lo dicen, es que son sus propias palabras. Ellos son la peste, el cólera, la muerte. Y cuando la muerte marcha sobre la Humanidad, ¿qué hay más humano que la resistencia de los combatientes españoles? "No, no pasarán".

He estado en Moscú, en la casa donde vivían los niños españoles. Es un pedazo de España bajo nuestro cielo del Norte. Hablan muy alto, como todos en España. No pueden acostumbrarse a los chandós, los olvidan siempre en la escuela. No quieren la leche agria y tocan la guitarra. He preguntado a un chico, alegre y vivaracho: "¿Qué es lo que más te gusta aquí en Rusia?" y respondió como un adulto: "Hombre, seguro que el Ejército Rojo." Y una niña de Málaga, salvada por milagro, murmuró: "Aquí se duerme tranquilamente." Recordaba todavía el grito de la alarma y el estampido de las bombas. Si Carmencita, de ocho años, puede dormir tranquilamente en Moscú, si a su lado pueden tranquilamente dormir los niños rusos, si las madres abrazan tranquilamente a los niños en los pueblos de la Rusia Blanca y en Vladivostok, es porque en el mundo, aparte de los Condores y Cigüeñas, aparte de la hipocresía de los "gentlemen" honorables, hay todavía Ejército Rojo.

En la noche, en mi habitación, oigo la radio de Barcelona. En la ventana, las luces de la gran capital de Moscú. De lejos viene la voz: "¿Quién? Barcelona es ahora bombardeada? ¿Quién? el general Millán Astray, brindando con los generales Berenguer y Vela, proclama: '¡Viva la muerte!'... Contra la muerte combatirá ahora no solamente el pueblo español, sino que los mejores hombres del mundo están con él."

CONTRA LA MUERTE LA VIDA

Aquí oímos cada disparo en las montañas de Aragón. Sabemos que la muerte amenaza al mundo en la nueva cultura de los bandidos romanos, y perduramos. Contra la muerte, la vida. Un pensamiento, resistencia, resistencia, solamente resistencia. Los soldados del Ejército Rojo en sus puestos de la frontera del país defendien no solamente el país la patria, que ellos defienden, el don supremo la vida, y no solamente la nuestra, sino la de toda la Humanidad.

Nuestra libertad depende de la resistencia, disciplina, cohesión y heroísmo.

CHICAGO Y ESPAÑA

Desde mil ochocientos ochenta y siete acá, han caído multitud de héroes que ofrendaron sus vidas a la libertad. A cada minuto de la historia corresponde una o más víctimas; para todos, absolutamente para todos, tenemos el mismo respeto e idéntica admiración.

Peró hay algo fundamental que distingue la diferenciación que hacemos de aquellos mártires de Chicago, para nosotros gloriosos, de esos otros que fueron a engrosar la Historia posteriormente.

Si al cumplirse el cincuenta y un aniversario del crimen que el Mundo contempló con excesiva benevolencia, hacemos un recordatorio de admiración hacia Spies, Fischer, Engel y Parsons, es porque existe una causa determinante que a ello nos obliga.

Sin el magnífico ejemplo de aquellos seres inmolados a pretexto de un delito fraguado por la mente de un fiscal sin escrúpulos, los que después siguieron la ruta marcada, no hubieran existido.

El sacrificio de Chicago significa para nosotros el inicio de una etapa de lucha definitiva; cuando el verdugo realizaba la acción que cegaba las vidas ejemplares de Spies y sus compañeros, se delimitaba la pugna que el proletariado había de iniciar frente al capitalismo.

"Vendrá un tiempo—dijo Spies—en que nuestro silencio en la tumba será más potente que nuestras voces que ahogáis ahora".

Y el aserto, pronunciado en momento tan trágico, ha sido rubricado por los hechos. Contemplad, si no, democracias y totalitarismos, esas falanges de proletarios que anuncian vuestro final.

Se ahogarán en sangre las voces de quienes se han trazado una línea de conducta que, a la postre, ha de ofrecerles la culminación de la contienda; pero la acción surgirá a cada instante más potente, hasta el extremo de que la opresión moral, económica y social que se ejerce sobre los desposeídos, adquiriera las características de un final catastrófico para sus opresores.

Spies, y los demás camaradas ajusticiados por la

ferocidad, están grabados en la memoria de tantos proletarios que, de las concepciones que llevarán al cadalso a aquellos héroes, han hecho profesión de fe.

Las frases de Spies adquieren actualmente en España una rúbrica magistral. Días de lucha intensa vivimos. España está desarrollando en estas horas aciagas la más admirable de las empresas. En este aniversario de mayo, nosotros, España, ofrece una diferenciación harto característica sobre los restantes países del Mundo.

Siguiendo la costumbre hecha ley, el Mundo proletario paralizará las fábricas, los campos y demás centros de producción, para volver nuevamente a empuñar las herramientas de trabajo bajo el dominio del capitalismo; el proletariado español, no.

Estamos haciendo realidad, desglosando en hechos positivos, la significación de mayo. Fiesta de liberación y no holganza, producto de la adulteración morbosa del mayo productor.

Que el proletariado internacional tome ejemplo de nuestra actuación; no podemos cantar loas—como decía Mella—a nuestras banderas, para continuar después bajo la opresión de nuestros adversarios. España lo ha comprendido así. Y en este mayo, mayo de luto y dolor, acrecentaremos nuestros esfuerzos, duplicaremos nuestras energías, para hacer más próximo el parto que tanto desgarró nos está costando.

La firme promesa de vencer, está perenne en los cerebros del proletariado ibérico. Vivimos un mayo negro y rojo. Rojo por la sangre de tantas víctimas, y negro por el luto de sus familiares. Mas la sangre y el sacrificio no nos atormenta. Nuestro ánimo es fuerte y poderoso. ¡Venceremos! Es nuestra promesa. Nuestra decisión marcada con raudales de sangre.

Estamos luchando contra el Mundo. ¿Vacilar? ¡Jamás! De cada cota haremos una fortaleza inexpugnable. Estamos dispuestos a vencer y venceremos.

Es la mejor ofrenda que podemos hacer a quienes fueron nuestros precursores.

El héroe de los jornadas de Madrid; el luchador proletario que no vaciló en ofrecer su vida señera a la victoria del pueblo sobre el fascismo, ha sido ascendido a teniente coronel por el Ministro de Defensa Nacional, dando así satisfacción a las aspiraciones populares que demandaron ese acto justiciero para nuestro glorioso compañero.

Durruti, luchador en pro de la unidad de todos los antifascistas, guerrillero que nos recuerda a los hombres de nuestra Guerra de Independencia de 1808; trabajador manual cuya capacidad militar evoca a aquellos generales paridos por la Francia de 1789, sigue perenne en nuestros corazones.

Hoy, al ser reconocido como jefe militar, lanzamos la consigna que al ser asesinado por el fascismo, esparció su Columna: LA VENGANZA ES AVANZAR.

Resistir ahora, para vencer después y vengar a nuestros muertos.



LA SITUACIÓN MILITAR

NUESTRA DECISION:

LA VICTORIA



¡Habla el
Estado Mayor
Central!

Todavía van a pasar en España muchas cosas formidables. Días decisivos. Momentos supremos. Hitler y Mussolini dieron prisa a Franco. Necesitan acabar. Y para que acabase, le mandaron docenas de barcos llenos de material y combatientes y cientos de aviones de caza y bombardeo.

Más de doscientos mil soldados, extranjeros en sus tres quintas partes, golpean furiosamente nuestras barreras orientales, de Huesca a Teruel. Inmensas tormentarias terrestres y aéreas les acompañan y ayudan y les abren el camino. Los doscientos aeroplanos que nublaron en una mañana primaveral el cielo de Fraga y volaron en el cauce del río Cinca, sólo eran una fracción del conjunto ofensivo que presiona sobre las líneas leales. "La Dépeche", de Toulouse, ha recogido el detalle y ha comentado la cifra con asombro. El colega se asombraría mucho más si supiera otras cosas más extraordinarias aún, que podríamos contarle, pero que alguna vez, quizás muy pronto, podrán ser hechas públicas. Y entonces es posible que su asombro se reforzara con distintas emociones.

Mucha prisa, sí. Después del golpe de Austria, hay que dar el de Checoslovaquia. Los optimismos de Hodza, basados en semiseguridades berlinesas, son, o infantiles, o consecuencia de un plan diplomático. Casi a la vez que el jefe del Gobierno de Praga aludía a dichas semiseguridades, Hitler pronunciaba palabras preñadas de amenazas y Goebbels trazaba el programa de nuevas e inmediatas reivindicaciones raciales teutónicas.

¿De qué se trata? De tener las manos libres. Francia ha prometido socorrer a los checos, si son agredidos. Hay que paralizarla. ¿Cómo? obligándola a batirse en tres frentes occidentales y aislandola de su imperio africano. Para ello, es indispensable hundir a la República española y hacer de España un satélite del fascismo centro-europeo. Franco vencedor, es Alemania instalada en el Pirineo y en el Estrecho de Gibraltar, Italia dueña de las Baleares, los puertos del Cantábrico transformados en bases de operaciones contra Burdeos y Lorient, Brest y Rochefort. Los Canarias y el golfo de Guinea entregados a Hitler, el Marruecos español envolviendo e invadiendo al Marruecos del Sultán.

Si... Alemania e Italia quieren que todo esté acabado para el verano. La guerra hispana ha de ser el prólogo de la europea y mundial. Y para vencer en ésta, necesitan ocupar, previamente, posiciones ventajosas.

Francia, si ha de batirse al mismo tiempo en el Rin, los Alpes, los Pirineos y el norte de África, no puede resistir. Le faltarán soldados y recursos. Y verá impotente cómo en el centro de Europa, su única aliada fiel, Checoslovaquia, es aplastada como una nuez, por la tenaza de acero de los nazis germanos.

"Te damos todo lo que pides, con la condición de

que triunfes inmediatamente", dijeron Hitler y Mussolini a Franco. Y Franco prometió. Prometió, como un criado promete obediencia al amo imperioso, que sabe y puede mandar.

¿Quién dirige las actuales operaciones del lado faccioso? ¿Franco? Desde luego, no.

El generalísimo italiano Bertí tenía días pasados en Bujaraloz su cuartel general. Un grupo de jefes mussolinianos e hitlerianos gobiernan la ofensiva, y los caudillos nominales de los cuerpos de Ejército, los Yagüe, los Aranda, los García, los Solchaga, los Dávila, se limitan a seguir sus inspiraciones y a cumplir sus consignas. Italianos, africanos, alemanes, portugueses, extraña macedonia de condotieros, como no la viera ni Italia renacentista, maniobran obedientes, en unión de algunos tristes rebañeros de españoles esclavos. No hay entusiasmo en ese atargarrado Ejército internacional, que carece de ideales. Hay disciplina, desde luego, y medios materiales cuantiosos. ¿Basta ello para vencer? En Roma y Berlín creen que sí. Nosotros...

Nosotros resistimos. Nuestras líneas se doblegaron sin romperse. Cedimos terreno, pero evitamos desastres. No hubo copos. No abandonamos sino escaso material. Pero las distancias se van acortando. Los franquistas y sus amos se acercan al litoral en dos o tres direcciones. Cada día, el espacio adquirirá más grande importancia. Cada día los repliegues serán menos elásticos en profundidad. Primero se contaba en leguas. Luego en millas. Después en kilómetros. Ya habrá que ir contando en hectómetros y aún en metros.

Intervendrán otros factores. La gigantesca batalla se correrá al Sur. Todo el frente echará llamas.

Y defenderemos el monte y el cerro, la cota y el altozano, el bosque y el matorral, el río y el barranco y el arroyo, el desfiladero estrecho y el valle amplio, la cordillera rizada y la llanura dilatada y uniforme, la iglesia y la ermita, la aldea y la masía, la fábrica y el aprisco... Se batirá la geografía, según la frase de Galdós. Haremos nuestros aliados del día y de la noche, de la luz y de las tinieblas.

¿No lo saben allende los Pirineos y las aguas jurisdiccionales? Pues que lo sepan. Estamos decididos a todo. Nos hemos casado con la muerte. Nos sentimos numantinos frente a Escipión y saguntinos frente a Aníbal. Decimos, como Alvarez de Castro en Gerona, que nuestra única línea posible de retirada es el cementerio. Respondemos como Palafox a Lamina, que nuestra consigna, ante el invasor que pretende robarnos la patria, no puede ser sino la guerra a cuchillo.

Todavía —oh ciegas democracias que nos dejáis solos, cuando estamos peleando por vosotros— todavía han de pasar en España muchas cosas formidables.

(Del Boletín decenal del Estado Mayor del Ejército de Tierra)

2 de Mayo 1808
2 de Mayo 1938

130 años

Por J. RUEDA ORTIZ



COMENZÓ el mes actual con dos efemérides de trascendencia universal. Si el día primero tiene para todo el proletariado el sabor íntimo de un gran recuerdo; el de haber arrancado del capitalismo la jornada de ocho horas, conquista que fué comienzo de otras de mayor envergadura, el día dos canta la gesta insurgente del pueblo hispano, que ciento treinta años antes contestara al batallón francés que le ametralló en las calles madrileñas, con aquella severa reacción general, iniciadora de la epopeya de su Independencia.

Conmemorar el Dos de Mayo con el clasicismo hiperbólico y patriótico con que se celebra una fiesta bajo la égida del imperialismo burgués, es algo que está fuera de estos tiempos revolucionarios. En aquella gesta había algo más que poner a salvo una nación invadida. Los hombres que a la pelea se dieron sin reparar en la sangre, habíanse forjado una mentalidad rebelde con el reflejo hasta ellos llegado de la Gran Revolución Francesa. Los enciclopedistas de aquella conmoción explayaron a todos los vientos del cuadrante social las enseñanzas grandiosas que de aquel cancelamiento histórico se deducían. Luchábase aquí, al mismo tiempo, que para trincar la trágica leyenda de las invasiones de que nuestro país fué siempre víctima, inspirados en un recto espíritu de liberación política. Por eso al susitar la efemérides que tan lejanos recuerdos nos trae, lo haremos para justificar una razón concluyente.

Guerra social de Independencia

La guerra de España—guerra que es la primera etapa de una Revolución de hondas raíces—ha sido calificada por las diferentes fuerzas políticas en acción de la forma que más se ha atemperado a las mismas. Los políticos han visto en ella una simple sublevación, un accidente casual producido por unos entes traidores; los trabajadores revolucionarios la han considerado a su vez de diversa forma: unos, como resultante de un proceso político de raigambre nacional; otros, como una consecuencia lógica de la evolución humana llevada al plano social por la imposición de quienes niegan derecho a vivir a los explotados de toda la vida. Pero el mismo curso de las cosas ha llevado a todos a la conclusión de que, declarada la acción antiproletaria en nuestro suelo de los países imperialistas (acción activa por parte del fascismo internacional y acción pasiva de las democracias burguesas contra los revolucionarios españoles), ha tomado un carácter de «guerra social de independencia».

Coincidencia de hechos y personajes

Convergen una serie de hechos que denotan una similitud extraordinaria entre el Mayo de 1808 y el de 1937. Si ahora es un tal Franco quien ha abierto

las puertas de nuestro país a la especulación italiana y alemana, en aquel entonces fué un Godoy, un ex guardia de Corps, elevado a la categoría de primer ministro, quien en Burgos primero y en Bayona después, se prestó a la maniobra de hacer vender la Corona de Carlos IV—como si la corona fuera la nación—a aquel loco corso que hacía tambalear, a su paso, a las dinastías de Europa.

Un intenso malestar social reinaba en el país a consecuencia de cierta política de maridajes turbulentos con unas y otras naciones para hacer guerras de conquistas, de botín, encargadas de seguir la vieja tradición de suma colonial. España, por imposición del pendenciero Floridablanca, se alió a Inglaterra para asesinar por la espalda la magna revolución que a cabo llevaba el pueblo francés, triunfante sobre Luis XVI y los últimos reductos de la nobleza feudalista medieval. Pero los franceses contestaron a la derrota del Rosellón con la toma de algunas plazas de Vasconia, Navarra y Cataluña, impresionando tanto a las huestes monárquicas españolas, que se vieron obligadas a firmar la «Paz de Basilea». Y luego de aquella humillante situación, aún Godoy—el llamado por aquella acción «Príncipe de la Paz»—, favorito de la reina María Luisa—Franco debe su grado de general a la reina Victoria y al funesto Alfonso de Borbón—, siguió su política descorcentante, aliándose con los gobernantes franceses que habían yugulado el movimiento del campesino galo, para enfrentarse esta vez con Inglaterra, que destruyó nuestra Escuadra en San Vicente y Trafalgar en 1805.

Napoleón sintió deseos de apoderarse de nuestra nación y deslumbró para ello a Godoy, proponiéndole, a cambio de su traición a España, el Principado de los Algarbes, si inclinaba a Carlos IV a declarar la guerra a los Braganza, de Portugal—hecho que ocurría en 1807—, y se apoderaban de su territorio. Con ese pretexto y el de ayudar a consumar tal hecho a las tropas españolas, invadió Napoleón nuestro suelo meses más tarde.

El trabajo de Godoy se coronaba con éxito.

Las Juntas de Defensa

Por las calles madrileñas, chisperos y caleseras, unidos a militares honrados y fieles al pueblo, comenzaron la batalla contra el invasor. Rápidamente se extendió la acción a las principales plazas del país, hasta poner en pie de guerra una poderosa masa ciudadana que se vió traicionada por la cobardía y la venta de los reyes y los políticos que les aconsejaban. Fernando VII, como su padre Carlos IV, sentía más el riesgo que sus riquezas pudieran correr que lo que en España pudieran hacer los ejércitos napoleónicos.

Las principales ciudades españolas fueron teatro de las más exaltadas gestas heroicas. Las Juntas de Defensa locales, improvisación popular, instrumen-

tos magníficos de organización militar y económica, funcionaron rápidamente; estableciendo en Sevilla y Cádiz los centros nacionales de orientación. Madrid estaba en poder de los invasores. Pero a pesar de ello fué tan poderosa la acción del pueblo en armas, que en tanto se resistía en distintos puntos, en Bailén—cerca, muy cerquita de nuestro Pozoblanco—perdían los mercenarios del emperador francés más de 2.000 muertos y aproximadamente 20.000 prisioneros.

Alrededor de seis años duró la epopeya; lucha que terminó con un balance de triunfos honrosos—malversados más tarde—y en la que perdió Francia cerca de 300.000 combatientes.

Como en nuestros días...

La mayor parte de los generales, jefes y oficiales que mandaban las fuerzas legales de la Independencia eran caudillos populares, hombres de avanzada que no vacilaron en enfrentarse con los asesinos de la Revolución Francesa; héroes que nacieron del pueblo honrado como Espoz y Mina, Julián Sánchez, Porlier, El Empeinado, Lacy, el cura Merino y otros. Como en nuestros días. Lo mismo que nuestros bravos guerrilleros que mandan divisiones, brigadas y batallones con mayor pericia militar que lo hicieran militares profesionales.

Precedente funesto

Y aquella gesta brillante que tantas enseñanzas nos brinda en este presente de idéntico matiz, quedó en manos del autor de «¡Vivan las caenas!», porque la política asumió la dirección del movimiento popular, llevando sus aspiraciones a las Cortes de Cádiz, y plasmándolas en la Constitución de 1812—que, como la declaración francesa de los derechos del Hombre y del Ciudadano, era magnífica, pero... papel mojado para los tiranos—, y un Fernando VII se ciscó en ella después de prometer fidelidad, cuando cogió los riendas del Poder.

La única diferencia

Nuestro 18 de Julio, mucho más violento que aquel Dos de Mayo, tiene parecido principio de guerra civil, que se desliza más tarde por el plano social, al enfrentarse dos poderes antagonicos y llega a una verdadera guerra de independencia como aquella, si bien con la distinción propia de la época en que se produce y el colorido que ha tomado en su nuevo escenario.

El Godoy de nuestros días se ha sentido más valiente que aquél.

El pueblo en armas es el mismo. El que no permite que gentes de instintos salvajes y procedimientos sanguinarios, se enseñoreen en su suelo.

Tan sólo cambia la procedencia de los invaso-

res. Estos son los descendientes de aquellas tribus salvajes del Norte de Europa que irrumpieron por los Pirineos en el año 409, desmenuzando el Imperio romano de Occidente. Antes que han elevado a rango militar hechos vandálicos saturados de un sadismo que avergüenza al mundo civilizado.

Es en esto en lo único que existe realmente diferencia con aquella otra guerra; porque el fascismo, régimen de violencia, quiere imponer su ley a todo el mundo y dar la sensación de que todo lo puede.

La Inglaterra de ayer y la de hoy

Por lo que respecta al aspecto exterior de nuestra contienda, un hecho sobresaliente hay que apuntar. Cuando a partir de aquel Dos de Mayo famoso se originó la guerra regular en España, Inglaterra que, como hemos observado, luchaba desde mucho antes contra España, puso fin a sus hostilidades y nos prometió ayuda militar. El general Wellington, al frente de sus tropas, desde que pisó tierra española se comportó a la altura de su fama. Fue una ayuda eficaz y decisiva en nuestra lucha contra los invasores que Inglaterra nos prestó en aquella ocasión, en la que, en fin de cuentas, no hizo más que defender sus fronteras frente al poderío napoleónico.

Vale la pena consignar que existían menos Códigos y menos Tratados internacionales que ahora.

El Gobierno inglés no se ha comportado en esta ocasión de igual forma. Y, precisamente, cuando se juega sus intereses con más gravedad. Sus intereses, en mayor cantidad que en otra cualquier parte, los tiene en el Estrecho de Gibraltar. El Peñón está amenazado por cañones alemanes e italianos de gran calibre desde Sierra Carbonera, por el Norte; desde Punta Carnera y la costa de Algeciras, por el Oeste, y desde el Hacho y toda la costa ceutí, por el Sur. Eso sería suficiente para que nos ayudara, caso de que no la obligaran de hecho a prestar ayuda al Gobierno y pueblo español, los propios textos y la juridicidad que ella misma contribuyó a elaborar.

Colofón

Nosotros, al recordar la efeméride del Dos de Mayo famoso, que inicia en nuestro país la Epoca Contemporánea, ponemos de manifiesto el carácter de la guerra presente, inicio de otro período histórico que habrá de denominarse, para distinguirse del pasado, NUEVA ERA. Sin patriotismos ni algaradas extemporáneas. Con la convicción de que ello es el resultado del esfuerzo de un pueblo que supo sacudirse el yugo que le oprimía y decidió terminar con un pasado grotesco, sembrado de esperanzas fatalistas y regido por la ley draconiana y oprobiosa de las castas.

QUEREMOS...

Ciudadanos dispuestos a morir antes que a claudicar.
Hombres libres sin hipocresía y confiados sin inconsciencia.
Resguardado firme de severa disciplina y moral inquebrantable.
Fuera en el ataque, león en la resistencia, entusiasmo en la ofensiva.
Antifascismo seguro, arraigado, hondo, en las colectividades y en los individuos.
Producción intensa, sin límites, fecunda y multiplicada.
Mesura en los juicios, control en la palabra, entereza en el pensamiento.
Fe en la victoria, sin una vacilación.
Serenidad en la acción y ejemplaridad en la conducta.
En resumen: queremos HOMBRES.

ROMANCE DE LA CASADA INFIEL

— POR —
FEDERICO GARCIA LORCA

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozueta,
pero tenía marido.

Fué la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.

Pasadas las zarzamas
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con tanto brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozueta
cuando la llevaba al río.

MADRE: TENGO UNA CONGOJA...

Por GABRIEL BALDRICH

(Carta encontrada a un soldado, que murió en un hospital de campaña).

MADRE: Tengo una congoja
que en todas mis venas late!
Todos se marchan al frente,
todos para el campo salen,
todos cantan su alegría
mientras desfilan marciales.
La pena que a mí me embarga,
ni go la conoces, madre.
Ni balgo para luchar,
ni silvo para ayudarles.
Las juventudes se marchan
y en las plazas y en las calles
banderas republicanas
llenan de color los aires;
crespantes rojos y negros
y otros rojos—rojo sangre—
engalanan los balcones
de billorrios y ciudades.
Pobres y campesinos
llenos de emoción aplauden;

las mujeres más bonitas
acuden a festejarles;
los niños les llevan flores,
que adorman sus recios trajes.
El pueblo está enronquecido
de tanto y tanto, gritarles:
—Si sois hombres y españoles,
¿como habiais de ser cobardes?
¡Hurra, bravos camaradas!
Paso firme y ¡adelante!

Pañuelos de mil colores,
colores en mil cendales;
aroma de mil aromas
respiran los caminantes.
Brillo de gloria en los ojos,
y ojos sin mirar a nadie:
fijos en la lejanía
azul, de montes y valles.

Finos clarines de guerra,
branco rumor de atabales.
Besos de amor. Entre sombras,
suspiros de novia y madre.
Consejos de los mayores,
que de otras guerras ya saben.
Guitarras rotas con niño
en despedidas triunfales.
¡Que se oiga los voluntarios!
¡Que se marchan esta tarde!
La ciudad está asomada
por ventanas y portales.

Y yo, sufriendo en mi lecho
por no poder ayudarles.
¡Que pena! ¡Que pena tengo!
Que mi cuerpo nada vale,
que mis venas no son venas
porque les falta su sangre.

Ni mis piernas tienen fuerza,
ni mi pecho es como antes.
Los voluntarios se marchan
sin que yo les acompañe.
¡Quién pudiera! ¡Quién pudiera!
Pero yo no puedo, madre.
Ellos se marchan gozando
la gloria de sus cantares.
Y yo aquí, en el hospital,
sufriendo mi pena grande.
¡Maldita la bala aquella,
que en mi cuerpo vino a hincarse.

Voces de gloria y de triunfo
entran por los ventanales:
—¡Que se van los voluntarios!
¡Que se van los voluntarios!
¡Que se van los voluntarios!



Cómo se efectúa la ofensiva



L combatiente, en la ofensiva, antes de cambiar de sitio debe elegir el nuevo—si el comandante no se lo indicó—adonde trasladarse; el itinerario que con más facilidad permite avanzar inadvertidamente; los puntos para las paradas intermedias, ocultos a la vista y disparos enemigos; la manera de trasladarse (al trote, al paso, arrastrándose).

Al marchar hacia el enemigo, el combatiente debe recordar lo siguiente:

Los lugares que ocultan a los tiradores, en su marcha a pie, de la vista y disparos enemigos, es mejor cruzarlos al paso, aprovechando el tiempo para el descanso; los lugares donde hay pequeños refugios (montículos, arbustos, hierba, ceneno, etc.), se cruzan arrastrándose; los que ocultan al hombre parado hasta el pecho, poniéndose a gatas; y los terrenos completamente abiertos, corriendo.

Al cruzar el terreno, corriendo o arrastrándose, es necesario pararse de vez en cuando para descansar, eligiendo lugares ocultos de la vista y disparos del enemigo (arbustos aislados, montículos, hoyos, trincheras, etc.) Al correr, agacharse algo, lo que aumenta la velocidad de la marcha y disminuye el blanco ofrecido al enemigo. Después de la carrera conviene tornar a arrastrarse, aprovechando para ello el terreno favorable (hierba alta, arbustos, zanjas, etc.)

Con este procedimiento, el enemigo pierde de vista al combatiente por algún tiempo y le resulta más difícil apuntar al que corre. Con el mismo fin es útil, ante un cambio de lugar, deslizar algo de lado y con esto hacer perder la puntería del enemigo, que ya tenía emplazada su arma.

En terreno descubierto, conviene más a los combatientes no pararse, porque cada detención facilitará a los ametralladores y tiradores enemigos el blanco.

El paso de un lugar a otro debe efectuarse con la mayor rapidez, y, a ser posible, en trechos cortos.

El avance lento, la espera hasta que el enemigo esté aniquilado totalmente y suspenda el fuego, sólo llevarán la pérdida de tiempo y el aumento de bajas. Para correr hacia la nueva posición se deben aprovechar ampliamente los momentos en que el fuego enemigo se debilita o pasa a otros sectores, así como también cuando estallan nuestros proyectiles y el enemigo es atacado por nuestras ametralladoras. Cada tirador y ametrallador debe recordar que el fusil ametrallador tira por ráfagas de 5 a 7 cartuchos, que entre las ráfagas se aprovechan para mejorar la puntería los intervalos iguales a 5-10 segundos; tiempo que hay que aprovechar para salir de un abrigo a otro.

Terminantemente, hay que reconocer que las paradas largas bajo el intenso fuego enemigo conducen al aumento de bajas, y que el mejor modo de evitar esto es el avance rápido, con frecuentes, pero breves paradas, tendentes a burlar al enemigo.

Al llegar a la nueva posición no se debe ocupar inmediatamente el terreno designado para hacer fuego y la observación, sino que es mejor detenerse en sus cercanías, detrás de algún abrigo, de donde se puede avanzar, lenta y cuidadosamente, hasta llegar al lugar del combate. Al marchar por terreno cubierto de alta hierba, cereales, pequeños arbustos, hay que moverse con mucho cuidado, para que el movimiento de la hierba y de las ramas no descubra al combatiente; cuando corre viento se pueden aprovechar sus ráfagas, que mueven las hierbas y mecen las ramas, para trasladarse inadvertidamente.

Para descansos temporales y para el tiro (donde ordene el comandante del pelotón) se aprovechan ampliamente los hoyos de toda clase, los montículos y, en primer lugar, los embudos de los proyectiles. (Evitar los embudos que huelen a substancias venenosas).

Los combatientes deben comprender la diferencia entre la parada para el tiro y la parada para el descanso. Para el tiro se elige un lugar, desde el cual se vea al enemigo y se pueda tirar contra él; y para el descanso un lugar que suministre abrigo, no sólo de la vista, sino también del fuego enemigo.

Durante el movimiento puede ser utilizada la pala para aumentar los abrigos (profundizar la zanja, agrandar el

montículo) en los lugares elegidos para el descanso y, especialmente, en aquellos desde donde hará fuego. La pala no sólo defenderá al combatiente de las balas enemigas, sino que prestará ayuda a los combatientes que avanzan tras él, porque los que van detrás utilizan los abrigos ya construidos. No obstante, el atrincheramiento del combatiente, en la ofensiva, no debe retardar la velocidad de ésta.

No es raro hallar en la ofensiva un terreno donde, en una extensión de centenares de metros, no haya ningún abrigo que pueda ser aprovechado para el descanso. En tal terreno, para cambiar de sitio, se debe aprovechar toda ocasión en que se distraiga la atención del enemigo, (la explosión del proyectil, un fuego intenso de ametralladoras, la ayuda al vecino, etc.) Durante la ofensiva, en un terreno de éstos, para ocultar los movimientos se usan con frecuencia las cortinas de humo.

¡Combatiente, aprende a no perder la dirección de la marcha en medio del humo, a conservar el contacto con el comandante, a no alejarse de la ametralladora (al ametrallador, hallar su pelotón)! Al ser lanzado el humo, apresúrate en tu avance!

La ofensiva del pelotón bajo la protección del humo, o con el apoyo de tanques y artillería poderosa, se realiza, como regla, sin interrupción, a marcha forzada o a largas carreras de todo el pelotón. Sin embargo, también en estos casos los combatientes deben estudiar atentamente el terreno, para, en caso necesario (el humo se disipó, etc.) saber hallar rápidamente y aprovechar el abrigo o la posición de fuego. Al avanzar por un terreno descubierto el combatiente siempre debe tener en cuenta que el enemigo lo vigila; por esto, para escapar a la acción de la bala, necesita burlarlo con sus acciones.

La astucia y la habilidad disminuyen el peligro de recibir el balazo.

Esto explica que los combatientes viejos y experimentados eviten las balas enemigas, soporten decenas de combates, y que los jóvenes, inexpertos a menudo, perezcan en el primer encuentro.

¡Combatientes, aprended las estrategias y astucias de la guerra para vencer al enemigo con el menor sacrificio de sangre!

Errores que se deben evitar en la marcha, en las paradas y en el amoscaramiento durante la ofensiva

En la ofensiva, los combatientes, y aún los Comandantes, cometen una serie de errores que les puede costar la vida en el combate. Los más frecuentes son los siguientes:

Al trasladarse por un terreno completamente abrigado, el combatiente recurre a las carreras, en vez de ir al paso. Al marchar por un lugar completamente descubierto, a la vista del enemigo y en sus proximidades, el combatiente se arrastra lentamente de un abrigo a otro, en vez de recorrer rápidamente la distancia que media.

En el primer caso, el error conduce al inútil cansancio; y en el segundo, a que se hiera el combatiente. El combatiente que se arrastra por terreno abierto, a la vista del adversario y bajo su fuego, representa consigo un blanco que aparece por tiempo suficiente para ser objeto de varios disparos. Es mejor recorrer el espacio descubierto a cortas carreras, durante las cuales el enemigo no tendrá tiempo para hacer fuego contra el que cambia de lugar.

En sus movimientos los combatientes confunden con frecuencia las paradas cortas del descanso con las del tiro, dando por resultado exponerse inútilmente a hacer fuego sin ver al enemigo.

El primero y segundo número de ametralladoras de mano cambian de sitio simultáneamente y se tienden juntos; esto no está bien. Con eso facilitan al enemigo la tarea de descubrir y aniquilar nuestras ametralladoras. El primer número de la ametralladora de mano debe cambiar de lugar y hacer fuego solo; el segundo número cambiará de lugar separadamente y se tenderá a unos 5-5 metros del primero. El segundo número vigila al enemigo, cuando le es necesario; se aproxima secretamente a las ametralladoras, pasa al apuntador inadvertidamente un nuevo disco con cartuchos, y después se retira.

Los sirvientes de la ametralladora, al trasladarse, llevan el arma entre dos, y los acarreadores de municiones corren

a su lado. Esto no está bien, porque el enemigo, viendo un grupo entero de ametralladores, descubre rápidamente la ametralladora y fácilmente pone fuera de combate a los hombres. Para evitar esto, al moverse en terreno descubierto, vigilado y sometido al fuego del enemigo, es mejor no transportar la ametralladora íntegra, sino desmontada en tres partes: trípodes, cuerpo de ametralladora y escudo, y transportarlos a mano. A los acarreadores de municiones se les encomienda la tarea de hallarse cerca de su número y, en caso de ser este herido o muerto, hacerse cargo del bulto y llevarlo al lugar.

Algunos combatientes, y aún pelotones enteros, se sitúan detrás de objetos bien visibles al enemigo. Esto no debe hacerse. El enemigo, aún sin ver al pelotón, lo buscará con sus balas y le ocasionará bajas. En lugar abierto, es preferible situarse bien enmascarado que ocultarse tras de un refugio muy visible al enemigo.

Tampoco estará bien que los pelotones y los combatientes, en sus carreras, se levanten para avanzar o se arrastren a la posición para hacer fuego allí donde se quedaron al terminar la carrera, cuando para burlar al enemigo se necesita, después de la parada y de haberse abrigado, retirarse arrastrando a 1-2 metros del lado, y el pelotón a 10-20 metros, con objeto de escapar a las balas enemigas en la dirección donde se paró el que corría.

Si los combatientes del pelotón, disfrazados con ramas para el traslado por un matorral, al salir a un lugar con fondo claro (prado verde, cubierto de hierba florecida), no se quitan de las gorras y del traje las ramas, se convierten en una especie de gran arbusto móvil, que resalta claramente sobre el fondo del prado; aún a distancia de un kilómetro.

Los combatientes se olvidan a menudo de su pala y, si detenerse en lugar abierto para hacer fuego, no se construyen abrigos; a menudo, también, para mejor adaptarse al terreno y ocultarse, marchan con suma lentitud y de este modo detienen la marcha de las tropas que les siguen.

Para no incurrir en los errores indicados o en otros parecidos, el combatiente republicano, en todas las circunstancias, al comprobar sus acciones, debe imaginarse como aparecerán vistas del lado enemigo.

Todo lo que permita al adversario descubrir y castigar al combatiente, todo lo que permita reducir sus bajas, todo esto es un error que no debe tolerarse en el combate.

Los deberes de tiro del combatiente en la ofensiva

La infantería, en la ofensiva, tiene por objetivo el acercarse lo más rápidamente posible al enemigo, y, entablado con él el combate cuerpo a cuerpo, exterminarlo.

Este problema se resuelve con un buen aprovechamiento del terreno y el enmascaramiento, para escapar a la observación y de las balas enemigas con la rapidez de la manobra y un amplio aprovechamiento de la obscuridad y niebla artificial. Si la ofensiva de la infantería fuese descubierta por el enemigo y éste tratara de detenerla con el fuego de su artillería, ametralladoras, etc., la infantería recurrirá a la ayuda de su artillería y ametralladoras en torno.

Los pelotones de tiradores, como regla general, avanzan en todo su conjunto sin hacer fuego.

Sólo se exceptúan los casos en que, por orden del Co-

mandante de la sección, el pelotón debe apoyar con su fuego el avance de los pelotones vecinos, o cuando continúa el avance del pelotón sin que se pueda impedir hacer fuego; y, finalmente, abriendo fuego sobre un blanco conveniente (ametralladora oficial, grupo de tiradores, etc.) y exterminarlo con seguridad. Si la ofensiva del pelotón es imposible sin la ayuda del fuego de sus armas, el comandante lo prevé mediante el fuego de fusiles ametralladores y del grupo de tiradores, por turno.

Al elegir la posición de fuego para el fusil ametrallador, designando el blanco, preparando el fuego, y señalando el límite hasta donde deben avanzar los tiradores, el comandante del pelotón ordena al fusil ametrallador caer sobre el enemigo con ráfaga de fuego, y a los tiradores aprovechar el momento del inevitable debilitamiento del fuego enemigo, para avanzar por etapas.

Los lanzadores de granadas, o marchan adelante con el grupo de tiradores o se quedan al lado del fusil ametrallador, aumentando el poder de su fuego.

Después de que el grupo de tiradores se haya adelantado hasta el nuevo límite, el comandante del pelotón les ordena ocupar cautamente las posiciones de fuego, y al advertir al enemigo, abrir fuego contra él. Bajo la protección de este fuego, los fusiles ametralladores, a cortas marchas, se unen al pelotón.

Si durante la ofensiva se debilita el fuego enemigo o el pelotón encuentra un camino abrigado, el pelotón suspende el fuego y, en todo su conjunto, avanza a marchas forzadas. Para el combate de fuego, los pelotones de tiradores; en la ofensiva, pueden utilizar el fusil ametrallador, el fusil lanzador de granadas y las granadas de mano.

El fusil ametrallador, a la distancia de 1000 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos aislados importantes (oficiales, exploradores, ametralladores enemigos) y blancos colectivos (los tiradores y ametralladores enemigos, ocultos detrás de abrigos).

El fusil lanzagranadas, a la distancia de 600 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos inatacables con balas (lanzaminas y lanzagranadas enemigas, emplazadas en trincheras detrás de elevaciones; las ametralladoras de flanco, resguardadas del fuego frontal por un parapeto; la infantería oculta en el fondo de las trincheras y otras.)

Los fusiles, en distancias de 600 metros y menores, aseguran el castigo de cualquier blanco aislado que aparece por breve tiempo o es móvil. El fuego dirigido de un grupo de tiradores de fusil permite realizar las mismas tareas que cumple el fusil ametrallador. El fusil, en manos de un «anipero», asegura, en primer lugar, el castigo de las ametralladoras de flanco enemigos.

Las granadas de mano, aseguran el castigo del enemigo en el momento que la infantería emprende el ataque y, principalmente, coadyuva al exterminio del adversario oculto en las trincheras y chozas (limpieza de trincheras).

Los petardos de humo, son un medio poderoso para resguardar a los pelotones contra el fuego emplazado del enemigo, permite a la infantería salvar con pocas bajas el espacio carente de abrigos para los descansos, y, especialmente, las alambradas.

El tiempo y el lugar para el aprovechamiento de las distintas armas, de la intensidad del fuego, y de los blancos que deben ser castigados durante el avance se indican, en general, por el comandante del pelotón.

¡ASI SE CIERRA EL PASO AL INVASOR!

El Capitán Serrano destroza con bombas de mano tres tanques alemanes y cae aplastado por el último de ellos, sin retroceder un solo paso

¡Gloria a los héroes del frente del Este!

En uno de los frentes del Este, ha muerto gloriosamente el capitán Vicente Serrano, militante libertario. Los tanques extranjeros avanzaban sobre nuestras líneas, y el capitán Serrano, al mando de unos cuantos héroes, les saltó al paso lanzando bombas de mano. De esta forma destruyó dos tanques, un tercero disparó furiosamente contra el heroico capitán, quien con una certera bomba inutilizó el tanque fatigoso. Serrano resultó muerto a consecuencia de los disparos de ametralladora del tanque alemán.

Esta máquina, antes de inutilizarse totalmente, pasó tres veces sobre el cadáver del capitán Serrano, destruyéndolo bárbaramente.



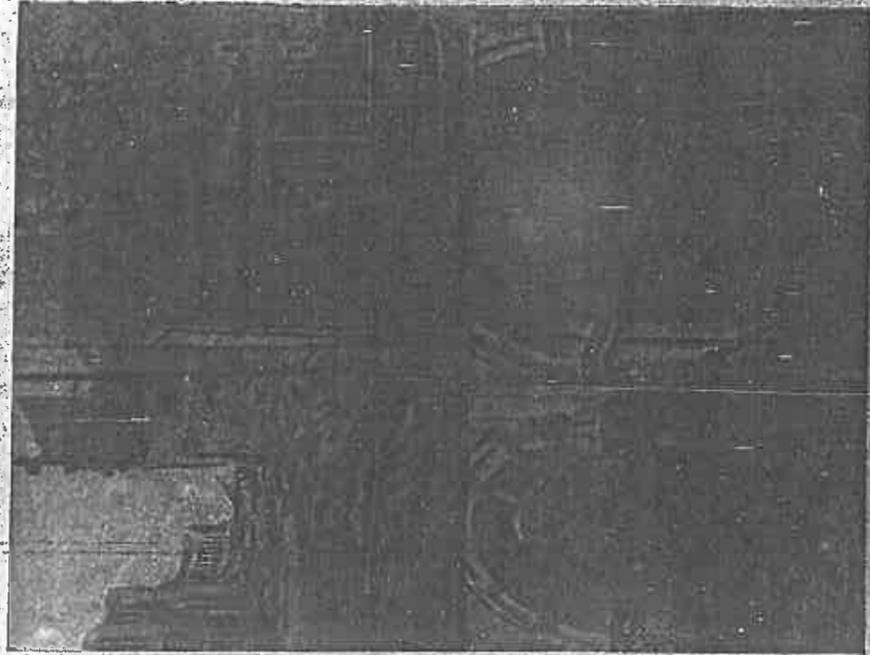
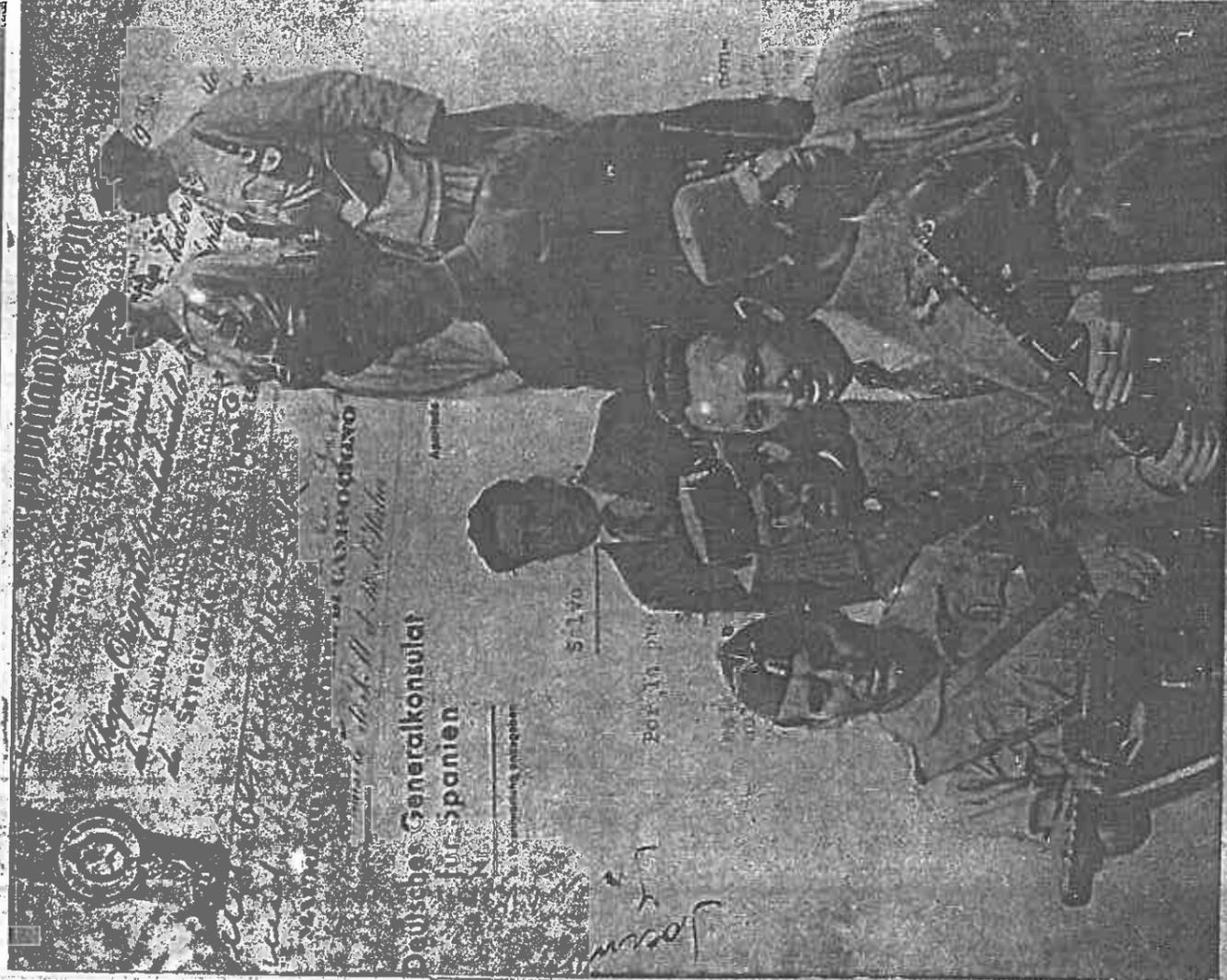
CONTRASTE

España, la que lucha por su independencia, labora esforzadamente para conseguir expulsar al invasor de la Patria.

Somos un pueblo que, hasta ahora, permaneció muerto políticamente. Hoy renace su genio racial, sus sentimientos de libertad. Frente al fascismo defendiendo la tierra, de la codicia de los Estados totalitarios.

Mientras nosotros luchamos, ellos siguen dibujando en la España que oprimen, las negras siluetas del señorito de Falange, de las tropas marroquíes, del asesino perteneciente al Tercio.

Más por encima de sus crímenes tenemos que vencer.



HIGIENE GENERAL

Por M. BRISA

L aseo personal es, en todos los aspectos, la base de la salud.

Dormir con las ventanas atrancadas es tan perjudicial como descuidar la limpieza del cuerpo.

El aire continuamente respirado se carga con las impurezas que arrojan en nuestra respiración, dando por resultado que las sustancias tóxicas que expulsamos por las vías respiratorias vuelven otra vez a la sangre.

Si cojemos un vaso de agua y la bebemos varias veces, arrojándola otra vez al vaso, veremos que el agua es poco apetecible para beberla. Ha quedado sucia y repugnante.

Sin embargo nos encerramos en una habitación y respiramos el aire que ella contiene, quinientas o mil veces.

En tales condiciones, el aire estará mucho más sucio y repugnante que el agua del vaso.

Esto nos puede dar idea de la barbaridad que cometemos respirando un volumen de aire completamente intoxicado por las inmundicias y los gases de nuestra respiración.

De aquí se deduce que hemos de hacer lo posible por dormir de tal modo que el aire de la habitación pueda ir renovándose con el aire de la calle.

Ello se consigue dejando durante la noche alguna abertura por donde el aire entre y salga. Y si el tiempo es bueno, se debe dejar la ventana completamente abierta.

De ningún modo se debe dormir con todas las ventanas completamente cerradas.

La limpieza de la piel debe hacerse por lo menos una vez a la semana. Y si es verano y se suda mucho, conviene ducharse o bañarse todos los días.

Cada vez que se efectúa un lavado general del cuerpo, si hace buen día y la ocasión y el lugar lo permiten, es conveniente ponerse desnudo al sol una hora o media, resguardando la cabeza si el sol es muy fuerte o molesta.

El baño de agua, aire y sol, ejerce una influencia maravillosa sobre la sangre, la piel y los nervios.

La ropa interior no conviene renovarla más allá de ocho o diez días. Hay que hacer lo posible por «mudarse» cada semana.

Los pies debemos lavarlos dos veces a la semana. La cara todos los días. Y las manos cada vez que se nos ensucien durante el día.

La cabeza, si se es perezoso para el aseo o no hay medios para tener el pelo limpio y peinado, debemos llevarla con el pelo lo más corto posible.

Nunca debemos trasnochar por gusto. La noche es para descansar y dormir. Y quien se acuesta temprano puede levantarse con el amanecer.

De este modo se aprovecha mejor el día; la salud no se perjudica, y los vicios se ahuyentan.

Pasar noches en cafés, tabernas y burdeles, a más de malgastar nuestro dinero y nuestra salud, nos lleva al embotamiento, a la degeneración moral y al alcoholismo.

Cuando hay posibilidad de descansar un día a la semana, no se debe invertir ese día en jugar a los naipes, en emborracharse y en envenenarse con el aire podrido del café o de la taberna.

Ese día se debe emplear en pasearse por el campo, en pensar, en leer unas horas, en tomar el sol, en bañarse y en recuperar las energías perdidas en el trabajo.

Hay que procurar por todos los medios huir de los grandes ruidos y de convertir la noche en día.

El trabajo nocturno y los ruidos estridentes perjudican enormemente al sistema nervioso y hacen un gran daño a las facultades mentales.

La lectura con luz artificial y la atmósfera cargada de los recintos de los cafés, dañan mucho la vista y nos hacen perder en poco tiempo el poder visual y la salud de los ojos.

El oído, la vista y el olfato requieren buena limpieza, aire puro, luz natural, trabajo metodizado y huir de las aglomeraciones de público, de ruidos y del polvo.

Yo no soy médico, lector amigo, pero comprendo perfectamente que basta ser un poco inteligente para saber lo que conviene a la salud y lo que nos es perjudicial.

Antes de enfermar es cuando hay que poner todos los medios para conservar la salud.

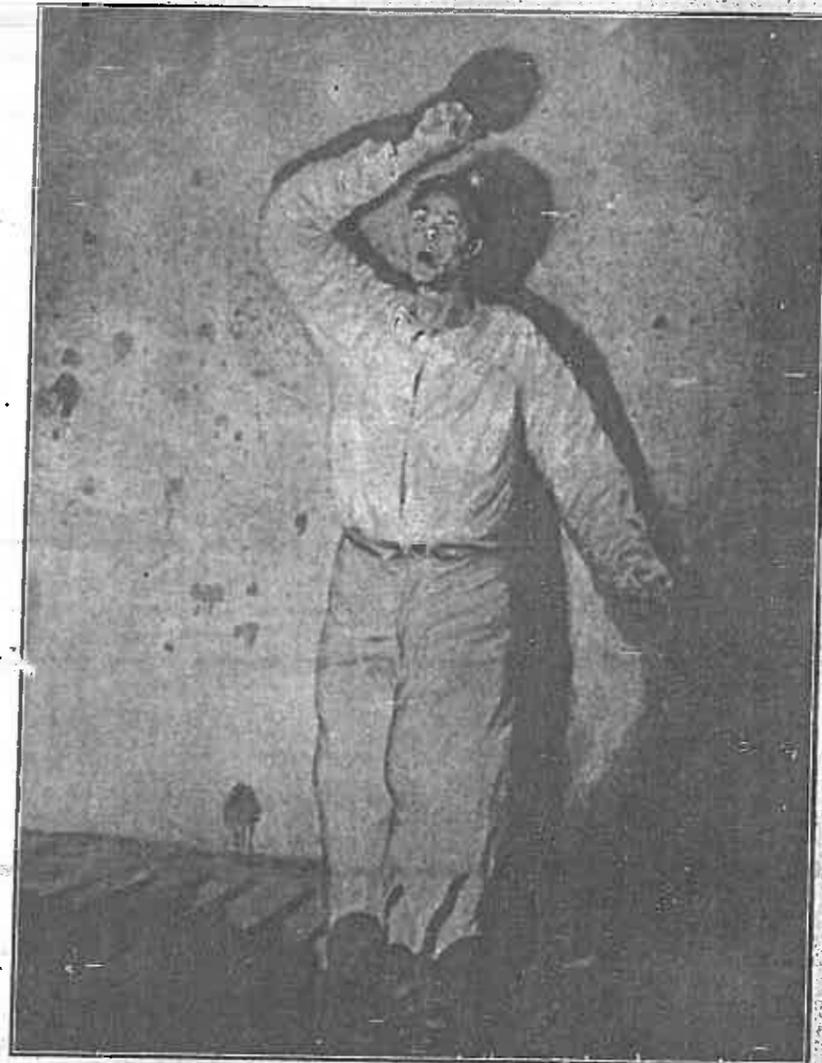
Una vez ya enfermos es más difícil volver al estado saludable.

Por eso en estos sencillos artículos sólo procuro llevar al ánimo del combatiente la idea de la importancia excepcional que tiene para nuestro bienestar físico llevar una vida ordenada y sencilla en todos los órdenes.

«Els catalans no ignoren que entre els propòsits dels nostres enemics ocupa un dels primers llocs eliminar brutalment les llibertats que llur poble aconseguí amb la República.»

(Del discurs del Cap del Govern, Dr. Negrín)

¡¡ Mayo !!



¡Arriba los pobres del Mundo!...

Dibujo de Castelar

4 COMENTARIOS DE LA PRENSA ANTIFASCISTA

FRAGUA SOCIAL

Haciendo resaltar lo que significaría para nuestra causa una efectiva ayuda del proletariado internacional dice:

«Aunque nos sabemos prisioneros de la política claudicante de las democracias capitalistas y del fascismo, estamos absolutamente seguros de que la conciencia liberal y revolucionaria de todos los pueblos está junto a nosotros, anhela nuestra victoria porque tiene noción de lo que ella ha de significar para el porvenir del viejo y nuevo continente. Nuestras miradas y nuestra voz se dirigen hoy a esos pueblos, para impulsarles a la acción. Es preciso conmover a la opinión internacional, sacudiendo su estado de acción platónica para convertirla en un torrente de fuerza que avasalle y rompa los diques que la especulación capitalista ha puesto para salvaguardar sus dominios. El reino de la concupiscencia debe morir bajo el peso abrumador de la justicia humana. El proletariado debe disponerse a no ser carne perpetua de cañón para vender su vida al precio de una existencia libre y feliz. Debe ser martillo y no yunque. Forjador de un mundo mejor no máquina embrutecida sometida al mercado de las ambiciones capitalistas.

Nuestra resistencia se incrementa cuanto más arraiga en nosotros la grandiosa trascendencia que tiene nuestra lucha. Por eso, mirando más allá de nuestras fronteras, gritaremos cada día con más fuerza: ¡Accionar trabajadores de todo el mundo!»

CNT

Refiriéndose al mismo tema, escribe lo siguiente:

«No pueden los trabajadores del Mundo, no pueden las Internacionales obreras contemplar impasibles—o todo lo más ocupadas en empaquetarnos alimentos y medicinas—cómo sus Gobiernos, árbitros del «match» que comenzó en Abisinia, está empeñado en España y China, hundió a Austria y amenaza a Checoslovaquia. Francia y Rusia, otorgan primas a los vencedores mientras se humillan y caen en serolidumbre de los trabajadores y la dignidad y orgullo de las democracias. ¿No se cuenta con los productores para la guerra grande, para el choque mundial de las ideas y de los intereses? Pues si han de ser de todos modos carne de cañón, séanlo porque se rebelen su dignidad, porque se manifieste su entereza, porque se irrite su razón, porque se colme su tolerancia suicida. Séanlo para bien de ellas y para el triunfo de la libertad y de la revolución. Tomen el timón de la nave, depongan a Gobiernos claudicantes y reten a los ególatras del fascismo. En España, donde falta mucho para la última batalla, para el postrero «round», un pueblo que no claudicará jamás, sano, depurado, limpio, a solas con su destino; señor de su orgullo, espera el gesto del proletariado mundial.»

VERDAD

Recordando la rendición del Santuario de la Virgen de la Cabeza, escribe:

«Hace un año fué tomado por nuestros soldados el Santuario de la Cabeza. Detrás de los marallones, que parecían inexpugnables, se habían guarnecido fuerzas de la Guardia civil, moros y militares traidores. Allí estaban, haciendo gala de su toaudez tradicional, los representantes de la España oscura, frente al pueblo en armas, apostado en las piedras, al aire libre de la sierra.

Parecía que simples fusiles no hubieran podido nunca apresar el enorme Santuario, que se defendía cerril, a la desesperada, parapetado en sus piedras encrimes.

Pero los soldados del pueblo lo habían cercado. Querían tomarlo. Se lo habían propuesto, cogiendo bien firmes los fusiles. Y tenían, entre ellos, a jefes como Martínez Cartón, como Cordón.

Y un día nos llegó desde el Sur una fotografía clamorosa, en la que se veía a nuestros soldados levantando el fusil sobre los muros de la fortaleza vencida.

¡El Santuario de la Cabeza fué tomado! Todos nuestros soldados riendo triunfalmente sobre sus piedras. Nuestros soldados, que no son instrumento mudo en manos de militares ambiciosos y ruines, sino hombres que saben dónde van y qué quieren. Por eso, cuando «quieren», no es fácil detenerlos.»

LA HOJA

Glosando el aniversario de las Jornadas de Mayo, se expresa en los siguientes términos:

«Los jóvenes que se lanzaban el Primero de Mayo a las calles; jóvenes explotados que no tenían un oficio, que no tenían acceso a los centros de enseñanza, se batían en las trincheras o al pie de las máquinas para que un régimen cien veces más miserable se edificara una Patria dichosa para los españoles, humensada por la invasión, lucharán con el mismo coraje que aquellos para defender su felicidad y su porvenir.

Nuestro pueblo, nuestros jóvenes pueden conquistar todo esto definitivamente, pueden convertir el Primero de Mayo, por fin, en una fiesta verdadera, fiesta de paz y de alegría, como será hoy en un solo país: en la Unión Soviética.

Nuestros soldados apuntarán más certeramente que nunca con sus fusiles, resistirán con mayor heroísmo que jamás las acometidas del invasor. Todos nuestros jóvenes, aumentando su coraje y su esfuerzo, acudiendo los no movilizados a las Divisiones de voluntarios, incorporándose a su puesto de combate, salvarán a nuestra España, codiciada por Hitler Mussolini, y labrarán su propio porvenir dichoso y culto.»

ÉTICA LIBRE



Por MARIANO GALLARDO



A moral es la mayor hipocresía que ha inventado el hombre. Nadie vive de acuerdo con la moral, ni nadie la cumple. Todos fingen cumplir con ella, pero todos obran de espaldas a la moral. La moral es una bebida que todos decimos usarla, pero que ninguno la prueba.

Se quiera o no, todos nos regimos en nuestros actos por una moral particular hecha a medida de nuestro capricho y de nuestros intereses; en consonancia con nuestro temperamento y nuestros gustos. Por eso la mejor moral es aquella que cada uno practica.

Yo detesto todos los sistemas de moral, porque todos son absurdos, parciales y tiránicos. Un sistema de moral que satisfaga todas las exigencias individuales, tendría la aprobación de todo el mundo y sería el código ético de la moral universal.

La moral es un fenómeno tan variable y multiforme como los climas. Cada país, cada región, cada pueblo, tienen una moral distinta.

Preceptuar una moral única para todo el mundo, es tan absurdo como decretar que todos tengamos los ojos iguales.

En cada hombre de criterio propio hay una personalidad ética que le diferencia de los demás. Del mismo modo que cada uno tiene una personalidad intelectual, otra personalidad sexual y otra física.

Si los hombres somos realmente individuales, forzosamente no puede haber dos personas de idéntica personalidad.

Dos hombres que tengan una misma moral, no pueden ser dos individualidades, sino una sola. Precisamente si existen individualidades es porque entre hombre y hombre está el hecho diferencial en toda su integridad: erótica, física, mental, ética, etc.

Por tales razones, yo preconizo el advenimiento de una moral libre, de una ética individual, para que cada cual viva como mejor le parezca, que no puede ser de otro modo que de acuerdo con su fisiología integral.

La moral ha de ser libre. Como el amor, como el aire, como las aves...

Yo soy un amoral. No tengo ética ni ley. Estoy en contra de todas las morales. Porque todas ellas sólo sirven para tiranizarnos y sojuzgar nuestras conciencias.

Yo vivo con una moral: la mía propia, la que yo me he construido individualmente para mí uso personal.

Mi ética no podrá gustar a muchos; pero a mí me llena plenamente.

Tampoco la ética de los demás me gustará a mí. Pero para ellos es la mejor.

En consecuencia, cada cual debe ser libre para vivir su moral. Pero a condición de respetar en toda su integridad la moral de los otros.

Este es el fundamento básico de una ética libre.

De otro modo, la humanidad civilizada estará siempre dividida en dos bandos igualmente esclavos: el de los «morales» y el de los «inmorales».

El resultado de esto es la clasificación de los individuos en personas decentes y personas sin honra. Aunque yo aún no he podido saber qué entendemos por personas decentes.

¿Qué cualidades distinguen a una persona decente? No se sabe. Según a quién preguntéis, obtendréis una respuesta diferente.

Para los que están de acuerdo con mi modo de obrar y pensar, yo soy una persona decente. En cambio para los retrógrados que quieren vivir como los orangutanes, yo soy un degenerado.

Le decencia es una virtud convencional. Como todas las virtudes.

Igual ocurre con el honor sexual de las mujeres. Para un católico, una soltera con hijos no es una mujer decente. Para un degenerado, la prostituta es una mujer aceptable. Y para mí, una monja es una prostituta.

Cada cual denomina mujer honrada a la que vive el amor de acuerdo con el código moral de la ética que él practica, o que aparenta practicar.

Para mí, o todas las mujeres son honradas o todas son unas «fulanas».

Hay prostitutas que tienen corazón de ángel. Y hay mujeres «honradas» que merecen que las arrastren.

El alma humana es en exceso complicada para meternos a clasificar a las personas éticamente con la misma sencillez que clasificaríamos a las aves por su peso.

Compléteme tener cuidado con las clasificaciones, pues en último análisis sólo hay una sola clase de personas: la de que de todos vivimos hablando y pateando.

Lo demás es gana de calentarse la cabeza y perder el tiempo. Somos todos unos illos traperos.

¿No es verdad?

En vez de ocuparnos de la «decencia» de los demás, debemos de hacer algo por nosotros: las aspiraciones de la vida.

Esto es lo interesante y lo práctico.

Lo otro es obrar como más tuernos.

LA REVOLUCION EN LOS CAMPOS

Por JOSÉ ESPAÑA

La transformación que se viene operando en España desde el preciso instante en que el levantamiento fascista puso en manos del proletariado las riendas de sus destinos, ha llevado al campo un allentó manumisor que ha encontrado natural enemigo en los que siempre pensaron mucho más retrasados que el anhelo de los campesinos demandaba.

Que eso suceda no tiene nada de particular.

Los que hemos vivido de cerca todo el sufrimiento que jalona la vida de los parias del terruño sabemos hasta qué punto la transformación que se opera puede y debe llegar. Narrar la vida del campesinado es algo que espeluzna, algo que contiene tal cantidad de degradación para los «señoritos» como para los políticos que especularon con su miseria legendaria.

La incorporación de un sistema político a la dominación del país no redimió de sus miserias a los campesinos. Estos soportaban, con ligeras reformas, el mismo sistema de explotación que impusieran



después de la reconquista cristiana los reyes Alfonso X y Fernando III, en 1248; el mismo que quedara establecido en 1610, tras la nueva expulsión de los árabes. Hasta el 18 de Julio de 1936, el campo español ha sido una madriguera de piratas y ladrones que comerciaban con el sudor de los obreros de la tierra como en los mejores tiempos del feudalismo. El fermentido liberalismo constitucional no impidió que en nuestros días siguiera casi toda Andalucía en manos del duque de Medinaceli; de igual forma que expandían su dominación en forma de grandes latifundios el Infantado, Arrión, Alba, Comillas, Fernán Núñez, Romanones y todos cuantos formaban la compañía explotadora de esos 50 millones de hectáreas de tierra sobre las cuales ejercían un cacicato medieval.

Cuatro millones y medio de hombres y mujeres sufrían ese estigma vergonzoso sobre sus espaldas, hallando tan sólo como lenitivo a su sufrir la palabra demagógica de los parlanchines que reclamaban su voto para seguirlos esquilmando amparados en el impunismo de una legalidad nueva, que daba carta de naturaleza a ese sistema de explotación. Ningún labriego tenía un palmo de terreno suyo. Ninguna promesa de redención se cumplía. Los años, en cambio, pasaban lentamente sobre sus espaldas descargando la furia despótica de los poderosos de la tierra.

En una curiosa y reciente estadística hecha a base de las 27 provincias catastradas había un total de millón y medio de propietarios cuya proporción era la siguiente:

Propietarios de menos de una hectárea, 790.000, que eran insuficientes para mantener una familia.

De una a cinco, 517.000, imposible de poder cubrir las necesidades del hogar.

De cinco a diez, 142.000, que tampoco veían cubiertas sus necesidades.

Y el resto de cuatro millones y medio que no disponían de un palmo de tierra, ¿de qué forma habían de solucionar su vida?

Nadie puede extrañarse de que los campesinos sean por naturaleza rebeldes. La miseria les hacía serlo.

No podían vivir los que tenían cinco o diez hectáreas, aún cuando éstas estuvieran enclavadas en las riberas más exuberantes. Los tributos les asediaban, cuando no era la falta de los elementos necesarios para hacer fecundar la tierra. El propio Severino Aznar, de tendencia católica, lo afirmaba públicamente a cada momento. Y en contraste con esta situación de miseria, se veía ese chorro interminable de emigrados a tierras que creyeron de promisión, a tierras lejanas, en busca de horizontes más sanos, que se volvían negros también porque la situa-

TRAZOS

Por RAMIRO RAMOS

El que no habla con el ejemplo es un sofista hundido en el abismo de sus propias mentiras.

te, pero tú puedes tener, si quieres, el orgullo de haber sido sincero.

Toda guerra tiene sus virtudes. La nuestra tendrá la virtud de hacernos ver la Verdad.

Dices luchar contra el rutinarismo y en tus actos eres conservador de las viejas formas.

Llamamos hijos de puta a los hijos del amor, y bien nacidos a los hijos de la esclavitud.

Para el que nada hace por romper con la esclavitud, yo le daría un tirano.

Antes de censurar o combatir a tus enemigos debes analizar tu conducta y corregir tus defectos.

No hay animal más imbécil que el hombre. Sólo éste se ha dedicado a la tarea de complicar la vida.

La sinceridad es un bichito raro que todos decimos poseer, pero que ninguno conocemos.

Todo el que con sus esfuerzos da vigor a una organización esperando el apoyo de ella, es un usurero que da a rédito sus esfuerzos.

La virtud es la más funesta de las inmoralidades.

No hay mayor exceso de orgullo que cuando se quiere cubrir éste con la máscara de la modestia.

Te crees sablo y superior cuando sólo eres un pobre idiota que llamándote redentor de la Humanidad niegas la igualdad a tus semejantes.

El individuo debe presentarse tal cual es; pues todo lo que no sea esto es una negación.

Si eres vanidoso, muestra al mundo tu vanidad; si eres hipócrita, muestra al mundo tu hipocresía; si eres un canalla, muestra al mundo tus canallanadas. El mundo al conocerte podrá censurarte o repudiar-

No digas que eres revolucionario ni que luchas por la libertad, mientras seas conservador de la moral religiosa.

ción de tiranía sobre la tierra era en todas partes igual y no podía dejar de serlo en la propia América, mientras que los latifundios andaluces, extremeños, castellanos, permanecían sin cultivar porque así querían los «señoritos».

Los únicos campesinos que escaparon en parte a los latigazos del hambre fueron los de aquellas zonas como Levante, Cataluña y aquellas otras en que imperaba el régimen de explotación minifundista. Sin que ello quiera decir que éstos no sufrieran el peso insoportable de los tributos estatales.

De esa forma nadie debe extrañarse que los campesinos hagan la Revolución poniendo a su servicio todo el cariño y la fuerza de voluntad que ellos reclama necesariamente de todos los proletarios conscientes y honrados.

Ahí está el secreto de la incorporación vigorosa al área revolucionaria de los que siempre fueron vejados y escarnecidos.

Pero lo que más asombra de esto es que lo hagan con esa responsabilidad que sistemáticamente se les negaba, dado su habitual estado cultural. Han dado un ejemplo los Sindicatos de campesinos, llevando a efecto aquellos ensayos económicos que permiten robustecer las aristas de nuestra Revolución: No fracasarán. Por el contrario, la acción austera de las colectividades campesinas y los procedimientos que están llevando a la práctica son una

virtud del actual movimiento. Lejos de anidar en sus pechos de explotados sin conciencia la idea del lucro, la ambición desmedida que bien pudiera ser una simple interpretación de venganza, han puesto desinteresadamente el producto de su esfuerzo al servicio de la causa y han aportado a la guerra lo mejor de su mocedad.

Brujante ejemplo el que nos brindan los campesinos.

A los que sabíamos dónde podían llegar, no nos sorprende. Por el contrario, nos conforta, nos alienta, nos estimula a seguir su ejemplo de abnegación, austeridad y sacrificio.

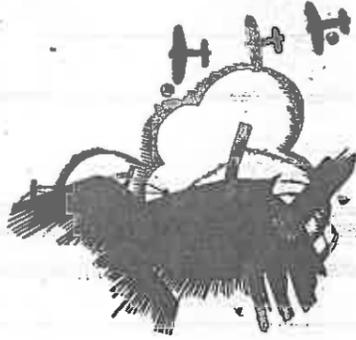
Los que siempre han criticado a estos hombres callados y buenos, los que ahora se llevan las manos a la cabeza asustados de los aires renovadores que a la Revolución imprimen los campesinos, pueden muy bien confiar en que de nada han de valer las bofetadas demagógicas ni los empujones absurdos.

El campesino español, consciente de la misión que la Revolución actual le ha encomendado, seguirá su ruta maravillosa y austera rumbo a la meta de la felicidad general, donde todos los hombres han de gozar por igual del fruto de todos, sin que perturbe la armonía gloriosa del trabajo el tirano empinado que ahora abatimos y esclavo que empuña el látigo, fiel a su amo, por un plato de bazofia.

Más firmes en nuestra pelea

FOR

Ciriano J. González



¿Resistencia o complicidad?

Los últimos acontecimientos sitúan, una vez más, en el primer plano, el problema de oponer una seria resistencia, capaz de contener el ritmo de conquista que el fascismo lleva a término con la complicidad de quienes tienen obligados a colocarse frente a él de una manera enérgica.

Con la actividad vacilante que adoptan las potencias democráticas, los pequeños Estados reclaman inútilmente el respeto a sus límites fronterizos y la inmutabilidad de los pueblos niene trocándose en un tópico.

Los que catalogan la actitud de las democracias europeas como una táctica de resistencia frente a la loca carrera que el fascismo internacional desarrolla, están en un lamentable error; para nosotros, es complicidad sencillamente.

De otra forma no puede explicarse la actual situación, dolorosa por todos los extremos.

Las apetencias de dominio de los países totalitarios se acrecientan tanto más, cuanto más débil se muestra la resistencia de las potencias democráticas.

Se tiene miedo a la guerra; a una conflagración que no puede evitarse mediante el empleo de unos métodos desprovistos de capacidad defensiva, sino que, antes bien, favorecen las pretensiones del adversario.

Un eslabón más acaba de sumarse a la cadena que el fascismo va construyendo para aherrar al mundo civilizado. La responsabilidad por la pérdida de Austria recae por entero sobre los países que se vanaglorian de su demócratismo.

Sin el beneplácito de éstos, la anexión realizada no se hubiese consolidado.

Se pretendió por un momento en que Europa se inquietaría ante el nuevo atropello; más todo resulta inútil. Las potencias democráticas, con sus renuncias, están dando carácter legal a los crímenes más repugnantes.

En tanto, nuestro gran problema continúa en pie, llenando de inquietud los corazones proletarios.

Un tríptico doloroso

Cuando Mussolini emprendió las actividades bélicas que hablan de proporcionar la anexión de Abisinia, no intentaba otra cosa que tensar las fibras defensivas de las fuerzas que habían de oponerse a sus futuras resoluciones.

Existió debilidad claramente demostrada; el mundo democrático contempló estúpido aquel crimen colectivo, salvo —seamos justos— honrosas excepciones. Y se consumió la batalla más transcendental de todas sus futuras empresas.

No toda la responsabilidad de aquella vulneración de la legalidad recae sobre los hombres que rigen los destinos de los países que aún conservan vestigios liberales. La responsabilidad más tremenda reside en la actitud que el proletariado adoptara en la mencionada ocasión.

Y es que el umbral de los aviones, el trágico silbar de las espoletas y los efectos de los gases corrosivos no eran lo suficientes potentes para traspasar los límites del terreno donde se desarrollaba la tragedia, y nuestras carnes se encontraban a salvo por la impunidad que nos proporcionaba la distancia.

Posteriormente, constatada la debilidad de la capacidad defensiva nuestra, el fascismo se ha investido de una superioridad, de la cual no se desprenderá sin antes sufrir una seria derrota.

La realidad sangrante de los presentes momentos prueban evidentemente nuestro aserto. Abisinia, Austria y España, forman un tríptico harto doloroso que invita a reflexionar se-

riamente sobre la misión que actualmente se nos tiene asignada.

El fascismo no repara en medios; agudiza cada vez más sus ansias de rapiña y acentúa de una manera inquebrantable su ofensiva desesperada.

Todo ser consciente debe meditar serenamente; pues de la meditación puede surgir la tabla que evite el naufragio definitivo.

Con España se viene adoptando exactas resoluciones que hicieron posible la desaparición de Etiopía como país independiente; esto no puede continuar por más tiempo. No puede continuar, porque con nuestra derrota se pierden todas las posibilidades de retornar a una época de franca solidaridad y respeto recíproco entre las naciones del Mundo.

La amenaza común, debe unirnos

Francia, seriamente amenazada, contempla, escéptica y asustadiza, las oscilaciones pendulares de la política inglesa, buscando con impotencia la salida atrosa de su anormal situación.

¿Inglaterra? Con su frágil actuación diplomática y con su característica línea de incompreensión.

En tanto, nuestro adversario interior, recibiendo mandatos del fascismo que les proporciona los medios de combate, hace esfuerzos desesperados por conseguir nuestro aislamiento absoluto y colocar a la República vecina en una situación nada recomendable respecto a sus seguridades fronterizas. No obstante, la única salida para quienes se encuentran amenazados —el retorno a la legalidad, la ayuda al Gobierno legítimo de España— parece pasar desapercibida.

Nosotros sabemos positivamente que la ofensiva del totalitarismo no va dirigida sólo a la esencia liberal del proletariado, sino que, igualmente, existe una burguesía liberal francesa e inglesa que también es víctima propiciatoria.

Esta amenaza común, esta perspectiva nada halagüeña que recíprocamente augura la tragedia, debe ser suficiente estímulo para encontrar una colaboración responsable capaz de alterar la actual situación.

El proletariado español está cumpliendo con un sagrado deber, pero no debe encontrarse sólo ante un poderoso adversario.

Las experiencias dolorosas olvidadas en el último lustro, plantean con evidencia la necesidad de una estrecha ligazón, de unos vínculos indisolubles, entre todos los hombres que comprendan y estimen en su justo valor la responsabilidad histórica a que estamos abocados actualmente.

La resolución que adopten en estos momentos las democracias, es decisiva para los acontecimientos futuros. ¿Rectificarán? Tenemos que mostrarnos escépticos. Multitud de causas convergen en el motivo de nuestra convicción, aunque nuestros deseos anhelan algo fundamentalmente opuesto...

En tanto, cada vez más firmes en nuestros puestos

Necesariamente, hemos de mostrarnos escépticos en cuanto a posibles alteraciones de la peculiar conducta que viene caracterizando a las democracias desde tiempo ha.

No obstante los hechos que se suceden en favor de esa rectificación de conductas, los acontecimientos producidos no son todo lo aleccionadores al decir de quienes están obligados a colaborar en la obra que el proletariado hispano está realizando, por estar ligada sus existencias a la nuestra.

Por otra parte, el fascismo no retrocede; para que reflexione, se hace imprescindible el infligir un rudo golpe al mismo, capaz de trazar por completo su loca carrera de conquista.

LO QUE TRAE EL MUNDO

Descortesía palaciega

(De «Neus Wiener Journal» de Viena)

LA REINA ISABEL DE INGLATERRA, había prohibido a Pace, al que llamaba «el bufón amargo» presentarse en la Corte. Pero un día resolvió llamarlo, tanto más, que cuando sus amigos aseguraron que Pace no diría nada ofensivo contra ella.

Cuando Pace se presentó lo recibió la Reina preguntándole:

—Y Pace, ¿qué me trae de bueno? ¿Tendré que volver a escuchar de sus labios la enumeración de mis defectos?

—No señora—contestó Pace—. No acostumbro a hablar de temas que se comentan en toda la ciudad.

Jurisprudencia Nacional Socialista

(De «Agencia Radio» de Berlín)

Hasta ahora los tribunales habían escuchado las quejas de los comerciantes judíos que reclamaban el cobro de deudas, que muchos de sus deudores retrasaban pagar por la «calidad» del vendedor. Una primera derogación a esta jurisprudencia acaba de sentarse por el Juez de Paz de Remscheid quién rechazó con estos términos la demanda de un judío que reclamaba a un alemán el pago de mercadería entregada a su esposa: «Habiendo sido efectuadas las compras después de 1933 se debe suponer que el marido no las ha autorizado, ya que es indecente comprar a un judío».

Por diversas fuentes se sabe que el comercio de libros ha sido prohibido para los judíos, aún cuando algunas librerías judías habrían sido autorizadas para vender libros que se relacionen con el judaísmo o publicados por autores judíos. En el futuro esas librerías deberán colocar un rótulo indicando su carácter y no vender más que a judíos. De esta manera se impide a los alemanes leer a Espinosa.

Las epidemias y las guerras

(De «Current History» de Nueva York)

La epidemia de cólera asiático, entre las tropas japonesas, que manobran en Shangai, irános a la memoria el rol importante que epidemias diversas han cumplido en la historia militar de los siglos.

La plaga negra trajo la derrota de Atenas por los espartanos y concluyó la edad de oro de Grecia. En 1858, el tifus destruyó 20.000 de los 25.000 soldados que, dirigidos por el Mariscal Lauriac al-

tiaron a Nápoles. En 1852 destruyó el ejército que Carlos V envió contra Metz. Durante la guerra española-americana la fiebre amarilla causó más pérdidas en las filas que las balas españolas.

Alemania y el Premio Nobel

(De «New York Herald»)

El año pasado, cuando el Premio Nobel fue acordado a Von Ossietzky, adversario reconocido del régimen, el partido nazi, en una conferencia cultural, desterró de Alemania el Premio prohibiendo a los alemanes que lo aceptaran. En lugar del Premio Nobel los nazis constituyeron los «Premios Alemanes Nacionales» y el primer beneficiado fue el Doctor Alfred Rosenberg, el filósofo oficial del nacional socialismo, enemigo encarnizado de los cristianos y de los comunistas. El Doctor Rosenberg, académico en el hipnotismo del odio, fue agraciado con el Premio por su labor en la creación y el desarrollo del neopaganismo teutónico que venera no los símbolos del cristianismo ni del judaísmo, sino aquellos de los dioses arcaicos germanos. En el año 1934 los escritos del Doctor Rosenberg fueron desautorizados por el Papa Pío XI.

El Vaticano posee valiosos tesoros

Al Vaticano se le ha llamado la «casa de las mil habitaciones», pero se estima que los departamentos exceden de ese número si se incluyen en él todas las capillas, sacristías, salones, cuartos de recibo, museos, bibliotecas y galerías. Contiene una biblioteca de más de cincuenta mil manuscritos, y casi un millón de volúmenes impresos que datan desde la fecha en que la imprenta fue inventada. Existe una copia manuscrita de la DIVINA COMEDIA, el único retrato de Virgilio dibujado en un pergamino, los poemas «desconocidos» de Miguel Ángel, los únicos autógrafos de Lutero, de Santo Tomás de Aquino, y los originales de Rafael.

Existen cinco Museos llenos de inapreciables riquezas traídas de todas partes del Mundo. Hay galerías de maravillosos cuadros pintados por todos los artistas famosos. En la Capilla Sixtina está la famosa pintura de Miguel Ángel «El Juicio Final», el único cuadro en el cual Jesús está en la pose de un atleta. Está a horcajadas sobre el Mundo, todos los músculos extendidos en el gesto de arrojar a los condenados al infierno.

Aún en el jardín privado del Papa la riqueza y la belleza del decorado es impresionante. Son muy pocos los que conocen este jardín. Tiene naranjos, enre-

daderas y fuentes. La perla de este jardín es la maravillosa fuente del Templo de las Ninfas. De las reliquias religiosas las más preciadas se hallan en la oficina del tesoro alvino. Solamente en muy raras ocasiones, en festividades que tienen lugar cada veinticinco a cien años son expuestas a la vista de solo ciertos visitantes. Una de estas reliquias es la lanza de San Longinos. Dicen que está en la lanza que traspasó el costado de Jesús cuando estaba clavado en la cruz. Tiene un largo de seis pies y un cubrepuntas de hierro.

Un trozo de la verdadera cruz está guardado en una caja con mucho cuidado. Y dentro de un marco protegido por vidrio doble está el pañuelo de la Verónica. También hay otro pañuelo que dice es uno que lleva un dibujo hecho por Pedro, de Jesús.

Los evolucionistas del Estado fascista

(De «Rudschau» de Basilea)

Hace poco partieron desde un aerodromo situado en las cercanías de Sarzana (Provincia de Spezia) del que parten los aviones italianos para la España «nacionalista» once aparatos cargados con bombas explosivas y de incendio. El último de ellos por motivos aún no aclarados chocó contra un obstáculo, lo que causó una formidable explosión. Tres de los pilotos que ya habían ascendido quisieron volver a aterrizar, pero, las baterías antiáreas del campo de aviación fueron dirigidas contra ellos y obligaron en esa forma a continuar el vuelo. La explosión que se produjo a las tres horas destruyó dos casas. La tripulación del avión accidentado murió; entre la población civil hubo muchos heridos. El campo de aviación fue rodeado inmediatamente por la milicia fascista que rechazaron a la población que acudía en masa.

Rige la ley de la venganza germana

(De «Neus Wiener Journal» de Viena)

De un artículo de la revista alemana «Nationalsozialistische Machenerziehung» (Educación nacional socialista de las niñas) del mes de abril:

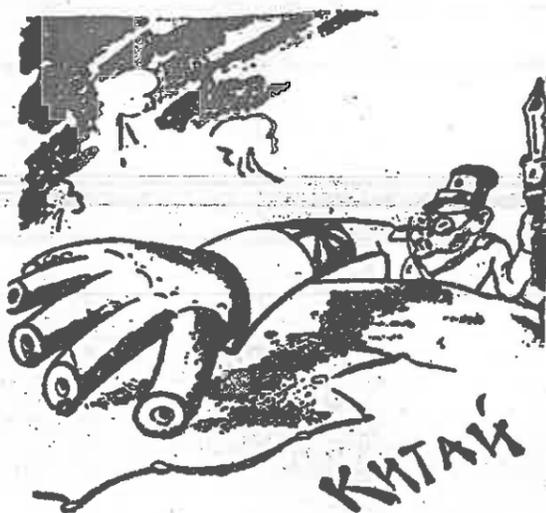
La ley de la venganza rige sobre toda la vida germana. Venganza de sangre, venganza por la sangre derramada de los parientes, venganza por la parentela ofendida, venganza por el honor femenino ofendido.

La venganza de sangre nos lleva a las profundidades de la ilegalidad germana.

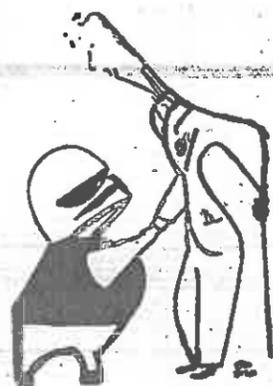
Caricatura Internacional



Como en 1914
ALEMANIA



JAPON, da una mano.
De «Vetchernaya» de Moscú.



Mussolini.—Yo soy fascista.
Edem.—Y yo edem».



CAPERUCITA Y EL LOBO...
«Alemania se compromete a respetar la integridad de Bélgica».



En el polvorín.—Eso no nos concierne. No: «sabemos leer».

De «Izvestia» de Moscú.

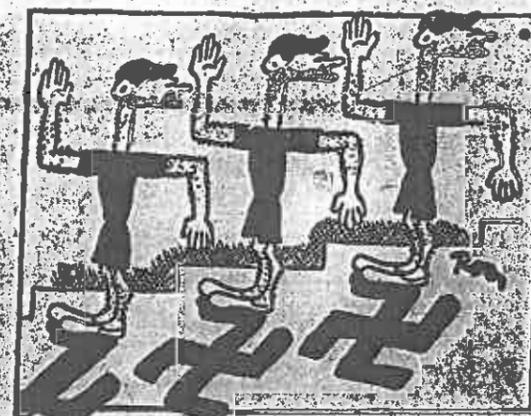


FRANCO.—¡Que gran militar soy!



La democracia responde con flores.

De «The New Leader» de Londres



PIRÜETAS

Divulgaciones Topográficas

Por el Gabinete Cartográfico de la 147 Brigada Mixta

Croquis a mano alzada y croquis panorámico

Ocurre a veces tener que recurrir a esta clase de croquis, cuando no disponemos de instrumentos o no podemos utilizarlos por la proximidad del enemigo, que haría peligroso el empleo de los mismos para el operador. En estos casos, no hay más remedio que servirse de la mayor o menor práctica que cada uno tenga adquirida, y apreciar a ojo, las magnitudes lineales y angulares tanto planimétricas como altimétricas, para poder representar en el papel—con la relativa exactitud que cabe en estos trabajos—el terreno a la vista. Generalmente, se ejecutan en terrenos de corta extensión y sirven para representar y darse perfecta cuenta del emplazamiento de un puesto, o de las condiciones tácticas del terreno tratado.

Son de uso muy frecuente y, sobre todo, en el servicio avanzado, cuyos partes, deben siempre ir acompañados del bosquejo del terreno donde se emplace la fracción que se trate y con la indicación de parapetos, atrincheramientos, baterías, armas automáticas, situación de centinelas, alambradas, pozos de escuchas, etc.

Croquis a mano alzada.—Ideas generales sobre su ejecución

Si disponemos del plano del lugar a tratar, se puede marcar con anterioridad en el papel: del cro-

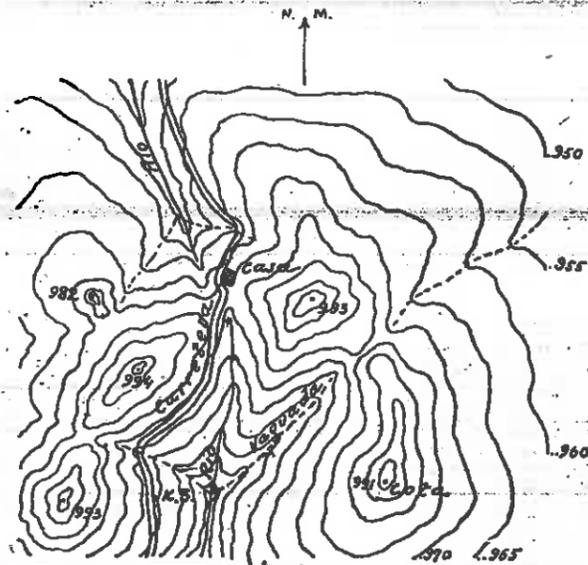


Figura A.

quis, los puntos elegidos en el plano como de apoyo, ampliado a la escala que se desee, para luego acoplar los detalles recopilados a ojo. (Figura-A.)

Una vez en el campo y situado el observador en sitio de buena visibilidad, procederá a identificar en el terreno, los puntos elegidos en el plano y situados con anterioridad en el papel del croquis pasando seguidamente el dibujo y acoplo de los detalles planimétricos y accidentes altimétricos mediante curvas de nivel, que son las que han de dar la representación del relieve del terreno.

La línea N-S la suministrará el plano; si no se dispone de él, se procederá a trazar en el papel del croquis la meridiana magnética con el auxilio de una brújula de bolsillo. Para el croquizado de las curvas de nivel—lo que ofrece alguna dificultad en esta clase de croquis—procurará el observador imaginarse inundada de agua, la parte de terreno tratada haciendo lo posible por trasladar al papel, lo más fielmente posible, la línea sinuosa—curva de nivel—determinada por la superficie de agua imaginada en su contacto con el terreno. Subiendo o bajando, mentalmente, la superficie del agua cinco, diez, quince, etc., metros, cortará al terreno en otras tantas líneas sinuosas equidistantes cinco metros, las que llevadas al papel, nos dará una perfecta idea del relieve.

Procediendo de la manera indicada y con un poco de práctica, se llega a conseguir un aceptable croquis a mano alzada.

Croquis panorámico.—Ideas generales sobre su ejecución

El dibujo de croquis panorámico tiene por objeto la representación sobre un plano, del aspecto que a nuestra vista presenta el terreno, o sea, la impresión gráfica de lo que se ve. Es por consiguiente, la proyección cónica del terreno, sobre un plano vertical, siendo el vértice del cono, el ojo del observador.

Las reglas de perspectiva lineal y la aérea—que señala la distancia relativa de los objetos, por la disminución progresiva de la intensidad de la luz—nos ayudarán a nuestro objeto; pero la práctica, como en la anterior clase de croquis, es la que nos enseñará a detallar más o menos los objetos, según la distancia a que se encuentren. (Figura-B.)

Una vez en el campo, se empezará por elegir el punto de estación desde el cual, debe descubrirse lo más posible el terreno.

A continuación, se construirá un cañamazo, constituido por líneas de fácil determinación para encuadrar el dibujo.

Se admite que un observador puede ver sin girar la cabeza, el terreno que se encuentra en su frente, en un ángulo de treinta

grados; pudiendo sin error, representarse en un plano.

Este frente de treinta grados, es cubierto por cinco veces la anchura de los tres dedos, índice, corazón y anular, colocados en la forma de apreciar distancias por la milésima, lo que nos da el medio más sencillo de construir el cañamazo citado.

Pueden seguirse varios procedimientos:

1.º Considerar dividido el terreno en un frente de treinta grados por líneas horizontales y verticales, separadas la anchura de los tres dedos. Traza una cuadrícula semejante en el papel, se reduce el trabajo a dibujar en cada cuadrado lo que figura en los correspondientes del terreno.

2.º También puede dividirse el terreno en zonas desiguales, señaladas por accidentes notables. Medida la separación de esas líneas por milésimas y dibujada en el papel la figura semejante, se procede como anteriormente.

A continuación se marcará la línea de horizonte, colocando delante de los ojos un papel terso horizontal, de tal modo, que no se vea la superficie superior ni inferior.

De esta manera, se marcará una línea, que parecerá al terreno en varios puntos que serán los que se proyectan en la línea horizonte en el dibujo y que se señalarán, desde luego, apreciando su separación por milésimas. Esta línea se distinguirá en el croquis poniendo en los márgenes las letras L y H. Las letras verticales se numeran en milésimas, colocando el cero en la central y en la horizontal inferior o en la línea de horizonte.

Quando las panorámicas han de utilizarse para tiro, la cuadrícula citada, conviene sea más tupida, para

lo cual, y siempre haciendo uso de la milésima, se subdividen en zonas o cuadros más pequeños, para precisar más la situación de los objetivos.

Una vez trazada la línea de horizonte, nos mantendremos en la misma posición hasta terminar la vista, porque, como aquella línea depende de la altura de nuestra vista, si nos sentamos o echamos en el suelo, variará su posición y deformaremos el panorama en el dibujo.

En seguida trazaremos las grandes líneas características que dan forma al terreno, continuando luego el dibujo de los detalles interesantes, empleando la milésima, y representándolos por siluetas tanto más detalladas, cuanto más cerca se encuentren.

Dibujado todo lo preciso, se escribirá la leyenda colocando los nombres de los accidentes y, si es posible, la distancia a que se encuentran en el cielo del panorama o en la parte inferior del cuadro y generalmente en tres líneas paralelas. Cada nombre se une al accidente por una línea de puntos.

Si el frente que hay que representar es grande, se divide en zonas de treinta grados cada una, y se dibujan vistas parciales de ellas, uniéndolas luego.

Girando alrededor de un punto, podremos dibujar en doce vistas todo el terreno que nos rodea, constituyendo así lo que se llama una vuelta de horizonte.

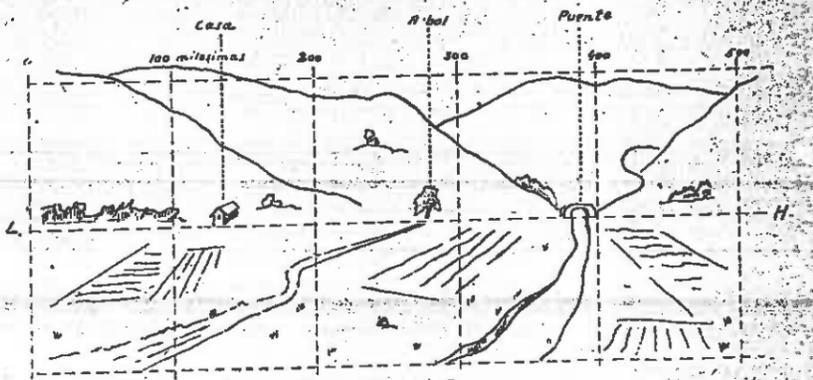


Figura B.

No es suficiente el valor, hace falta asimismo una constante capacitación técnico militar. Frente al adversario hay que oponer, junto a la disciplina y el heroísmo, el conocimiento que se requiere para dar a nuestro material bélico el rendimiento necesario.

Nuestros combatientes, surgidos de un movimiento sin precedente alguno en la Historia, deben amar todos los factores cuya exacta interpretación nos conduzca a la victoria. Para esto hay que luchar con todo tesón y energía en el doble frente de las armas y de la inteligencia.

¡Comisarios, oficiales, combatientes! Cada uno de vosotros es una promesa diluida entre millares y millares de antifascistas. Sepamos responder a la codicia y a las actuaciones criminales de los invasores forjándonos una cultura que unida a nuestro heroísmo nos haga vencer. ¡Guerra al fascismo en el doble frente de la guerra y la cultura!

¡SOLDADOS!



Inconscientemente, sin pretenderlo, puedes hacer una obra fascista pisando o abandonando las vainas de los cartuchos vacíos.

No olvides que en la retaguardia, junto a las máquinas, están millares de obreros y obreras, esperando estos cartuchos vacíos para volverlos a cargar y devolvértelos en condiciones de proseguir la lucha por la independencia de nuestra Patria.

*¡Recógelos! ¡Evita que tu pisada sirva al fascismo!
¡Entrégalos a tu Comisario, para que éste, a su vez, los haga llegar al servicio de Recuperación de la Intendencia Militar.*

*No hagas jamás como el soldado de este grabado.
En todo momento, en el combate y en el descanso, vela por la victoria, que es la tierra y la fábrica libre en la Patria, libre del yugo extranjero.*

A LOS QUE NOS AYUDAN

Son ya varios los lectores de NERVIO, de otras Brigadas, que nos van ayudando con sus donativos y recaudaciones.

Agradecemos a todos su aportación, y para satisfacción de ellos y justificación nuestra, iremos publicando los nombres de los que nos honran con sus donativos, así como las cantidades que nos envían y Brigadas a que pertenecen.

NERVIO se debe al esfuerzo económico, moral e intelectual de un puñado de combatientes de la 147 Brigada, entre los cuales se cuentan Jefes, Comisarios y Oficiales.

Nuestra revista, pues, tiene su vida asegurada. Pero esto no quiere decir que veamos mal, ni nos sobre, la ayuda entusiasta que puedan hacer los camaradas de otras Brigadas. Al contrario: esa ayuda contribuirá al perfeccionamiento y a la superación de NERVIO.

Por lo tanto, sirvan estas líneas de estímulo y agradecimiento a todos los que nos ayudan. ¡Salud a todos!

LA REDACCIÓN

DONATIVOS PARA "NERVIO"

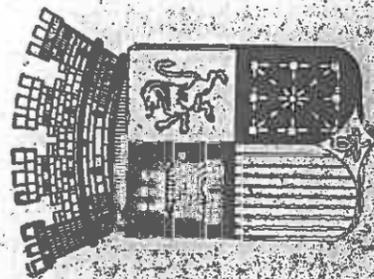
Perseverando en la colaboración económica de NERVIO, hemos recibido los siguientes giros de los compañeros que indicamos.

José Mateos Candé, 76 Brigada Mixta - 304 Batallón - Cuarta Compañía, 235 pesetas.

José Molero, 55 Brigada Mixta, 130 pesetas.

El primer giro, producción de una recaudación hecha entre los compañeros Diego Domínguez, Francisco Gamero, Francisco Chacón, Bartolomé Nieves, Blas Fernández, Antonio Fernández, Miguel Domínguez, Floreal Barroso, José Peneas y Manuel Higuets, todos de la 55 Brigada Mixta.

Antonio G. Higuera en nombre propio de un grupo de combatientes de la 89 Brigada Mixta - 354 Batallón - Cuarta Compañía, 290 pesetas.



Dice el Jefe del Gobierno:

“La apelación es terminante y decisiva. Tiene que ser puesta en curso toda nuestra capacidad de sacrificio.

Con mucho o poco material, con pan o sin pan, RESISTIR

LA CONSIGNA DEL MOMENTO
RESISTIR



Edada en INDUSTRIAS GRÁFICAS
SOCIALIZADAS - ALMERIA

GRATIS